



Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Facultad de Historia

División de Estudios de Posgrado

Maestría Institucional en Historia

con opción en Historiografía

***Muchos hombres a la vez y un solo revolucionario. Una historia intelectual del joven
José Revueltas, 1920-1940***

TESIS

Que para obtener el grado de Maestro en Historia

Presenta:

Lic. Hugo Armando Nateras Jiménez.

Directora de tesis

Dra. María Teresa Cortés Zavala

Morelia, Michoacán, julio del 2021



***En memoria, hoy y siempre, de mi padre Victor Nateras Paniagua
y de mi querido David Plata Osorio.***

Escribir; pero antes de escribir, estar ligados a la vida. No verla como un esquema ni como nada que se nos haya establecido, sino como algo que vive y que estamos obligados a construir.

José Revueltas

Agradecimientos

Me gustaría aprovechar este espacio para escribir algunas cuantas palabras de gratitud, de cariño, de amor, de respeto, a todas aquellas personas que han estado conmigo y han contribuido de múltiples maneras a la redacción de este trabajo. Pues esta tesis no se escribió en el aire (como a veces quiere ver la Academia), sino en medio de una pandemia, de sensibles pérdidas humanas, del dolor, de distanciamiento físico, y de una incertidumbre sobre lo que nos puede deparar el futuro. Y si este trabajo de investigación ha podido realizarse, e incluso uno en tanto humano seguir *resistiendo* ante los embates de la vida, ha sido gracias a la gente que me rodeó, me apoyó, me tendió la mano, me dirigió palabras y me recibió con un abrazo caluroso. Mi agradecimiento profundo, total y eterno a todos y todas ustedes.

Empezaré por los que ya no están físicamente pero que siguen aquí de muchas formas junto a nosotros. Papá, gracias por la vida, por los pequeños y grandes momentos que viví a tu lado. Cómo olvidar esos sábados de fútbol que me brindaste en compañía de mis amigos, y que hasta el día de hoy todos en el barrio los recuerdan gustosamente, tus pláticas con las que me enseñaste a intentar *leer* ese deporte que te gustaba tanto como a mí. Aunque, claro, jugador como tú ninguno. Pero sobre todo gracias por el apoyo que me permitió cumplir el sueño que cultivé desde pequeño: estudiar la universidad. Ahora sé que quizá ese fue el mayor gesto de amor que pudiste tener conmigo, pues el estudio me cambió la vida, me permitió conocer personas increíbles, y eso nunca lo olvidaré.

David, mi querido *masiosare*, gracias por la gran persona que fuiste a lo largo de toda tu existencia, por el cariño sincero que me mostraste desde hace más de 20 años, cuando yo no era más que un niño que les hacía berrinches a ti y Adriana en su casa, y tú un joven rebelde, lleno de energía, con el pelo pintado de muchos colores. Gracias por tu gran corazón, por la calidez con que siempre me recibiste, por todo lo que llegaste a hacer por nuestra familia, por la confianza que me expresaste, porque siempre creíste en mí, por tu presencia y acompañamiento en todos los momentos, ya fuera de alegría o de tristeza, por la gran familia que nos dejas. Voy a extrañar mucho ir a tu casa, verte, saludarnos, platicar, tomarnos una cerveza, reír, y disfrutar de la vida contigo. Te voy a querer siempre y no tengas la menor duda de que cumpliré tu promesa.

A mi mamá, por creer en mí y apoyarme amorosamente a recorrer ese largo y sinuoso camino del estudio, que comenzó en aquellos años de “oyente” en la *Generalísimo Morelos*, cuando cargaba una mochila más grande que yo, y que hoy me tiene, aquí, convertido en un historiador. Porque nunca he olvidado los sacrificios que hiciste por nosotros, esos trabajos de más de 12 horas diarias, esos viajes peligrosos que te llevaban a recorrer de un lado a otro la ciudad, ese salir durante las primeras horas del día y no regresar hasta la media noche. Espero lograr corresponder algún día todo lo que has hecho por mí. Gracias por tu enorme corazón, por tu sacrificio, y por la vida. Te amo, mamá.

Adriana, mi *querida hermana*, sé lo devastador que han sido los últimos meses, pues aún seguimos sin digerir nuestras pérdidas, pero te escribo estas palabras llenas de reconocimiento, admiración y un profundo amor por lo que eres, has sido y seguirás siendo para mí. Gracias por acompañarme a lo largo de todos estos años, por creer y confiar en mí, por abrirme de par en par las puertas de tu casa todas las veces que lo he necesitado, por cobijarme y hacerme parte de tu vida y de la de los *chamacos*, por las infinitas pláticas, los abrazos, las risas y también los llantos que hemos compartido, No tengo duda de que juntos saldremos adelante y vendrán tiempos mejores para todos. A mis sobrinos David, Santiago y mi *pequeña* Valentina, por la alegría, la diversión y el cariño que siempre me han brindado, he sido muy dichoso de poder verlos crecer. Hoy los abrazo con el alma, los quiero mucho y siempre estaré para acompañarlos y apoyarlos en sus vidas.

A mis hermanos, que han sido una pieza fundamental en muchos momentos de mi andar. *Jony*, gracias por el buen humor, las risas, la compañía y el apoyo fraterno que me has dado a lo largo de todo este periodo en el que elaboré la tesis. Te quiero mucho y siempre estaré para ti. *Lucho*, contigo inicié mi aventura universitaria y la vida en esta ciudad, así que tú más que nadie tienes claro todo lo que hemos pasado durante todos estos años. Gracias por tu compañía, por tu cariño y por todo lo vivido. *Fer*, gracias por las innumerables experiencias que hemos compartido, espero que la vida tome mejores rumbos y el pensamiento de cara al futuro se aclare. La vida siempre es más bonita si se vive en comunidad. Los quiero.

A Rosana, *muchacha ojos de papel*, con quien he elegido vivir esta vida, construir sueños de mundos más justos y habitarlos. Gracias por caminar conmigo de la mano, por enseñarme que hay otras maneras de vivir, de pensar, de sentir, más plenas, más humanas, más amorosas, gracias por tu apoyo en los momentos más difíciles, por ser ese halo de luz en medio de tanta oscuridad, por impulsarme a ser una mejor persona día a día. Gracias por los abrazos, las caricias, las caminatas, los viajes, las pláticas, las visitas a las librerías, las lecturas, los aprendizajes, las noches eternas, los sueños, el café, las cervezas, la alegría, que hemos compartido amorosamente a lo largo de todos estos años. Porque además, por si fuera poco, siempre has sido la primera lectora acusiosa de mis desvarios y me has ayudado a darle claridad a mis ideas. Gracias por compartir tus días conmigo y hacer de mí un ser inmensamente feliz. Te amo.

A todos mis amigos, por los momentos, las anécdotas, las risas y el cariño que hemos ido acumulando con el paso del tiempo. A Jon, con quien inicié esta aventura de la maestría y compartí muy gratos momentos, por su cálida amistad, por su apoyo sincero, por las infaltables cervezas al salir de los cursos, y por todo lo que vendrá por delante. A Erick, Macarena, Selma, Christian, por su amistad pura, por toda la solidaridad y el cariño que me han prodigado desde hace ya bastantes años, y en específico durante los últimos meses. A Héctor, con quien coincidí gracias a Fer, y desde ese momento se ha convertido en un gran camarada. A todos ustedes, amigos, muchas gracias.

A la doctora María Teresa Cortés Zavala, porque desde un principio acogió este proyecto de manera entusiasta y me brindó todo su apoyo y consejos. Su lectura y señalamientos sin duda enriquecieron esta tesis. Además de que siempre estuvo con la total disposición de impulsar cualquier iniciativa que se me ocurriera, como el coloquio sobre el centenario del PCM en 2019, y nunca dejó de interesarse por la cuestión humana. A mis lectores internos, los doctores José Alfredo Uribe y Jorge Amos Martínez, por sus atinadas lecturas, críticas y sugerencias realizadas tanto en los coloquios como en los cursos.

Mención especial merecen mis lectores externos, a quienes conocí al mismo tiempo en un seminario en el Colmex sobre José Revueltas, y desde un inicio se mostraron amables, abiertos e interesados en mi proyecto. Al camarada, y doctor, Jaime Ortega Reyna, por su apertura, su camaradería, su amistad y por la lectura minuciosa, atenta y sugerente que hizo

para enriquecer mi trabajo. Además le agradezco su invitación a colaborar en sus proyectos (más allá de la academia) y creer que algo de lo que escribo o pienso puede llegar a ser relevante o interesante para la discusión política actual. Al doctor José Manuel Mateo, una de las plumas más destacadas en lo que se refiere al estudio de José Revueltas y de quien he aprendido mucho a través de sus obras, le agradezco su sencillez, su amabilidad y su disposición que mostró para apoyarme en mi investigación. Sus comentarios puntillosos, eruditos y enriquecedores han sido fundamentales para que esta tesis arribe a buen puerto. A ambos mi más sentido y fraternal agradecimiento.

También deseo agradecer a las instituciones que han apoyado esta investigación. En primer lugar, a la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, que me acogió desde hace un poco más de 10 años y me dio la oportunidad de estudiar, primero, la licenciatura y ahora la maestría. Después al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), porque me otorgó una beca que permitió dedicarme de tiempo completo a realizar esta investigación. Y, finalmente, al Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revoluciones de México (INEHRM), que en noviembre del año 2019 me concedió uno de los Premios de Tesis de Investigación Histórica, y con ello un estímulo económico, a lo largo del 2020, que me brindó posibilidades más amplias para desarrollar este trabajo.

Por último, me gustaría extender mi agradecimiento al pueblo mexicano, pues gracias a esos duros trabajos anónimos que realizan millones de personas día a día, a lo largo y ancho del país, es que la educación pública subsiste y nos brinda la posibilidad a los que venimos de *abajo* de poder aprender a leer y escribir. Que nunca se nos olvide a quién le debemos nuestros estudios y con quién debemos caminar palmo a palmo ese largo trayecto para construir un mundo más justo e igualitario.

Índice

Resumen	10
Introducción	11
Capítulo I. La historia intelectual como apuesta historiográfica para el estudio del joven José Revueltas	19
1.1. Una ausencia a discusión: los años juveniles de José Revueltas	19
1.2. Crítica de la <i>ilusión biográfica</i> y del “apostolismo”	23
1.3. La historia intelectual como respuesta y propuesta	33
1.4. La especificidad del soporte material: la revista y el periódico	44
Capítulo II. Los mundos de la política y la cultura de izquierda en la turbulenta década de 1920	48
2.1. La ciudad revolucionaria	48
2.2. El año de las vanguardias	57
2.3. <i>La marea de la vida</i>	65
2.4. El joven lector de <i>El Machete</i>	77
2.5. La prisión irrumpe	89
Capítulo III. <i>Esto también era el mundo</i> . Militancia, clandestinidad y represión durante el maximato.	99
3.1. <i>Estoy aquí, en este rincón. Y esto es el reformatorio. Y esto es la muerte.</i>	99
3.2. El camino a los muros de agua	105
3.3. 1932, el arte a debate	112
3.4. La CSUM y el “desmoronamiento”	123
3.5. La consagración del joven comunista	128
Capítulo IV. Versos y manifiestos: <i>entre</i> la revolución y la bohemia	152
4.1. El viaje a Moscú, el Frente Popular y los conflictos políticos en México	152
4.2. La lucha por la unificación del movimiento juvenil	161
4.3. Por la senda de la revolución y la bohemia	173
Capítulo V. Escuchar la voz <i>de siglos</i> y trazar los caminos de las revoluciones en México	183
5.1. 1938: el año de la máquina y la escritura	183
5.2. Usos e interpretaciones de las revoluciones en la historia mexicana	188

5.3. La Revolución mexicana y las tareas teórico-políticas del proletariado	195
5.4. La lucha por la tierra como sinónimo de independencia nacional	209
5.5. Exilio en Guadalajara y fin de un ciclo político	219
Capítulo VI. <i>Vivir en la exaltación y la tormenta. Arte, artista e intelectual en el joven</i>	
Revueltas	225
6.1. Debates por un arte revolucionario	225
6.2. La <i>agonía</i> de Revueltas	237
6.3. La crítica a los filisteos y a los intelectuales de la <i>torre de marfil</i>	257
Comentarios finales	263
Bibliografía general	273

Resumen

En esta investigación se busca trabajar con la historia intelectual para reconstruir a través de un uso creativo de diferentes fuentes documentales los espacios sociales en los que el joven José Revueltas se desarrolló en sus primeros años. Nos interesa conocer los contextos políticos y culturales de la Ciudad de México, las formas a través de las cuales Revueltas entró en contacto con el mundo comunista, las diversas lecturas que hizo, los personajes con los que se relacionó desde temprana edad y las actividades que realizó en las organizaciones políticas en las que militó. Además, buscaremos reconstruir las redes intelectuales con las que se vinculó, los espacios de sociabilidad en los que participó, los textos que escribió para algunos periódicos, revistas y algunos otros medios impresos de izquierda y, finalmente, los contextos de debate que recorrieron el campo político y cultural de México durante el período que va de 1920 a 1940.

Palabras clave: José Revueltas, historia intelectual, izquierda, contextos de debate, comunismo.

Abstract

On this research we pretend to work with the intellectual history to reconstruct through a creative use of different documentary sources the social spaces in which the young José Revueltas developed in his early years. We are interested to discover the political and cultural contexts of Mexico City, the ways through which Revueltas became into contact with the communist world, the various readings he did, the characters with whom he was related from at an early age and the activities he carried out in the political organizations where he was a member. In addition, we consider important to reconstruct the intellectual networks with those he joined, the spaces of sociability in which he participated, the texts he wrote for some newspapers, the magazines and some other left-wing print media and, finally, the contexts of debate that ran through the political and cultural fields in Mexico through the period that goes from 1920 to 1940.

Introducción

El escritor inglés John Berger en su *Trilogía de sus fatigas* llegó a escribir que en ocasiones a fin de rebatir o aclarar una sola frase o idea era necesario contar toda una vida. Sin pretender cumplir a cabalidad con tal exigencia, valgan las siguientes líneas como un intento por aclarar los móviles, las tentativas, los orígenes y los propósitos íntimos y vitales que han guiado esta investigación que formalmente comenzó en el año de 2019, pero que tiene una historia tras de sí que se remonta a una década atrás. Busco, entonces, con estas líneas responder preguntas básicas, pero a la vez tan cruciales, como: ¿Por qué José Revueltas? ¿Por qué su época juvenil? ¿Por qué la historia intelectual?

No recuerdo exactamente cuándo o por medio de quién escuché o entré en contacto por primera vez con la figura y obra de José Revueltas. Mi historia no es la del joven y precoz lector que teje su vínculo con la literatura desde temprana edad y que a través de esas veredas literarias se encuentra en algún momento con el autor de *El apando*, pues mi acercamiento se generó a partir de que viví un cierto “despertar político” producto de mi involucramiento en algunas iniciativas, organizaciones y movimientos estudiantiles durante mis primeros años de vida universitaria. Fue en esos momentos que comencé a interesarme, de manera un tanto desordenada y a tropezones, en la historia de las izquierdas, los movimientos sociales y el marxismo de nuestro país. De alguna forma parece ser cierto aquello de que uno se lanza siempre a la búsqueda de las huellas existenciales, políticas y teóricas de los que nos antecedieron.

Por medio de esas lecturas iniciáticas llegué a conocer de manera muy superficial las grandes coordenadas de la lucha política nacional, sus autores centrales, corrientes internas, periódicos y revistas, discusiones clave y, desde luego, a sus figuras políticas más representativas. De modo que fue a través de este paulatino acercamiento, y como a muchos y muchas nos ha pasado, que quedé deslumbrado por los relatos casi mitológicos que leí sobre personajes como Ricardo Flores Magón, Emiliano Zapata y el mismo José Revueltas, entre muchos otros. En específico sobre este último recuerdo que me comenzó a llamar mucho la atención su experiencia militante y sus conflictos con el Partido Comunista Mexicano, sus viajes fuera del país, su papel en diversos procesos políticos a lo largo de

varias décadas, incluido el movimiento estudiantil de 1968, y, sobre todo, sus estancias carcelarias que vivió desde muy joven.

No dejaba de inquietarme el hecho de intentar saber qué era lo que ocurría en México a nivel político y cultural durante esas primeras décadas del siglo XX para que un joven de 14 o 15 años se afiliara a las organizaciones comunistas. Militancia que, cabe señalar, lo llevó a ser recluso varias veces en prisión antes de siquiera cumplir los 20 años de edad, como lo atestiguan sus dos estancias en las Islas Marías en 1932 y 1934. El descubrimiento, por demás fabuloso, del Revueltas escritor y la lectura de sus cuentos, novelas y ensayos político filosóficos vinieron poco tiempo después, ya que, reitero, mi primer acercamiento se gestó a partir de la atracción que me generó esta narrativa heroica y a ratos *maldita* de una de las figuras centrales de la izquierda mexicana del siglo XX.

Esta investigación, entonces, encuentra su primera motivación en aquellas lejanas inquietudes generadas desde el momento en que me encontré a José Revueltas como uno de los personajes centrales de la amplia y abigarrada historia de las izquierdas, de los movimientos sociales y del marxismo en México. He querido con este trabajo descubrir de dónde y cómo surgió aquel joven que desde muy temprana edad unió su vida a la del movimiento comunista mexicano, qué revistas y libros leyó, qué autores lo marcaron, con qué personas o grupos sociales se relacionó durante esos años juveniles, qué actividades desarrolló en las diversas organizaciones donde militó y de qué modo fue construyendo y plasmando materialmente su pensamiento político y estético en esos primeros trabajos publicados durante la década de 1930 e inicios de 1940.

Con este propósito comencé a leer de manera más atenta y profunda aquellas obras que, de una manera u otra, exploraban esa época juvenil de Revueltas, así como los mismos registros de ese pasado que tanto él como algún otro miembro de su familia nos habían dejado en algunos textos. Mediante estas vías fue que me acerqué a asuntos como el origen de la familia, su experiencia infantil en la Ciudad de México, la trayectoria de sus hermanos artistas: Silvestre y Fermín, la influencia que estos llegaron a ejercer sobre el pequeño José, así como a ciertos elementos que marcaron su relación con el comunismo mexicano y la historia misma de sus estancias en prisión.

Pero detrás de algunas lecturas, y de los datos valiosos que aportaban, me quedaba en general la sensación de que muchos de estos análisis tomaban como punto de partida ciertos acontecimientos o anécdotas para explicar todo el desarrollo del pensamiento y la actividad militante de Revueltas. Y con este procedimiento deshistorizaban la vida del joven comunista, la desvinculaban tajantemente de los campos de producción en los que se desarrolló y omitían los *espacios sociales* desde los cuales fue construyendo su pensamiento y su práctica política. Pues parecía que tanto la vida como la obra estaban contenidos y se entendían a partir de esos momentos fundacionales. Un ejemplo representativo de este tipo de lectura lo vemos en el siguiente fragmento que recogemos de un texto escrito por José Emilio Pacheco:

Cruzó la línea divisoria, la calzada de La Piedad, y halló en la colonia de los Doctores la miseria de la vida y la muerte, los canales putrefactos, las vecindades leprosas y los cadáveres mancillados e incorruptibles de la morgue. Fue *como si de un solo golpe se le revelaran las necesidades de cambiar el mundo y la urgencia de escribirlo para entenderlo*: la conciencia de que nació para la intranquilidad y la zozobra ardientes de una lucha sin reposo.¹

Por lo que uno de los más grandes retos al que me enfrenté al leer todos estos análisis, testimonios y memorias fue el de evitar caer en lo que el sociólogo Pierre Bourdieu definió como la *ilusión biográfica*, es decir, aquellas lecturas teleológicas que le otorgan significados o finalidades a ciertos hechos en función de los futuros que sólo el historiador o el escritor conoce. Había que evitar ver en el joven Revueltas al consumado escritor de cuatro décadas después. Tenía claro que lo que debía hacer era dotar de historicidad, de incertidumbre al relato, situar al joven comunista en la encrucijada de su presente, en las coyunturas, entender los combates políticos y culturales en los que estuvo inserto en sus propios términos y significados conceptuales.

De esta manera, y con las perspectivas abiertas sobre lo que en términos metodológicos se podía hacer para leer desde otros ángulos toda la información disponible, fue que esta investigación asumió como uno de sus retos principales tratar de reconstruir de forma detallada las diversas experiencias políticas y culturales del joven José Revueltas. Pero pronto nos encontramos con una gran dificultad: los archivos de las organizaciones de

¹ José Emilio Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, prólogo, *Las evocaciones requeridas*, Obra Reunida, volumen 7, México, Era-Conaculta, 2014, p. 14. El subrayado es nuestro.

izquierda de esas primeras décadas del siglo XX son casi inexistentes o de difícil acceso, por lo que tuvimos que recurrir a otro tipo de fuentes para encontrar esas *huellas existenciales*.

En un primer momento nuestra idea fue trabajar a profundidad con el propio archivo de Revueltas que se encuentra alojado en la *Benson Latin American Collection*, de la Universidad de Texas, así como con los llamados “archivos del terror”, esto es, todos aquellos documentos producidos por los organismos relacionados con las estructuras represivas del Estado mexicano, como fue la Dirección General de Investigaciones Políticas y Sociales durante las décadas de 1920 y 1930. Pues ahí encontraríamos todo tipo de informes sobre las actividades que los militantes comunistas y sus organizaciones desplegaban. Pero lamentablemente la pandemia del Covid-19 nos imposibilitó la consulta de estas fuentes documentales.

Así que tuve que ir reconstruyendo, en una labor detectivesca, partes de esa experiencia juvenil a partir de un uso creativo de las propias memorias o *evocaciones* de Revueltas, de los escritos autobiográficos de otros militantes o escritores con los que coincidió en diversos momentos de la lucha política (como fue el caso de David Alfaro Siqueiros, Benita Galeana, Miguel Ángel Velasco, Valentín Campa, Rosendo Gómez Lorenzo, Juan de la Cabada, Efraín Huerta, entre otros y otras), de las cartas que intercambiaba con su familia o amigos, y de los periódicos y revistas que circulaban durante esos años. Particularmente nos fue de gran utilidad *El Machete*, ya que la revisión exhaustiva del periódico comunista nos permitió encontrar detalles, experiencias, discusiones, textos, que hasta el momento no se conocían del todo dentro de la bibliografía revueltiana.

A la par de la reconstrucción de las experiencias políticas y culturales durante la década de 1920, descubrí el asunto de la poca atención que habían recibido los textos que el joven comunista comenzó a escribir y publicar en la prensa de izquierda desde mediados de la década de 1930, sobre todo si lo comparamos con los trabajos que existen sobre otros periodos. Entre los medios con los que colaboró durante estos años se encuentran *El Machete*, *El Popular*, *Diario El Sureste*, *La Voz de México*, así como las revistas *Taller*, *Futuro y Ruta*.

Esta situación se explica, en parte, porque dentro de aquellas investigaciones dedicadas a lo literario se ha pensado en ocasiones esta producción textual como un asunto marginal, secundario, como parte de su “etapa previa” en su camino como escritor y quizá

como hasta algo efímero por el soporte material a través del cual circularon. Mientras que los trabajos especializados en su pensamiento político han sido permeados por una visión teleológica y evolutiva, muy cercana a la tradicional historia de las ideas, que los ha llevado a concentrarse únicamente en aquellas ideas que de alguna manera prefiguran la tesis de la “inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano”, esto es, los textos a los que se les ha prestado mayor importancia son los que les permiten trazar la ruta que lo llevó finalmente a la redacción, años después, de obras como el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.

En este espacio, precisamente, es donde se encuentra otra de las grandes motivaciones de esta investigación, pues como parte de mi proceso formativo como historiador entré en diálogo y me enriquecí con las propuestas de la nueva historia intelectual y el llamado “giro material” en la historiografía. Estos desarrollos en la escritura de la historia favorecieron, por un lado, un cierto descentramiento del corpus tradicional instituido por las “obras consagradas” de los escritores, nos invitaron a dejar de pensar a las revistas y periódicos de las primeras décadas del siglo XX como reservorios marginales, como esos lugares a los que se acude para desenterrar la “prehistoria” de los autores, para dar paso a una perspectiva en la que estos soportes materiales son entendidos como actores colectivos centrales en la construcción de las tramas político culturales.²

Del mismo modo estas propuestas nos motivaron a hacer una lectura y análisis de los textos juveniles de Revueltas que buscara reconstruir sus propios lugares sociales de enunciación, omitiendo los desarrollos teóricos y políticos posteriores del autor, para entender las discusiones y los conflictos políticos y culturales en los marcos conceptuales de su tiempo. Lo que implicaba, como paso previo, trazar históricamente ese suelo de supuestos que articularon los *contextos de debate* en los que tuvieron lugar las intervenciones escritas de Revueltas y, por tanto, el escenario donde concurrieron las diversas corrientes de pensamiento.

A partir de este diagnóstico, y con la idea de evitar la lectura teleológica tanto de la vida como de los textos que produjo Revueltas durante su periodo juvenil, en esta

² Para conocer todo este proceso que llevó a la historiografía a tomar a las revistas culturales como objeto de análisis privilegiado remito al estupendo libro de Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Argentina, Tren en Movimiento, 2020.

investigación decidimos emplear a fondo las perspectivas teórico metodológicas abiertas por la historia intelectual, pues éstas nos sirvieron como una caja de herramientas para aprehender en su mutua interacción, y de manera compleja, tanto la escritura desplegada en periódicos, revistas y demás medios impresos, como la misma trayectoria personal, su militancia comunista, sus lecturas, sus redes intelectuales, sus espacios de sociabilidad y los *contextos de debate* que recorrieron los campos político y cultural de México en un período que va de 1920 a 1940.

En síntesis, podemos decir que este trabajo representa una apuesta en un doble sentido: la primera de ellas tiene que ver con el distanciamiento de ciertas perspectivas presentes en la bibliografía revueltiana que tienden a deshistorizar su vida y la presentan como la obra de un *creador increado*, como una sustancia invariable que estuvo presente desde sus años juveniles hasta el final de su vida. Pues lo que buscamos en las líneas que siguen es reconstruir históricamente, a partir de distintas fuentes, los espacios sociales en los que se desarrolló el joven Revueltas, los contextos políticos y culturales de la Ciudad de México, las vías a través de las cuales entró en contacto con el mundo comunista, las lecturas que realizó, los personajes con los que se relacionó, las organizaciones en donde militó, la forma en que fue adquiriendo cada vez mayor notoriedad política en el partido, el trasfondo de sus estancias en prisión, así como los múltiples intereses políticos, literarios, históricos y filosóficos que cultivó desde estos años juveniles.

La segunda apuesta se concentra en mostrar la potencialidad de los aportes provenientes del cruce entre la historia intelectual y el “giro material”, pues a lo largo de este trabajo nos acercamos a las investigaciones políticas, literarias, estéticas y filosóficas que existen sobre José Revueltas con estos instrumentos propios de la historiografía. Y lo hicimos no sólo para cuestionar o problematizar lo escrito, sino también para proponer abordajes novedosos para trabajar la etapa juvenil, sus textos y el mundo político y cultural de las izquierdas de esos años. Es decir, la historia intelectual fungió como herramienta de lectura crítica y como una *apuesta* en términos de escritura.

Estructura de la investigación

En el primer capítulo se muestran algunas de las dificultades documentales y las perspectivas ideológicas que han rodeado el conocimiento y valoración de la etapa juvenil de José

Revueltas, como son el predominio de una visión teleológica o evolutiva en la interpretación de sus textos, la existencia de un cierto desdén por su etapa de periodista, la presencia de la *ilusión biográfica* y de lecturas que han buscado reducir la complejidad de su vida y sus posiciones teórico políticas a ciertos tópicos cuestionables. Posteriormente, en un segundo momento, veremos cómo la historia intelectual nos puede ayudar a superar críticamente estas visiones y convertirse en un mirador analítico desde el cual acercarnos a la vida, a los textos y al mundo político y cultural en el que se desarrolló el joven comunista durante los años de 1920 a 1940.

En el segundo capítulo trazamos desde un punto de vista político y cultural la llegada del pequeño José Revueltas y su familia a la Ciudad de México a inicios de la década de 1920, con la intención de mostrar cómo su arribo coincidió con un período muy rico y complejo en la historia del país. Pues durante toda esta década el campo cultural se convirtió en un espacio plural y conflictivo en el que un buen número de tendencias políticas y artísticas florecieron simultáneamente y compitieron por hegemonizar el significado de conceptos como arte, literatura, intelectual, revolución y vanguardia. Al tiempo en que le seguimos la pista a los vínculos que sus hermanos Fermín y Silvestre trazaron con algunos de estos grupos culturales, e intentamos ver cómo esta *marea de la vida* se fue introduciendo de a poco al interior del hogar de la familia, y la forma en que pudo comenzar a influenciar al pequeño José. Por último, reconstruimos ese período en que el joven Revueltas se vinculó con las organizaciones comunistas, así como las actividades que lo llevaron a pisar la prisión por primera vez.

Posteriormente, en el tercer apartado analizamos todo ese período complejo de militancia clandestina en el que Revueltas estuvo inmerso durante los años de 1930 a 1935, las diversas actividades que desarrolló en el partido, o en organizaciones satélites, así como sus diversas estancias en prisión. Con el objetivo de romper de algún modo con una visión que generalmente ha impregnado los estudios revueltianos en la que se nos presenta su experiencia carcelaria como la obra de un apóstol que se sacrificó por los demás, como un acto único, personal y aislado. Pues nosotros, en cambio, le apostamos a una lectura histórica que busca entender en su conjunto esta experiencia colectiva, que lo inserta en el seno del movimiento comunista, de los conflictos político culturales del momento, y lo ve como uno

más de los cientos de militantes que padecieron la persecución y las cárceles durante el Maximato.

En el siguiente capítulo se aborda el viaje que el joven Revueltas realizó a la URSS, como parte de su consagración al interior del partido, así como las consecuencias que a nivel político y estratégico tuvo la adopción en México de la política del Frente Popular. Después nos detenemos en la labor que desarrolló, ya de vuelta en tierras mexicanas, en torno a la unificación de las organizaciones juveniles de la izquierda nacional. Y, finalmente, buscamos entablar un diálogo crítico, y esperamos productivo, con algunas interpretaciones que tienden a pensar al Revueltas de estos años como un estalinista, para mostrar, en cambio, cómo puede ser *pensado* como un personaje que habitaba los *espacios* de la revolución y la bohemia.

A partir de un ejercicio de lectura histórico intelectual en el capítulo quinto presentamos uno de los dos grandes ejes discursivos que recorren, organizan y les dan un sentido a los múltiples textos que Revueltas escribió entre 1938 y 1940. Para ello, de entrada, nos detenemos en la discusión historiográfica que se desató durante esos años para repensar, en clave marxista, el papel de las revoluciones en la historia contemporánea del país y el vínculo que podía tener, o no, el gobierno de Lázaro Cárdenas con ese pasado. Todo esto con la intención de situar y vincular los ensayos de carácter histórico que elaboró Revueltas en este período y encontrar algunas de las ideas centrales, así como las motivaciones políticas subyacentes que lo llevaron a participar en este *contexto de debate*.

En el último capítulo se trabaja el segundo de estos grandes ejes discursivos y para ello presentamos, a grandes rasgos, algunos de los puntos centrales sobre los que giraba la discusión en el seno de las organizaciones artísticas de izquierda en torno a lo que debía ser el arte revolucionario y el papel del artista e intelectual. Después trabajamos con los borradores o fragmentos de novelas, así como con los ensayos que Revueltas publicó en algunos periódicos y revistas entre 1938 y 1940, para reconstruir históricamente ese conjunto de planteamientos a través de los cuales nos fue posible develar la forma en la que él concebía estas cuestiones. Lectura que finalmente nos permitió sacar a la luz las *lógicas de producción* específicas que hicieron posible sus intervenciones en estos *contextos de debate*, y analizar la forma en que sus ideas se vincularon con esas discusiones que recorrían y jaloneaban el campo cultural mexicano.

Capítulo I. La historia intelectual como apuesta historiográfica para el estudio del joven José Revueltas

1.1. Una ausencia a discusión: los años juveniles de José Revueltas

El nombre de José Revueltas históricamente ha representado para ciertas tradiciones político culturales de nuestro país un hueso difícil de roer, una obra difícil de “domesticar”, pues su sola evocación incluso hoy en día suele despertar suspicacias, desdénos, alejamientos o rechazos. Situación que ha generado que el autor de *Los muros de agua* se convirtiera en una especie de *presencia espectral*, en el sentido de que pese a su “ausencia” su figura y su obra han pesado y saturado de múltiples formas la atmosfera de las discusiones políticas en México a lo largo de las últimas décadas del siglo XX.³

Lo cual se explica, entre otras cosas, a partir del hecho de que a lo largo de más de cuatro décadas fue uno de los protagonistas centrales de algunas de las luchas políticas más importantes a nivel nacional, un militante e intelectual comunista crítico, un personaje que revolucionó el campo político y cultural a través de la “tinta azul cólera de su pluma” con la que escribió sus cuentos, novelas, poesía, reflexiones históricas, ensayos políticos, filosóficos y estéticos.⁴

A esta pasión profunda por la política revolucionaria y la escritura, sus más de veinte volúmenes que conforman su obra completa son un botón de muestra, se le añade una vida personal azarosa, misteriosa en no pocas ocasiones, complicada de asir, que inicia desde muy temprana edad su deambular por las organizaciones de izquierda, que se topa muy pronto con las represiones y los encarcelamientos, que vive rodeado de inestabilidades económicas y vaivenes familiares, que realiza diversos viajes tanto dentro como fuera del país y que protagoniza múltiples conflictos políticos en las organizaciones que militó. Pero que, pese a

³ José Manuel Mateo, *Espectros del ensayo: José Revueltas y Ricardo Flores Magón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019, p. 29.

⁴ Tomamos esta expresión del poema que Enrique González Rojo le escribió a José Revueltas, titulado “La alternativa”: Tan sencillo como esto:/vivir indignamente entre algodones/ (que llegan al oído/para tapiar al yo, / para dejarlo/sin nexos con el mundo), /con la cuota de besos de la madre, / los hijos y la esposa, /con los pulmones llenos del incienso / de la gloria oficial, /o vivir dignamente en la tortura, /en la persecución, en la zozobra, /con la tinta azul cólera en la pluma. /Tan sencillo como esto: ser Martín Luis Guzmán o ser Revueltas.

todo, y en las más diversas circunstancias, desde su juventud hasta su muerte, tomó el estudio, la escritura y la reflexión crítica como una necesidad humana insoslayable.⁵

A poco más de cuatro décadas de la muerte de José Revueltas aún podemos suscribir en general la idea que presentó el escritor Héctor Manjarrez en un artículo publicado en la revista *Cuadernos Políticos* en el año de 1976, en donde afirmó que el “más vital, honesto, irreductible, contradictorio, inasimilable y revolucionario de los escritores mexicanos” no tenía cabida en la literatura nacional porque era un escritor *monstruoso, grotesco y lépero*, y que para que llegara a tener un lugar el concepto mismo de literatura nacional debía ir más allá de lo que los representantes de la cultura oficial habían establecido.⁶ Sin embargo, este no-lugar al que aludía Manjarrez no debe invisibilizar el hecho de que desde hace por lo menos dos décadas la cantidad de estudios, en forma de libros, artículos y tesis de investigación universitarias, han ido de a poco incrementándose, al grado de que es posible hablar en la actualidad ya de un corpus revueltiano más o menos amplio.

Estudios que han posibilitado la elaboración de abordajes más complejos y fecundos de la obra de este que, sin duda, es uno de los escritores y pensadores más importantes del siglo XX mexicano. Pero al mismo tiempo es posible y necesario señalar que detrás de estos sugerentes trabajos, de los que hemos aprendido mucho y en los que se han abordado cuestiones tan importantes como su narrativa, poética, pensamiento político, estético y filosófico, siguen existiendo temáticas aún insuficientemente exploradas o que pueden ser trabajadas desde otros ángulos, algunos vacíos de información, así como elementos ideológicos y posturas metodológicas que parecen dificultar, nublar o distorsionar en ocasiones la comprensión sobre ciertos aspectos de la vida y obra de José Revueltas.⁷

⁵ Edith Negrín, “Jornada hacia el corazón de las tinieblas: El Apando”, *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, Edith Negrín, Alberto Enríquez Perea, Ismael Carvallo Robledo y Marcos T. Aguilar, (coords.), México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 60.

⁶ Héctor Manjarrez, “Inadaptable Revueltas”, en *Cuadernos Políticos*, México, Era, 1976, pp. 93-94.

⁷ Como ejemplo de los interesantes trabajos que se han publicado, y reeditado, en los últimos años, pueden verse los siguientes: Phillippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014; Evodio Escalante, *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014; Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas: una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 2001; Enrique González Rojo, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987; Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, México, El Colegio de México-UNAM, 1995; Edith Negrín, (selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, UNAM, 1999; Rafael Olea Franco, (editor), *José Revueltas: la lucha y la esperanza*, México, El Colegio de México, 2010; Aureliano Ortega Esquivel, Rodolfo Cortés del

Y justamente un conjunto de estos temas y problemáticas abiertas son la materia sobre la que trabajaremos en este capítulo. En la primera parte intentaremos mostrar algunas de las dificultades documentales e ideológicas que rodean el conocimiento y valoración de la etapa juvenil de José Revueltas, entre las que se encuentra un cierto desdén por su etapa de periodista, el predominio de una visión teleológica o evolutiva en la interpretación de sus textos, así como la presencia de la *ilusión biográfica* y de ciertas lecturas que han buscado reducir la complejidad de su vida y sus posiciones políticas a ciertos tópicos muy cuestionables. Posteriormente, en un segundo momento, veremos cómo la historia intelectual nos puede ayudar a superar críticamente estas visiones, y a su vez convertirse en una nueva propuesta teórica y metodológica para estudiar el proceso formativo en el que el joven Revueltas se comienza a vincular con las organizaciones comunistas, así como para *leer* contextualmente los artículos que escribió para distintos periódicos y revistas durante la segunda mitad de la década de 1930 y principios de 1940.

La primera de estas problemáticas es de tipo documental, pues seguimos sin conocer a profundidad ciertos pasajes tanto de su vida como de su militancia comunista durante sus años juveniles. Aunque es preciso indicar que esta situación es parte de dos problemas mucho más amplios y complejos: la dificultad para acceder a los archivos de buena parte de estas organizaciones políticas, y el despegue lento de una historiografía especializada en el trabajo y análisis novedoso de las izquierdas y sus tradiciones político intelectuales en el México de los siglos XIX y XX.⁸

Parece ser que en torno a estos años juveniles nos hemos conformado en ocasiones con repetir de manera muy escueta algunos datos o eventos significativos que se han convertido en esos lugares comunes y mitológicos a la hora de hablar del escritor originario de Durango. Nos referimos a su temprano ingreso al Partido Comunista Mexicano, algunas

Moral y Javier Corona Fernández, *Los usos de la dialéctica. El pensamiento filosófico de José Revueltas*, México, Universidad de Guanajuato- Ma. Porrua, 2016; Francisco Ramírez Santacruz y Martín Oyata (eds.), *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas*, México, UNAM-BUAP-Ma. Porrua, 2007; Jorge Ruffinelli, *José Revueltas: política, ficción y verdad*, México, Universidad Veracruzana, 1977; José Manuel Mateo, *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, México, Siglo XXI, 2011.

⁸ Carlos Illades ha señalado este asunto reiteradamente, al criticar el rezago que tiene la historiografía mexicana a consecuencia de que tradicionalmente ha considerado como “académicos” sólo los temas relacionados con el liberalismo y el conservadurismo y ha dejado fuera todo lo relacionado con los socialismos de izquierda, véase Israel Covarrubias, “Una necesaria y oportuna historia intelectual del marxismo en México. Entrevista a Carlos Illades”, *Metapolítica*, año 23, núm. 104, enero-marzo de 2019, pp. 96-102.

actividades que llegó a realizar, y, principalmente, sus estancias en prisión. Pero sólo se enuncian, no se problematizan, no se va más allá del hecho de contarlos como parte de una “biografía mínima”. Al grado de que durante décadas se ha señalado constantemente que la primera estancia en prisión de Revueltas ocurrió en noviembre de 1929, pero a partir de la revisión de los periódicos de la época hemos encontrado que la fecha puede ser incorrecta, ya que su entrada a la cárcel de Belén se dio en noviembre de 1930, es decir, un año después de lo que tradicionalmente se ha pensado.⁹

A la par de las dificultades que se han tenido para conocer las actividades que como militante comunista desplegó en sus años juveniles, también nos encontramos con el descuido con el que se suele abordar el mundo político, cultural e ideológico de las izquierdas en el que se formó. Así como la poca atención que en términos generales han recibido algunos de los interesantes escritos que elaboró en los distintos medios impresos con los que colaboró durante la segunda mitad de la década de 1930 y los primeros años de 1940, como son los diarios *El Machete*, *El Popular*, *Diario El Sureste*, *La Voz de México*, así como las revistas *Taller*, *Futuro* y *Ruta*. Trabajos en los que se encuentran desde crónicas, ensayos, reportajes, cuentos, algunos esbozos de sus primeras novelas, hasta manifiestos políticos y análisis críticos de la realidad nacional e internacional.¹⁰

Esta omisión o desdén por la escritura revueltiana desplegada en periódicos y revistas es perceptible en algunos estudios que se concentran en el ámbito literario, así como en otros que se especializan en el pensamiento político. Los primeros porque han tendido a leer estos textos, y esta actividad periodística, como algo marginal, secundario, efímero por el soporte material en el que circularon, como una etapa previa hacia su camino como escritor.¹¹ Y los segundos porque han suscrito una visión teleológica y evolutiva, muy cercana a la tradicional

⁹ Lo cual nos lleva a pensar que se ha reproducido una confusión en las fechas o que quizá existió otra estancia en prisión de la cual, hasta ahora, hemos tenido pocas noticias. Por lo demás, en el periódico *El Machete* se puede encontrar un seguimiento más o menos cercano de las múltiples ocasiones en las que José Revueltas fue encarcelado durante el periodo de clandestinidad del Partido Comunista Mexicano. Revisión que a su vez nos puede permitir ver la actividad que desplegó el joven comunista no de manera aislada, sino como parte de un movimiento social más amplio y situarlo en su justa dimensión.

¹⁰ Un recuento general de los textos escritos en medios periodísticos se encuentra en Marilyn R. Frankenthaler, “Bibliografía de y sobre José Revueltas”, *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 7, núm. 2, febrero 1978, pp. 46-93.

¹¹ Véase el cuestionamiento que José Manuel Mateo realiza al respecto en *Tiempo de Revueltas cuatro: nota roja y sentido trágico [La firma de José Revueltas]*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018.

historia de las ideas, que los ha llevado a concentrarse en aquellas ideas que de alguna manera van prefigurando la tesis de la “inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano”, esto es, los textos a los que se les presta más importancia son los que van trazando la ruta que lo llevará finalmente a la redacción, años después, de obras como el *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*.¹²

Aunque también resulta importante anotar que en los últimos años cada vez ha sido más fácil acceder a estos escritos juveniles y esto sin lugar a dudas ha dado lugar a una mayor cantidad de investigaciones sobre este periodo. En este proceso ha sido clave la publicación, a partir de la década de 1980, de sus *Obras Completas* en las que se incluyeron varios volúmenes que contienen un número importante de estos materiales periodísticos y ensayísticos, como es el caso de *Escritos Políticos y Visión del Paricutín*,¹³ así como la labor de algunos especialistas de la obra de Revueltas que han rescatado otros materiales de más difícil acceso y han contribuido a su difusión; por ejemplo, al sacar a la luz y compilar columnas que habían pasado prácticamente inadvertidas o señalando la importancia de la nota roja dentro de la configuración de su narrativa. y dejando constancia en sus investigaciones sobre la necesidad de atender al Revueltas periodista y ensayista.¹⁴

1.2. Crítica de la *ilusión biográfica* y del “apostolismo”

Ahora bien, para explicar algunos de los escollos u obstáculos a nivel metodológico que mencionamos líneas atrás, y que en el fondo ayudan a comprender también esas problemáticas, recurriremos en un primer momento a las críticas que realiza el sociólogo francés Pierre Bourdieu al género biográfico, las llamadas “historias de vida”, y que engloba bajo el concepto de *ilusión biográfica*. Pero debido a que no seguimos en su totalidad las consecuencias teóricas que Bourdieu obtiene de esta crítica, buscaremos también dejar en

¹² Véase Arturo Anguiano, *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico, 2017.

¹³ José Revueltas, *Visión del Paricutín*, Obra Reunida, volumen 6, México, Era-Conaculta, 2014; José Revueltas, *Escritos Políticos I*, volumen 12, México, Era, 1984.

¹⁴ Sonia Peña, *José Revueltas: de la nota roja a Los errores*, México, El Colegio de San Luis, 2015; José Manuel Mateo, *Tiempo de Revueltas cuatro: nota roja y sentido trágico (la firma de José Revueltas)*, México, UNAM, 2018; José Revueltas, *La Marea de los Días*. Antonio Cajero Vázquez y Sergio Ugalde Quintana (edición y estudio), México, UNAM, 2019, Álvaro Ruiz Abreu, “Revueltas, su escritura al margen”, *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, Edith Negrín, Alberto Enríquez Perea, Ismael Carvallo Robledo y Marcos T. Águila (coords.), México, FCE, 2014, p. 132.

claro hasta qué punto usamos su propuesta y la manera en que se puede reformular para el estudio de la época juvenil de José Revueltas. Y en un tercer momento nos adentraremos en la crítica de las lecturas que han buscado domesticar la obra revueltiana a través de conceptos en donde se le ve como un “apóstol” o un “profeta iluso”.

Mediante el concepto de *ilusión biográfica* Bourdieu pone en el centro de la discusión las ilusiones retóricas o engaños profundos sobre los que reposan los estudios biográficos, debido a que estarían contruidos sobre la falacia de creer que las vidas de los sujetos que estudian representan una serie de desplazamientos unidireccionales y unilineales, como una especie de sustancia homogénea presente en todos los acontecimientos de principio a fin. En otras palabras, las biografías se hallarían fincadas sobre una plataforma teleológica que tiende a construir narrativas donde las vidas son leídas como un todo coherente, en el que la única forma de aprehenderlas es viéndolas como la expresión unitaria de un propósito, subjetivo y objetivo, presente en todo momento, incluidos los más remotos.¹⁵

Para el sociólogo francés, un caso emblemático de este tipo de enfoque es el trabajo que realizó Jean Paul Sartre sobre el escritor Gustave Flaubert, pues ahí Sartre introdujo la noción de “proyecto original”, especie de acto originario, mito fundador, libre y consciente de autocreación mediante el cual el escritor se asigna su proyecto de vida. El filósofo existencialista observó en algún momento de la infancia de Flaubert un comienzo que contendría en sí todos los desarrollos posteriores, una especie de “cogito sociológico”, un acontecimiento constitutivo que es arrancado al contexto social, a la historia misma, y que, a su vez, le arranca a la historia y a los contextos sociales verdades que él fundamenta. Tanto la vida como la obra, y todos sus desarrollos posteriores, estarán contenidos y se entenderán a partir de ese punto cero. A esta postura Bourdieu la define como la de un *creador increado*.¹⁶

En el caso de Revueltas la *ilusión biográfica* la encontramos en algunos estudios que parecen ver al escritor de la década de 1960, o del final de su vida, con todas sus experiencias,

¹⁵ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, p. 280; Pierre Bourdieu, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre 2011, p. 121.

¹⁶ Pierre Bourdieu, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios*, La Habana, núm. 25-28, enero 1989-diciembre 1990, p. 31; Pierre Bourdieu, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997, p. 76.

su desarrollo intelectual, sus reflexiones y posicionamientos políticos, estéticos y filosóficos, en el niño que vivía a inicios de la década de 1920 en algunos de los barrios céntricos de la Ciudad de México. La “sustancia Revueltas” sería la misma de principio a fin. Esta postura es claramente visible en ciertos textos en donde se ha intentado analizar la obra del autor de *Los días terrenales* a partir de ciertos rasgos de su personalidad, tomados de manera aislada, y que terminan por posicionar algunos acontecimientos o anécdotas como los elementos fundacionales y explicativos que deciden todo. Como aquel momento durante su infancia en el que traspasa la barrera que dividía la colonia Roma de la colonia Doctores, el paso de una colonia de clase media a un barrio popular. Así lo relata José Emilio Pacheco:

Cruzó la línea divisoria, la calzada de La Piedad, y halló en la colonia de los Doctores la miseria de la vida y la muerte, los canales putrefactos, las vecindades leprosas y los cadáveres mancillados e incorruptibles de la morgue. Fue *como si de un solo golpe se le revelaran las necesidades de cambiar el mundo y la urgencia de escribirlo para entenderlo*: la conciencia de que nació para la intranquilidad y la zozobra ardientes de una lucha sin reposo.¹⁷

Y no se trata de negar el impacto que algunos acontecimientos o vivencias hayan podido tener en él, o en cualquier sujeto, sino hacer explícito el reduccionismo histórico y sociológico que puede implicar tomarlos como momentos fundacionales que explicarían todo, ya que deshistorizan la vida, le quitan incertidumbre, la desvincula tajantemente de los campos de producción en los que se desarrolló, y omiten el espacio social desde el cual se dio el proceso de construcción dialógico de su pensamiento, de su obra y de su praxis durante toda su vida.

Otro claro ejemplo de la ilusión biográfica, y quizá no hay otro mejor, lo podemos encontrar en la exitosa biografía escrita por Álvaro Ruiz Abreu, pues ahí de principio a fin la narración está marcada por una fuerte impronta teleológica, ya que la “sustancia Revueltas” permanece inmutable y desde temprana edad se asigna su proyecto de vida mediante un mito fundador. Pues durante una noche el adolescente de 13 o 14 años, nos dice Abreu, tuvo una especie de “revelación” en la que entendió que debía entregarle su vida a la causa comunista. Desde esta perspectiva, entonces, su lucha política y su vinculación con los distintos

¹⁷ José Emilio Pacheco, “Revueltas y el árbol de oro”, prólogo, *Las evocaciones requeridas*, Obra Reunida, volumen 7, México, Era-Conaculta, 2014, p. 14. El subrayado es nuestro.

movimientos populares por más de cuatro décadas encontrarían su razón de ser en una especie de ensoñación juvenil nocturna donde le fue revelada su misión en la vida.¹⁸

Queda claro cómo la recuperación de la propuesta de Bourdieu nos ayuda a leer de manera crítica y desde otros ángulos las narraciones biográficas que sobre Revueltas existen, pues nos permite cuestionar y desmontar las identidades inmutables, la linealidad de las vidas, y la postura del “creador increado”. Pero es importante señalar que nos distanciamos en cuanto a las consecuencias teóricas que se desprenden de su planteamiento, ya que afirma enfáticamente que la biografía no es portadora de “pertinencia científica alguna”.¹⁹

A consecuencia de la invalidez epistemológica que le confiere al estudio de las vidas, Bourdieu prefiere usar el concepto de *trayectoria* porque lo que a él le interesa es la reconstrucción del conjunto de relaciones objetivas que han unido al sujeto considerado con el conjunto de los otros agentes comprometidos en el mismo *campo* y enfrentados en el mismo espacio de posibilidades. Esto es, privilegia el estudio de las estructuras sociales que condicionan las acciones del individuo. La pregunta que se abre, entonces, ya no sería cómo un escritor llegó a ser lo que fue, sino cómo, a partir del origen social y las características socialmente condicionadas que están relacionadas con éste, pudo ocupar o producir las posiciones que le preparaba y a las que lo llamaba un estado del campo de producción cultural.²⁰

Y no podemos compartir con Bourdieu este rechazo sobre las biografías pues creemos que la recuperación biográfica del momento juvenil de José Revueltas resulta muy importante. Además, como bien lo ha señalado Giovanni Levi, la propuesta sociológica que nos ofrece el pensador francés parece quedar atrapada en un enfoque funcionalista por más que plantea al mismo tiempo tanto la cuestión del determinismo como de la elección consciente, pues esta última parece ser más constatada que definida o trabajada. De modo

¹⁸ Ruiz Abreu, 2014, p. 65.

¹⁹ Bourdieu, 1997, p. 76.

²⁰ Bourdieu, 1989, p. 33.

que al final su búsqueda se encuentra encaminada a analizar las trayectorias singulares en función de que puedan llegar a iluminar las características de un grupo, un *habitus*.²¹

Lo cual no quiere decir que propugnemos por regresar al estudio biográfico tradicional, pues lo que buscamos es construir un análisis que le preste la misma atención a la vida y al pensamiento, tal como recientemente lo ha hecho Gareth Stedman Jones en su monumental trabajo sobre Karl Marx.²² Pues en el caso de Revueltas nos parece poco productivo dejar de lado sus vínculos familiares, su militancia política, sus lecturas, la experiencia de ser comunista, las redes de sociabilidad, las influencias, pero también la represión, las cárceles, entre otras cosas. De ahí que creamos mucho más fecundo articular mediante una tensión crítica y creativa esas dos dimensiones que regularmente aparecen divididas por una barrera hermética, como son la existencia y el pensamiento.²³

De aquí nuestra justificación para dedicarle los primeros dos capítulos de esta investigación no a los textos, sino a la experiencia infantil y juvenil de Revueltas y a los múltiples contextos políticos, culturales y sociales que lo rodearon. Sin caer, desde luego, en la postura que entiende los diversos contextos como un tipo de telón de fondo estático, y más bien viéndolos como procesos activos que pueden llegar a estimular o paralizar las acciones de los sujetos históricos, al tiempo que estos mismos a través de su praxis pueden transformar esos procesos. En una especie de *condicionamiento recíproco*.²⁴

En un segundo momento, dentro de los problemas metodológicos presentes en el estudio de la etapa juvenil de Revueltas nos encontramos con aquellas escrituras que buscan reducir la complejidad de su vida, su militancia y su escritura a tópicos que giran en torno a la idea de que era un personaje inclinado al sufrimiento desde niño, a la culpa, al alcoholismo y a la redención socialista a la manera de un apóstol. Aunque como veremos, estos elementos no son otra cosa que la contraparte de la *ilusión biográfica*.

²¹ Giovanni Levi, “Los usos de la biografía”, *Historias*, México, INAH, núm. 37, octubre marzo 1996-1997, pp. 19-20; Alexander Pereira Fernández, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 9, núm. 1, enero-junio 2011, pp. 108-109.

²² Gareth Stedman Jones, *Karl Marx. Ilusión y grandeza*, España, Taurus, 2018

²³ François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007. p. 385

²⁴ Franco Ferrarotti, “Las historias de vida como método”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, p. 37; Levi, 1996-1997, p. 21.

Lo que desde esta perspectiva sería una especie de llave que abriría todas las puertas y recovecos de la vida y obra de Revueltas, resulta no ser más que un candado que clausura la posibilidad de un acercamiento crítico, histórico y sociocultural. Pues partir de estos supuestos o imágenes ideales es renunciar a explicar lo que debería ser central: el recorrido militante por diversas organizaciones de izquierda, su participación en ciertas luchas políticas, el desarrollo e historización de su pensamiento, los diversos registros de su escritura y sus posturas político intelectuales.²⁵

Estas visiones desde luego que no son casuales, pues como lo explicado muy bien el historiador francés François Dosse, son parte de una tradición en la historia literaria que postula el relato de vida como la vía para explicar la obra. Y para ejemplificarlo retoma el momento en que Charles Baudelaire pasa a ser parte de las “glorias del patrimonio nacional francés” en la década de 1960, y nos dice que durante ese momento los manuales que comenzaron a circular relataban su vida, y con ello la obra, a partir de tres tópicos: que el poeta fue toda su vida un desdichado, que sufrió debido a su soledad moral, a sus apuros económicos, a sus decepciones profesionales, a sus taras físicas, y que todas esas miserias explican la profundidad de su abatimiento. De manera que estos elementos de vida, en conjunto, sirven como eje para explicar la totalidad de la obra, aunque lo que hacen realmente no es más que intentar explicarla a través de la construcción de una “imagen ideal”.²⁶

Un claro ejemplo del uso de estas imágenes ideales que mencionamos se encuentra, de nuevo, en el estudio biográfico de Ruiz Abreu, ya que ahí su autor desde la primera línea nos dice que su libro narrará “la historia de un escritor y militante político que empezó desde muy joven una acción apasionada por redimir al hombre y a la sociedad, aunque él se hundiera en el sufrimiento, el fracaso o la ruina”.²⁷ Con esta frase llena de alusiones trágicas y religiosas, y que no desaparecen a lo largo de la investigación, nos introduce al tema del apostolado comunista de Revueltas.

Líneas adelante, tras relatar su primer encarcelamiento en las Islas Marías, desde una perspectiva claramente teleológica señala que “esto, la cárcel, pertenecía al pasado; Revueltas

²⁵ Mateo, 2014, p. 12.

²⁶ François Dosse, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007. p. 60.

²⁷ Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Ediciones Cal y Arena, 2014, p. 11.

tenía un futuro: luchar desde las filas del PCM por la clase obrera y la redención del proletariado”. Es decir, el relato a lo largo de las páginas no hace otra cosa que presentar a un personaje que desde siempre supo qué pasaría después, todo estaba ya prescrito. El texto carece de toda historicidad, la narración parece atenerse sólo a corroborar con el paso de las páginas lo que desde el inicio ya se conocía: “Revueltas sería el redentor de los proletarios”.²⁸

Esta visión de Revueltas como un apóstol o un “cristiano primitivo” ha venido ganado adeptos en los últimos años entre algunos analistas y escritores de cierta tradición político cultural y no es fortuito, pues en el fondo parece ser que este conjunto de ideas nos remite a un centro, a un vértice: la figura de Octavio Paz. Este autor publicó un artículo en 1979, como parte de una relectura, aclaración y prolongación de otro texto que había salido en el año de 1943 a raíz de la publicación de *El luto humano*, donde buscó analizar la militancia comunista y la obra de Revueltas. En su escrito el ganador del Nobel partió de una tesis central, que el cristianismo y el comunismo tienen un vínculo profundo: la historia. Pues ambas son doctrinas que se identifican con el proceso histórico, es en los días terrenales donde las almas se salvan y donde los hombres hacen la revolución.²⁹

Aunado a esto, pero en clara sintonía, Paz afirmó que el acercamiento de Revueltas al cristianismo no provino de una reflexión filosófica, sino que fue consecuencia de sus experiencias personales, de la religiosidad familiar y de su interés por la vida popular mexicana. Por tanto, este carácter paradójico de la presencia de una visión cristiana dentro del ateísmo marxista fue lo que llevó a Revueltas a padecer el marxismo como un cristiano: como agonía y negación. Y, a su vez, este temperamento religioso le hizo ver en las filas comunistas el camino del sacrificio y la comunión, pues “Revueltas creía en los apóstoles rebeldes y se veía como un enviado del mundo de abajo: por eso fue un revolucionario”.³⁰

Esta manera, insistimos, de abordar la trayectoria política, intelectual y revolucionaria de Revueltas más que aclarar y penetrar en asuntos sobre los cuales aún hay muchas incertidumbres, reduce y empobrece la mirada. Pues en lugar de entender la experiencia comunista como un acto individual, un “viacrucis”, un “apostolado”, sería mucho más

²⁸ Ruiz Abreu, 2014, p. 87.

²⁹ Octavio Paz, “Cristianismo y revolución: José Revueltas. Dos notas”, *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, núm. 527, noviembre-diciembre 2014, p. 18.

³⁰ Paz, 2014, p. 19.

interesante y fecundo tratar de comprender lo que significaba social y culturalmente la militancia política, la escritura, los símbolos y los ideales que enmarcaron la praxis política de personajes como Revueltas durante aquellas décadas del siglo XX mexicano. No ver el fenómeno comunista con las anteojeras del fin de los socialismos reales, de manera anacrónica, sino pensarlo en sus términos, en la encrucijada del momento, en la historicidad y experiencia de los sujetos participantes.³¹

Y no es un tema menor este de situar y comprender históricamente a los comunismos, pues ya lo anotaba muy bien Eric Hobsbawm en su autobiografía cuando hacía explícita la idea de que la comprensión de la historia global del siglo XX necesitaba reparar obligatoriamente sobre la cuestión de por qué el comunismo atrajo a tantos hombres y mujeres de su generación, y entender los significados que implicaba ser comunista durante aquel período. Pues si el siglo XX había sido el siglo de la pasión política, el comunismo encarnaba su máxima expresión.³²

Aunque, por otro lado, puede ser interesante jalar el hilo que sostiene este conjunto de argumentos y vincularlo con los intentos de depuramiento y domesticación de la obra revueltiana. Evodio Escalante hace algunos años, en un texto ya clásico, señaló que quizá ninguna obra como la de Revueltas había sufrido los “aspectos policiacos, el encono dogmático, el silencio amañado y las etiquetas fáciles de la crítica”.³³ Esta situación, señala el crítico literario, se basaba tanto en su condición de militante de izquierda como de escritor que producía textos donde ese compromiso radical en lugar de diluirse se afirmaba para multiplicar su poder subversivo. Para ese momento, finales de la década de 1970 e inicios de 1980, él encontraba que el procedimiento que seguía la crítica era rescatar sus cuentos, o algunas de sus novelas, y omitir sus ensayos de carácter político, histórico, filosófico y

³¹ Esta crítica a los tópicos reduccionistas con los cuales se busca analizar la militancia y las posiciones políticas de Revueltas no anula, desde luego, la cuestión de las huellas que dejaron las lecturas de textos religiosos en su escritura. Para este asunto remitimos al lector a José Manuel Mateo, “Algo sobre el sustrato bíblico de Los días terrenales”, *José Revueltas. Signo de luz y conciencia*, Lenin Guerrero y Miguel Ángel García (coords), Morelia, Silla Vacía Editorial, 2014, pp. 25-33. pp. 25-33.

³² Eric Hobsbawm, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, España, Crítica, 2003, p. 125; En esta misma línea se encuentran los planteamientos que ha realizado Elvira Concheiro para superar los paradigmas y estereotipos generados en la Guerra Fría con los cuales históricamente se ha estudiado el comunismo y a los comunistas no sólo en México sino en América Latina, Elvira Concheiro, “Repensar a los comunistas en América Latina”, *Revista Izquierdas*, año 3, núm.3, 2010, pp. 1-19.

³³ Escalante, 2014, p. 13.

estético. Esto es, se afirmaba y se rescataba una parte del Revueltas literario para negarle validez o trascendencia al Revueltas militante, comunista, crítico, agudo analista y comprometido de pies a cabeza con la transformación del país.³⁴

En la actualidad este abordaje que se vale de conceptos de raigambre religiosa tiene una función similar a la que ya analizaba Escalante, pues Revueltas es reducido al papel de un “apóstol del comunismo”, un “redentor”, un “santón”, o “un ángel caído”, que luchó sinceramente por un mejor país, por redimir a la sociedad, pero aquello por lo que peleó nunca tuvo ningún sentido, pues era un error desde el principio.³⁵ Por medio de esta operación el autor de *El apando* puede ser incorporado, debido a su falta de “realismo”, al muestrario del desvarío donde se alojan a los “profetas ilusos”, a los “revolucionarios demenciales” o a los combatientes utópicos.³⁶

De manera que para “salvar” al escritor es necesario limpiarlo de su militancia comunista, de sus lecturas y conceptos marxistas, quitarle todo rastro político, aun a costa de afirmar, como lo hacen algunos autores, que si bien su recuperación de la teoría de la enajenación del joven Marx es importante y quizá sugerente, este concepto no sería propiamente marxista, o no solamente marxista, sino que provendría de Hegel, Feuerbach y Smith. Así, mediante este artilugio se obtiene como resultado el hecho de que en la actualidad lo que sobrevive de Revueltas es todo aquello que presuntamente no es marxista: su literatura.³⁷

Resulta curioso, o al menos sospechoso, que estos tópicos se hayan reproducido a tal grado que se hayan convertido en una especie de lugares comunes en la actualidad, pues aún en vida el mismo Revueltas se negó a entenderse de esa manera. Ante la pregunta que le hiciera Elena Poniatowska durante una entrevista para ver si era posible decir que su *verdad permanente* era acaso sufrir por los demás, respondía que no se podía ver tan

³⁴ Escalante, 2014, p. 14.

³⁵ Christopher Domínguez Michael, “Revueltas, la leyenda inagotable”, *Letras Libres*, 2014, consultado el 7 de octubre de 2020, <https://www.letraslibres.com/mexico/revueltas-la-leyenda-inagotable>

³⁶ Enrique González Rojo, *Obra Filosófica-Política*, tomo IV, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987, p. 2.

³⁷ José Antonio Aguilar Rivera, “Redimir al redentor”, *Nexos*, 2014, <https://www.nexos.com.mx/?p=22688>, consultado el 5 de enero del 2020; del mismo autor existe una artículo más amplio, aunque sigue la misma línea argumentativa, véase Aguilar Rivera, José Antonio, “José Revueltas: el presente de una ilusión”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 23, núm. 46, 2015, pp. 7-35.

“sentimentalmente el problema”, que él se había entregado a la causa de sus ideas sin pensar que iba a proteger a los pobres ni nada que se le pareciera, sino que siempre había luchado junto a ellos, con los desposeídos de este país, como uno más, pero sin ningún tipo de “apostolismo”.³⁸

En síntesis, podemos observar que en las investigaciones que existen sobre los años juveniles de José Revueltas, y sobre sus textos de esa época, se conjugan varios factores: primero, la dificultad que ha tenido la historiografía mexicana tanto en términos documentales, ya que muchos materiales han sido de difícil acceso y consulta, como por romper con algunos viejos paradigmas generados durante la Guerra Fría para estudiar a cabalidad el mundo de las izquierdas durante las primeras décadas del siglo XX. Y esto ha imposibilitado analizar desde perspectivas teórico metodológicas novedosas sus revistas, periódicos, editoriales, organizaciones, personajes, influencias y redes político intelectuales. De ahí, en buena medida, la complejidad de conocer algunos aspectos de la vida y del pensamiento del joven Revueltas.

En un segundo momento, nos encontramos con la presencia de la *ilusión biográfica* en algunos estudios que han tocado aspectos de la vida de Revueltas, y que han reproducido la postura del “creador increado”, la identidad inmutable, y con ello han visto en algunos momentos o recuerdos personales del autor un punto de partida para explicar la totalidad de su trayectoria política e intelectual. Por esta razón es que cuando se piensa en el joven José Revueltas sólo se enuncian algunos cuantos acontecimientos significativos o anécdotas, y no se investiga a fondo, para situarlo en su época, los espacios sociales de los que formó parte, los vínculos que tejió con otros personajes, así como los debates y experiencias políticas en los que estuvo inmerso desde temprana edad.

Y finalmente, observamos cómo las lecturas que se valen de conceptos como “apóstol” o “profeta iluso” han sido parte de una operación de limpieza de su “marxismo y comunismo anticuado”, para poder rescatar así lo único que presuntamente vale en la actualidad de Revueltas: su literatura. Cómo si pudiera extraerse quirúrgicamente su escritura de su actividad política. Además, desde el punto de vista que aquí nos interesa, esta forma de

³⁸ Elena Poniatowska, “Vivir dignamente en la zozobra”, *Conversaciones con José Revueltas*, Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), México, Era, 2001, p. 142.

entender su militancia comunista desactiva toda tentación historiográfica por investigar los años y el mundo político y cultural en donde actuó el joven Revueltas durante las primeras décadas del siglo XX. Pues ¿cómo interesarse por algo que nos dicen que es lo que precisamente debe olvidarse?

Es a partir de la existencia de estos vacíos de información, y de algunos posicionamientos teóricos e ideológicos que nublan más de lo que aclaran, que creemos que los análisis sobre el período juvenil de José Revueltas deben de dar dos pasos atrás para desmontar críticamente estos supuestos que por largo tiempo han estado presentes. Y para ello proponemos que uno de los caminos analíticamente más ricos para acercarnos a la vida, a los textos y al mundo político y cultural en el que se desarrolló el joven comunista pasa por la recuperación de los aportes teóricos y metodológicos que desde hace algunos años ha venido desarrollando la historia intelectual.

1.3. La historia intelectual como respuesta y propuesta

Algunas de las interrogantes y preocupaciones centrales que fueron surgiendo en la medida que nos fuimos adentrando en el estudio y la problemática del joven José Revueltas fue la de qué perspectiva teórica e interpretativa emplear para comprender a profundidad el momento histórico, político y cultural en que se desarrolla y los textos que comienza a escribir a partir de la segunda mitad de la década de 1930. De modo que después de un buen número de lecturas y reflexiones nos dimos cuenta de que para no caer en los errores que señalamos líneas atrás y hacer frente a un objeto de estudio polifacético y complejo como es Revueltas, que se mueve en distintos campos, que maneja diversos registros textuales, que contiene una profunda densidad teórica en sus escritos, necesitaríamos echar mano de los aportes de la historia intelectual.

Bajo tal concepto entenderemos, al igual que Dominick LaCapra, un proceso de investigación historiográfico plural, enriquecido por el contacto con los desarrollos de otras ciencias sociales. Y que, desde esa pluralidad de enfoques, nos puede llegar a servir como una caja de herramientas para aprehender en su mutua interacción, y de manera compleja, tanto la escritura desplegada en periódicos, revistas y demás medios impresos durante el período de juventud, como la misma trayectoria personal, su militancia comunista, sus

lecturas, sus redes intelectuales, sus espacios de sociabilidad y el campo político, intelectual y cultural del México de aquellos años.³⁹

De tal forma que en este trabajo de investigación hemos asumido como un presupuesto básico y rector el que un autor o un texto siempre deben de ser considerados en su vínculo contextual, entendido en un sentido amplio, pues, a riesgo de caer en graves problemas metodológicos y de comprensión, existe una imposibilidad de separar los textos de los contextos sociales, políticos, culturales y lingüísticos que los ven surgir.⁴⁰

Pero para ahondar más en esta propuesta y complejizar el proceso por medio del cual hemos arribado a esta idea, creemos necesario repasar sucintamente ciertos momentos por los que la historia intelectual ha transitado durante las últimas décadas, así como presentar algunos de los aportes teóricos y metodológicos que sustentarán todo el análisis que llevaremos a cabo. Pues de esta manera el conjunto de la investigación ganará en claridad en la medida que hagamos visible los soportes historiográficos sobre los cuales está construido.

Ahora bien, este conjunto de prácticas y desarrollos historiográficos que conocemos como historia intelectual tienen un desarrollo detrás de ya algunas cuantas décadas. Su antecedente más significativo es posible ubicarlo en la llamada historia de las ideas asociada a Arthur Lovejoy, quien en la segunda década del siglo XX impulsó la creación del *Journal of the History of Ideas*, con sede en la Johns Hopkins University de Estados Unidos de América. Esfuerzo que además se vio favorecido por la gran recepción que tuvo en la academia norteamericana la publicación de su libro *La gran cadena del ser: historia de una idea*, publicado originalmente en 1933.⁴¹

A grandes rasgos la propuesta del historiador norteamericano giró en torno a las llamadas *ideas núcleo* o *ideas fuerza*, es decir, aquellos elementos que estarían presentes a lo largo de la historia en los sistemas de pensamiento, por muy dispares que temporal y espacialmente pudieran parecer, ya que justamente una de las características de estas ideas

³⁹ Dominick LaCapra, “Repensar la historia intelectual y leer textos”, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Palti, José Elías, (coord.), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 285.

⁴⁰ Recordando siempre que cuando se trata de analizar un texto siempre nos vamos a encontrar con un conjunto de “contextos interactuantes cuyas relaciones mutuas son variables y problemáticas, y cuya relación con el texto que se investiga plantea difíciles cuestiones de interpretación”, LaCapra, 1998, p. 252.

⁴¹ Arthur O. Lovejoy, *La gran cadena del ser: historia de una idea*, Icaria, Barcelona, 1983, pp. 430.

sería su perenne movilidad. A nivel de la práctica o de la escritura histórica este conjunto de planteamientos tuvo como resultado la generación de una historia incorpórea de las ideas, poco preocupada por la temporalidad y desvinculada totalmente de sus lugares de producción y recepción.⁴²

No obstante, será a partir de la década de 1970 del siglo pasado que esta corriente historiográfica comenzaría a ser duramente cuestionada, y en su lugar poco a poco iría cobrando mayor fuerza lo que conocemos hoy en día como historia intelectual. Propuesta que, en términos generales, se fue conformando más como un *campo de fuerza* de diferentes impulsos que como una disciplina o una subdisciplina cerrada y particular, pues si bien inscribe su trabajo dentro de la historiografía, al centrar su objetivo en el análisis del estatuto y sentido de la producción intelectual en sí misma, sobre las diversas maneras de interrogarla y sobre sus modos de lectura y apropiación, necesariamente necesita del contacto y diálogo profundo con otras disciplinas.⁴³

Y en buena medida esta pluralidad de abordajes metodológicos y estrategias analíticas le viene dada por las dos coyunturas intelectuales de las que nace: la primera, relacionada con el presupuesto de considerar a la producción cultural como una práctica indisociable de sus lugares de enunciación y de sus soportes materiales y la segunda, más vinculada a los efectos del giro lingüístico y la centralidad del mundo del texto, donde se le presta una mayor atención a la operación de escritura, así como a su recepción por diversos espacios de lectura.⁴⁴

⁴² Martin Jay, “El enfoque textual en la historia intelectual”, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003, p. 295; Granados, Aimer y Carlos Marichal, “Introducción”, *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, Aimer Granados y Carlos Marichal (compiladores), México, El Colegio de México, 2009, pp. 13-14; Di Pascuale, Mariano, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual. Retrospectivas y perspectivas. Un mapa de la cuestión”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Chile, vol. 1, núm. 26, 2001, p. 83.

⁴³ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Siglo XXI, 2005, p. 10. Aunque es importante recordar que como señalan Carlos Illades y Rodolfo Suárez en la introducción de un importante libro colectivo editado en México, decir que en la historia intelectual se dan cita varias disciplinas no debería llevarnos a olvidar que la operación histórica sigue y es fundamental, véase *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, Carlos Illades, Rodolfo Suárez (coords.), México, UAM-I, UAM-C, Siglo XXI, 2012.

⁴⁴ François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2006, p. 128.

Desde el momento en que comenzó a ganar notoriedad la historia intelectual en los espacios académicos uno de los debates centrales en torno a los cuales giró la discusión fue la superación de las posturas que ponían el acento en las interpretaciones textuales o internas de una obra, así como de quienes enfatizaban la explicación contextual o externa. El primer grupo, en el que cabe mencionar la influencia ejercida por el *New Criticism*, entendían al texto literario y cultural como una entidad autónoma, sujeta a sus propias leyes de significación, y de la que estaba ausente cualquier referencia a un exterior, al contexto social de producción. Los contextualistas, por su parte, remitían el significado último de la obra a los intereses sociales de las clases sociales de la que el autor era parte, o a los diversos contextos sociales, económicos o políticos, en una especie de determinismo.⁴⁵

Al iniciar la década de 1970, como ya dijimos, la historiografía se hallaba en medio de un contexto polémico, ya que las críticas sobre la empresa de Lovejoy y las posiciones textualistas o contextualistas eran cada vez más aceradas y, a consecuencia de esto, los impulsos de renovación se hacían sentir cada vez más, al grado que será durante este momento en que las propuestas e innovaciones teóricas generarán una “revolución historiográfica” por medio de la cual se dará el paso final de la vieja historia de las ideas a la nueva historia intelectual.⁴⁶

En el mundo angloparlante surgió la propuesta historiográfica a la que comúnmente se le denomina como la “Escuela de Cambridge”, con figuras centrales como J. A. G. Pocock y Quentin Skinner. Los orígenes de esta formulación teórica se remontan a los análisis que Peter Laslett realizó en su edición de los *Dos tratados sobre el gobierno civil* de Locke, donde demostró que, a diferencia de lo que tradicionalmente se pensaba, el interlocutor verdadero de Locke no era Hobbes sino un autor casi desconocido, de nombre Robert Filmer. Descubrimiento que lo llevó a afirmar que era un error grave pensar e interpretar la historia de las ideas políticas como un diálogo entre figuras o autores que en realidad nunca habían tenido contacto alguno.⁴⁷

⁴⁵ Jay, 2003, pp. 293-294; Bourdieu, 1995, pp. 290-293; Bourdieu, 1997, p. 55.

⁴⁶ Elías J. Palti, “De la Historia de ‘Ideas’ a la Historia de los ‘Lenguajes Políticos’. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales*, núm. 7-8, 2005, p. 63.

⁴⁷ Palti, 2005, p. 67.

Fue así que Skinner descubrió una veta analítica importante en esta propuesta de Laslett y buscó los medios para proveerla de un fundamento teórico. Y para ello recurrió a la tradición anglosajona del análisis lingüístico que realizó un grupo de filósofos de Cambridge en la década de 1950, que presentaban los pensamientos como proposiciones que apelaban a una cantidad limitada de modos de validación, así como a la recuperación de la teoría del *acto de habla* elaborada en Oxford que distingue el nivel *locutivo* de un enunciado y su fuerza *ilocutiva*: entre lo que se dice y lo que se hace al decirlo. Ambas propuestas, en síntesis, tenían como característica primordial el peso que le atribuían a la diversidad de contextos lingüísticos que contribuían a determinar lo que podía decirse, pero que sufrían al mismo tiempo la acción de lo que se decía.⁴⁸

Los trabajos de Skinner y Pocock se nutrieron de estos antecedentes y fueron conformando así una propuesta historiográfica que, en términos muy generales, nos dice que para comprender de forma histórica un enunciado no basta solamente con entender la instancia textual, o lo que *dice* un autor, sino que también lo que *hace* al decirlo. Esto es, se parte de que un texto es un acto de comunicación y por ello resulta vital trazar las relaciones entre ese enunciado y su contexto lingüístico más amplio para poder reconstruir y decodificar las intenciones de un determinado autor.⁴⁹

En otras palabras, esta nueva historia intelectual o de los *discursos políticos*, como la denominó inicialmente Pocock, pone su foco de interés en la dimensión pragmática del lenguaje, busca saber qué hacía un autor al escribir determinado texto, para quién iba dirigido, en qué momento histórico lo realizó, desde qué lugar, etcétera. Se trata, en suma, de situar los discursos en la trama de relaciones lingüísticas de la que es parte, para poder, así, descubrir la intencionalidad del agente. Pues los textos sólo pueden comprenderse a profundidad si se aprecia esa red de relaciones y los contextos de debate de los cuales fueron parte.⁵⁰

⁴⁸ J. G. A. Pocock, "Historia intelectual: un estado del arte", *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm.5, 2001, p. 146; Quentin Skinner, "Significado y comprensión en la historia de las ideas", *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007, p. 146.

⁴⁹ Skinner, 2007, p. 160; Elías J. Palti, "La problematización del contexto de emergencia", *Giro lingüístico e historia intelectual*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, p. 29.

⁵⁰ Skinner, 2007, pp. 160-161.

Aunque es justo señalar que a Skinner y Pocock no les interesa tanto el estilo o los contenidos particulares de los enunciados de un autor en particular, sino que buscan sacar a la luz los *lenguajes políticos* que le subyacen, es decir, el modo de enunciación que se encontraba al alcance de una serie de autores, las condiciones de posibilidad que permiten la articulación de un cierto terreno discursivo. La reconstrucción histórica de estos *lenguajes* tiene como objetivo hacer explícito lo implícito, conocer los supuestos en los que se apoyaron los enunciados.⁵¹ O como diría Elías Palti:

Reconstruir esos lenguajes políticos no significa tanto ver qué es lo que los actores dicen, sino lo que está implícito, pero nunca explicitado, aquello que dan todos por sentado, ya sea para formar acuerdos o para antagonizar. Por lenguaje político se entiende aquí aquello que conforma estos contextos de debate en cuyo interior puede eventualmente desplegarse el antagonismo entre las diversas ideologías o corrientes de pensamiento en cada momento dado. (...) Un lenguaje político, al igual que los lenguajes naturales, no consiste en un conjunto de ideas o enunciados, sino que es un modo particular de producir enunciados.⁵²

Este presupuesto teórico los llevó a reformular el estudio y comprensión de la relación entre texto y contexto, tan cara a la historia de las ideas, al grado de trascender la oposición, pues un *lenguaje* sólo es tal cuando contiene dentro de sí sus propias condiciones de enunciación. De modo que la cuestión para Skinner y Pocock pasó a ser el análisis de cómo estas condiciones de enunciación se inscriben en el *interior* de los textos y pasan a formar una dimensión constitutiva del mismo.⁵³

En el mundo alemán existe la *Begriffschichte* o historia conceptual que tiene a su figura principal en el historiador Reinhart Koselleck. Este proyecto historiográfico que comenzó a ganar más adeptos a partir de la década de 1970, y que creció bajo la influencia de Otto Brunner y Werner Conze, se sitúa en el cruce de la historia social, la semántica histórica, la historia de los conceptos y la sociología del conocimiento. De entrada, es relevante señalar que para Koselleck toda sociedad situada en el tiempo posee un conjunto de conceptos centrales de uso común y, a su vez, éstos se relacionan de manera compleja con

⁵¹ Pocock, 2001, pp. 153-155.

⁵² Héctor Andrés Echevarría Cázares, Yorluis Guzmán Toro, “Entrevista a Elías Palti. El estado de la historia intelectual en Latinoamérica”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm.70, julio-diciembre 2019, p. 178.

⁵³ Elías J. Palti, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos”, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9, 2005, pp. 31-32.

los sistemas sociopolíticos, no como meras expresiones externas, sino que más bien son parte de una relación tensa y compleja.⁵⁴

Desde esta perspectiva histórico conceptual resulta importante aclarar, en principio, que no es lo mismo una palabra que un concepto, ya que mientras la primera puede contener posibilidades de significado, el segundo tiene una pretensión de generalidad y logra unificar en sí totalidades de significado. Aunque cabe señalar que una palabra puede llegar a ser un concepto cuando, donde se usa el término, éste incorpora la totalidad de un contexto de experiencia y significado sociopolítico.⁵⁵

Además de esto, Koselleck afirma que los significados que los conceptos incorporan no son eternos ni estáticos, sino que tienen un carácter temporal, pues en ellos se sedimentan muchos contenidos significativos y experiencias históricas diversas. De manera que en cada uso se conjugan circunstancias de enunciación y sentidos que corresponden a temporalidades diferentes. Por lo que la característica esencial de los conceptos sería su plurivocidad y su capacidad para trascender sus contextos originarios y proyectarse a lo largo del tiempo.⁵⁶

Líneas atrás decíamos que para el historiador alemán entre la sociedad y los conceptos existe una relación de correspondencia y tensión, ya que las transformaciones del significado de los conceptos y los cambios sociales, políticos o económicos no son fenómenos separados o que se puedan reducir el uno al otro. Y bajo esta misma línea habría que apuntar la idea de que los conceptos deben dejar de ser leídos como meros registros de la realidad, que nos ayudan a concebir los acontecimientos de un modo u otro, para comenzar a verlos como factores de cambio de esa misma realidad, y que se proyectan hacia el futuro.⁵⁷

Queda claro, entonces, que desde esta perspectiva historiográfica los conceptos no son un epifenómeno de corte lingüístico que se encuentre separado de la historia o la “realidad”, sino que, en su historicidad, en sus mutaciones semánticas, interactúan con el tiempo histórico, y no como meros indicadores, sino como factores que contribuyen también

⁵⁴ Reinhart Koselleck, “Historia conceptual e historia social”, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 106.

⁵⁵ Koselleck, 1993, p. 117

⁵⁶ Palti, 2005, p. 72.

⁵⁷ Koselleck, 1993, pp. 112-113; José Luis Villicañas y Fastino Oncina, “Introducción”, *Historia y hermenéutica*, Reinhart Koselleck y Hans-Georg Gadamer, Barcelona, Paidós, 1997, p. 21.

a la transformación de la realidad histórica. En otras palabras, existe una conexión profunda entre los conceptos y los hechos históricos, entre lenguaje y cambio sociopolítico, y que es justamente la que hay que investigar.⁵⁸

Podríamos decir, en apretada síntesis, que la historia conceptual que plantea Koselleck se sostiene sobre dos soportes: que la historia y las experiencias humanas se condensan en conceptos y que éstos poseen una historia que es posible trazar. Ahora bien, desde una perspectiva claramente metodológica el historiador alemán establece un conjunto de exigencias y pasos mínimos para transitar desde un enfoque histórico-filológico a uno plenamente conceptual; el primero de ellos sería comenzar a entender los conflictos políticos y sociales en el marco conceptual de su época, y situar el uso o significado que los mismos sujetos le daban a esos lenguajes y conflictos. El segundo paso sería comenzar con un análisis sincrónico que nos lleve a comprender esos significados pasados desde nuestro presente, para arribar posteriormente a un análisis diacrónico que posibilite seguir a través del tiempo los diversos significados conceptuales, y lograr así construir una historia del concepto.⁵⁹

Como podemos observar, la obra del historiador alemán se posiciona también en el cruce de los debates entre el texto o el contexto, pero intenta ir más allá al situarse críticamente frente al idealismo de la historia de las ideas de Lovejoy, y encontrar en el seno mismo de los conceptos la sedimentación de experiencias pasadas, o la historia misma. Pero también renuncia a darle cabida en sus trabajos a la fusión entre historia y lenguaje, como algunos adeptos al giro lingüístico lo han hecho, ya que para él los procesos históricos no se limitan a la dimensión discursiva. La historicidad de los textos o de los conceptos, nos dirá Koselleck, no debe confundirse con la textualidad de la historia.⁶⁰

⁵⁸ Juan María Sánchez Prieto, “Más allá del ‘giro lingüístico’: Koselleck y los nuevos horizontes de la historia intelectual”, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 223 dedicado a: Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político, Barcelona, 2009, pp. 27-35; François Dosse, “Reinhart Koselleck: entre semántica histórica y hermenéutica crítica”, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 223 dedicado a Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político, Barcelona, 2009, pp. 134-144.

⁵⁹ Koselleck, 1993, p. 113.

⁶⁰ A modo de introducción al pensamiento y a la práctica historiográfica del historiador alemán, remitimos a los siguientes trabajos, Koselleck, Reinhart, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2010; Koselleck, Reinhart, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona. Paidós, 2001 y Koselleck, Reinhart y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997.

En un tercer momento estaría la corriente que se ha desarrollado en Francia, y que encuentra en los trabajos de Michel Foucault, Pierre Rosanvallon y Francois Dosse a algunos de sus principales representantes. Dentro de este conjunto de pensadores, una de las propuestas que nos parecen más interesantes y renovadoras, desde el punto de vista de la historia intelectual, es la de Rosanvallon, y por ello le dedicaremos unas líneas a analizar lo que él denomina como *historia conceptual de lo político*.

Un punto de partido básico para comprender a cabalidad la propuesta de Rosanvallon es retomar la distinción que establece entre lo *político* y la *política*. Por lo primero entiende un *campo* en tanto lugar donde se cruzan y enlazan las vidas de los sujetos y, por ende, es aquello que enmarca sus discursos y acciones. Pero también entiende lo político en tanto que *trabajo*, es decir, un proceso mediante el cual un agrupamiento humano pasa de ser una “simple población” y toma los rasgos de una verdadera comunidad. Trabajo, visto como un proceso activo, porque esa misma comunidad se encuentra siempre dentro de un proceso conflictivo de elaboración de las reglas explícitas o implícitas de lo participable y lo compartible: la ley, el poder, el Estado, la democracia, la igualdad, la justicia, la diferencia, la ciudadanía, etcétera, y que no es otra cosa que aquello que constituye la *polis*. Y por política Rosanvallon alude a la competencia partidaria en el ejercicio del poder, a la acción gubernamental cotidiana y a la vida ordinaria de las instituciones.⁶¹

Ahora bien, al igual que varios de los autores que ya hemos revisado, Rosanvallon busca distanciarse enfáticamente de la tradicional historia desencarnada de las ideas y para ello postula como principio rector no renunciar al análisis de las “grandes obras políticas”, sino pensarlas como elementos de un imaginario social más amplio. Pues desde su perspectiva no se trata sólo de comentar esos grandes textos, sino que es necesario incorporarlos al conjunto amplio de aspectos que conforman lo que denomina como *cultura política* de una época, y que estaría compuesto por los modos de leer los grandes textos teóricos, la recepción de ciertos autores, el análisis de la prensa, los movimientos de opinión,

⁶¹ Pierre Rosanvallon, *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el College de France*, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 16.

la aparición de panfletos, los discursos de circunstancia, los ritos, los emblemas y hasta las canciones populares.⁶²

El historiador francés busca construir esta *historia conceptual de lo político* a partir de un doble proceso de historización; por un lado está la comprensión de la manera en que se forman las *racionalidades políticas*, es decir, el cómo en una época, en un espacio de sociabilidad o en un grupo social dado se construyen respuestas a lo que desde ahí se conciben como *problemas* y, por otro lado, busca historiar el *trabajo* efectuado por la interacción entre realidad y representación, definiendo campos histórico-problemáticos.⁶³

Su objeto, así, es identificar los ‘nudos históricos’ en torno de los cuales se organizan nuevas *racionalidades políticas* y sociales y se modifican las representaciones de lo político en relación con las transformaciones de las instituciones, las técnicas de gestión y las formas de la relación social.⁶⁴

También resulta importante apuntar que la propuesta historiográfica de Rosanvallon se distancia en cierta medida de la historia conceptual desarrollada por Koselleck, pues mientras la primera trabaja aún con una “visión débil de la temporalidad”, al aceptar la tesis de los conceptos como entes históricos que sufren transformaciones en buena medida por factores exógenos, la historia conceptual francesa trabaja con una “visión más fuerte de la temporalidad”, que renuncia a ver los conceptos como principios enunciables, y claramente delimitables, que llegan a formar un modelo coherente y racional, y más bien procede a verlos como *problemas a discutir*. No se trata de afirmar que los conceptos no pueden definirse porque sus significados cambian históricamente, sino que éstos se transforman porque no pueden definirse, nunca pueden estabilizar su contenido semántico.⁶⁵

Como vemos, este paso o reformulación que nos lleva de Koselleck a Rosanvallon genera una visión diferente de la historicidad de los conceptos, ya que su transformación semántica no se originaría en ningún factor exógeno, sino que estos siempre serían precarios, y contendrían en sí nudos problemáticos irresolutos. Ya no sería posible, pues, afirmar que los conceptos *tienen* historia, sino que más bien *son* historia. “No se trata solamente de decir

⁶² Rosanvallon, 2002, p. 48.

⁶³ Daniela Slipak, “Entre aporías y prescripciones. Una reflexión sobre la historia conceptual de lo político propuesta por Pierre Rosanvallon”, *Foro Interno*, vol. 12, p. 62.

⁶⁴ Pierre Rosanvallon, “Para una historia conceptual de lo político (notas de trabajo)”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, núm. 6, 2002, p. 129.

⁶⁵ Rosanvallon, 2002, p. 25;

que la democracia *tiene* una historia. Hay que considerar más radicalmente que la democracia es una historia”.⁶⁶ Queda claro, así, cómo desde esta perspectiva los conceptos son algo intrínsecamente inacabado, refutable, modificable y por lo tanto la temporalidad pasa a ser un factor constitutivo de eso que denominamos *lenguajes políticos*.⁶⁷

Aunque cabe señalar que esta diferencia entre las propuestas de las corrientes alemanas y francesas no debe entenderse como una fisura insalvable, todo lo contrario, ya que como apunta José Elías Palti, la historia intelectual asume como uno de sus retos centrales el analizar las tres dimensiones del lenguaje: la semántica, la sintáctica y la pragmática. Y en esta labor primero se recurriría a la escuela alemana, para lo segundo a la Escuela de Cambridge, y para la última a la historia conceptual francesa.⁶⁸

De forma que, salvando esas diferencias, se hallaría un movimiento teórico y metodológico estratégico que uniría a las tres corrientes y conformarían propiamente lo que conocemos como historia intelectual. Ya que no sólo se trataría de traspasar el plano de los contenidos de los discursos para acceder a las condiciones de posibilidad de estos mismos, y así reconstruir los contextos de debate, como lo propone Skinner y Pocock, o con indagar las transformaciones semánticas o el principio de irreversibilidad temporal inmanente a los conceptos, como afirma la escuela alemana y francesa, respectivamente, sino que sería necesario comprender finalmente la forma en que la temporalidad irrumpe en el terreno discursivo y cómo diversas circunstancias históricas ponen de manifiesto las aporías inherentes a una forma de discursividad dada, y lo reconfiguran a lo largo del tiempo.

Hasta aquí creemos que han quedado claras las grandes líneas que conforman la propuesta de la historia intelectual, pues hemos desarrollado las principales ideas de las corrientes que la nutren, los acercamientos entre cada una de ellas, así como las distancias que se abren entre éstas. Pero falta un paso final: mostrar cómo vamos a aprovechar la potencialidad de estos aportes historiográficos antes descritos y cómo, a su vez, nos

⁶⁶ Rosanvallon, 2002, p. 25; Poto Bonilla, Rafael, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 36, enero 2010, p. 125.

⁶⁷ Slipak, 2012, p. 67.

⁶⁸ Palti, 2005, p. 33

distanciaremos en algunos puntos y construiremos puentes con algunos otros aportes teóricos y metodológicos.

1.4. La especificidad del soporte material: la revista y el periódico

Son indudables los aportes historiográficos de cada uno de los autores, corrientes o escuelas que hemos reseñado hasta el momento, pero también está fuera de toda duda que tienen algunos límites, que la potencia de su *uso* depende de los objetivos de cada investigación en concreto, y que en ocasiones es necesario echar mano de otras propuestas teóricas para poder trabajar a profundidad con los tipos de fuentes documentales de las que disponemos.

Pues como bien lo ha demostrado el historiador francés Roger Chartier, nunca nos enfrentamos con un texto en abstracto, alejado de toda materialidad, y por ello resulta igual de importante analizar tanto el proceso de difusión de las ideas como los soportes materiales por medio de los cuales se difunden.⁶⁹ Es decir, no implica el mismo tratamiento metodológico trabajar con archivos, diccionarios, libros, periódicos o revistas.

Este límite o dificultad lo observamos claramente en los trabajos de Skinner y Pocock, ya que si bien nos exigen ir más allá de lo que *dicen* los textos para penetrar en los contextos de debate o en los supuestos discursivos que posibilitan la aparición de los enunciados, también es cierto que la propuesta parece constreñirse al estudio de los grandes autores u obras de una época, dejando de lado los debates políticos que están más allá del mundo de los libros.

Un fenómeno parecido sucede con la historia conceptual alemana, ya que por un lado nos proporciona elementos muy sugerentes para evitar caer en los anacronismos, al postular la historicidad de los significados, pero por otro le es muy difícil dar cuenta de las grandes inflexiones en los sistemas de pensamiento o de las disputas semánticas vistas desde la óptica de las diversas tradiciones políticas y sus impresos. Y en lo que respecta a la *historia conceptual de lo político*, de origen francés, si bien es muy relevante la idea de pensar las grandes obras como parte de imaginarios sociales más amplios, esto es, en el seno de culturas

⁶⁹ Roger Chartier, *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992, p. 51.

políticas, de igual forma parece prestarle poca atención a los sujetos o grupos no dominantes que participan en los debates y en las transformaciones políticas.⁷⁰

De manera que estos límites cobran una notoria importancia a partir de que los pensamos en función de nuestro objeto de investigación, que es José Revueltas y sus escritos juveniles. Ya que no buscamos reconstruir, a partir de las grandes obras y de los “grandes autores”, el *lenguaje político* del México de la década de 1930 o 1940, sino trabajar con un autor en específico y con un conjunto de textos que circularon a través de soportes materiales de carácter más coyuntural, como son los periódicos y las revistas de agrupaciones de izquierda.

Y es en este sentido que creemos que una de las vías más sugerentes para superar estos límites de la historia intelectual pasa por una articulación productiva con lo que, desde el estudio de las redes intelectuales, los espacios de sociabilidad y las revistas, se ha venido haciendo en la historiografía latinoamericana en los últimos años. Pues como bien lo indica Aimer Granados, los intelectuales no son sujetos que produzcan ideas o que escriban textos en el aire, sino que son actores sociales que generalmente se encuentran conectados y relacionados con otros sujetos en el campo cultural y político a través de redes que tienen presencia en instituciones, partidos políticos, agrupaciones culturales, revistas y periódicos.⁷¹

Por tal motivo, la participación de ciertos intelectuales en revistas o periódicos no debe ser vista sólo como un simple dato, sino como algo a investigar. Ya que estos sitios funcionan como espacios de sociabilidad, son engranajes de una red en la que se cruzan trayectorias sociales y colectivas.⁷² Además de que las revistas y las secciones culturales de los periódicos hacen posibles intervenciones públicas marcadas por la exigencia de la

⁷⁰ Martina Garategaray y Ariana Reano, “Apuntes para una historia intelectual de la transición democrática”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 14, núm. 2, 2017, pp. 276-277.

⁷¹ Aimer Granados García, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, Cali, Colombia, 2017, p. 63.

⁷² Jacqueline Pluet-Despatin, “Contribución a la historia de los intelectuales. Las revistas”, (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), 1992, en *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org

coyuntura, su *tiempo* es el presente. Y esto marca una diferencia con respecto al tiempo de los libros, que regularmente es el mediano o el largo plazo.⁷³

Por el deseo de transformar su presente, de intervenir en la coyuntura, este tipo de publicaciones han sido consideradas como “instrumentos de la batalla cultural” o como “medios de debate y combate”.⁷⁴ Debido a esto no resulta trivial insistir en las posibilidades que se abren para la historia intelectual si toma como fuente privilegiada los textos individuales y las revistas o periódicos entendidos como proyectos colectivos. Pues a partir de su análisis es posible conocer las principales discusiones del campo político e intelectual en su presente, los contextos de debate, las relaciones de fuerza, los modos de legitimación de las prácticas, la conformación de grupos intelectuales y sus tomas de posición frente a las diversas problemáticas que tensionan una época.⁷⁵

Desde este mirador, entonces, no bastaría con consignar que José Revueltas escribió en *El Machete*, *El Popular*, *Futuro*, *La Voz de México*, *Taller* o *Ruta*, y analizar sus textos de manera aislada, o asignarles un significado retrospectivo en función de desarrollos teóricos posteriores, sino que se debe investigar históricamente cómo es que llegó a escribir ahí, a través de qué redes político intelectuales se sumó a esas iniciativas, como sus textos se relacionaron con el proyecto colectivo impulsado por los comités editoriales, y, finalmente, ver de qué forma su escritura participó en los diversos contextos de debate de la época. Pues no hay que olvidar que el periodo en el que escribe en estos medios es el del Frente Popular, la defensa de la República española, la lucha contra el fascismo a través de la conformación de redes antifascistas, los exilios políticos, la Segunda Guerra Mundial, y la discusión sobre el significado de conceptos torales como el intelectual, el arte y la revolución.

Finalmente, y tras la aridez de las páginas anteriores, creemos que ha quedado un poco más claro cómo a través de la puesta en práctica de esta caja de herramientas

⁷³ Beatriz Sarlo, (1989). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, París, núm. 9-10, Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-10.

⁷⁴ Alexandra Pita y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América*, núm. 54, 2013, p. 178; Fernanda Beigel, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, 2003, p. 110.

⁷⁵ Para conocer, a grandes rasgos, la manera en que se ha ido transformando el estudio de las revistas culturales en Latinoamérica remito al importante libro de Horacio Tarcus, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Argentina, Tren en Movimiento, 2020.

provenientes de lo que nosotros entendemos como historia intelectual podremos trabajar con ciertos hechos biográficos de la vida juvenil de José Revueltas, sus vínculos personales, la cultura política en la que se forma y crece, los *espacios* sociales, los contextos de debate, los autores y lecturas que va conociendo y su participación política dentro del Partido Comunista Mexicano. Lo que nos permitirá, en su momento, leer desde otros ángulos sus relatos, crónicas, reportajes, análisis de libros, críticas y ensayos políticos. Y así evitaremos caer en los peligros de la *ilusión biográfica* y el puro análisis textual, al tener siempre presente los lugares de enunciación, y la inseparabilidad de los campos en los que se desarrolló. Pues como diría David Huerta, “militancia, teoría, novela, teatro, costumbrismo, poesía, historia inmediata: todo confluye en el periodismo revueltiano”.⁷⁶

⁷⁶ David Huerta, “Presentación”, *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era-Conaculta, 2014, p. 352.

Capítulo II. Los mundos de la política y la cultura de izquierda en la turbulenta década de 1920

2.1. La ciudad revolucionaria

José Maximiliano Revueltas Sánchez puede ser visto atinadamente como un hijo y producto del “corto siglo XX” que se inauguró bajo el signo de dos grandes transformaciones: las revoluciones mexicana y rusa. Pues, por un lado, nació el 20 de noviembre de 1914 en la ciudad de Durango, en medio aún de la humareda levantada por las balas de la contienda armada, en pleno contexto de la celebración de la *Convención de Aguascalientes*, tras el triunfo sobre las tropas de Victoriano Huerta, y de la entrada triunfal de los ejércitos populares de Zapata y Villa a la Ciudad de México. Su formación política y su experiencia juvenil fue paralela y estuvo profundamente vinculada a las transformaciones sociales, culturales y políticas que impuso la Revolución en territorio mexicano. Es imposible hablar de Revueltas, y su familia, sin pensar en la Revolución mexicana. Y, por otro lado, a nivel internacional su horizonte político e intelectual estuvo intensamente marcado por las esperanzas emancipadoras abiertas por la Revolución rusa de 1917.⁷⁷

Nieto, por vía paterna, de un afilador de metales, así como de un minero por lado materno que murió muy joven a causa de la silicosis al ser parte de aquella estirpe que “trabajaban en el socavón, de los que no viven, de los que mueren cada día, de los que no sienten nunca el calor del sol en sus miembros entumecidos”.⁷⁸ Hijo de Romana Sánchez y José Revueltas, ella nacida en San Andrés de la Sierra, un mineral enclavado en Durango, lugar al que llegó él como tenedor de libros de la compañía minera. Pareja que al casarse a finales del siglo XIX decidió mudarse a un poblado vecino, Santiago Papasquiaro, donde nacieron sus primeros cinco hijos: Silvestre, Fermín, Consuelo, José Maximiliano (murió de niño) y Emilia.⁷⁹

⁷⁷ Carlos Illades lo ubica como parte de la segunda generación de marxistas en México, al lado de Adolfo Sánchez Vázquez y Elí de Gortari, *El Marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, p. 32.

⁷⁸ Rosaura Revueltas, *Los Revueltas (Biografía de una familia)*, México, Grijalbo, 1980, p. 17.

⁷⁹ Revueltas, 1980, pp. 22-23.

El torbellino de la Revolución mexicana durante la segunda mitad del siglo XX llegó con mucha fuerza y sacudió tierras nortañas, lo que generó que la familia Revueltas tuviera que estar cambiando su residencia constantemente durante este período, que es cuando nace José. Pero parece ser que entre los años de 1916 y 1917 la familia pudo establecerse en la ciudad de Durango, donde el padre, quien para ese momento era ya un comerciante, logró abrir una tienda llamada *El Naranjo* que rápidamente se convirtió en uno de los negocios más importantes de ese sitio y les generó una estabilidad importante en términos económicos.⁸⁰

Aunque poco tiempo después la familia tuvo que volver a emprender la huida, ya que los saqueos e incendios se hicieron presentes en la ciudad. Este peregrinar los llevó a asentarse durante algún tiempo en ciudades como Guadalajara y Colima, aunque siempre regresaban a comenzar de nuevo a Durango. En este periodo convulso e inestable, y ante el peligro de que fueran reclutados por la leva, el padre decidió mandar en 1917 a sus hijos mayores, Silvestre y Fermín, a estudiar música y pintura, respectivamente, al colegio jesuita de San Eduardo en Austin, Texas. Estancia que sólo duró un año, ya que en 1918 a través de la gestión de algunos de sus profesores se mudaron a Chicago, Silvestre para entrar al *Chicago Musical College* y Fermín al *Art Institute*, donde pudo asistir a algunos cursos de pintura y escultura.⁸¹

El tiempo que vivieron en Chicago resultó muy importante para Silvestre y Fermín desde varios puntos de vista, pues fue ahí donde entraron en contacto con algunos artistas norteamericanos y europeos exiliados, y de esta manera pudieron conocer directamente algunos de los movimientos sociales y estéticos más importantes del momento, los cuales dejaron una huella indeleble en ellos. Toda esta experiencia, hay que recalcarlo, se dio en el marco de una ciudad con grandes movilizaciones obreras, con un fuerte espíritu bohemio, repleta de exposiciones, eventos culturales y bares clandestinos donde se consumía alcohol y se escuchaba jazz y blues.⁸²

Al llegar el año de 1920, y en medio de un escenario todavía convulso tanto en términos militares como políticos, el padre de la familia Revueltas decidió sondear algunas

⁸⁰ Revueltas, 1980, p. 28; Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Ediciones Cal y Arena, 2014, pp. 49-50.

⁸¹ Revueltas, 1980, p. 52.

⁸² Carla Zurián, *Fermín Revueltas. Constructor de espacios*, Japón, INBA- Editorial RM, 2002, p. 20.

ciudades para establecerse de forma definitiva. Para ello realizó un viaje a la Ciudad de México con el fin de observar las posibilidades de negocio, y tras su regreso tomó la decisión de instalarse en la capital del país junto con toda la familia. A mediados de año se asentaron en lo que fue su primer domicilio en la ciudad, ubicado en la calle Guanajuato de la colonia Roma, un barrio de “gente acomodada”. Y a la par el padre abrió un negocio en el popular barrio de La Merced, en tanto que los hijos más pequeños fueron inscritos en el Colegio Alemán, y los más grandes regresaron al país en ese mismo año para reunirse con el resto de los miembros de la familia.⁸³

La llegada de la familia Revueltas a la Ciudad de México se dio en el marco de un conjunto de fenómenos políticos y culturales que estaban sacudiendo de pies a cabeza a la capital, y que la situaban en el centro de grandes transformaciones que impactarían decisivamente los años y décadas venideras. A nivel político, por ejemplo, coincidió con la promulgación del plan de Agua Prieta y la crisis gubernamental que derivó en el asesinato de Venustiano Carranza y la llegada del grupo sonorenses al poder presidencial. Arribo que se formalizó el día 24 de mayo cuando el Congreso, presidido por el diputado Gustavo Padrés, eligió como presidente interino a Adolfo de la Huerta por un periodo de seis meses, el cual terminó el 30 de noviembre de ese mismo año.

De acuerdo con la historiografía especializada, el arribo de los sonorenses al poder es importante debido a que abrió un nuevo período en la historia contemporánea mexicana, ya que marcó el inicio de un nuevo estilo político en los regímenes revolucionarios, de mayor conciliación en lo interno y con un ensanchamiento de la base social del Estado. Estilo que se expresó simbólicamente mediante el desfile que se llevó a cabo frente a Palacio Nacional el día 2 de junio, en el que participaron aproximadamente 20 mil elementos de distintas facciones políticas, entre los que destacaban las tropas de Manuel Peláez, Jacinto B. Treviño, Pablo González, y campesinos zapatistas de Morelos. Desfile que fue observado desde el balcón por el general Pablo González, Genovevo de la O y, desde luego, el llamado “triángulo sonorenses”: Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo De la Huerta.⁸⁴

⁸³ Revueltas, 1980, p. 29; Raquel Tibol, “La infancia de José según Consuelo”, *Revista de Bellas Artes*, núm. 29, septiembre-octubre de 1976, Nueva Época, México, p. 24.

⁸⁴ A partir del análisis de la composición de los contingentes del desfile, Adolfo Gilly no duda en afirmar que ahí estaba una muestra anticipada de cuáles serían las bases sociales contradictorias y antagónicas sobre las que

Decíamos también que durante estos meses de 1920 arribaron Silvestre y Fermín Revueltas a la Ciudad de México, y de inmediato ambos se vincularon con el mundo cultural en ebullición de la época. El primero continuó con sus estudios en el Conservatorio Nacional de Música, mientras que el segundo se inscribió en la Escuela de Pintura al Aire Libre (EPAL) de Chimalistac, y rápidamente entró en contacto con otros estudiantes como Fernando Leal, Ramón Alva de la Canal, Francisco Díaz de León, Gabriel Ledesma y Leopoldo Méndez, aunque éste sólo acudía esporádicamente a la escuela. Al tiempo que se relacionó con estos jóvenes pintores, Fermín también conoció a un joven escritor que acababa de arribar a la ciudad procedente de Veracruz: Manuel Maples Arce, con quien lo unió a partir de entonces una amistad intensa y una colaboración en diversos proyectos culturales vanguardistas a lo largo de toda esta década.⁸⁵

Este vínculo que brevemente trazamos entre algunos jóvenes artistas que se encuentran al iniciar la década de 1920 en la capital del país, y que serán muy importantes en diversos movimientos de vanguardia en los años siguientes, nos da una muestra de lo que se estaba gestando en el campo cultural mexicano de la posrevolución. Pues es indudable que desde este momento existía ya un dinamismo artístico, político e intelectual que tenía como escenario principal a la Ciudad de México, tras convertirse en un espacio de atracción importante para un sinnúmero de exiliados políticos que venían desde distintas partes del mundo, y que se sintieron atraídos por los ecos radicales y agrarios de la revolución que acababa de sacudir al país.

Entre aquellos personajes que llegaron a la capital durante estos años, además de los nacionales que regresaban al país o de aquellos que migraban desde la provincia, se encontraban estudiantes e intelectuales vanguardistas, revolucionarios anarquistas, socialistas, antiimperialistas y hasta nacionalistas hindúes. Este flujo migratorio y las redes político intelectuales que se comenzaron a tejer ha llevado a autores como Barry Carr y Mauricio Tenorio Trillo a ver a la Ciudad de México como un “emporio de la Revolución”,

se asentaría el poder del nuevo régimen, Adolfo Gilly, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1977, p. 329.

⁸⁵ La relación de los Revueltas con Maples Arce será tan cercana que años después el mismo relatará las tertulias que realizaban en compañía de las hermanas, en donde se bebía café y escuchaba música. Ruiz Abreu, 2014, p. 61; Zuríán, 2002, pp. 21-22

como sinónimo de experimentación y vanguardia, pues en su seno se estaban configurando una nueva geografía de la resistencia y la agitación.⁸⁶

Uno de los primeros efectos que es posible encontrar al iniciar la década en este espacio urbano tras el arribo de este conglomerado diverso de personajes fue la reconfiguración o transformación de las prácticas intelectuales y los espacios de sociabilidad asociados tradicionalmente a los hombres de letras, a la *república del saber*. De modo que las tertulias artísticas poco a poco pasaron de ser esos lugares aristocráticos de consagración a lugares un poco más mundanos, como los cafés, las oficinas de diversas organizaciones políticas o culturales donde se editaban revistas, periódicos y donde la discusión política y la recepción activa de corrientes de pensamiento radicales a nivel internacional eran uno de los asuntos centrales.⁸⁷

Dentro de los diversos grupos que arribaron a la capital del país en estos años se encuentran los llamados *slackers*, que no eran otra cosa que jóvenes de diversas corrientes ideológicas que habían salido de los Estados Unidos de América tras rechazar el servicio militar y, con ello, participar en la Primera Guerra Mundial. Muchos de ellos se vincularon rápidamente con algunos grupos de obreros, sindicalistas e intelectuales del momento, al grado de que tuvieron un papel destacado tanto en la creación como en los primeros años de vida del Partido Comunista Mexicano.⁸⁸

Entre los nombres más importantes del grupo de los *slackers* podemos mencionar a Charles Phillips, Linn A. Gale, Bertram D. Wolfe, Ella Wolfe, Carleton Beals y José Allen. Algunos de estos, tras su arribo al país en el año de 1918, comenzaron a construir vínculos y acercamientos con lo que en ese momento eran los remanentes del Partido Obrero Socialista, fundado en 1911 por el alemán Paul Zierold. Por lo que de manera progresiva se fueron adentrando de vez más en la atmósfera política radical del país. Como ejemplo tenemos a Charles Phillips, quien mediante sus acercamientos con Salvador Alvarado pudo publicar

⁸⁶ Mauricio Tenorio Trillo, *Hablo de la ciudad. Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 146; Barry Carr, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 9, octubre-diciembre de 2011, consultado el 29 de noviembre de 2019.

⁸⁷ Carr, 2011, consultado el 29 de noviembre de 2019.

⁸⁸ Carlos Illades, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018, p. 71; Arnoldo Martínez Verdugo, “De la anarquía al comunismo”, en *Historia del comunismo en México*, Arnoldo Martínez Verdugo (coord.), México, Grijalbo, 1985, pp. 16-17.

una sección en inglés en el periódico *El Herald de México*, fundado en el mes de abril, y después estrechó sus contactos con Adolfo Santibáñez, líder del pequeño Partido Socialista de México y editor del periódico *El Socialista*. A partir de estos acercamientos los *slackers* fueron consolidando sus redes con personajes relevantes de la política nacional y con los movimientos sindicales y obreros que se estaban organizando en la capital.⁸⁹

A la par de la llegada de estos personajes también arribó desde Estados Unidos el bengalí Manabendra Nath Roy para asentarse en la capital del país. Durante las primeras semanas de estancia se alojó en el Hotel Génova, lugar en el que también se encontraban algunos *slackers*, y visitaba muy seguido un café de chinos, donde es posible que haya podido comenzar a tejer contactos con otros miembros de las organizaciones socialistas. Aunque lo cierto es que fue por intermedio de Adolfo Santibáñez que pudo conocer más cercanamente a Philipps, con quien se dice mantuvo largas e intensas discusiones sobre temas como el nacionalismo, el colonialismo, socialismo e internacionalismo.⁹⁰

Justo un año antes de que la familia Revueltas se instalara en la capital del país, el Partido Socialista, en el mes de marzo, convocó al Primer Congreso Nacional Socialista a celebrarse originalmente el 15 de julio, aunque finalmente se realizó del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919. La finalidad de dicho congreso radicaba en la idea de dar a conocer públicamente los fines que perseguían los socialistas en México, las medidas que se tomarían para que el socialismo arraigara en el país, y la forma en que se estrecharían relaciones con el “Partido Socialista Internacional”, así como nombrar un delegado al Congreso Internacional que se celebraría en Suiza.⁹¹

Al congreso se dieron cita cerca de 70 delegados, entre ellos líderes sindicales, intelectuales socialistas y obreros. Ahí, a grandes rasgos, se encontraron tres facciones o grupos políticos: primero, los anarcosindicalistas con Jacinto B. Huitrón a la cabeza, líder del

⁸⁹ Daniel Kent Carrasco, “M. N. Roy en México: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM”, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), 2017, pp. 51-53; Enrique Condés Lara, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana*, México, BUAP, 2015, p. 313.

⁹⁰ Tenorio, 2017, p. 168; Kent, 2017, p. 51; Óscar de Pablo, *La Rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018, pp. 416-417.

⁹¹ “Primer Congreso Nacional Socialista”, *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Verver (comps.), México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, pp. 73-74.

Gran Cuerpo Central de Trabajadores (GCCT); después, los socialistas revolucionarios, entre los que se encontraban José Allen, M. N. Roy, Charles Phillips, Linn A. Gale, Adolfo Santibáñez y Francisco Cervantes López; y finalmente, el llamado “sindicalismo amarillo”, con Luis N. Morones y Samuel O. Yúdico como representantes.⁹²

La ruptura en el grupo de los socialistas revolucionarios devino pronto, pues Santibáñez y Linn A. Gale no estuvieron de acuerdo en el voto que M. N. Roy otorgó para que Morones permaneciera en el recinto. Tras sortear este episodio, en la declaración de principios del congreso, firmada por 22 delegados, se estableció el “socialismo revolucionario” como el medio de lucha, y se aceptó la participación de la organización en puestos de elección popular siempre y cuando no desviara el foco de atención sobre la lucha de clases. El puesto de secretario general del Comité Ejecutivo Provisional quedó en manos de José Allen.⁹³

Es justo señalar que de este congreso no surgió propiamente el Partido Comunista Mexicano, pues será días después en una sesión extraordinaria llevada a cabo el 28 de noviembre cuando el Partido Socialista Mexicano cambió su nombre por el de Partido Comunista Mexicano. Aquí, sin lugar a dudas, tuvo un papel relevante el bolchevique Mijail Borodín, que recién iba desembarcando en tierras mexicanas con el propósito de establecer relaciones comerciales con el gobierno mexicano y tratar de vincular a los círculos comunistas con la Comintern. Todo indica que junto a Roy, Allen y Phillips fueron los principales promotores del cambio en el nombre, así como en la designación de los delegados que representaron al joven partido mexicano en el Segundo Congreso de la Comintern en el verano de 1920.⁹⁴

Con lo hasta aquí mostrado busco distanciarme de la vieja tesis de la “creación artificial” del PCM, y más bien coincido en ver que la creación de este partido ocurre como producto de una serie de procesos históricos globales y nacionales que permitieron la confluencia de sujetos y de colectividades pertenecientes a distintas tradiciones políticas

⁹² Martínez, 1985, p. 24; Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 38; Paco Ignacio Taibo II, *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Ediciones B México, 2008, p. 17; Daniela Spenser y Rina Ortiz, *La Internacional comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, INEHRM, 2019, p. 47.

⁹³ Spenser y Ortiz, 2019, pp. 47-48; Martínez, 1985, p. 26; Taibo II, 2008, p. 59.

⁹⁴ Martínez, 1985, p. 29; Spenser y Ortiz, 2019, p. 49; Illades, 2018, p. 71.

radicales de izquierda en un espacio común y muy fértil, como fue la Ciudad de México en aquellos años revolucionarios.⁹⁵

Pero a la par de esta idea es importante señalar que estos ámbitos de transformación política y cultural pueden ser comprendidos de mejor forma si los pensamos no como fenómenos separados o con vagas conexiones, sino como parte del proceso de consolidación de una *cultura política de izquierda* que no sólo estaba teniendo lugar en territorio mexicano, sino que era propiamente un fenómeno de escala continental. Con este concepto nos referimos a un conjunto de elementos en estrecha relación entre sí que producen una cierta forma de identidad colectiva a través de la articulación de una diversidad de prácticas organizativas y discursivas, como puede ser una memoria grupal, una interpretación del pasado, un conjunto de personajes o eventos clave, cierta forma de leer o producir textos, un vocabulario particular, espacios de sociabilidad propios, formas de intervención política específicas y una proyección de futuro.⁹⁶

Si bien la cultura política mantiene un nivel de homogeneidad en aquello que la constituye, lo cierto es que sus componentes pueden ser muy diversos y mantener ciertos conflictos en su interior, por lo que sus formas de articulación nunca son estáticas ni homogéneas sino plenamente históricas. En el caso de la cultura política de izquierda de estos años, por ejemplo, se encuentra formada por militantes comunistas, sindicalistas, antiimperialistas y, específicamente en México, por una izquierda nacionalista que desde temprano vinculó su horizonte político con la Revolución mexicana. De ahí que en ciertos momentos o etapas hayan existido algunos acercamientos mediante múltiples proyectos políticos, culturales y editoriales entre los miembros y organizaciones de esta izquierda que compartía un lenguaje común, pero de igual forma se explican esas rupturas y distanciamientos en el seno de esta tradición política e intelectual.⁹⁷

⁹⁵ Tesis sostenida por Octavio Rodríguez Araujo y Manuel Márquez Fuentes, véase *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, México, Ediciones “El caballito”, 1973.

⁹⁶ Serge Berstein, “La cultura política”, en *Para una historia cultural*, Jean-Pierre Rioux y Jean-François Sirinelli (comps.), México, Taurus, 1999, pp. 391-392; Jean-François Sirinelli, “El retorno de lo político”, *Historia Contemporánea*, núm. 9, 1993, pp. 30-31.

⁹⁷ Sebastián Rivera Mir, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores México, 2018, p. 41.

Lo que nos lleva a retomar el trabajo del historiador chileno Sebastián Rivera Mir, quien atinadamente ha señalado la poca viabilidad de entender a la izquierda de las décadas de 1920 y 1930 como una figura monolítica, unívoca y ahistórica; en cambio, nos invita a retomar la potencialidad de ver esta cultura política a través de su historicidad, esto es, como un entramado de propuestas, proyectos, prácticas políticas y culturales que se van construyendo y le otorgan una densidad histórica.⁹⁸

A partir de lo cual cobran una luz distinta los proyectos políticos, las experimentaciones e innovaciones artísticas y literarias que se dieron en el marco de la segunda década del siglo XX en México. Pues ya no resulta extraño, o desarticulado, todo ese cúmulo de artistas, intelectuales y militantes que aparecen en la vida pública encabezando ciertos proyectos, para luego desaparecer y tiempo después volver a surgir con movimientos distintos. Son tan importantes estos años que Patricia Funes los ve como un periodo fundacional de muchas tradiciones intelectuales, culturales y políticas a nivel latinoamericano.⁹⁹

Se trata de una década repleta de colaboraciones a través de gremios y sindicatos, aunque también de violentas disputas y disidencias. Son estos años los que verán surgir a grupos como el estridentismo, el Sindicato de Obreros Técnicos Pintores y Escultores, los Contemporáneos, el Agorismo, Noviembre, el Bloque de Obreros Intelectuales; revistas como *Horizonte*, *Irradiador*, *Ulises*, *Contemporáneos*, *Crisol*; periódicos como *El Machete*, y un buen número de impulsos editoriales que da cuenta de la “genuina revolución social y cultural” que se vivió en el México de esos años.¹⁰⁰

Finalmente, todo este preámbulo nos sirve para trazar temporal, política y culturalmente la llegada del pequeño José Revueltas y su familia a la Ciudad de México y ver cómo coincide con el inicio de un periodo muy rico y complejo en la historia de este país. Que no se limitó, como de repente se ha querido ver, a unas cuantas figuras, ni a un proyecto de nacionalismo cultural que fue adoptado a rajatabla por todos sin ningún tipo de respuesta,

⁹⁸ Rivera, 2018, pp. 41-42.

⁹⁹ Patricia Funes, *Historia Mínima de Las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018, p. 99.

¹⁰⁰ John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019, p. 19.

sino que fue un espacio plural y conflictivo en el que un buen número de tendencias políticas y artísticas florecieron simultáneamente y compitieron por hegemonizar el significado de conceptos básicos como arte, literatura, intelectual, cultura nacional, revolución y vanguardia.¹⁰¹

2.2. El año de las vanguardias

El año de 1921 significó para la familia Revueltas un nuevo cambio de domicilio, aunque ahora, a diferencia de años anteriores, el movimiento fue de sólo unos cuantos metros, ya que el padre había adquirido una casa en la calle Querétaro de la misma colonia Roma. La vida de la familia comenzaba por esos momentos a gozar de una estabilidad económica a consecuencia de la buena marcha del negocio, por lo que no se presentaban mayores sobresaltos. Y así lo señala el mismo José Revueltas cuando recuerda cómo era la vida “del lado del Colegio Alemán”:

Excursionar sábados y domingos por el bosque del panteón viejo, entre los hoyancos cubiertos de maleza de las viejas tumbas deshabitadas, y los demás días de la semana acudir en fila al colegio, a pie, mis hermanas Emilia, Cuca, Luz, Rosaura y yo, a las siete y media de la mañana, para estar ahí antes de las ocho.¹⁰²

De manera simultánea, y quizá complementaria, a la estabilidad económica es importante señalar que en el hogar de los Revueltas siempre se vivió un ambiente bastante avanzado en términos culturales para la época, pues algunos de los hermanos mayores estuvieron vinculados al mundo artístico y bohemio desde muy jóvenes. A lo que se le suma el hecho de que su padre poseía una pequeña biblioteca personal que incluía a autores como Ramón del Valle-Inclán, Gregorio Martínez Sierra, Ricardo León, Balzac, Zola, Dostoievski e Iván Bunin. Acervo que se vio enriquecido posteriormente con los materiales que Fermín y Silvestre llevaron a su casa, entre los que se encontraban autores como Tolstoi, Turgueniev, Chejov, Romain Rolland, entre muchos otros. De manera que no resulta para nada extraño que José, desde muy pequeño, se la pasara hurgando entre esos materiales dejados por sus hermanos mayores y adoptara la lectura como su actividad favorita.¹⁰³

¹⁰¹ Ignacio M. Sánchez Prado, “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Hanover, año XXXIII, núm. 66, 2007, p. 187.

¹⁰² José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, Obra reunida, tomo 7, México, Conaculta-Era, 2014 (a), p. 54.

¹⁰³ Tibol, 1976, p. 22; Revueltas, 1980, p. 147.

Para ese momento el miembro del clan Revueltas que más estaba vinculado de forma activa con las transformaciones culturales de la ciudad era Fermín, ya que Silvestre iba y venía de los Estados Unidos. Durante el año de 1921 le tocó a Fermín ser parte del traslado de la Escuela de Pintura al Aire Libre de Chimalistac a Coyoacán, donde se instalaron en una vieja casona con cerca de veinte mil metros de extensión, con parque, jardines y una alameda en su interior. Pero más importante aún que el lugar al que llegaron fue que durante este período los estudiantes comenzaron a crear un arte pretendidamente nacional, dejando de lado las influencias internacionales para poder llegar a adentrarse en “lo nuestro”.¹⁰⁴

A la par de su asistencia a la escuela en Coyoacán, Fermín se seguía frecuentando con Manuel Maples Arce, estudiante de la Escuela Libre de Derecho por aquellos años, y con quien solía realizar largos paseos a Milpa Alta para observar los paisajes y la vida rural del centro del país. En esas prolongadas caminatas que hacía con el futuro líder estridentista conoció a María Ignacia Estrada, su futura esposa, maestra de profesión, y por medio de ella montaría un pequeño taller de pintura para los niños de aquel poblado.¹⁰⁵

Ahora bien, el año de 1921 bien puede ser considerado como el año cero de la vanguardia mexicana, pues, por un lado, desde Barcelona el pintor David Alfaro Siqueiros publicó en el mes de marzo el primer y único número de *Vida Americana*, con la ayuda de Joan Salvat-Papasseit y Salvador Dalí, donde incluyó su manifiesto “Tres llamamientos de orientación actual a los pintores y escultores de la nueva generación americana”, y, por el otro, el día 31 de diciembre el poeta Manuel Maples Arce irrumpió ruidosamente en el campo cultural tapizando las paredes de la Ciudad de México con *Actual N° 1. Hoja de Vanguardia. Comprimido Estridentista*.¹⁰⁶

Por el momento nos concentraremos en el segundo de estos hechos, ya que si bien puede ser considerado sólo como el acto rebelde de un joven, lo cierto es que inició una rebelión en las artes y la literatura mexicana. Pues como lo señala Luis Mario Schneider, Maples Arce realizó quizá “el gesto más atrevido y escandaloso de la literatura mexicana

¹⁰⁴ Laura González Matute, *Las Escuelas de Pintura al Aire Libre y Centros Populares de Pintura*, México, INBA, Dirección de Investigación y Documentación de las Artes, Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, 1987, pp. 81-84.

¹⁰⁵ Zurán, 2002, p. 23.

¹⁰⁶ Elissa J. Rashkin, *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, FCE, 2014, p. 66; David Alfaro Siqueiros, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977. p. 171.

moderna” al convocar a derrocar las “vetustas formas estéticas” vinculadas al antiguo régimen y abogar por un arte estridentista que celebrara la belleza del siglo.¹⁰⁷

Un elemento interesante, y que muchas veces ha pasado desapercibido, es que probablemente Fermín Revueltas colaboró en la misma publicación de *Actual*, pues durante este tiempo eran personajes muy cercanos y con pensamientos afines, además de que se observa que las disposiciones tipográficas, el manejo de los planos, la fotografía y los encabezados usados en el manifiesto son muy similares a los que Fermín empleará en otras colaboraciones futuras.¹⁰⁸

En el manifiesto estridentista Maples Arce realizó un enérgico llamado a todos aquellos jóvenes artistas que no “hubieran ido a lamer los platos en los festines culinarios de Enrique González Martínez”, poeta que asociaba con el antiguo régimen, para que se unieran a la vanguardia que lucharía contra la mediocridad burguesa. Al llamado acudieron escritores como German Liszt Arzubide. Luis Quintanilla, Salvador Gallardo, Árqueles Vela, Luis Mena y Miguel Aguillón Guzmán, así como los artistas visuales Germán Cueto, los pintores y artistas gráficos Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot, Leopoldo Méndez y músicos como Silvestre Revueltas.¹⁰⁹

Durante mucho tiempo en las historias literarias y artísticas de este país el estridentismo fue de algún modo olvidado y poco valorado, ya que se le consideraba como una simple copia de las vanguardias europeas, en específico del futurismo italiano.¹¹⁰ Afortunadamente durante los últimos años las investigaciones sobre este grupo han comenzado a proliferar y con ello los elementos que lastraban su conocimiento y valoración parecen ser cosa del pasado.

¹⁰⁷ Citado en Rashkin, 2014, p. 15.

¹⁰⁸ Carla Zurián de la Fuente, “Posrevolución y tabla rasa. Los años radicales del estridentismo (1921-1923)”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 92, mayo-agosto 2011, p. 13.

¹⁰⁹ Evodio Escalante, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Ediciones sin nombre/Conaculta, 2002, p. 10; Rashkin, 2014, p. 62.

¹¹⁰ Para Evodio Escalante este olvido es una de las consecuencias del dominio de una tradición filológica conservadora y reaccionaria en nuestro país, así como de la supervivencia de un añejo conflicto que enfrentó a los estridentistas con los Contemporáneos por la hegemonía cultural del México de los años 20, Escalante, 2002, p. 10.

De entrada, existe un elemento que claramente diferencia a este grupo de las corrientes europeas: su vinculación directa con la explosiva y revolucionada realidad mexicana de aquellos años. “La idea de revolución está presente en él con una insistencia que delata su valor humano”, nos dirá Maples Arce.¹¹¹ Es decir, en el movimiento estridentista había una posición actualista que los obligaba a elaborar un arte para el presente y no para el pasado o el futuro. Ellos se sentían inmersos aún en la revolución, la entendían como un proceso activo, actual, en marcha, como parte de su realidad inmediata y con la que deberían colaborar desde el plano estético.¹¹²

De ahí, de esa vinculación con el hecho revolucionario, tomaron no sólo los insumos para sus poemas y algunas de sus obras, sino también un vocabulario repleto de alusiones al conflicto, a la participación de las masas, a la destrucción del antiguo régimen, que se encuentra atravesado, de principio a fin, por el simbolismo de la revuelta popular y la violencia trasladada al campo artístico. Esto lo corrobora Árqueles Vela cuando afirma que ellos fueron los que le dieron un sentido estético a la Revolución Mexicana.¹¹³

Este abrirse a la realidad de la revolución, y tratar de ser su equivalente estético quizá encuentre su más clara expresión estética en *Vrbe. Súper-poema bolchevique en cinco cantos*, escrito por Manuel Maples Arce en 1924, con dedicatoria “a los obreros de México”. Este poema es considerado por la crítica especializada como revolucionario porque convierte a la ciudad en su escenario, coloca en un primer plano la aparición de las masas y finalmente crea un lenguaje para exaltar la revolución, pero que también logra expresar incertidumbre por lo que habrá de venir en el futuro.¹¹⁴

He aquí mi poema
brutal
y multánime
a la nueva ciudad.
Oh ciudad toda tensa
de cables y de esfuerzos,
sonora toda
de motores y de alas.
(...) Los pulmones de Rusia

¹¹¹ Roberto Bolaño, “Tres estridentistas en 1976”, *Plural*, núm. 62, 1976, p. 54.

¹¹² Escalante, 2002, p. 45; Rashkin, 2014, pp. 29-30.

¹¹³ Bolaño, 1976, p. 51; Gordon, 1989, p. 1091.

¹¹⁴ Escalante, 2002, pp. 47-48.

soplan hacia nosotros
el viento de la revolución social.

(...) Esta nueva profundidad del panorama
es una proyección hacia los espejismos interiores
La muchedumbre sonora
hoy rebasa las plazas comunales
y los hurras triunfales
del obregonismo
reverberan al sol de las fachadas.¹¹⁵

Resulta muy sugerente recordar que este poema fue escrito por Maples Arce tras la impresión que le causó observar, de camino a su casa, una protesta obrera en el centro de la Ciudad de México. Así lo describe él mismo:

Sentía la impresión de lo que estaba pasando y la fiesta de los trabajadores llegaba como una apoteosis hasta mi corazón. Me parecía bello aquel desfile interminable bajo el sol deslustrado de la tarde. Mi espíritu, lleno de inquietudes del instante, me sugería esas resonancias. Así, me fui pensando y soñando a través de la ciudad, integrado a la marcha gloriosa de los obreros. Las disensiones sindicales, las agitaciones políticas y las amenazas de guerra civil se cernían sobre nuestros destinos.¹¹⁶

Por otro lado, dijimos al inicio del apartado que 1921 era el punto de partida de la vanguardia mexicana, pues ahora conviene explicitar qué entenderemos por este concepto y cómo el movimiento estridentista es representativo de esta tendencia. A decir de Peter Bürger, se puede hablar de vanguardia cuando una corriente estética no sólo representa una reacción o rechazo a las tradiciones anteriores, sino que impulsa una crítica radical a la misma institucionalidad artística, sus obras son reflejo de esa crítica profunda contra el arte institucionalizado y su falta de impacto social.¹¹⁷

Esta crítica al arte como institución está presente tanto en los manifiestos como en las obras estridentistas, ya que uno de sus propósitos explícitos fue el de realizar una “revolución completa que abarcara la ideología revolucionaria, la literatura, las artes plásticas y todas las manifestaciones de la cultura”.¹¹⁸ Por esta amplitud en sus objetivos, la vanguardia estridentista debe ser vista como un *movimiento cultural multifacético*, ya que buscó

¹¹⁵ Maples Arce, Manuel, *Vrbe. Súper poema bolchevique en 5 cantos*, México, Editorial Andrés Bots e Hijo, 1924, pp. 14-18.

¹¹⁶ Citado en Escalante, 2002, p. 52.

¹¹⁷ Citado en Ignacio M. Sánchez Prado, *Naciones intelectuales: la modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad de Pittsburg, 2006, p. 46.

¹¹⁸ Bolaño, 1976, p. 55.

deconstruir y redefinir la naturaleza y propósito del arte mediante una pluralidad de esfuerzos y eventos creativos, como la poesía, prosa, pintura, artes gráficas, esculturas, fotografía y teatro.¹¹⁹

Por su parte, cuando David Alfaro Siqueiros regresaba de Europa a México a mediados del año de 1922 además de traer consigo sus maletas, llegaba con la intención de resolver una pregunta que lo había tenido en suspenso meses atrás, quería saber qué tipo de recepción había tenido en nuestro país su manifiesto publicado en la revista *Vida Americana*. A su arribo entabló un diálogo con los escritores Manuel Maples Arce, Germán Liszt Arzubide y el poeta Carlos Gutiérrez Cruz, y tras este intercambio de ideas se dio cuenta de que su proclama estética “había interpretado bien la conciencia artística y los anhelos de un grupo de plásticos y escritores”, en clara alusión a la aventura estridentista que comenzaba ya a dar sus primeros pasos.¹²⁰

En sus páginas autobiográficas el pintor va aún más lejos y no se limita a hablar de la recepción positiva de sus ideas, sino que menciona que este conjunto de escritores tenía una mayor claridad teórica en ese momento que él para entender de qué se trataba “la modernidad del mexicanismo de nuestro movimiento”. Pues ellos, dice Siqueiros, habían comprendido ya que para lograr una revolución estética se tendría que partir de una revolución en la forma, y así lograr romper con las tradiciones de la plástica mexicana.¹²¹

Uno de los lugares, justamente, donde se estaban realizando esas experimentaciones en el terreno de la pintura a las que Siqueiros se refería eran, sin lugar a duda, las Escuelas de Pintura al Aire Libre. Estos espacios deben ser entendidos como los orígenes del sindicato que agruparía a la primera generación de muralistas mexicanos, pues sólo basta recordar que por ahí pasaron a inicios de la década de 1920 personajes como Fernando Leal, Fermín Revueltas, Leopoldo Méndez, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Gabriel Fernández Ledesma. Su importancia radica en que varios de ellos comenzaron ahí a realizar experimentaciones que posteriormente los llevarían a la pintura mural y los grabados.¹²²

¹¹⁹ Rashkin, 2014, p. 36.

¹²⁰ Siqueiros, 1977, p. 179.

¹²¹ Siqueiros, 1977, p. 179.

¹²² Lear, 2019, p. 103; Rashkin, 2014, p. 104.

En ese mismo año de 1921, ya con Álvaro Obregón como presidente de la República, llegó José Vasconcelos a la Secretaría de Educación Pública, y con él un programa cultural de alcances nacionales que resentía una influencia importante de lo hecho en la URSS por Anatoli Lunarchasky. A través de esta política cultural buscó emprender una campaña civilizatoria en la que las misiones culturales dirigidas a las zonas rurales del país tenían un papel de primer orden. Y éste fue el marco en el que se dio la invitación por parte de Vasconcelos para que Diego Rivera realizara un mural en el anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria. Propuesta que Rivera aceptó y se llevó con él a trabajar a un conjunto de jóvenes pintores que comenzaban a despuntar en las Escuelas de Pintura al Aire Libre.¹²³

Y es justo en estos meses que David Alfaro Siqueiros llegó al país y se enteró del proyecto en el que estaba inserto su compañero Diego Rivera. Por ello decidió asistir al anfiteatro, donde se estaban realizando los trabajos iniciales, y se encontró con la que posteriormente será la primera línea de la escuela muralista: José Clemente Orozco, Fermín Revueltas, Ramón Alva de la Canal, Emilio García Cabero, Fernando Leal, Jean Charlot, Xavier Guerrero, y como ayudantes estaban Máximo Pacheco y el “rubicundo Manzana”, del que dice no acordarse de su nombre real.¹²⁴

Es importante recalcar que desde un inicio este grupo de artistas entendieron su labor como parte de un trabajo de discusión colectiva, donde el resultado no sería más que una consecuencia del diálogo y esfuerzo compartido tanto por los pintores como por los ayudantes y hasta los albañiles que preparaban los muros. Esta camaradería la llevaban más allá del ámbito laboral, de los muros, ya que entre ellos se generaron fecundas discusiones sobre el sentido y función del arte y el artista, y tejieron vínculos fraternales que los llevaron a compartir un buen número de espacios cotidianos y experiencias políticas.¹²⁵

Hubo dos espacios de sociabilidad importantes para este grupo de pintores, el primero fue el café Europa, el cual fungió también como un punto de encuentro con los escritores estridentistas, y que después fue bautizado como *El Café de Nadie*. Y con ese nombre logró

¹²³ Sureya Alejandra Hernández del Villar, “La aventura sindicalista de los pintores muralistas mexicanos: el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (1922-1924)”, *Letras Históricas*, núm., 20, primavera-verano 2019, p. 116; Taibo II, 2008, p. 343; Siqueiros, 1977, p. 180; Monsiváis, 1981, p. 1417.

¹²⁴ Siqueiros, 1977, p. 179.

¹²⁵ Hernández, 2019, pp. 117-118.

ser el protagonista de la novela de Árqueles Vela. A este sitio acudían cotidianamente personajes como Maples Arce, Salvador Gallardo, Germán Liszt Arzubide, Manuel M. Ponce, Silvestre Revueltas, Diego Rivera, Leopoldo Méndez, Germán Cueto, Ramón Alva de la Canal, Jean Charlot y Fermín Revueltas.¹²⁶ El otro espacio fue el café “Los Monotes”, ubicado en la calle República de Cuba en el centro de la ciudad, decorado con pinturas y dibujos de José Clemente Orozco, y cuyo dueño era el hermano de este último. Uno de los personajes que llegó a asistir a este lugar fue José Juan Tablada, y de esta manera lo recordaba:

En las noches cuando cierran los teatros circunvecinos, seguramente podrá uno encontrarse con pintores tan famosos como Rivera, Rodríguez Lozano, Charlot y Ángel, conversando con los escritores más modernos. A lo largo de las cuatro paredes del pasillo, cubierto por una atmósfera cargada de humo de tabaco y los olores estimulantes de la picante comida mexicana, está un fresco en el cual los personajes de Orozco actúan y bailan en medio de un frenesí de movimientos y expresión; las chicas del ‘Follies’ flirteando con sus viejos admiradores, parejas paseándose en antiguos carruajes alquilados, policías tan pasivos como los que controlan el tiempo en las peleas de box, y como leitmotiv la joven aventada y llamativa de la clase media o popular de la ciudad, con maquillaje y un peinado elaborado.¹²⁷

Son conocidas las resistencias iniciales contra las que se enfrentó la pintura mural que comenzaban a realizar estos artistas, por lo que no nos detendremos en ello, y tampoco en analizar sus pinturas, pero hay un aspecto de estas polémicas que nos interesa resaltar porque puede ser útil para ir comprendiendo algunas de las posiciones que mantenían ciertos grupos al interior del campo cultural mexicano. Durante los primeros años, 1922 y 1923, mientras el conjunto de los muralistas se encontraba trabajando en los patios de la Escuela Nacional Preparatoria solían aparecer algunos jóvenes escritores que trabajaban en la Secretaría de Educación Pública (SEP), como Salvador Novo, Jaime Torres Bodet, Xavier Villaurrutia y Enrique González Rojo, y se colocaban debajo de los andamios buscando importunar a los pintores, les hacían preguntas llenas de sarcasmo, los cuestionaban, los criticaban por realizar

¹²⁶ Samuel Gordon, “Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: estridentistas y contemporáneos”, *Revista Iberoamericana*, vol. LV, núm. 148-149, julio-diciembre 1989, p. 1084; Gabriela Mariel Espinosa, “Lugares de encuentro: el café y el taller literario en el México de los años 20”, *Anclajes*, vol. VIII, 2004, pp. 101-119.

¹²⁷ Citado en Xavier Moyssén, “Orozco y sus pinturas de ‘Los monotes’”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, núm. 46, 1976, p. 212.

una pintura grosera, al grado en que no pocas veces los pintores llegaron a los golpes con tan “molestos chocarreros”.¹²⁸

Más allá de la anécdota, y de las riñas en sí mismas, resulta importante entender que estos encuentros ríspidos son representativos de la manera en que se iban configurando las posiciones al interior del campo cultural. Pues por un lado iba encontrando su lugar “el lado exquisito” de la intelectualidad, a los que posteriormente se les conocería como Los Contemporáneos y, por el otro, “el ala ruda en estética”, representada por el incipiente grupo de los muralistas.¹²⁹

2.3. La marea de la vida

A la par de esta situación en el campo cultural, es importante mencionar que durante la segunda década del siglo XX hubo una atracción casi generalizada por parte de los intelectuales de izquierda con respecto al movimiento obrero y de la que no escaparon los pintores. Atracción que fue generada, en buena medida, por la notoria presencia política que las organizaciones sindicales y obreras tenían en el país, especialmente en la capital, y que era visible por medio de la gran cantidad de huelgas, enfrentamientos con la policía, y por el dinamismo organizativo que mostraban estos sectores radicales.

Pues si bien es cierto que la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM) tenía el dominio de los sindicatos a inicios de la década de 1920, es innegable que existían fuertes núcleos radicales que buscaban construir a contrapelo otro tipo de organizaciones. A modo de ejemplo podemos señalar que en el mes de agosto de 1920 el Partido Comunista Mexicano fundó la Federación Comunista del Proletariado Mexicano (FCPM) con la clara intención de que se convirtiera en el punto de partida para la unificación de los sindicatos obreros radicales. Además de que fungió como un puente de enlace momentáneo entre las tendencias comunistas, anarquistas y anarcosindicalistas.¹³⁰

Bajo este esquema de confrontación y lucha por hegemonizar el sector obrero mexicano es que surgió la Confederación General de Trabajadores (CGT), pues a inicios de

¹²⁸ Siqueiros, 1977, p. 191.

¹²⁹ Siqueiros, 1977, p. 200.

¹³⁰ Jaime Tamayo, *En el interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón, (1920-1924)*, en *La clase obrera en la historia de México*, México, Siglo XXI-IIS-UNAM, 1987, pp. 118-119.

1921 la llamada “Federación Roja” llamó a la realización de una Convención Nacional Roja. Convocatoria que en cierto sentido puede ser entendida como una reacción al Congreso Obrero Panamericano efectuado semanas antes con el patrocinio de la CROM. Al evento asistieron cerca de 50 representantes de 30 sindicatos del Distrito Federal y 20 más de los estados, entre los que se encontraban tranviarios, textiles, tabacaleros, canteros, y trabajadores de las artes gráficas.¹³¹

En este congreso fundacional la CGT postuló en líneas generales un marco de acción que se nutría de los presupuestos del comunismo libertario: la lucha de clases y la acción directa como su horizonte político ideológico, y subrayaba su abstención de cualquier participación política electoral. En los resolutivos la línea dirigente afirmó estos principios al enfatizar su distanciamiento de cualquier partido político, aunque reconocían al PCM como una organización netamente revolucionaria en la lucha y se adherían a la Internacional Sindical Roja. En el Comité Ejecutivo de la confederación quedó simbolizado la unificación de las tendencias anarquistas y comunistas.¹³²

Unificación que no llegó ni al año de vida, pues en el Primer Congreso de la CGT se dio la ruptura y la posterior salida de los comunistas de la confederación. A causa, primero, del rechazo de la tendencia anarquista, que era mayoritaria, por adherirse a la Internacional Comunista, aunque en el fondo de todas las discusiones realmente lo que se encontraba eran las noticias que poco a poco habían comenzado a llegar al país y que daban cuenta del enfrentamiento que se estaba dando entre los bolcheviques y los anarquistas en la URSS. De modo que al final de la sesión los comunistas tuvieron que abandonar el recinto y con ello su participación en la CGT llegó a su fin.¹³³

A pesar de la derrota que sufrieron los comunistas al ser expulsados de esta confederación, fue en este mismo año que dentro de las filas comunistas se vivió el movimiento social quizá más importante de estos primeros años de la década de 1920: el movimiento inquilinario. El cual tuvo su máxima expresión política en Veracruz, pero

¹³¹ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980, p. 199; Rogelio Vizcaíno, “1921: el año 1 de la CGT”, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, pp. 114-115; Illades, 2018, p. 74.

¹³² Hart, 1980, p. 200; Tamayo, 1987, pp. 121-122.

¹³³ Marjorie Ruth Clark, *La organización obrera en México*, México, Era, 1979, p. 71; Hart, 1980, p. 201; Vizcaíno, 1984, p. 138.

también tuvo fuertes resonancias en la capital del país y en Guadalajara. En la Ciudad de México se gestó al calor de los interminables mítines que organizaron en diversos puntos de la ciudad un puñado de jóvenes comunistas como José C. Valadés, Rafael Carrillo, Rosendo Gómez Lorenzo, Luis Vargas Rea y Manuel Díaz Ramírez, dirigente del PCM para ese momento.¹³⁴

Resulta complicado pensar que todo este ambiente explosivo que se vivía en las calles, en los sindicatos, en los cafés, en algunos edificios gubernamentales de la capital mexicana, y que iban desde manifestaciones obreras, huelgas, iniciativas sindicales, hasta encuentros de artistas que buscaban renovar el arte y la noción de artista, así como su vínculo con los sectores más desposeídos del país, pasara inadvertido en una familia como la de los Revueltas, más aun cuando uno de sus miembros era un protagonista de primer orden de esta ciudad en revolución.

Pues bien, es muy probable que hasta ese año de 1922 la familia Revueltas viviera un poco al margen de estos acontecimientos, como una típica familia de clase media sin mayores complicaciones, al grado en que el mismo José, años después, dio cuenta de esta situación al expresar que “tal vez creían algunos de la familia – aunque no me imagino quiénes– que nuestra existencia, en verdad, constituía un mundo aparte”.¹³⁵ Pero lo cierto es que la explosiva y compleja realidad vino a desmentir la idea de una existencia aparte, ya que la *marea de la vida* con su torrente política y conflictiva entró por los rincones menos insospechados a la vida de la familia originaria de Durango.

La tarde del 30 de noviembre de 1922 el pequeño José, en compañía de algunas de sus hermanas, se encontraba en el domicilio que albergaba el negocio familiar en el populoso barrio de La Merced, cuando de repente escuchó algunos gritos que se acercaban y decían “(...) ya estalló la *bola* en el Zócalo. ¡Ay, Jesús, ay, Dios! Que hay rete hartos muertos y que ora sí vino la mera *bola* de verdá. ¡Jesús, María y José!”. De inmediato los miembros más pequeños de la familia Revueltas corrieron a la azotea para tratar de ver qué era lo que sucedía, y lo que hallaron frente a su ojos fueron unas curiosas y redondas nubes muy blancas

¹³⁴ Paco Ignacio Taibo II, “Inquilinos del DF, a colgar la rojinegra”, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, pp. 161-163; Martínez, 1985, pp. 56-57.

¹³⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 60.

que se elevaban desde el centro de la ciudad, y observaron cómo muchos automóviles de la marca Ford, a los que por ese momento se les llamaba “fotingos”, eran habilitados como ambulancias y se dirigían hacia el lugar donde se había desatado una balacera tremenda entre la policía montada y el pueblo capitalino a causa de la falta de agua.¹³⁶

Al día siguiente, por la mañana, una de sus hermanas le comentó al pequeño José que su madre regañaría muy fuerte a Fermín. Éste realmente no sabía el motivo, pero veía la seriedad en la cara de sus padres y eso lo llevó a preguntar el por qué, y le respondieron que porque su hermano había estado presente en esa manifestación, “hasta dicen que contestó a los balazos. Mi mamá lo que quiere es que ya no ande con pistola”, le respondió una de sus hermanas. En el entorno de los Revueltas parecían tener claro que estas “diabluras” en las que andaba involucrado el joven pintor de 21 años se debían a la mala influencia de Alfaro (así era conocido Siqueiros en la familia), aunque lo cierto es que, como el mismo José lo reconocería después, “juntos constituían una mezcla explosiva de proporciones que ya resultaban imponentes”.¹³⁷

La exigencia de doña Romana para que su hijo no anduviera con pistola en mano no resulta para nada inverosímil, pues el mismo Siqueiros señaló que Fermín, a pesar de ser de los más jóvenes del grupo de artistas, era el que echaba balazos cuando las circunstancias lo requerían. Al grado de calificarlo como “el brazo armado del grupo. El que obraba cuando las palabras dejaban de tener objeto”. Pues tenía un “amor” por la actividad física que lo llevó en no pocas ocasiones a enfrentamientos con la policía.¹³⁸

Ahora bien, la explicación del cómo y por qué estos jóvenes pintores acabaron involucrados en ese acontecimiento político reside en una circunstancia de carácter más global. Pues algunos meses atrás Vicente Lombardo Toledano, quien era director de la Escuela Nacional Preparatoria en ese momento, invitó a Rivera y algunos otros artistas a unirse al Grupo Solidario del Movimiento Obrero, organismo estrechamente relacionado con la CROM. Invitación que no desecharon y se sumaron de inmediato. Rivera, por ejemplo,

¹³⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 61.

¹³⁷ Revueltas, 2014 (a), p. 62.

¹³⁸ Siqueiros, 1977, p. 211.

colaboró ofreciendo clases nocturnas para trabajadores y viajó a algunas ciudades del país para vincular a otros artistas e intelectuales al grupo.¹³⁹

En lo referente al hecho político como tal, y a lo que hubo detrás del enfrentamiento, es interesante destacar que durante la noche del 18 y la mañana del 19 de noviembre de 1922 hubo una falla en las bombas que surtían de agua a la ciudad. Desperfecto que ocasionó que la ciudad se quedará sin agua por más de 12 días y esto comenzó naturalmente a generar un malestar en la población, y un desprestigio de las autoridades locales. Por lo que para el día 26 de noviembre un grupo que se hizo llamar “Periodistas Metropolitanos” convocó a una manifestación que partió de la Alameda y llegó al Zócalo, y que buscaba exigir la renuncia de los responsables del grave desabasto de agua.¹⁴⁰

Cuatro días después, en medio de este entorno crispado, la CROM convocó a una gran manifestación en el centro de la ciudad contra las autoridades y terminó en ese violento enfrentamiento que ya señalamos entre la policía municipal y los manifestantes. Al evento político asistieron entre cuatro y cinco mil personas, entre las que se encontraban grupos de obreros tejedores de las fábricas de la capital, obreros de artes gráficas, miembros de los sindicatos de actores, zapateros, cerveceros, billetteros, así como empleados de limpia y transporte del mismo Ayuntamiento. El conflicto tuvo como resultado la muerte de diez personas, poco más de treinta heridos, la toma del edificio del Ayuntamiento y el incendio de una parte del Archivo Histórico (Véase imágenes 2.1 y 2.2).¹⁴¹

Y ahí, en medio de la refriega, de los balazos, efectivamente se encontraban Rivera, Siqueiros y Revueltas, como parte de ese grupo cercano a la CROM. Siqueiros recuerda que fue Fermín quien tuvo que sacar arrastrando a la “enorme mole” de Rivera, pues había caído desmayado ante la suposición de que había recibido un tiro en la cabeza. Aunque después confirmaron que sólo había sido un pedazo de cristal que le había golpeado la cabeza a través del sombrero.¹⁴²

¹³⁹ Lear, 2007, p. 114.

¹⁴⁰ Jorge Legorreta, *El agua y la Ciudad de México. De Tenochtitlán a la megalópolis del siglo XXI*, México, UAM-A, 2006, p. 148.

¹⁴¹ Legorreta, 2006, pp. 148-149.

¹⁴² Siqueiros, 1977, p. 211.



(Imagen 2.1. Manifestantes acuden al Ayuntamiento de la Ciudad de México para protestar por la falta de agua, 1922. Fuente: Mediateca del INAH)



(Imagen 2.2. Miembros de la CROM en la manifestación por la escasez de agua en la Ciudad de México, 1922. Fuente: Mediateca del INAH)

No obstante, el vínculo de estos artistas con el sindicalismo reformista de la CROM y Lombardo Toledano duró poco, ya que se rompió días después de este trágico

acontecimiento. La ruptura sobrevino cuando se percataron de que tanto Celestino Gasca, gobernador de la Ciudad de México, y Luis N. Morones, líder de la CROM, ambos miembros también del Partido Laborista Mexicano, se habían aprovechado políticamente de las protestas por la escasez de agua para sacar del gobierno municipal a Miguel Alonso Romero, quien era militante del Partido Liberal Constitucionalista.¹⁴³

Para ese momento además de esta ruptura con el reformismo de la CROM, en el núcleo del grupo de pintores se hablaba sobre la necesidad imperiosa de construir un arte político revolucionario para el pueblo y existía, como vimos, un impulso por replicar las formas de organización obreras, muy a tono con el resurgimiento del movimiento proletario de estos años. Y justamente una de las transformaciones más relevantes y simbólicas que propuso este grupo fue que comenzaron a definirse ellos mismos como trabajadores o artesanos y ya no como artistas. Reconfiguración que los llevó a usar overoles como uniforme de trabajo, y seña de identificación, pero también a buscar la militancia política radical.¹⁴⁴

De modo que si eran obreros o artesanos lo único que les faltaba era su sindicato. Éste llegó a finales de 1922 cuando decidieron impulsar el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE). En la sesión inaugural Diego Rivera les dijo a sus compañeros que el artista debía ser entendido como un trabajador, no se podían considerar ya como intelectuales, pues eran, simple y llanamente, obreros manuales. El comité fue integrado por Siqueiros, como secretario general, Rivera, primer vocal, Xavier Guerrero, segundo vocal; Fermín Revueltas, José Clemente Orozco, Fernando Lea, Carlos Mérida, Jean Charlot, Máximo Pacheco y Germán Cueto completaban el elenco.¹⁴⁵

Parece ser que a finales de 1922 e inicios de 1923 se dio este importante hermanamiento entre el SOTPE y el movimiento comunista, pues Siqueiros relata que desde la segunda reunión “infantilmente” a varios de sus miembros se les ocurrió formular la propuesta para adherirse a la Internacional Comunista. Pero que el personaje que los vino a

¹⁴³ Para una revisión detallada de todos los elementos que rodearon este hecho se puede consultar el capítulo “La condensación de la cultura política” del muy interesante libro de Ariel Rodríguez Kuri, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, 2010.

¹⁴⁴ Lear, 2019, p. 99.

¹⁴⁵ Lear, 2019, p. 99; John Lear, “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico *El Machete*”, *Signos Históricos*, núm. 18, julio-diciembre, 2007, pp. 116-117; Rashkin, 2014, p. 113; Siqueiros, 1977, pp. 213-214; Taibo II, 2008, p. 344; Carr, 1996, p. 50.

sacar de ese infantilismo y, a su vez, les dio luz sobre cuestiones políticas fue Rosendo Gómez Lorenzo. Este comunista, hay que recordar, venía de participar activamente en las luchas de los inquilinos de la Ciudad de México, y era uno de los militantes más reconocidos de la Juventud Comunista. Con este este bagaje se convirtió en el “instructor ideológico del sindicato”, ya que asistía a las reuniones y les explicaba las cuestiones básicas de la lucha obrera, y gracias a él, nos dice Siqueiros, fue que el movimiento pudo desarrollar un programa político a la par de un programa estético.¹⁴⁶

A lo largo de todo el año de 1923 las relaciones entre el SOTPE y el Partido Comunista Mexicano se estrecharon a tal grado que casi la totalidad de los miembros del sindicato se afiliaron al PCM y algunos de ellos pasaron a ocupar sitios prominentes en el Comité Ejecutivo Nacional. Situación que llevó a Bertram D. Wolfe a decir irónicamente que de ser un partido de políticos revolucionarios había pasado a ser un partido de pintores revolucionarios.¹⁴⁷

Este vínculo y relación fecunda se formalizó durante el mes de abril cuando el PCM realizó su Segundo Congreso Nacional y se reorganizó ahí el Comité Ejecutivo con cinco propietarios titulares, compuesto por Manuel Díaz Ramírez, Rosendo Gómez Lorenzo, Diego Rivera, Úrsulo Galván y Carlos Palacios; así como cinco suplentes: Rafael Mallén, Simeón Morán, Luis Vargas Resa, Jorge Juan Crespo de la Serna y Rafael Carrillo. La discusión de este congreso giró en torno a la inserción del movimiento comunista en los sindicatos y cooperativas de clase para revolucionarlas desde dentro y formar un frente único, así como el problema de los campesinos, la falta de un órgano de prensa oficial y la organización de las juventudes comunistas.¹⁴⁸

A continuación, nos permitiremos citar en extenso un artículo escrito por el comunista Bertram D. Wolfe, personaje muy cercano a Rivera y Carrillo, para el diario estadounidense “The Worker” en el mes de mayo de 1923, titulado “Los comunistas de México en el 2do Congreso”. Pues en él se encuentra un interesante relato sobre el lugar donde se reunían los

¹⁴⁶ Siqueiros, 1977, p. 214.

¹⁴⁷ Citado en Lear, 2019, p. 101; Carr, 1996, p. 49.

¹⁴⁸ Martínez, 1985, p. 59; Taibo II, 2008, p. 351.

comunistas, los personajes que se daban cita y toda la atmósfera que rodeaba la realización de un evento en un edificio que recién había sido ocupado por el movimiento inquilinario.

La convocatoria se está llevando en la ‘Casa del Pueblo’, un enorme edificio bajo, de un piso, antiguo e impresionante, en donde el tezontle amarillo o el barro cocido aparecen aquí y allá, y el ladrillo rojo y roto se asoma de un lado a otro, hasta 1922 fue uno de los antiguos conventos de México (...) y ahora es la ‘Casa del Pueblo’. Sin embargo, uno no la puede confundir con un convento porque encima de su entrada hondea una enorme bandera roja hecha pedazos. Cruzó la no vigilada puerta, camino a través de largos corredores en donde niños juegan y pollos pasean, por el espacioso edificio viven muchas familias desalojadas por no pagar alquiler, y me abro paso hasta una sala enorme, oscura, la principal del convento. El grupo de delegados estaban bastante perdidos delante de ella. ¡Así que aquí están los delegados! Campesinos con ropas campesinas, excepto porque tienen un par de zapatos. Obreros con overoles andrajosos. Uno o dos con camisa y corbata y otros con las traicioneras marcas del *intelectual*. Sus caras son casi completamente indias, graves, reflexivas, de huesos sólidos, de piel oscura. El que preside es totalmente negro. (...) Todo el frente del estrado es una escena bíblica que representa a Cristo en Jerusalén, pero la figura de Cristo ha sido cubierta por una enorme imagen de Karl Marx, y sus discípulos se asoman entre las rasgaduras de las enormes banderas rojas. Encima, con letras doradas, está estampada la leyenda ‘Esta casa fue tomada por el pueblo, el 11 de junio de 1922, para el Partido Comunista Mexicano y la Unión de Inquilinos en Huelga.’¹⁴⁹

A partir de esta instantánea podemos ir entendiendo y situando ese particular contexto histórico y social en el que el grupo de obreros manuales afiliados al SOTPE se relacionó profundamente con el comunismo mexicano y recibió de éste un repertorio de elementos de su cultura política para enriquecer su práctica artística. Uno de los más importantes, sin duda, fue la imagen del “trabajador-víctima-militante”, es decir, el obrero no sólo como víctima de la explotación capitalista, sino como sujeto de su propia transformación. Y que va a estar presente en el vocabulario visual de sus obras de ahí en adelante.¹⁵⁰

Por otro lado, era evidente que la afiliación de este grupo de pintores al comunismo no iba a pasar inadvertida en los organismos estatales, al grado de que es posible señalar que de este momento datan las primeras grietas en la relación con el secretario Vasconcelos. Aunque, a decir verdad, a esta tensa relación también se le debe sumar la personalidad explosiva y conflictiva de muchos de ellos, y para ejemplo basta con recordar la que quizá fue la única huelga que emprendió el sindicato.

¹⁴⁹ Bertram D. Wolfe, “Los comunistas de México en el 2do Congreso”, en Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Vélver (comps.), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, pp. 121-122.

¹⁵⁰ Lear, 2019, p. 30.

Un día, relata Siqueiros, fue llamado urgentemente por Vasconcelos a su oficina. Cuando llegó, y sin saber qué ocurría, encontró muy alterado al secretario de Educación y éste comenzó a recriminarle que lo que estaban haciendo con su sindicato era verdaderamente increíble y que ya no los iban a seguirlo tolerando. “Ese loco de Revueltas, por sus pistolas y en perfecto estado de ebriedad, llegó esta mañana muy temprano a la Escuela y a punta de pistola sacó al prefecto y a todos los mozos y se ha encerrado dentro alegando que no abre hasta que le paguen lo que le deben”.¹⁵¹

Es preciso señalar que lo que había detrás de este acto era un conflicto originado en el hecho de que Vasconcelos había notado que Fermín se ausentaba mucho del trabajo, y que dejaba solo a su ayudante Máximo Pacheco, de modo que a la siguiente semana decidió que no se le pagaría más a Revueltas sino a su ayudante. Esto no fue problema para el pintor, ya que se había puesto de acuerdo con Pacheco para repartir el sueldo independientemente si se lo entregaran a él o no. De modo que todo estalló cuando Vasconcelos descubrió el trato y dejó de pagarles a ambos. Ahí realmente comenzó la huelga de Fermín.

Y por esto el secretario Vasconcelos se encontraba furioso, pues esa era la huelga más increíble, “la huelga de un solo hombre contra los demás”. Y si había llamado a Siqueiros era para que resolviera el problema y controlara a su compañero, pero cuando éste se asomó por una de las ventanas se encontró con la imagen de Fermín Revueltas paseando por el pretil de la escuela “con un enorme pistolón en la mano”. Tras ver esta escena, y con la risa que le había causado, Siqueiros le comentó a Vasconcelos que si de verdad quería terminar con la huelga lo único que debía hacer era ordenar que le pagaran las dos semanas que le debían. Vasconcelos accedió y le entregó el dinero, e instantes después Siqueiros fue a buscar al enardecido Revueltas y logró que desocupara la Escuela Nacional Preparatoria. Aunque la historia de la única huelga del SOTPE no concluyó ahí, sino que terminó en una cantina cercana, donde ambos se bebieron “el fruto de la victoria hasta quedar prácticamente tirados ese día”.¹⁵²

La evidencia demuestra que para este momento la actividad del pintor miembro de la familia Revueltas era frenética, pues al mismo tiempo que trabajaba en el mural de la

¹⁵¹ Siqueiros, 1977, p. 202.

¹⁵² Siqueiros, 1977, p. 203.

“Alegoría de la Virgen de Guadalupe” y estaba inmerso en las actividades políticas del sindicato, seguía frecuentando *El café de nadie* para reunirse con los estridentistas. Y de una de esas reuniones, justamente, surgió la idea de elaborar una revista en conjunto con Manuel Maples Arce, a la que titularon *Irradiador. Revista de Vanguardia. Proyector internacional de nueva estética*.¹⁵³

Esta publicación representó una especie de laboratorio creativo, ya que incluyó en sus páginas poesía, arte, crítica cultural y política. Uno de los objetivos de la revista era derrocar a la “momiasnocracia nacional” para poder realizar una transformación en la cultura y las artes. “Quitará el sueño a los reaccionarios y afirmará todas las inquietudes de la hora presente”, se lee en el primer número que vio la luz en septiembre de 1923.¹⁵⁴

Más allá de las temáticas también es importante visibilizar las redes intelectuales que comenzaron a tejer con otros grupos y que están presentes en la revista. A lo largo de los tres únicos números que se publicaron encontramos colaboraciones de Jorge Luis Borges, del ultraísta español Humberto Rivas, Germán List Arzubide, Ricardo Gómez Robelo, José Juan Tablada, *Kyn Taniya*, Gastón Dinner, Emile Malespine; fotografías de Edward Weston y Tina Modotti e ilustraciones de Leopoldo Méndez, Hugo Tilghman, Jean Charlot, Ramón Alva de la Canal, Diego Rivera y, desde luego, Fermín Revueltas, quien se encargó de las portadas y contraportadas. La participación de estos artistas gráficos adquiere mayor realce si recordamos que los textos estridentistas no sólo estaban compuestos de palabras, sino de imágenes, eran parte de un todo.¹⁵⁵

Afirmamos que no sólo es importante esta publicación en tanto artefacto cultural, ya que se si se le analiza desde el enfoque de las redes intelectuales se pueden ver algunos de los trasfondos políticos y sociales que se encuentran tras la publicación de la revista. Pues como bien lo ha indicado Alexandra Pita, “las revistas son espacios de socialización intelectual y, al mismo tiempo, de enfrentamiento: microcosmos intelectuales que tienen el

¹⁵³ Zurián, 2002, pp. 46-47.

¹⁵⁴ Marco Frank y Alexandra Pita González, “Irradiador y Horizonte: revistas de un movimiento de vanguardia y una red estridentista”, *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 6, núm. 11, 2018, pp. 30-32; Rashkin, 2014, pp. 124-125.

¹⁵⁵ Frank y Pita, 2018, pp. 30-32; Rashkin, 2014, pp. 125-126.

doble propósito de lograr visibilidad y afirmación internas y externas al grupo originario”.¹⁵⁶ En este caso, al revisar la lista de los colaboradores de *Irradiador* se visibiliza de inmediato el nexo político y estético que para ese momento se tenía con algunos artistas del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores y militantes del PCM.

En este mismo contexto, de finales de 1923, a nivel político se dio la ruptura en el “triángulo sonoreño” debido a que Álvaro Obregón se decantó por Plutarco Elías Calles como su sucesor en la presidencia. Decisión que Adolfo de la Huerta, así como muchos de sus seguidores, no aceptó. De manera que el día 7 de diciembre el movimiento delahuertista desconoció al gobierno de Obregón y lanzó el llamado “Plan de Veracruz”. Lo que originó que, de a poco, se fueran conociendo los levantamientos militares encabezados por un importante número de generales, entre los que destacaban Enrique Estrada y Guadalupe Sánchez.¹⁵⁷

Esta coyuntura política motivó la publicación del primer manifiesto del Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE) el día 9 de diciembre. En él asumían una postura abierta de denuncia contra el levantamiento reaccionario de las filas delahuertistas y se situaban claramente de lado de la “revolución ideológicamente más organizada”, y manifestaban su apoyo a Calles, en clara sintonía con lo que ya había hecho el Partido Comunista Mexicano. En el plano estético se declaraban partidarios de un movimiento que buscaba desterrar el individualismo burgués para impulsar la socialización de las manifestaciones artísticas. Por tanto, repudiaban la pintura de caballete y todo el arte aristocrático, y exaltaban las manifestaciones de arte monumental por ser de utilidad pública. Para finalizar, en medio de un momento de transición como éste, hacían un llamado a los intelectuales revolucionarios del país para que olvidaran su “zanganería proverbial” y se sumaran a la lucha social, estética y educativa que ellos enarbolaban.¹⁵⁸

Si bien hemos podido observar cómo la *marea de la vida* de estos años turbulentamente revolucionarios se filtraba al hogar de los Revueltas a través de las múltiples

¹⁵⁶ Marco Frank y Alexandra Pita González, “El Café de nadie como espacio de sociabilidad del movimiento estridentista (México, 1923-1924)”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XXIII, 2017, p. 71; Zurián, 2002, p. 47.

¹⁵⁷ John W. F. Dulles, *Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1977, pp. 200-204.

¹⁵⁸ Hernández, 2019, pp. 121-122

actividades culturales y la militancia política de Fermín, no debemos olvidar que a fines de este año la familia vivió un golpe tremendo, ya que el padre, José Revueltas, falleció el día 3 de diciembre a causa de una falla hepática. Este acontecimiento fue muy importante para la familia entera, pues a partir de este momento la situación económica comenzó a ir en picada a causa de la mala marcha del negocio.

2.4. El joven lector de *El Machete*

El complejo contexto político de la posrevolución sin duda ejerció una influencia decisiva en las obras que el grupo de artistas afiliados al SOTPE estaban realizando, pero también los interpeló para intervenir directamente en la arena política nacional. Interpelación que cobró forma en una primera instancia a través de la publicación del manifiesto, pero al poco tiempo los impulsó a producir un periódico que buscó ser la voz de los que no tenían voz en los medios impresos dominantes de esa época, y que salió a las calles con el nombre de *El Machete* durante la primera quincena de marzo de 1924, con un tiraje bisemanal de cuatro páginas y un costo de 10 centavos.¹⁵⁹

El consejo editorial del diario estuvo integrado inicialmente por Xavier Guerrero, como editor responsable, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera, y era una publicación que dependía directamente del SOTPE. Desde el primer número fue visible la colaboración de algunos comunistas importantes, como el norteamericano Bertram Wolfe, Rosendo Gómez Lorenzo y el alemán Adolf Goldschmidt, quienes escribieron textos relevantes sobre Marx, el marxismo, la revolución rusa y otros temas de corte internacional.¹⁶⁰

En el número uno del periódico Xavier Guerrero, como responsable, y a nombre del sindicato, escribió un editorial titulado “Propósitos” en donde presentó los objetivos que buscaban con *El Machete*:

Lucharemos por el Pueblo que sigue humillado, que no tiene aún toda la tierra que le pertenece, que hace cuatro siglos no es dueño de ella y que no siembra en común como antes; no tiene que comer, viste mal y se abriga peor; lucharemos por el nativo que se consume en el Taller o en la fábrica, huérfano de justicia y envenenados los bronquios.

¹⁵⁹ Lear, 2007, p. 118.

¹⁶⁰ Fabio Sousa, “*El Machete*: prensa obrera y comunismo en México”, *Fuentes Humanísticas*, año 28, núm. 49, segundo semestre de 2014, p. 172.

Con el arma de la Justicia levantaremos el campo de la tiranía audaz, del complot solapado y criminal hacía la humanidad proletaria de México.¹⁶¹

El nombre del diario es revelador del intento por parte del sindicato por asumir el legado de la Revolución mexicana en sus aspectos agrarios y campesinos más profundos, y con ello vincularse con los sectores más desposeídos en el país. Elegir un machete como símbolo del periódico, y no una hoz, implicó asumir la importancia política central del campesinado en las luchas revolucionarias para las zonas periféricas del mundo.¹⁶² Nombre y símbolo que además iba acompañado por un escrito elaborado por Graciela Amador:

El Machete sirve para cortar la caña,
para abrir las veredas en los bosques umbríos,
decapitar culebras, tronchar toda cizaña
y humillar la soberbia de los ricos impíos¹⁶³

Uno de los aspectos más significativos de este diario fue su formato, ya que era un impreso de grandes dimensiones, y a dos colores, con páginas llenas de grabados que permitían que fueran fijados como carteles en los muros de las calles, o en los centros de trabajo. El objetivo implícito de la publicación era el de apelar a una cultura urbana popular y llegar a un público semi-alfabetizado, y para ello construyeron una representación visual del trabajador que se nutrió de tres elementos clave: la recuperación del grabado y de la obra de José Guadalupe Posada, las innovaciones vanguardistas del estridentismo y las obras de una segunda ronda de murales llevadas a cabo por Rivera y Orozco.¹⁶⁴

El periódico les sirvió, además, a los artistas agrupados en torno al sindicato para salir del “laboratorio abstracto” y llevarlos a la plaza pública, a la calle, a las fábricas, a la vida de la ciudad, a conocer a pie las duras realidades de la capital. El mismo Xavier Guerrero recordaba años después cómo, junto a Siqueiros, salían durante la madrugada cargados de periódicos, brochas y pegamentos con la misión de tapizar algunas paredes que antes habían sido elegidas por su centralidad, evitando que la policía los viera.¹⁶⁵

¹⁶¹ *El Machete*, núm. 1, Ciudad de México, primera quincena de marzo de 1924, p. 2.

¹⁶² Ricardo Melgar Bao, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015, pp. 191-192.

¹⁶³ Sousa, 2014, p. 172.

¹⁶⁴ Lear, 2019, pp. 101-102; Lear, 2007, p. 124; Rashkin, 2014, p. 117; Siqueiros, 1977, p. 218.

¹⁶⁵ Lear, 2007, p. 121; Siqueiros, 1977, pp. 217-218.

Para cumplir con el objetivo de llegar e impactar favorablemente a los sectores populares de ese entonces, semi analfabetas en su mayoría, se eligieron prominentes imágenes y grabados que acompañaban las noticias, como ya se dijo, pero también se buscó utilizar literatura popular, como son los corridos y ciertos poemas, y para ello se crearon dos secciones al interior del periódico tituladas “Los cantos del pueblo” y “El cuento de El Machete”, que eran enteramente responsabilidad de Graciela Amador.¹⁶⁶

A veces este aspecto literario de *El Machete* ha pasado un tanto inadvertido, ya que se le ha prestado más atención a la obra gráfica, pero puede ser interesante adentrarse más en estas secciones pues en ellas es visible la existencia de un proyecto con un cierto grado de coherencia con el cual se buscaba aportar algo a la construcción de una “literatura revolucionaria” mediante la publicación tanto de autores extranjeros como nacionales, entre los que se encontraban Máximo Gorki, Boris Pilniak, Antón Chejov, Leonid Andréiev, Isaak Bábel, Anatole France, Henri Barbusse, Gustav Meyrink, Horacio Quiroga, Ricardo Flores Magón y la misma Graciela Amador.¹⁶⁷

El estudio de la prensa comunista de esta época, como es el caso de *El Machete*, es relevante desde un punto de vista historiográfico porque por medio de los textos políticos y literarios, así como por las imágenes o representaciones visuales de los obreros y campesinos como sujetos activos de la transformación, se logró contribuir a la construcción de una cultura política de izquierda con un lenguaje intelectual, político y simbólico propio que tan importante fue en la formación de esas generaciones de militantes.¹⁶⁸

Las consecuencias de la militancia comunista y de la participación en el periódico pronto se dejaron sentir negativamente en los miembros del sindicato, ya que a los pocos meses empezaron a perder espacios de trabajo, ya que el secretario de Educación, José Vasconcelos, llegó a plantearles la disyuntiva de escoger entre los murales y el periódico, a lo que los pintores respondieron haciendo de *El Machete* los muros móviles de su movimiento. Al respecto, resulta muy ilustrativa la manera en que Siqueiros sintetiza la experiencia del sindicato, la creación del periódico y su vinculación con el mundo obrero

¹⁶⁶ Lear, 2007, p. 124.

¹⁶⁷ Robert Herr, “*El Machete* sirve para cortar la caña: Obras literarias y revolucionarias en ‘*El Machete*’ (1924-1929), *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 66, 2007, p. 148.

¹⁶⁸ Melgar, 2015, p. 191.

durante estos álgidos años: “nos habíamos acercado como artistas, pero en la práctica habíamos llegado a ser líderes obreros, sin dejar de ser artistas, para seguir siendo artistas sin dejar de ser líderes”.¹⁶⁹

Es necesario apuntar que la aparición, difusión y lectura de *El Machete* tuvo un papel significativo en la formación política de varias generaciones de militantes, sindicalistas, obreros y campesinos, ya que fue un medio privilegiado en la construcción del universo simbólico de la izquierda comunista mexicana. Y en este sentido, uno de los jóvenes que entró en contacto directo con este periódico de manera temprana fue ni más ni menos que el pequeño José Revueltas, quien por medio de las actividades que su hermano Fermín realizaba pudo comenzar a leer el periódico desde el momento que salía de las imprentas.¹⁷⁰

Al tiempo que se producían los primeros números de *El Machete* la familia Revueltas, debido a las complicaciones económicas, dejó su domicilio en la colonia Roma para instalarse en pleno centro de la ciudad, en el mismo lugar donde se encontraba el negocio familiar. Ahí el pequeño José se encontró con un mundo distinto al que conocía en su otro domicilio, y cómo era un agudo observador pasaba largos ratos en el balcón mirando la dinámica del mercado, las diferencias económicas y sociales entre los mismos comerciantes, el deambular de la gente, los cantantes de corridos populares, aquello le parecía como un “bosque geométrico de paraguas planos, un bosque de árboles negros, con copas cuadradas y en desorden”. La colonia se le presentaba como un laberinto de calles estrechas, “gente en proporciones absurdas, obstáculos por todas partes”.¹⁷¹

Era claro que la vida en el barrio de La Merced acercaba al joven José a los barrios bajos, a la vida popular de la ciudad, y esto sin duda fue un hecho relevante en su trayectoria intelectual. Aunque es justo advertir que sus hermanos mayores también vivieron siempre dentro de los barrios populares, incluso después de casarse. Lo cual ha llevado a Mauricio Tenorio Trillo a diferenciar entre aquellos intelectuales que vivían la ciudad profunda a distancia, y aquellos, como Fermín y Silvestre, que eran parte de la bohemia oscura de la

¹⁶⁹ Siqueiros, 1977, p. 225.

¹⁷⁰ Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas: una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 2001, p. 79.

¹⁷¹ Revueltas, 2014, p. 49.

ciudad, “hecha de hambre, miseria, drogas, alcohol y sexo, pero también de creatividad intelectual”.¹⁷²

A la par de este vínculo profundo con lo popular, el joven José también comenzaba a acercarse al epicentro de un ambiente política y culturalmente agitado, marcado por una intensa vida que se desarrollaba en los espacios de sociabilidad de la capital del país. Pues él mismo recuerda cómo en este período solía ir a las oficinas del PCM ubicadas a pocas cuadras de su casa a leer el periódico:

Yo devoraba ese periódico que se publicaba semanalmente; pasaba todos los días por el local del partido, ubicado en un lugar pequeño, compuesto por unos cuantos cuartos, en la esquina de Mesones e Isabel la Católica, y allí lo leía, al igual que otras publicaciones revolucionarias entre las que había algunas de movimientos hermanos, como el de Nicaragua: la defensa de Sandino y Roa; por supuesto yo era un sandinista apasionado, pero no me atreví a pedir mi ingreso, porque se me hacía que yo era muy chico y me iban a salir con burlas o algo por el estilo. Fermín ya era miembro muy especial. ¿no? Todos los pintores decían serlo, sólo que no eran de carnet ni de cédula, ni nada que se le pareciera.¹⁷³

De manera que tener presente que José Revueltas leía *El Machete* y otras publicaciones de las izquierdas latinoamericanas puede ser importante no sólo como anécdota o dato, sino para comenzar trazar el bagaje que en términos políticos, literarios y culturales comenzó a tener, pues, como dijimos líneas atrás, este medio impreso ayudó a construir una cultura política de izquierda en México que dejó una huella indeleble en buena parte de la generación de militantes comunistas de estos años.¹⁷⁴

Para el año de 1925, cuando José tenía 11 años decidió abandonar la escuela secundaria y comenzó su camino como autodidacta. La relación tensa con la educación formal no era una novedad, ya que el período anterior estuvo marcado por las reticencias constantes del pequeño José para asistir a la escuela, al grado en que en no pocas ocasiones algún empleado del negocio familiar tuvo que llevarlo a fuerza hasta el tranvía para que se

¹⁷² Tenorio, 2017, p. 196; la misma Rosaura Revueltas reafirma esto cuando nos dice que a “sus hermanos mayores les gustaba vivir en esas típicas vecindades mexicanas, seguramente para estar cerca del pueblo por el cual, y para el cual ellos trabajaban y del que a su vez nutrían su arte”, Revueltas, 1980, p. 132.

¹⁷³ Revueltas, 2014 (a), p. 573,

¹⁷⁴ Jorge Fuentes Morúa analiza de forma puntillosa cómo México se convirtió durante este periodo en un “verdadero oasis” para intelectuales progresistas y exiliados revolucionarios de distintos países y cómo esto se tradujo en una amplia circulación de materiales impresos con una clara orientación de izquierda, véase *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, UAM-Porrúa, 2001, p. 10.

dirigiera a la escuela.¹⁷⁵ De modo que, a partir de este período, la Biblioteca Nacional se convirtió en su espacio formativo por excelencia. Por un período de cerca de tres años asistió a ese recinto con la intención de obtener algunas respuestas a sus inquietudes religiosas, como la existencia de Dios, para después dar paso a sus lecturas iniciales de filosofía.¹⁷⁶

Parece ser que su familia ante la decisión de abandonar la escuela secundaria se mostró siempre un poco despreocupada, en específico los hermanos mayores, ya que Fermín para ese momento vivía ya con su esposa, y era director de la Escuela de Pintura al Aire Libre de Guadalupe Hidalgo, ubicada en el barrio de la Villa, y Silvestre, por su parte, pasaba algunas temporadas en México y otras en EUA. Con saber que él estaba estudiando se desentendían en dónde y cómo lo hacía. “Aprendí por la libre, completamente”, diría José.¹⁷⁷

A nivel de la política nacional este período está marcado, primero, por la ruptura o distanciamiento del PCM con el presidente Calles, y, después, por la lucha continua por hegemonizar el movimiento obrero y campesino bajo la estrategia del frente único, con la intención de encabezar sus direcciones y revolucionarlas desde dentro. Para cumplir con los propósitos en lo que al mundo obrero respecta se propuso la estrategia de crear células en el interior de las fábricas y en el mundo agrario, en específico Michoacán y Veracruz, se llevó a cabo la táctica del “entrismo agrario”, es decir, realizar alianzas con algunos otros sectores agrarios.¹⁷⁸

La estrategia que más frutos le rindió al PCM fue la que estableció con el campesinado mediante las ligas agrarias que se habían constituido en los estados de Michoacán y Veracruz en años previos, y que eran lideradas por figuras importantes como Primo Tapia y Úrsulo Galván. Esta política contribuyó decisivamente a consolidar una presencia fuerte del movimiento comunista en los espacios rurales, e incrementó notablemente el número de sus afiliados, así como el campo de distribución de *El Machete*, periódico que había pasado a

¹⁷⁵ Revueltas, 1980, p. 147.

¹⁷⁶ María Joséfina Tejera, “Literatura y dialéctica”, en Revueltas y Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 2001, pp. 44-45.

¹⁷⁷ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, Obra reunida, tomo 7, México, Conaculta-Era, 2014 (a). pp. 572-573.

¹⁷⁸ “III Congreso del Partido Comunista de México, celebrado del 7 al 12 de abril de 1925, documento 15, informe presentado por el Comité Ejecutivo Nacional”, *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, Elvira Concheiro Bórquez y Carlos Payán Vélver (comps.), México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, p. 149; Martínez, 1985, pp. 86-87.

manos del partido para ese momento. Fue tal la importancia de estas ligas que Úrsulo Galván pasó a ser uno de los hombres fuertes del PCM y tiempo después se formaría la Liga Nacional Campesina.¹⁷⁹

Ahora bien, el espacio urbano de la Ciudad de México fue la zona de articulación para diferentes actores y experiencias políticas del continente americano. Un ejemplo de esta situación lo encontramos a finales de 1924 y principios de 1925 con el surgimiento de la Liga Antiimperialista de las Américas (LADLA), que fue uno de los impulsos organizativos más importantes por conformar una red continental que vinculara las tradiciones o idearios comunistas y antiimperialistas. La organización política logró aglutinar sectores que no necesariamente provenían del campesinado o del mundo obrero, como algunos sectores de las burguesías nacionalistas, clases medias, intelectuales y artistas vanguardistas solidarios con los procesos revolucionarios y que sostenían prácticas en contra del imperialismo norteamericano.¹⁸⁰

Algunas de las más importantes figuras que pasaron por las filas de este organismo continental fueron los cubanos Julio Antonio Mella, Juan Marinello y Rubén Martínez; los mexicanos Diego Rivera, Úrsulo Galván; los venezolanos Salvador de la Plaza y Gustavo Machado; los peruanos Eudocio Ravines, Jacobo Hurwitz y José Carlos Mariátegui; así como la italiana Tina Modotti.¹⁸¹

Desde el punto de vista de los espacios de sociabilidad en donde se conectaban, resulta sugerente mencionar que algunos como De la Plaza, Machado, Hurwitz, Mella, entre otros más, llegaron a habitar una vieja casa ubicada en la calle Bolívar, en pleno centro, que aparentemente también había sido domicilio del libertador Simón Bolívar. Y en esa misma calle se ubicaba el local de la LADLA, donde concurrían a sus reuniones los integrantes, y algunos otros intelectuales y militantes de izquierda, comunistas o antiimperialistas. Y a unas

¹⁷⁹ Irving Reynoso, “Machetes rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920”, en *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Miguel Ángel Urrego (coords.), México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- Universidad Estatal de San Petersburgo, 2016, pp. 41-45; Víctor Jeifets y Lazar Jeifets, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, Secretaría de Cultura-FCE, 2017, pp. 84-85.

¹⁸⁰ Daniel Kersfeld, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y latinoamericanismo”, *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coords.), México, UNAM-CEIICH, 2007, pp. 154-155.

¹⁸¹ Kersfeld, 2007, p. 155.

cuadras de ahí, en la casa de Modotti, en la calle de Abraham González, se celebraban las reuniones del Socorro Rojo Internacional, a donde solían asistir Úrsulo Galván, Guadalupe Rodríguez, Siqueiros y Rosendo Gómez Lorenzo.¹⁸²

Este hecho no es casual o exclusivo de la ciudad mexicana, pues a decir de Ángel Rama si uno observa sobre un plano de algunas urbes latinoamericanas las casas donde vivían los intelectuales y militantes, los cafés en donde se reunían, la sede de los partidos en los que militaban, las librerías que visitaban, uno se va a encontrar con el viejo casco de la ciudad, con un cuadrilátero de diez manzanas en donde transcurría la vida política e intelectual. De modo que no resulta para nada infecundo resaltar las múltiples actividades e iniciativas políticas y culturales que se estaban gestando al tiempo que el joven José Revueltas iniciaba sus incursiones en las calles del centro de la capital mexicana.¹⁸³

Por otro lado, mientras las izquierdas nacionales y latinoamericanas se encontraban en medio de este conjunto de experiencias políticas, en el campo cultural mexicano se producía el primer gran debate entre los grupos intelectuales que buscaban hegemonizar el discurso de las instituciones culturales del México posrevolucionario, ya que a través de las páginas de algunos diarios capitalinos discutieron la legitimidad de los proyectos estéticos y políticos de cada grupo. Si bien directamente el PCM no participó de manera activa en la discusión, sí lo hicieron algunos intelectuales muy cercanos, por lo que resulta productivo observar las posiciones que ahí se dirimieron.

Los orígenes de la polémica se pueden trazar a partir de la aparición de tres artículos en *El Universal Ilustrado*, el primero de ellos firmado por José Corral, aunque realmente parece haber sido escrito por Febronio Ortega, Carlos Noriega Hope y Árqueles Vela, que llevó el título de “La influencia de la Revolución en nuestra literatura”. En términos muy generales en el texto se intentó delinear una nueva tradición artística, ya que decía que la Revolución tenía ya un gran pintor: Diego Rivera, un gran poeta: Maples Arce y un futuro gran novelista: Mariano Azuela.¹⁸⁴ El segundo de estos escritos llevó como título “El

¹⁸² Ricardo Melgar Bao, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas*, 1928. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2013, p. 42.

¹⁸³ Ángel Rama, *Ciudad Letrada*, Uruguay, Arca, 1998, p. 115.

¹⁸⁴ Fabio Fernando Sánchez, “Contemporáneos y estridentistas ante la identidad y el arte nacionales en el México post-revolucionario de 1921 a 1934”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXIII, núm. 66, Lima-Hanover, 2º semestre de 2007, p. 208.

afeminamiento de la literatura mexicana”, de Julio Jiménez Rueda, y fue publicado el 21 de diciembre de 1924, seguido por un artículo de Francisco Monterde, “Existe una literatura viril”, aparecido el 25 de diciembre de ese mismo año.¹⁸⁵

Tanto en los títulos como en los contenidos de estos artículos es posible entrever una declaración de principios, un intento de postular propuestas de corte literario fundamentadas en una estética que buscaba constituirse para ese momento como la práctica literaria dominante. En específico, los argumentos de los últimos dos textos básicamente giraban en torno a la idea de que si la Revolución había sido un logro de hombres y la literatura no lograba representarlo se debía a la sexualidad de los escritores.¹⁸⁶

Para entender a los participantes en este debate recurriremos a la conceptualización desarrollada por Ignacio M. Sánchez Prado, quien al estudiar el campo cultural mexicano a lo largo del siglo XX descubre en su interior el despliegue de ciertas “naciones intelectuales”, y por ello entiende las alternativas contrahegemónicas que se producen desde la literatura para competir con el discurso hegemónico sobre la nación imperante en cada momento histórico. Estas “naciones intelectuales” son producto tanto de los desplazamientos discursivos e ideológicos que se generan al interior del campo intelectual como del reacomodo discursivo en el campo de poder.¹⁸⁷

En esta querella intelectual participaron tres grupos de escritores, cada uno con su propuesta de “nación intelectual”: en primer lugar, estaban los “colonialistas” o “virreinalistas”, encabezados por Francisco Monterde y Artemio del Valle-Arizpe, quienes creían que la nacionalidad mexicana debía encontrarse en el cruce entre Estado, cultura española, y catolicismo del virreinato. En segundo lugar, estaban aquellos artistas más vinculados con las posiciones de izquierda, como los estridentistas y el poeta comunista Carlos Gutiérrez Cruz, que querían darle un sentido estético a la revolución, al intentar conjugar la vanguardia estética con la vanguardia política. Y, por último, estaba el grupo de los Contemporáneos, que rechazaban el vínculo entre el nacionalismo y el arte, y buscaban,

¹⁸⁵ Sánchez, 2006, p. 28.

¹⁸⁶ Sánchez, 2007, p. 189.

¹⁸⁷ Sánchez, 2006, p. 15.

en cambio, una estética de vanguardia que criticara la retórica nacionalista al asumir una concepción cosmopolita.¹⁸⁸

Al momento de analizar la toma de posiciones de cada uno de estos grupos en el marco del debate resalta el hecho que en realidad puede hablarse, más bien, de dos bandos heterogéneos; el nacionalista (conformado por los virreinalistas y estridentistas) y los cosmopolitas (los Contemporáneos). Y aquí cabe resaltar el hecho de que eran grupos heterogéneos, pues no es posible ver en estos bandos algo parecido a una estética monolítica o grupos cerrados, sino que más bien fueron vínculos operativos en el contexto de la disputa o guerra de descalificaciones entre aquellos que andaban en busca de la cultura nacional y otros que preferían mirar hacia el exterior y renunciar a la idea de construir una arte nacional.¹⁸⁹

Dentro de los nacionalistas de izquierda la plataforma común a partir de la cual se vincularon fue la de la utilidad social del arte y el papel del artista, así como el despliegue de ataques homofóbicos contra los Contemporáneos. Pero había algunas diferencias importantes debido a que los estridentistas partían de un vanguardismo que entendía el arte como creación pura, que no debía reproducir la realidad. El arte como creación y no como copia, decía Maples Arce. Lo que difería claramente de la poesía revolucionaria que proponía Carlos Gutiérrez Cruz, personaje muy cercano al comunismo mexicano, quien abogaba por una estética muy parecida a lo que después se conocerá como el realismo socialista. Pues a través de los dos artículos con los cuales participó en la disputa, “Literatura con sexo y sin sexo” y “El sexo en la producción”, Gutiérrez expuso la idea de que el país necesitaba una poesía revolucionaria que se subordinara al hecho político y social de la Revolución.¹⁹⁰ Es decir, no es posible hablar de una sola estética dentro los grupos de la izquierda, sino que existieron

¹⁸⁸ Sánchez, 2006, p. 17; Sánchez, 2007, p. 208

¹⁸⁹ Víctor Díaz Arciniega, “1925: ¿Dónde quedó la bolita? Contribución al estudio de la ideología de la revolución mexicana”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Núm. 25, El Colegio de Michoacán, invierno 1986, p. 85; Sánchez, 2007, p. 190.

¹⁹⁰ Rosa García Gutiérrez, “¿Hubo una poesía de la Revolución Mexicana? El caso de Carlos Gutiérrez Cruz”, *Foro Hispánico. El laberinto de la solidaridad: cultura y política en México (1910- 2000)*, Ámsterdam, Rodopi, núm. 1, vol. 22, agosto de 2002, pp. 35-37.

varias, pero en este caso lo que dominó fue una alianza en términos de las posiciones políticas al interior del campo cultural.¹⁹¹

Las rencillas entre los artistas vinculados a las izquierdas, como los del sindicato y los estridentistas, y el grupo de los Contemporáneos venían de tiempo atrás. Comenzaron desde que Rivera, Siqueiros, Orozco, Revueltas y compañía pintaban en los muros de la Escuela Nacional Preparatoria, y tuvieron un momento clave cuando en una portada de *El Machete*, en septiembre de 1924, se incluyó un dibujo de Orozco titulado “los rorros fascistas”, en el que se criticaba la acción de los “mancebos eruditos y poetas, corresponsales de algunos periódicos burgueses” que habían sido comisionados por algunas Secretarías de Estado para agasajar a los tripulantes de la Nave Italia. Con lo cual se referían al viaje que realizó a Veracruz el grupo vinculado a Jaime Torres Bodet y Salvador Novo para recibir la nave comandada por el embajador extraordinario Giovanni Giuriati como parte de una extensa gira por el continente que tuvo como finalidad difundir la ideología fascista italiana.¹⁹²

En el caso de los Contemporáneos tampoco es posible hablar de un bloque con posiciones homogéneas, pues existían más “como una azarosa concatenación de voluntades críticas que como un designio literario programático”. Y de hecho existían dos grupos en su interior, el primero con Jaime Torres Bodet, Bernardo Ortiz de Montellano, Enrique González Rojo y José Gorostiza y un segundo, formado por Xavier Villaurrutia y Salvador Novo, Jorge Cuesta y Gilberto Owen.¹⁹³

Como señala uno de los biógrafos más importantes de esta agrupación, el punto en el coincidieron fue una cierta manera de ejercer el quehacer literario y cultural durante esos años, situación que los llevó a participar conjuntamente en un cierto número de revistas, editoriales, sociedades de conferencias y demás empresas colectivas. Aunque un buen punto de partida para entender estas coincidencias pasa por su escepticismo frente a la Revolución,

¹⁹¹ Elissa J. Rashkin, “La poesía estridentista: vanguardia y compromiso social”, *Interacciones Sociales*, El Colegio de Jalisco, núm. 4, septiembre 2012, pp. 6-20.

¹⁹² *El Machete*, México, D. F., núm. 11, del 28 de agosto al 4 de septiembre de 1924, p. 2; Rogelio Josué Ramos Torres, “El México callista y la Italia fascista, sus relaciones”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 64, julio-diciembre 2016, p. 200.

¹⁹³ Sheridan, 2003, p. 11; José Joaquín Blanco, *Nostalgia de Contemporáneos*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2002, pp. 14-15.

que se deriva quizá de su origen social y de clase, eran una especie de “dandis criollos” procedentes de la clase media alta, venida a menos para ese momento.¹⁹⁴

Ellos asumían el legado humanista del Ateneo y frente a los nacionalismos se posicionaban como “súbditos de la imprecisa patria de la modernidad, con su vértigo de ideas, imágenes y lenguajes”.¹⁹⁵ Marcados profundamente por las ideas del escritor francés André Gide defendían la tesis del desarraigo como virtud moderna, la necesidad del injerto y el trasplante cultural para fortalecer el carácter nacional y la “involuntariedad” de lo nacional en expresión del artista. Para ellos la nacionalidad es aquella que se expresaba *a pesar* de la voluntad individual.

Del conjunto de elementos presentes en el debate nos parece importante subrayar un par de cuestiones: lo primero es que lo viril o afeminado surgen como metonimias intercambiables a lo nacional o extranjerizante. Esto es, la “literatura de hombres” es la “literatura nacional” y la “literatura afeminada” sería la extranjerizante. Aunque aquí resulta necesario expresar que esta cuestión de la virilidad-afeminamiento no es un asunto exclusivamente mexicano, sino que representa una de las formas discursivas de la nación en Latinoamérica, como sustantivo femenino de contenidos masculinos. Ya que como señala Patricia Funes lo “femenino” se interpreta con lo foráneo, con las oligarquías afrancesadas, el ocio y la especulación, el modernismo, y las poéticas cosmopolitas. Mientras que lo “masculino” sería el mundo industrial, el espíritu guerrero, la literatura que no es “escapista”, que se hace cargo de la realidad, que retoma lo propio y las tradiciones vernáculas.¹⁹⁶

Lo segundo es que justamente es en este momento cuando comenzó a construirse el canon literario nacionalista, pues la literatura por la que pugnaban algunos sectores del bloque nacionalista encontró su modelo en la novela *Los de debajo* de Mariano Azuela. Pues representaba lo crudo, —era realista—, y estaba fundada en los temas de la Revolución, al tiempo que establecía programáticamente su arduo pesimismo con relación a los alcances positivos de la transformación social. Como apunta Carlos Monsiváis, “la novela de la

¹⁹⁴ Sheridan, 2003, p. 16.

¹⁹⁵ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2004, pp. 54-55.

¹⁹⁶ Patricia Funes, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006, p. 319.

Revolución tiene como punto central su relación de amor-odio con el pueblo, de quien quiere huir, pero también redimir”.¹⁹⁷

Finalmente, uno de los aspectos más relevantes y contradictorios que se desprenden de esta polémica es el relativo al intelectual y su relación con el Estado. Pues en el trasfondo de las disputas estéticas se encontraba la cuestión del lugar que la literatura, o más bien los escritores, jugarían en los destinos del país. Ya que si bien existía una aspiración para que la literatura y el arte adquirieran el derecho a definir los parámetros de la mexicanidad, o de la cultura nacional, también se postuló que la legitimidad adquirida por el campo literario provenía de su capacidad de criticar al Estado.¹⁹⁸

Sánchez Prado denomina lo anterior como la paradoja del campo literario mexicano y el momento en el que surge el *ethos* del intelectual liberal. Pues es a partir de esa alianza entre el grupo de los intelectuales virreinalistas, de corte conservador, y los novelistas de la Revolución, se sientan las bases de una intelectualidad que se mantiene distante del movimiento popular, y a la vez marca una relación de “autonomía” y crítica con respecto a los gobiernos posrevolucionarios. La alianza termina convertida en una estrategia de desacreditación del hecho revolucionario en sí mismo. La literatura y el escritor, de esta manera, aspiran a ser esa voz autorizada que define constantemente la nación desde una “posición autónoma”, pero que siempre es seducida por una posible articulación con el campo de poder.¹⁹⁹

2.5. La prisión irrumpe

Durante los años de 1925 a 1928 el proceso político formativo del joven José estuvo marcado por su acercamiento a diversas lecturas y autores marxistas, las cuales le permitieron construir una “actitud teórica”, y no solamente un vínculo sentimental ante el sufrimiento de la clase obrera y la opresión que lo comenzó a vincular de manera más directa con el mundo de la izquierda comunista. De esta época datan sus primeras lecturas de libros como *La doctrina socialista* y *El materialismo histórico* de Karl Kautsky, el resumen de *El Capital* de

¹⁹⁷ Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, *Historia General de México*, vol. 2, México, Colegio de México, 1981, p. 1545.

¹⁹⁸ Sánchez, 2007, p. 197.

¹⁹⁹ Monsiváis, 1981, pp. 1546-1547; Sánchez, 2007, pp. 199-200.

Gabriel Deville, y algunos otros de Émile Vandervelde. A la par que también conocía textos de autores heterodoxos, desde el punto de vista del marxismo de la Segunda Internacional, como los italianos Rodolfo Mondolfo y Antonio Labriola. Sin olvidar, desde luego, su vínculo con *El Machete* y los libros que editaba el Partido Comunista Mexicano mediante la colección llamada “Biblioteca de la Internacional Comunista”, donde publicaron textos de Lenin, Trotsky, Bujarin, Zinoviev, Gorki, Luis C. Fraina, Sen Katayama, entre otros, y que circularon entre las filas comunistas durante la década de 1920.²⁰⁰

Al llegar al año de 1928, y ya con 14 años de edad, José entró a laborar como mozo en una ferretería que se llamaba “Ricoy y Trujillo”, en ese lugar se encontró con un conjunto de trabajadores cercanos a diversas organizaciones de izquierda, quienes, según relata su hermana Consuelo, le empezaron “a llenar la cabeza de ideas”.²⁰¹ Uno de los compañeros con los cuales tuvo mayor acercamiento fue con uno que apodaban “Trotsky”, y que las investigaciones parecen corroborar que se trataba de Manuel Rodríguez, pareja de Benita Galeana. Quien trabajaba ahí como tenedor de libros y para ese momento era miembro del Socorro Rojo Internacional.²⁰²

En este mismo período en el que el joven Revueltas comenzaba sus acercamientos de corte más político con la izquierda comunista, en el campo de la política mexicana se vivió un acontecimiento trascendental. Hablamos del asesinato en el mes de julio de 1928 del presidente electo Álvaro Obregón. Este hecho conllevó una grave crisis en la élite gobernante posrevolucionaria, y un reacomodo del escenario político nacional, al punto en que mucho de lo sucedido posteriormente quedó marcado por este momento. Como fue la creación del Partido Nacional Revolucionario, el afincamiento del llamado “Maximato”, la respuesta del vasconcelismo, la pérdida de poder de Morones y la rebelión escobarista.²⁰³

La pérdida de poder e importancia de Morones dentro de la estructura del Estado posrevolucionario mexicano no pasó para nada inadvertida dentro de las filas del PCM, pues

²⁰⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 574; Fuentes, 2001, p. 79; María Josefina Tejera, “Literatura y dialéctica”, en Andrea Revueltas y Philippe Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 2001, pp. 44-45;

²⁰¹ Tibol, 1976, p. 22.

²⁰² Revueltas, 1980, p. 139; De Pablo, 2018, p. 408; Fuentes, 2001, p. 79; Ruiz Abreu, 2014, p. 64.

²⁰³ Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato*, México, Era, 1983, p. 35; Rafael Segovia y Alejandra Lajous, “La consolidación del poder”, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934. Los inicios de la institucionalización*, vol. 12, México, El Colegio de México, 2004, p. 17.

muy pronto comenzaron a escucharse diversas voces que propugnaban por aprovechar la coyuntura política y avanzar en la constitución de una central obrera que compitiera con la CROM. Entre los más fervientes impulsores de esta idea se encontraban el cubano Julio Antonio Mella, y los mexicanos Siqueiros, Hernán Laborde, Úrsulo Galván y Manuel Díaz Ramírez.²⁰⁴

Para darle forma a este impulso durante los últimos meses de 1928 el PCM organizó el Comité Pro Asamblea Nacional Obrera y Campesina con el objetivo de convocar al congreso fundacional de la central obrera. Congreso que se celebró a finales del mes de enero de 1929 al instalarse la Asamblea Nacional de Unificación Obrera y Campesina en el salón Tokio de la capital del país. De esta reunión salió la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM), con Siqueiros como secretario general y Valentín Campa como secretario de organización. El cubano Julio Antonio Mella, quien había sido asesinado pocas semanas atrás, fue nombrado secretario general honorario. Del mismo modo se impulsó junto con la Liga Nacional Campesina y el Partido Ferrocarrilero Unitario la creación del Bloque Obrero y Campesino (BOC) para participar en las elecciones presidenciales.²⁰⁵

A las pocas semanas de que el PCM constituyó la CSUM y el BOC el Partido Nacional Revolucionario nombró a Pascual Ortiz Rubio como su candidato a la presidencia, y en respuesta se fraguó el último levantamiento militar de la época posrevolucionaria mediante la publicación del Plan Hermosillo, en el cual se instaba al pueblo mexicano a levantarse en armas para liberarse de la tiranía de Plutarco Elías Calles. En este documento además se nombraba a José Gonzalo Escobar como jefe supremo del movimiento liberador y del ejército renovador de la revolución.²⁰⁶

Este hecho vino a detonar la ruptura de la Liga Nacional Campesina y el Partido Comunista Mexicano, pues mientras la primera se puso del lado de las fuerzas del gobierno para hacer frente a los alzados, el segundo convocó a la creación de un gobierno de obreros y campesinos que aprovechara la situación para poder tomar el poder. Distanciamiento que

²⁰⁴ Martínez, 1985, p. 90; Carlos L. Gómez, “La fundación de la CSUM”, *Memoria. Revista de Crítica Militante*, México, número 272, año 2019-4, p. 37.

²⁰⁵ Javier Mac Gregor Campuzano y Carlos R. Sánchez Silva, “...Por una solución revolucionaria de la crisis: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 43, enero-junio de 1998, pp. 142-144; Martínez, 1985, p. 95; Carr, 1996, p. 56.

²⁰⁶ Segovia y Lajous, 2004, p. 71; Medin, 1983, p. 50.

tomó un rumbo final después del retiro de la LNC del Bloque Obrero Campesino, y el asesinato de José Guadalupe Rodríguez, Manuel Gómez, y otros activistas campesinos en Durango durante el mes de mayo. Finalmente, Úrsulo Galván y otros miembros de las ligas agrarias fueron expulsados de las filas del PCM.²⁰⁷

Estos acontecimientos se enmarcan dentro del llamado *giro ultraizquierdista* propuesto por la Internacional Comunista en septiembre de 1928, con su estrategia de “clase contra clase”, y que el Partido Comunista Mexicano acató de forma más clara a mediados de 1929, y que lo llevó a romper las alianzas con otras fuerzas progresistas dentro de los gobiernos emanados de la Revolución. En junio de ese año las oficinas del periódico *El Machete* fueron allanadas, sus imprentas destruidas por las fuerzas gubernamentales, los periódicos impresos requisados, se arrestó a algunos comunistas nacionales y se expulsó del país a militantes extranjeros. Y finalmente el gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.²⁰⁸

A nivel cultural es importante no perder de vista que, mientras se daban estas rupturas al interior y exterior de la izquierda comunista, algunos escritores y artistas buscaron construir algunos proyectos para responder a la hegemonía que para ese momento tenía el grupo de Contemporáneos, los cuales acababan de publicar un año antes su *Antología de la poesía mexicana moderna* y las revistas *Ulises* y *Contemporáneos*. Un claro ejemplo de esto lo vemos en el surgimiento en 1929 de grupos como el Bloque de Obreros e Intelectuales de México (BOI), que impulsaron una editorial y una revista llamada *Crisol. Revista mensual de crítica*, y el *Agorismo*, quienes publicaron una antología titulada *Grupo Agorista. Primera exposición de poemas*.²⁰⁹

En la dirección de la revista *Crisol* se encontraban Miguel Martínez Rendón y Aristeo Martínez de Aguilar, y como jefes de redacción Árqueles Vela y Leopoldo Ramos. Entre sus principales colaboradores plásticos podemos encontrar a Fermín Revueltas, Clemente Islas

²⁰⁷ Martínez, 1985, p. 112; Jelfets y Jelfets, 2017, pp. 86-89.

²⁰⁸ El 8 de junio *El Machete* publicó un encabezado donde denunciaban al gobierno mexicano por el cierre de sus instalaciones y el 6 de julio informaban a sus lectores el secuestro de sus tres últimos números, véase *El Machete*, 8 de julio de 1929, México, D. F., año V, núm. 168 y *El Machete*, 6 de julio de 1929, México, D. F., año V, 172.

²⁰⁹ Rosa García Gutiérrez, “Brevisima historia de la construcción (y destrucción) del Agorismo: 1929:1930”, *Modernidad, vanguardia y revolución en la poesía mexicana (1919-1930)*, Anthony Stanton (editor), México, El Colegio de México-Centro Katz de Estudios Mexicanos, 2014, pp. 201- 203.

Allende, Salvador Pruneda, José Fernández Urbina, y a escritores como Manuel Maples Arce, Luis Chávez Orozco, Germán List Arzubide, Jesús Francisco Soto, Ramón Fernández y Fernández, Juan de Dios Bojórquez, Renato Molina Enríquez, Vicente Lombardo Toledano, y algunos políticos como Heriberto Jara.²¹⁰

Los objetivos de esta publicación, según se puede leer en sus páginas, fueron los de contribuir a definir y esclarecer la ideología de la Revolución Mexicana, producir una literatura que apuntara a los problemas nacionales e internacionales y promover los estudios políticos, económicos y sociales, aunque sin olvidar otras ciencias y artes. De modo que en el proyecto de esta revista se deja entrever un entrelazamiento entre discursos nacionalistas, cercanos a los gobiernos emanados de la revolución, indigenistas, marxistas y de vanguardia política y estética.²¹¹

Un aspecto que puede llegar a ser sugerente para entender el distanciamiento que a finales de la década de 1920 e inicios de 1930 se dio entre la izquierda comunista y la izquierda nacionalista es precisamente la revista *Crisol*, pues los directores de esta última afirmaban que su aparición respondía a la necesidad de superar la carencia de revistas revolucionarias. En sus páginas no es posible encontrar mención alguna a los periódicos que desde la tradición comunista se venían impulsando durante toda esa década. Y, lo que es más, mientras *El Machete* sufría represión y el cierre de sus instalaciones, *Crisol* celebraba la aparición de su sexto número con una comida en la que se hicieron presentes personajes como el Dr. Atl y Juan de Dios Bojórquez, político muy cercano al callismo por ese entonces.²¹²

Por su parte, entre los miembros y colaboradores del *Agorismo* se encontraban Héctor Pérez Martínez, Rafael Ramos Pedrueza; Germán Liszt Arzubide, Diego Rivera, José Muñoz Cota, Baltasar Dromundo, José Rubén Romero, Francisco Díaz de León, y el escultor Guillermo Ruiz. Este colectivo buscó “poner el trabajo intelectual y artístico al servicio del pueblo y de la clase obrera mexicana”. Uno de los actos públicos más importantes que realizaron fue la exposición de los poemas ilustrados por Leopoldo Méndez, Francisco Díaz de León e Isidoro Ocampo en la Alameda Central a fines de 1929 e inicios de 1930. No

²¹⁰ Gabriela Espinosa, “Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: *Crisol* (1929-1934)”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, núm. 208-209, julio-diciembre 2004, p. 796.

²¹¹ Espinosa, 2004, pp. 796-798.

²¹² Alejandro Sux, “La revolución sin prensa”, *Crisol. Revista de Crítica*, México, núm. 7, julio de 1929, p. 48.

obstante, la existencia de este colectivo fue muy efímera debido a que varios de los integrantes eran militantes del PCM, y como el partido había sido lanzado a la clandestinidad por el gobierno mexicano se les dificultó enormemente realizar este tipo actividades. Aunque no deja de ser importante advertir que de las filas de este grupo saldrán los escritores que a finales de 1930 crearan el grupo *Simiente* en la ciudad de Xalapa que se pronunciará por crear una “literatura proletaria”.²¹³

Todo este panorama, con sus múltiples tensiones políticas y culturales, nos sirve para pensar y dimensionar el momento histórico en el que el joven José Revueltas pasó a ser un sujeto activo, involucrado de pies a cabeza con el mundo de la izquierda comunista mexicana. Pues durante los primeros meses de 1929 asistió a una escuela de electricidad dependiente del sindicato de ese gremio, en donde ofertaron un curso y en el cual comenzó a vincularse con el sector de los trabajadores. También durante esos meses se inscribió a un curso de epistemología dictado por Alfonso Caso en San Idelfonso, además de que se vinculó al movimiento que logró conquistar la autonomía universitaria, aunque nunca fue parte de la corriente vasconcelista ya que desde ese momento su posición se había decantado hacia la izquierda revolucionaria. Pero a raíz de esta participación conoció a personajes que serán relevantes en su posterior trayectoria política, como Enrique Ramírez y Ramírez y Rodolfo Dorantes.²¹⁴

Y seguramente el joven José fue testigo y logró observar a los cientos de militantes de izquierda que el día 13 de enero de 1929 se dieron cita en las oficinas del PCM para asistir al velatorio del cubano Julio Antonio Mella. Y posiblemente al día siguiente observó a agrupaciones como el Sindicato de Panaderos del D.F., la Juventud Comunista, las Mujeres Proletarias, la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios de Cuba, la Confederación Nacional de Estudiantes, los Alumnos de la Facultad de Jurisprudencia, Comité de Defensa Proletaria, la Liga Antiimperialista de las Américas, el Socorro Rojo Internacional, entre otras, acompañar el féretro de Mella por algunas de las calles de la ciudad, y fue testigo de los encendidos discursos de Rafael Carrillo, Úrsulo Galván, Hernán Laborde y Diego Rivera,

²¹³ García, 2014, pp. 203-205; Edith Negrín, “Una corriente de literatura proletaria en Xalapa”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, Vol. 7, 1998, p. 150.

²¹⁴ Mateo, 2014, p. 153.

denunciando el asesinato y exigiendo al gobierno mexicano que rompiera relaciones con el gobierno cubano.²¹⁵

Después de la muerte de Mella, José buscó vincularse con algunas organizaciones comunistas de manera más formal, y así entró en contacto con las Juventudes Comunistas, que para ese momento estaban en manos de un grupo trotskista. Pero sus intentos por entrar a la organización dieron pocos resultados, ya que fue rechazado por la dirección tras caer sobre él la acusación de que era agente policiaco. Un aspecto interesante de esto es que el mismo Revueltas nos dirá que durante este periodo trabajó relación con algunos elementos trotskistas, como Rosalío Negrete, ya que carecía de la educación política para discernir entre los distintos grupos: “al fin y cabo los trotskistas también luchan por el comunismo”. Y no será hasta tiempo después que se deslindaría de este pequeño grupo.²¹⁶

Este vínculo entre un joven de escasos 14 o 15 años con Rosalío Negrete (Russel Blackwell) y con el trotskismo no resulta para nada extraño si echamos mano de un par de elementos que se desprenden de un informe preparado durante esos años por el Tribunal para menores de la capital del país. Pues en ese documento se da cuenta de las actividades que un joven llamado Fernando Luna Gómez, de 13 años, realizaba para la “causa comunista”. Joven que al ser aprendido declaró que mientras se encontraba jugando canicas cerca del mercado de San Cosme un hombre se le acercó (resultó ser Negrete) y le ofreció un empleo en la calle de Libre Pensador. Su trabajo consistía en pegar fajillas del *Boletín de la Oposición Comunista* que a él le hacían llegar por correo, así como llevarlos a algunas casas que previamente le indicaban. Además de que en el informe se relata que Negrete era “un activo seductor de muchachos callejeros cuyos servicios aprovechaba después para la propaganda comunista”.²¹⁷

A pesar de que no pudo entrar a militar en las juventudes José se mantuvo dentro de la órbita comunista, cercano a organizaciones como el Socorro Rojo Internacional y la

²¹⁵ Gabriela Pulido, “El cortejo fúnebre de Julio Antonio Mella, 12 de enero de 1929”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Historia y Antropología*, núm. 95, septiembre-diciembre 2016, pp. 97-107.

²¹⁶ Citado en Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, UAM-Porrua, 2001, pp. 81-82.

²¹⁷ Sebastián Rivera Mir, *Edición y Comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, N.C. Estados Unidos, A Contracorriente - University of North Carolina Press, 2020, pp. 53-54.

CSUM. Sus tareas para ese momento, al ser un adolescente de 15 años, eran las de entregar correspondencias y realizar todo tipo de mandados. Justamente afuera de las instalaciones de la CSUM entró en contacto con el militante y escritor Juan de la Cabada, quien recuerda que encontró al hermano de Fermín, y a quien hasta ese momento no conocía, sentado en los escalones leyendo un libro de Juan Ramón Jiménez.²¹⁸

El vínculo entre Revueltas y De la Cabada se estrechó desde los primeros momentos, pues no sólo compartieron andanzas comunistas e intereses literarios, sino que llegaron a trabajar durante este período de finales de 1929 y principios de 1930 en la imprenta de José Luis Vargas Rea. Un dato relevante es que de este período data el primer texto literario de José Revueltas, titulado “El enemigo”, cuento en el que relata el avance de una tropa militar que tenía como finalidad tomar los puntos estratégicos de un poblado, pero se llevan la sorpresa de que la ciudad ya ha sido tomada antes por individuos “mugrientos, armados y vestidos de overol”. El texto trata de mostrar cómo reinaba el desconcierto entre los militantes, pues no sabían qué sucedía, contra quién se enfrentan, ni quién era el enemigo.²¹⁹

En casi todos los estudios que existen sobre la vida y obra de José Revueltas se ha venido reproduciendo un equívoco, pues se ha ubicado el 7 de noviembre de 1929 como el momento en que pisa por primera vez la cárcel, pero la realidad es que este encarcelamiento ocurrió un año después, en 1930.²²⁰ De modo que surge la interrogante para saber que ocurrió o en que actividades estuvo involucrado el adolescente Revueltas en el período en que tradicionalmente se ha pensado que estaba preso. Bien, pues todo parece indicar que sus labores se concentraron en participar en lo que en ese momento se le llamó la campaña antimilitarista, que consistía en tratar de penetrar en el ejército para formar células, y para

²¹⁸ Marco Tulio Lailson Lailson, *La vida y otros cuentos. Biografía de Juan de la Cabada (1899-1986)*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras Mexicanas, UNAM, México, 2017, pp. 64-65; Fuentes, 2001, pp. 81-82.

²¹⁹ José Revueltas, “El enemigo”, en Juan de la Cabada/Archivo personal/Sección trabajos ajenos/Serie Cuento/Expediente 11/ID2015/Folio/Foja:4-6. Disponible en línea en <http://cabada.uacam.mx/cabada/frnSetConsultas.htm>, fecha de consulta 20 de junio de 2020.

²²⁰ En *El Machete* del mes de noviembre se constata esta información, pues ahí se señala que los compañeros Federico Camps y José Revueltas, detenidos en la manifestación organizada el 7 de noviembre para la Local Comunista del D. F., siguen presos en la cárcel de Belén, y han sido consignados al juez 2º. de distrito, bajo la acusación de “ultrajes a funcionarios públicos e incitación a la rebelión”, *El Machete*, noviembre de 1930, México, D.F, núm. 187, p. 4.

ello asistía a los cuarteles para difundir propaganda y periódicos comunistas como *El Máuser* y *El Machete*.²²¹

El año de 1930, como sabemos, está marcado por una constante represión gubernamental contra el movimiento comunista, los encarcelamientos se cuentan por decenas. Durante todo este periodo fueron detenidos en múltiples ocasiones personajes como Juan de la Cabada, Valentín Campa, el peruano Esteban Pavletich, Evelio Vadillo, Andrés García Salgado, Gastón Lafarga Rafael Carrillo, entre muchos otros. Además de que los asaltos a las oficinas del PCM, *El Machete* y el Socorro Rojo Internacional eran una actividad cotidiana de la “secreta”.²²²

Dentro de este contexto represivo el 7 de noviembre de 1930 mientras Revueltas y De la Cabada trabajaban en la imprenta de Rea éste último le comentó que había sido informado sobre un mitin del Socorro Rojo Internacional que se realizaría por el aniversario de la revolución rusa en el centro de la ciudad, y los dos acordaron acabar pronto con sus labores para sumarse a la manifestación. Para ese momento las actividades comunistas ya eran perseguidas por el gobierno mexicano, por lo que tras avanzar algunas cuerdas llegaron los policías al acto e intentaron impedirles el paso, pero algunos de los oradores no hicieron caso e improvisaron un escenario. Las órdenes de los policías pronto comenzaron a escucharse, les pedían que se bajaran y que se callaran. En medio de la efervescencia, de los gritos y empujones, Federico Camps tomó la palabra y la acometida de la policía no se hizo esperar. En ese instante el joven José recordó que su labor era la de “adiestrar al populacho”, por lo que no lo dudó un instante y, en medio de la multitud, soltó un grito que decía “no te bajes, Camps”. El resultado de este zafarrancho fue que a pesar de que sus compañeros intentaron defenderlo el adolescente de 15 años fue arrestado por la policía y llevado a la prisión.²²³

²²¹ “Conversación con Revueltas”, en *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaíno, México, Juan Pablos editor, 1975, p. 187.

²²² *El Machete*, marzo de 1930, México, D.F, núm. 179, *El Machete*, mayo de 1930, México, D.F, núm. 18. *El Machete*, septiembre de 1930, México, D.F, núm. 185, *El Machete*, octubre de 1930, México, D.F, núm. 186.

²²³ Revueltas, 2014, p. 575; Lailson, 2017, p. 66.

Los compañeros Federico Camps y José Revueltas, detenidos en la manifestación organizada el 7 de Noviembre por la Local Comunista del D. F., siguen presos en la cárcel de Belén, y han sido consignados al juez 2o. de Distrito, bajo la acusación de "ultrajes a funcionarios públicos e incitación a la rebelión".

(Imagen 2.1. Fragmento de la nota donde se informa sobre la detención de José Revueltas y Federico Camps tras participar en una manifestación el día 7 de noviembre de 1930, *El Machete*, México, D. F., núm. 187, noviembre de 1930, p. 4)

Capítulo III. *Esto también era el mundo. Militancia, clandestinidad y represión durante el maximato.*

3.1. *Estoy aquí, en este rincón. Y esto es el reformatorio. Y esto es la muerte.*

El joven Revueltas pasó su cumpleaños número 16 en el reformatorio para menores, separado de sus camaradas con los cuales había sido detenido tras participar en la manifestación del día 7 de noviembre de 1930. Pues tanto Revueltas como Federico Camps fueron consignados al juez 2º de Distrito tras ser acusados de colocar una bandera roja en la Catedral Metropolitana, ultrajar a funcionarios públicos e incitar a la rebelión.²²⁴

Su primera estancia en prisión, que comenzó el 7 de noviembre y terminó el 30 de agosto de 1931, representó para nuestro joven comunista una experiencia complicada y sombría. La mayor parte de los ocho meses que estuvo recluso los pasó solo y aislado, debido a que era un militante que todavía era menor de edad. Pero una cosa parece estar clara, con la entrada a la Correccional un mundo se acabó para José Revueltas, pues tras cruzar el umbral que lo llevó a los dormitorios conoció el interior del “mundo de la desnudez, del quebranto”.²²⁵

El adolescente de 15 años llegó a la prisión con una actitud rebelde, y exigió a las autoridades un trato distinto al del preso común, pues era consciente de que él era un preso político, que estaba ahí por sus ideas, como muchos de sus compañeros que habían sido detenidos en diversos actos a lo largo de los dos últimos años. A los pocos días de su ingreso recibió la visita de su amigo Juan de la Cabada, quien le llevó papel, lápices y algunos textos literarios para pasar el rato. A Juan le contó sus primeras impresiones sobre su estancia, entre ellas el hecho de que durante un día a la semana organizaban una función de cine. Este hecho le pareció a De la Cabada el momento perfecto para idear un plan para fugarse, y acordó con Revueltas que a la semana siguiente le llevaría “ropas de fifi” para que cuando comenzara la función, en medio de la oscuridad, se escapara disfrazado de un visitante más por la puerta

²²⁴ *El Machete*, noviembre de 1930, México, D.F. núm. 187, *El Machete*, segunda quincena de enero 1931, México, D. F., núm. 190.

²²⁵ José Revueltas, “El quebranto”, *Taller. Revista Mensual*, México, núm. 2, abril 1939, p. 22.

principal. Pero el plan se estropeó totalmente ya que De la Cabada nunca llegó a la visita del fin de semana siguiente, había sido detenido días antes y enviado a prisión.²²⁶

Aunque todo parece indicar que el joven comunista no se detuvo en sus planes para escapar de prisión, pues tiempo después las autoridades lo descubrieron cuando intentaba fugarse y como castigo lo aislaron enviándolo a una caseta al fondo de la prisión, una especie de garitón con un centinela que lo vigilaba todo el tiempo. Este aislamiento del resto de los jóvenes presos lo benefició en dos sentidos: en primer lugar, porque no deseaba estar más tiempo con el resto de la población y, después, porque aprovechó todo ese tiempo para ponerse a estudiar, a leer. De este período datan sus lecturas del poeta noruego Henrik Johan Ibsen y del escritor sueco August Strindberg, además de que gracias a los compañeros del Socorro Rojo Internacional pudo leer el Diccionario Filosófico de Voltaire y algunos textos marxistas. Su período de aislamiento le sirvió para aprender mucho y hacerse “más o menos marxista”.²²⁷

La rebeldía del joven Revueltas al interior de la Correccional no se detuvo tras su período de aislamiento, a pesar de que el mismo director de la institución habló con él y le hizo saber que, debido a que “era un muchacho decente” y venía de una familia honrada, le ofrecía trabajar con él como su secretario para que se enmendara. Ofrecimiento al que el joven comunista respondió diciendo que como la puerta tenía una ventana que daba a la calle, él no podía prometer que no se iría, y que si se iba ya no regresaba porque estaba preso de manera injusta.²²⁸

Los días y las semanas pasaban para el rebelde comunista y no había visos de que pudiera salir pronto. La desesperación por no estar cerca de ningún camarada comunista comenzó a afectarlo más, y esto lo llevó a realizar una huelga de hambre en la que exigió que lo transfirieran a la penitenciaría. Huelga que, evidentemente, no funcionó y sólo le dejó consecuencias físicas terribles.²²⁹ Durante las semanas posteriores a este acto su hermana

²²⁶ Marco Tulio Lailson, “La vida y otros cuentos. Biografía de Juan de la Cabada (1899-1986)”, Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras Mexicanas, UNAM, 2017. p. 66.

²²⁷ Vicente Francisco Torres, “La muerte es un problema secundario”, en *Conversaciones con José Revueltas*, Revueltas y Cheron (comps.), México, Era, 2001, p. 134; Álvaro Ruiz Abreu, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Ediciones Cal y Arena, 2014. p. 71.

²²⁸ Torres, 2001, p. 134.

²²⁹ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas, Obra reunida*, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014 (a) p. 575.

Consuelo y su mamá fueron a visitarlo y lo encontraron ahí “todo flaco, terco en sus ideas”. La huelga de hambre lo había afectado a tal grado que no podía caminar solo y lo tenían que llevar hasta donde estaban sus familiares sostenido entre dos personas.²³⁰

A inicios del mes de agosto de 1931 en la prensa comunista se informaba que tanto José Revueltas como Federico Camps habían sido condenados por el juez a nueve meses de prisión y veinte de utilidad, es decir, que aún les quedaban cerca de cuarenta días en prisión.²³¹ Aunque finalmente su liberación ocurrió un poco antes, el día 30 de agosto, al tiempo que también eran liberados María del Refugio Cuellar, Esther Delgado Cuellar, María de Jesús Rincón, Carlos Rivera y Candelario Vicencio.²³²

Durante todo el período en que José Revueltas estuvo recluido en la Correccional las detenciones contra militantes comunistas siguieron al alza. Por ejemplo, en el mes de febrero Álvaro Díaz y Andrés García Salgado fueron detenidos cuando pegaban propaganda de la Jornada Nacional Contra la Desocupación. Y lo mismo sucedió con Ignacio Guzmán, Rosa Gómez, Catalina Peña, Heriberto Rodríguez, Domitilio Cabrera y José Arroyo Morales, quienes fueron llevados a prisión tras una manifestación ferrocarrilera.²³³

Y lo mismo ocurrió en el mes de marzo cuando se informó que los militantes Miguel A. Velasco, Benjamín Jiménez, J. López y López, Jenaro Montero, Juventino Limón, Apolinar Ruvalcaba, Juan de la Cabada, Calixto Jovel Anaya, Manuel Flores, Victoriano Tovar, Shin Dubiner, y Jone Sheinbaum habían sido detenidos y liberados al poco tiempo. De todos los comunistas detenidos sólo Salomón Sheinbaum continuaba preso y con amenaza de deportación, misma que se cumpliría dos meses después.²³⁴

Para mayo de ese año las incursiones de la “secreta” tanto a domicilios particulares como a las oficinas de las organizaciones comunistas tuvo como consecuencia la detención de un buen número de militantes comunistas. Entre los que podemos mencionar a Manuel Díaz Ramírez y María del Refugio “Cuca” García, detenidos en su casa; Miguel Ángel

²³⁰ Raquel Tibol, “La infancia de José según Consuelo”, *Revista de Bellas Artes*, México, núm. 29, septiembre-octubre de 1976, Nueva Época, p. 22.

²³¹ *El Machete*, 10 y 20 de agosto de 1931, México, D. F., núm. 206.

²³² *El Machete*, 30 de agosto de 1931, México, D. F., núm. 207.

²³³ *El Machete*, primera quincena de febrero de 1931, México, D. F., núm. 191, *El Machete*, segunda quincena de febrero de 1931, México, D. F., núm. 192.

²³⁴ *El Machete*, segunda quincena de marzo de 1931, México, D. F., núm. 194.

Velasco y Francisco Gallardo, detenidos en las oficinas de la CSUM; Sebastián Morales, Margarito Sánchez, Joaquín Antonio Pérez, Everardo Suárez, de oficio zapateros, y Benjamín Jiménez, miembro del SRI, detenidos en las oficinas de la Cámara del Trabajo Unitario del Distrito Federal.²³⁵

Muchas de estas detenciones tenían una duración corta, en ocasiones no pasaban de algunos días o semanas. Por eso mismo nos encontramos con personajes que estuvieron detenidos en innumerables ocasiones durante un mismo período corto de tiempo. La importancia de recuperar los nombres de la mayoría de los comunistas que sufrieron la represión y el hostigamiento del gobierno mexicano durante estos años obedece a dos razones: la primera es de corte historiográfica y política, esto es, si bien en los estudios que han abordado este período se habla constantemente sobre la represión y los encarcelamientos, pocas veces nos dicen quiénes fueron estos sujetos que la padecieron, de qué trabajaban, cómo se llamaban, en dónde fueron detenidos. Y al hacer nuestro el planteamiento de E. P. Thompson, no podemos más que intentar rescatar de la *enorme prepotencia de la posteridad* los rostros y los nombres de estos sujetos anónimos arrojados hasta ahora al olvido.²³⁶

La segunda de las razones que nos moviliza, y muy a tono con la anterior, tiene que ver con el hecho de romper con una visión que generalmente ha impregnado los estudios revueltianos y que nos presenta la experiencia carcelaria de Revueltas como la obra de un apóstol que se sacrificó por los demás, como un acto único, personal y aislado. Nosotros, en cambio, le apostamos a una lectura que entienda en su conjunto esta experiencia colectiva, que lo inserte en el seno del movimiento comunista y lo vea como uno más de los cientos de jóvenes militantes que padecieron la persecución y las cárceles del maximato.

Justamente, al tiempo en que el joven Revueltas salía de su primera estancia tras las rejas, las organizaciones comunistas sufrían un duro revés con el asesinato de Benjamín Jiménez a manos de la policía capitalina. Jiménez era miembro del Partido Comunista Mexicano y secretario general del Local del Socorro Rojo del Distrito Federal. Durante los primeros días del mes de agosto se realizó un evento en el salón Mina que tuvo como uno de

²³⁵ *El Machete*, 20 de mayo de 1931, México, D. F., núm. 198.

²³⁶ Si bien en esta investigación no será posible realizar este esfuerzo de recuperación tal como se requiere, al menos buscaremos sentar una base que nos sirva para trabajos futuros. E. P. Thompson, *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, España, Capitán Swing, 2012, p. 30.

sus oradores a Hernán Laborde. Los comunistas sabían de antemano que los policías solían detener a los oradores cuando culminaban los actos, por eso comisionaron a Jiménez para que cuidara de Laborde y lograran salir sin problemas del recinto. Pero tras avanzar unas cuantas cuerdas se dieron cuenta que unos hombres los seguían, y por más que intentaron arrear el paso fueron interceptados por dos gendarmes y un agente de la reserva. Jiménez alcanzó a observar que uno de ellos apuntaba con la pistola a Laborde y se le dejó ir encima propinándole un hachazo. El agente desenfundó su pistola y asestó tres disparos a Jiménez. Estas lesiones ocasionaron que falleciera en el hospital unas horas después.²³⁷

Los mítines, las luchas sindicales, y la circulación de “El filoso”, como era llamado entre los comunistas *El Machete*, durante todo este año de 1931 no cesaron a pesar de la represión y encarcelamiento constante de buena parte de los miembros de las organizaciones rojas. Durante el día 7 de noviembre en las cinco estaciones radiofónicas más populares de México se había programado un concierto de música clásica, pero éste no empezó y, en cambio, la población escuchó una voz enérgica que explicaba por qué estaban ahí y habían interrumpido el concierto. “Obligados a hacerse oír por todos los medios, el Partido Comunista de México, que ha visto saqueada su imprenta y confiscados sus periódicos en el correo, se apodera por algunos minutos de la XEW para decir a los trabajadores de toda América lo siguiente”. A partir de ahí Rosendo Gómez Lorenzo pronunció un discurso que duró cerca de 10 minutos.²³⁸

La historia detrás de la toma de las instalaciones de la XEW está protagonizada por Rosendo Gómez Lorenzo, Evelio Vadillo y una joven húngara militante de la Comintern que se encontraba en tierras mexicanas para ese momento. La joven comunista engañó al ingeniero de sonido de la estación de radio haciéndole creer que era una turista, y lo invitó a tomar una copa a un bar cercano, invitación que éste aceptó y dejó todo listo para que no se notara su ausencia y el concierto de música clásica iniciara a las 9 en punto como previamente se había programado. De modo que cuando vieron salir a la pareja, Gómez Lorenzo y Vadillo

²³⁷ *El Machete*, 10 y 20 de agosto de 1931, México, D. F., núm. 206.

²³⁸ *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931, México, D. F., núm. 214,

sometieron a punta de pistola al vigilante y entraron a la cabina. Tras terminar su discurso ambos salieron corriendo antes de que llegara la policía.²³⁹

El enojo tanto de las autoridades del gobierno mexicano como de las empresas radiodifusoras no se hizo esperar, y trataron por todos los medios de saber quiénes habían sido los responsables. Ante la imposibilidad de dar con los nombres, la represión sobre el movimiento comunista se dejó sentir más fuerte a finales de ese año. En el mes de noviembre fueron encarcelados Federico Camps, detenido con José Revueltas un año antes, y quien acababa de ser liberado unos meses atrás, José Aguilar y Napoleón García. Y para el mes de diciembre se informó que se encontraban en prisión Consuelo Uranga, Rubén Salazar, Benita Galeana, Juan de la Cabada, Edmundo Galeana, Luz León, Antonio Steiner y Gastón Lafarga. A Federico Camps se le declaró formalmente preso durante este período.²⁴⁰

Al igual que muchos de los militantes de las diversas organizaciones comunistas de estos años, la actividad política del joven Revueltas tras salir de prisión no decayó, sino que más bien tomó un nuevo impulso. Parece ser que para este momento ya era miembro oficial del PCM y tenía participación en algunas organizaciones como el Socorro Rojo Internacional, la CSUM, y las Juventudes Comunistas. El mismo Juan de la Cabada recuerda que por aquellos años Pepe y él llegaban al hogar de los Revueltas después de andar recorriendo la ciudad, una vez que el hambre los aventaba a buscar comida a casa de “doña Romanita”, aunque rara vez encontraban comida, ya que las ollas solían estar vacías.²⁴¹

A la par de estos episodios de represión y de lucha clandestina, en el gobierno posrevolucionario se estaban ejecutando movimientos que desatarían una crisis al finalizar el año de 1931. Pues desde que llegó Pascual Ortiz Rubio a la presidencia en febrero de 1930 se encontró con que Calles no se iba a conformar con el dominio del Partido Nacional Revolucionario, sino que básicamente buscaba ser el gestor de los destinos políticos del país. Tal como señala Tzvi Medin, el mecanismo político que se buscaba implantar era el de “Jefe

²³⁹ *El Machete*, 10 y 20 de noviembre de 1931, México, D. F., núm. 214; Óscar de Pablo, *El Capitán Sangre Fría. Conversación con el fantasma de Rosendo Gómez Lorenzo*, México, Para Leer en Libertad A. C., 2015, pp. 6-7.

²⁴⁰ *El Machete*, 30 de noviembre y 10 de diciembre de 1931, México, D. F., núm. 215, *El Machete*, 20 y 30 de diciembre de 1931, México, D. F., núm. 216.

²⁴¹ Citado en Ruiz Abreu, 2014, p. 70.

Máximo-PNR-Cámaras-Presidente, por un lado, y Jefe Máximo-Gobierno-Presidente, en este orden, por otro”.²⁴²

Desde el mes de agosto se comenzó a avizorar la crisis que sobrevendría, pues el día 30 Lázaro Cárdenas renunció a la dirección del PNR y pasó a ocupar la Secretaría de Gobernación, mientras que Manuel Pérez Treviño pasó dirigir el PNR. Movimientos que, evidentemente, fueron planeados por Plutarco Elías Calles y tenían la finalidad de restarle poder e injerencia a Ortiz Rubio al interior de su gabinete. Pero el momento clave llegó en el mes de octubre cuando existió la posibilidad de que Pérez Treviño, y algunos militares cercanos a él, dieran un golpe de Estado a Ortiz Rubio. Por lo que los cuatro secretarios más cercanos al presidente se reunieron y acordaron que era necesario traer al Jefe Máximo como secretario de Guerra y árbitro de la contienda política. Llegada que derivó en que a inicios de 1932 presentaran sus renunciaciones Aarón Sáenz, Genaro Estrada, Luis Montes de Oca, y Lázaro Cárdenas, que regresó a gobernar Michoacán. La puerta había quedado abierta para el dominio pleno de Plutarco Elías Calles.²⁴³

3.2. El camino a los muros de agua

El Partido Comunista Mexicano solía conmemorar cada año con un acto político durante la primera semana del mes de enero el asesinato del cubano Julio Antonio Mella ocurrido en 1929. Y el año de 1932 de ningún modo fue la excepción, ya que planearon un evento en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de México para el día 10. Sin embargo, el acto no pudo realizarse ahí ya que la policía evitó la entrada al recinto universitario y prohibió que se abrieran sus puertas. En virtud de esto, los cerca de 400 asistentes, entre los que iba el joven Revueltas, se dirigieron a la plaza de Mixcalco para iniciar un mitin en el que hablaron tanto estudiantes como obreros.²⁴⁴

Tras dejar Mixcalco la multitud se dirigió al mercado de La Merced y ahí tomó la palabra un estudiante llamado Joaquín García Rodríguez. El recorrido no culminó en ese lugar, sino que se encaminaron hacia el centro de la ciudad, y cuando iban pasando por la

²⁴² Tzvi Medin, *El minimato presidencial: historia política del Maximato*, México, Era, 1983, p. 80;

²⁴³ Lorenzo Meyer, Rafael Segovia y Alejandra Lajous, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934. Los inicios de la institucionalización*, vol. 12, México, El Colegio de México, 2004. p. 154.

²⁴⁴ *El Machete*, 10 y 20 de enero de 1932, México, D. F., núm. 217.

avenida Isabel la Católica llegó un grupo de agentes policiacos a bordo de camiones, dispuestos a disolver la manifestación al costo que fuera. El resultado de este choque con la policía capitalina fue la detención de José Revueltas, Cuca García, Olga Maya, Alicia Reyes, Catalina Peña, Rubén Salazar, Olegario Aguirre, Domingo Rodríguez, Ángel Ibarra, Rafael Gutiérrez, Julio Pérez, Ángel Sandoval, Guadalupe Silva, Primitivo Paredes, Gilberto Moreno, Porfirio Laguna, Adalberto Tovar, Jesús Mondragón y Librado González. Todos fueron llevados a la cárcel de Belén y liberados al poco tiempo.²⁴⁵

A consecuencia de la persecución a la que eran sometidos, durante todo este período las reuniones de las organizaciones comunistas muchas veces debían ser clandestinas y para ello se escogían en no pocas ocasiones azoteas de vecindades o sótanos. En estos años, como bien lo comentó Carlos Monsiváis, a los comunistas se les acosó severamente, se les aisló socialmente, sobre todo en provincia, y se les tachó de “excéntricos peligrosos”, entregados a la doble blasfemia de no creer en Dios y no aceptar como eterno al capitalismo.²⁴⁶

Los años de la clandestinidad son los de la formación de los “militantes de hierro”, de los comunistas abnegados que no se doblegaban ante la represión policial, pero también es el periodo de la entronización del centralismo democrático y la consecuente sumisión acrítica a las directrices del partido. José Revueltas no representó ninguna excepción a todo esto, pues durante esta época, y siendo tan joven, desplegó una militancia intensa y participó en un sinnúmero de huelgas y manifestaciones dirigidas por el partido. La misma Benita Galeana recuerda otro episodio en el que acudió presurosamente al partido para informar sobre la detención de algunos compañeros, y ahí le comentaron que debía ir con los obreros de las fábricas para organizar mítines de protesta. Tras salir de las oficinas del PCM se fue a buscar a Revueltas para que ambos vieran la forma de salvar a sus compañeros. Cuando lo encontró éste le dijo “mana, te ando buscando para que hagamos un mitin por los presos”. Benita le respondió que precisamente a eso iba ella también.²⁴⁷

Estábamos en la calle de San Juan de Letrán. En ese momento llega un agente y nos dice: ¡Quedan detenidos! Vimos que un compañero se acercaba con propaganda. Entonces yo pegué un grito: ¡Viva el Partido Comunista!, en señal de que estábamos presos. El

²⁴⁵ *El Machete*, 10 y 20 de enero de 1932, México, D. F., núm. 217.

²⁴⁶ Carlos Monsiváis, “José Revueltas: crónica de una vida militante. Señores, a orgullo tengo...”, en *Escribir, por ejemplo. De los inventores de la tradición*, México, FCE, 2008, pp. 189-190.

²⁴⁷ Benita Galeana, *Benita*, México, Para Leer en Libertad, 2017, p. 119.

compañero no se acercó. Nos siguió para ver donde nos metían y avisó al partido que estábamos en el bote.²⁴⁸

Los años en los que gobernó Pascual Ortiz Rubio estuvieron marcados por las graves y duras consecuencias a las que tuvieron que enfrentarse tanto los habitantes de las ciudades como del campo debido a los efectos de la crisis económica que a nivel internacional estaba sacudiendo a buena parte de las naciones. En este contexto adverso, durante el mes de febrero la CSUM organizó las primeras “marchas de hambre”, una de las cuales partió de Puebla el día 22 y tuvo como meta llegar a la Ciudad de México el día 26. El trayecto fue muy duro para los poco más de 150 desocupados que emprendieron la marcha, pues muchos de ellos atravesaron la Sierra Madre Oriental sin zapatos o huaraches, alimentándose de pedazos de tortilla o pan, y alojándose en los montes o “loberas” de los soldados destacamentados. Fue tan dura la travesía que uno de los participantes murió y cuatro más enfermaron gravemente.

Cuando llegaron a San Lázaro, en la Ciudad de México, el día 26 fueron recibidos solidariamente por cientos de trabajadores. Pero al poco tiempo la policía hizo acto de presencia y se dio un brutal enfrentamiento que los editores de *El Machete* lograron registrar de forma notable:

Los grupos que afluyen de la ciudad son atacados, desgarrados los carteles, golpeados hombres, mujeres y niños; se oyen gritos, vuelan piedras. Cae un montado, otro, un oficial cae del caballo cubierto de sangre. Un infante apedreado pierde el fusil. Por toda la calzada y por las calles adyacentes se oye el tropel de los caballos (...) La multitud atacada se dispersa, se agrupa nuevamente, quiere unirse a la marcha de hambre (...) se refugia en las vecindades, grita su odio a los agentes del gobierno, les dispara piedras, botellas, todo lo que tiene a la mano.²⁴⁹

Estas escenas de alguna manera nos ayudan a entender el horizonte político al que se enfrentaba el joven José Revueltas, de escasos 17 o 18 años, y todos los comunistas de esa época. Por otro lado, en lo que se refiere a la formación política e ideológica este período también fue complicado para los militantes, aunque cabe señalar que *El Machete* casi nunca dejó de publicarse, salvo en las ocasiones que fueron requisados algunos números por parte

²⁴⁸ Galeana, 2017, p. 119.

²⁴⁹ *El Machete*, 20 y 29 de febrero de 1932, México, D. F., núm. 219.

de las autoridades gubernamentales. El mismo Revueltas recuerda que la imprenta clandestina nunca dejó de funcionar a pesar de que eran un grupo pequeño y muy vigilado.²⁵⁰

En lo que se refiere a las publicaciones marxistas, son de sobra conocida las ideas que José presentó en torno a que el partido durante todo el período de clandestinidad estaba muy atrasado desde un punto de vista teórico, ya que tenían pocos materiales a la mano, y los que habían, como el *El materialismo histórico* de Bujarin, los tenían que leer en textos escritos a máquina. Con lo cual queda claro que el acceso y la lectura de los clásicos del marxismo era muy difícil para el grueso de los militantes, ya que estaban editados en otros idiomas y pocos dentro de las filas comunistas eran políglotas.²⁵¹

Aunque estos recuerdos esbozados por Revueltas deben ser matizados en el sentido de que, si bien será hasta los años del cardenismo que los impulsos editoriales de las izquierdas comunistas cobren una mayor fuerza, no es tan cierto que durante el período clandestino el mundo de los impresos comunistas o de izquierda fuera un campo yermo.²⁵² Por ejemplo, desde el año de 1932 circulaban textos como las *Cartas íntimas e Imperialismo, fase superior del capitalismo* de Lenin, *Recuerdos de Lenin* de Nadezhda Krupskaya, *La Violencia y Socialismo utópico y científico* Engels, *Los soviets en china* de André Malraux, *El cemento* de Gladkov, y *El Capital* de Marx, edición completa en un volumen, entre otros.²⁵³

Esto en lo que respecta a la órbita de la izquierda comunista, porque para esos mismos años dentro de las revistas de la izquierda nacionalista, como es *Crisol*, se estaban publicando a autores como Vladímir Mayakovski y los peruanos Carlos Manuel Cox. el vanguardista Xavier Abril, Blanca Luz Brum y José Carlos Mariátegui. En específico sobre el *Amauta* parece que existió un vivo interés por parte de esta revista para consagrarlo desde los años tempranos de la década de 1930 como una de las figuras centrales del pensamiento

²⁵⁰ “Entrevista a José Revueltas”, Guadalupe Pacheco Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaino, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos editor, 1975., p. 186.

²⁵¹ “Entrevista a José Revueltas”, 1975, pp. 194-195.

²⁵² Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas: una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 2001, pp. 21-22.

²⁵³ *El Machete*, 20 de mayo de 1932, México, D. F., núm. 226. La edición de *El Capital* que seguramente se difundió a inicios de la década de 1930 en las organizaciones comunistas mexicanas fue la de la editorial española Aguilar, traducción de Manuel Pedroso, pues fue la única que salió en un solo volumen por esos años. Para mayor información sobre las múltiples ediciones de la obra cumbre de Marx véase Horacio Tarcus, *La biblia del proletariado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

revolucionario latinoamericano a través de artículos que presentaban un balance sobre su vida y obra, así como algunos otros textos de él mismo, como el que escribió sobre la novela de Fiódor Gladkov y que tituló “Preludio del elogio de ‘El cemento’ y del realismo proletario”.²⁵⁴

Resaltar el hecho de que en *Crisol* se comenzó a recuperar la obra de Mariátegui desde finales de la década de 1920 e inicios de 1930 puede llegar a ser importante si recordamos que uno de los colaboradores más importantes de la revista fue Fermín Revueltas. El artista colaboró en esta publicación del Bloque de Obreros Intelectuales (BOI) con 27 portadas y más de un centenar de ilustraciones.²⁵⁵ Y justamente una de las ilustraciones que realizó fue la de Mariátegui, incluida en un artículo de Blanca Luz Brum en el año de 1930, imagen que además se difundió en América Latina, ya que meses después apareció en el número especial que el periódico *La vida literaria* de Buenos Aires publicó con motivo de la muerte de Mariátegui.²⁵⁶



(Imagen 3.1. Ilustración de Mariátegui hecha por Fermín Revueltas, *Crisol. Revista de Crítica*, núm. 13, enero de 1930, p. 45)

²⁵⁴ José Carlos Mariátegui, “Preludio del elogio de ‘El cemento’ y del realismo proletario”, *Crisol. Revista de Crítica*, México, 31 de julio de 1932, núm. 43, año VI, tomo VIII, pp. 38-40.

²⁵⁵ Tan importante fue el trabajo de Fermín en la revista *Crisol* y la editorial del BOI que representa su época más prolífica en cuanto a su faceta como ilustrador, Zurían, 2002, p. 65.

²⁵⁶ Blanca Luz Brum, “José Carlos Mariátegui. Una vida y una obra”, *Crisol. Revista de Crítica*, México, enero de 1930, núm. 13, año II, tomo III, pp. 44-46.



(Imagen 3.2. *La vida literaria*. Crítica, información, bibliografía, Buenos Aires, núm. 20, mayo de 1930, p. 3)

De modo que no resulta extraño, dada la cercanía entre los hermanos, que José comenzara a conocer de forma más cercana algunos aspectos de la obra de José Carlos Mariátegui desde estos años juveniles. Lo cual nos sirve para ir completando el rompecabezas de su proceso formativo en términos políticos e intelectuales, y entender que no sólo se nutrió de los escasos materiales que el partido les proporcionaba, sino que también hizo parte de la circulación de autores y textos de la izquierda latinoamericana que comenzaban a difundirse desde la izquierda nacionalista. Sin olvidar, desde luego, su profundo apego y sus lecturas intensas de poetas y novelistas de corte internacional. Lo cual nos lleva a señalar que desde estos tempranos años nos encontramos frente a un joven que asume la lectura y el estudio a la par del combate diario revolucionario, sin menoscabo de ninguno.²⁵⁷

En el marco de este proceso formativo e ideológico que reseñamos, las actividades de las organizaciones comunistas no se detenían. Y más bien podríamos decir que a mitad de ese año de 1932 el movimiento obrero cobró un auge importante, pues en el mes de junio se informaba sobre el estallamiento de la huelga de los tranviarios, y las posibles huelgas de los panaderos de la capital, así como de los obreros de la fábrica de hule Euskadi.

Justo en este contexto de una creciente efervescencia del movimiento obrero y sindical, la noche del 24 de junio se encontraban en el local de la Cámara de Trabajo Unitaria del Distrito Federal cerca de 80 personas de diferentes sindicatos tratando de planear la estrategia a seguir en algunas organizaciones. Cuando en medio del intercambio de palabras

²⁵⁷ Philippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, FCE, 2014, p. 39.

e ideas entró rápidamente la policía, y comenzó a golpear a los obreros y obreras que encontraba a su paso, destruyendo documentos, confiscando el poco dinero que tenían y las máquinas de escribir. Entre los detenidos de ese día figuraron Miguel A. Velasco, Evelio Vadillo, Rosendo Gómez Lorenzo, Jacobo Hurwitz, Rosa Gómez Gutiérrez, María Luisa González, Catalina Peña, Lorenzo Gómez, Ángel Ibarra, Teófilo García, Raymundo Jara, Amado Velázquez, Silvestre León, Luis Valencia, Javier Ledesma, Juan Fraustro, Alfonso Hernández, y otros. En total fueron detenidos 30 militantes.²⁵⁸

La voz se corrió rápido y el PCM comisionó a Benita Galeana y José Revueltas, entre otros, para que trataran de organizar algunos mítines donde informaran a la población sobre los compañeros que acababan de ser detenidos y llevados a la prisión. Tras andar unas cuantas cuadras la pareja llegó a Arcos de Belén y ahí fueron interceptados por unos agentes de la policía que los detuvieron y llevaron de inmediato a la jefatura de policía. Después de estar ahí por unas horas los trasladaron a Palacio Nacional, lugar en el que ya se encontraban sus demás camaradas. Posteriormente los sacaron de manera aislada a cada uno para que no hicieran escándalo y los enviaron a todos a la cárcel de Santiago Tlatelolco.²⁵⁹

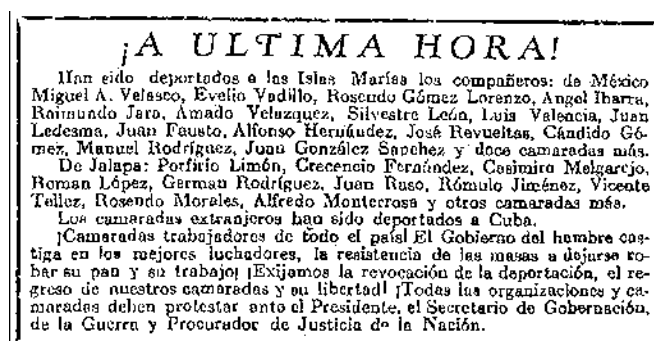
Después de estar presos algunos días en la cárcel de Santiago Tlatelolco, y realizar una huelga de hambre, los comunistas fueron enviados a las Islas Marías.²⁶⁰ Noticia que informaba de última hora *El Machete* en su edición del 10 de julio y adjuntaba la lista de todos los comunistas que habían sido deportados, entre los que se encontraban José Revueltas, Miguel A. Velasco, Evelio Badillo, Rosendo Gómez Lorenzo, Ángel Ibarra, Javier Ledesma, Raimundo Jara, Amado Velázquez, Silvestre León, Luis Valencia, Cándido Gómez, Manuel Rodríguez, Juan González Sánchez, y 12 personas más de las que no se pudo identificar su nombre. Al tiempo que informaban también que desde Xalapa habían sido deportados Porfirio Limón, Crescencio Fernández, Casimiro Melgarejo, Román López,

²⁵⁸ *El Machete*, 30 de junio de 1932, México, D. F., núm. 230; Miguel Ángel Velasco, *La vida de un comunista*, México, Buro político del Comité Central del PCM y del Centro de Estudios Marxistas, 2019, p. 03.

²⁵⁹ Galeana, 2017, pp. 148-149.

²⁶⁰ La experiencia de la huelga de hambre en la prisión de Santiago Tlatelolco de 1932 quedó registrada de forma literaria en el manuscrito titulado *Esto también era el mundo...* que redactó en marzo de 1938. El texto está incluido en *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, Obras completas 11, México, Era, 1981, pp. 66-97.

Germán Rodríguez, Juan Raso, Rómulo Jiménez, Vicente Téllez, Rosendo Morales, Alfredo Monterrosa y otros más.²⁶¹



(Imagen 3.3. *El Machete*, México, D. F., núm. 231, 10 de julio de 1932, p. 1.)

Durante todos estos días que José se encontraba en la cárcel en la Ciudad de México su familia no tuvo ninguna noticia sobre él, aunque al principio no les causó extrañeza ya que en otras ocasiones sus andanzas lo habían llevado a ausentarse de su casa por algunos días. Pero todo cambió cuando alguna persona cercana se enteró de la detención y fue al domicilio de los Revueltas a avisarle a su mamá y a su hermana Consuelo que estaban a punto de llevárselo al penal del Pacífico junto con los “subversivos y los presos políticos”. Ambas mujeres se dirigieron rápidamente a la estación de tren para alcanzar a verlo y lograr despedirse de él. Cuando llegaron al sitio observaron todo el movimiento, los gritos, los golpes, las despedidas, y se percataron de la forma en que subían a Revueltas a los vagones de carga de ferrocarril mediante empujones y culatazos.²⁶²

3.3. 1932, el arte a debate

El año de 1932 resulta un momento crucial e importante no sólo porque durante este período José Revueltas es enviado a las Islas Marías por primera vez, sino porque también se vivirán una serie de acontecimientos en el terreno político y cultural sobre los cuales es relevante detenernos. El primero de ellos es un debate que tuvo como escenario las páginas de la prensa capitalina y como protagonistas a algunos escritores e intelectuales que buscaron polemizar y definir el significado de la literatura y el quehacer literario en México. El segundo, es la

²⁶¹ *El Machete*, 10 de julio de 1932, México, D. F., núm. 232.

²⁶² Rosaura Revueltas, *Los Revueltas (Biografía de una familia)*, México, Grijalbo, 1980. p. 140; Tibol, 1976, p. 22.

ruptura que se da en el seno del movimiento obrero, y finalmente, la renuncia de Pascual Ortiz Rubio a la presidencia y la llegada de Abelardo Rodríguez.

Los orígenes del primero de estos acontecimientos se remontan al mes de marzo, cuando la Escuela Central de Bellas Artes, dirigida en ese momento por Lombardo Toledano, convocó a cubrir dos vacantes como profesor. Ante la noticia los pintores “académicos”, de tradición conservadora, trataron de exigir que las plazas les fueran asignadas a algunos de sus miembros, petición que los “vanguardistas” también replicaron. En este último grupo se ubicaban David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco y Diego Rivera, entre otros. Lombardo favoreció en su elección para los puestos a la corriente vanguardista, lo cual no resultó extraño ya que desde la década anterior había tenido contacto con algunos de ellos.²⁶³

Las disputas entre artistas o intelectuales ubicados en tradiciones estéticas y políticas distintas dentro de un campo cultural siempre favorecen la aparición de grupos, y estos años no fueron la excepción. Pues los llamados vanguardistas constituyeron el Frente Único Contra la Reacción Estética en el que se dieron cita personajes como Silvestre Revueltas, Luis Sandi, Carlos Chávez, Rufino Tamayo, List Arzubide, así como Salvador Novo y Xavier Villaurrutia.²⁶⁴ Este grupo publicó un manifiesto el día 26 de marzo al que titularon “Intelectuales de vanguardia invitan a los retrógrados a una lucha ideológica a campo raso”, en el que retaban a los intelectuales enemigos del arte moderno y revolucionario a refutarlos y discutir sus presupuestos públicamente. Si bien en un inicio el debate se planteó solamente en el terreno de las artes plásticas, pronto abarcó todas las demás ramas del arte, en especial la literatura, y adquirió una relevancia pública mayor.²⁶⁵

La participación del hermano mayor de la familia Revueltas, Silvestre, comenzó a adquirir mayor notoriedad en el campo cultural mexicano después de que se asentó definitivamente en el país al finalizar la década de 1920. Un claro ejemplo de esto lo vemos en la conformación del Frente Único Contra la Reacción Estética, ya que no fue sólo un

²⁶³ Guillermo Sheridan, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2004, pp. 92-93.

²⁶⁴ Este grupo debe ser entendido como una continuación de la efímera Lucha Intelectual Proletaria, formada un año antes por Siqueiros, Pablo O'Higgins, Leopoldo Méndez, Juan de la Cabada, Consuelo Uranga, Enrique González Aparicio, Adolfo Zamora, y Chano Urueta.

²⁶⁵ Sheridan, 2004, pp. 94-97.

participante más, tuvo un protagonismo importante en tanto que fue uno de los que propuso que de manera consciente la polémica a la que estaban convocando transitara del terreno de la plástica al de la producción artística en general.²⁶⁶ Además de que hizo un llamado a los periódicos de la Ciudad de México para que abrieran sus páginas a la lucha ideológica que estaba por comenzar, ya que sería muy importante para la vida cultural del país. Y finalmente, se dirigió de forma directa a Alfonso Junco, José Cabrera, Jorge Useta y a “todos los enmascarados, que dispersa y furtivamente han estado agrediendo desde hace largo tiempo las actividades de los intelectuales de vanguardia” para que acudieran a la disputa pública y mostraran su amplia sapiencia.²⁶⁷

La polémica inició formalmente, como la del año de 1925, con la publicación de un artículo de un periodista español llamado Alejandro Núñez Alonso en *El Universal ilustrado*, quien en su texto introdujo una especie de encuesta que tenía como base la pregunta siguiente: ¿está en crisis la generación de vanguardia? Las respuestas iniciales corrieron a cuenta de Villaurrutia, que señaló que la crisis no existía y Gorostiza que, en cambio, mencionó que la crisis sí existía pero que significaba la transición para unos y la muerte para otros.²⁶⁸

Dos semanas después el mismo periodista volvió a incentivar el debate mediante la publicación de tres textos más, uno de Samuel Ramos, otro de Jorge Cuesta, en donde afirmaba que el nacionalismo era la forma más grave de la “fatuidad y la ausencia de recursos”, y uno más de Octavio Barreda, quien básicamente desdeñaba los términos de la polémica y se desmarcaba.²⁶⁹

Esta declaración de Jorge Cuesta prendió los ánimos en el bando de la izquierda nacionalista, específicamente en dos escritores: Ermilo Abreu Gómez y Héctor Pérez Martínez. Ambos respondieron a través de algunos artículos en donde atacaron a los

²⁶⁶ Al tiempo que Silvestre se involucraba en este grupo, su hermano Fermín organizaba junto a Ramón Alva de la Canal y Leopoldo Méndez una exposición en la Galería Excelsior, ubicada en las oficinas de la Cervecería Carta Blanca. En la inauguración del evento estuvo se presentó Silvestre y tocó una pieza titulada “Música de feria”, y Maples Arce ofreció una conferencia sobre la obra de los tres pintores, Zurían, 2002, p. 25.

²⁶⁷ “Los intelectuales de vanguardia retan a los intelectuales de derecha a una lucha ideológica”, Biblioteca Digital Silvestre Revueltas (BDREV). En Portal de datos abiertos UNAM (en línea), México, Universidad Nacional Autónoma de México. http://datosabiertos.unam.mx/FaM:BDREV:EN_POL04

²⁶⁸ Ignacio M. Sánchez Prado, “Naciones intelectuales: la modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)”, Tesis para obtener el grado de Doctor en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad de Pittsburg, 2006. p. 89; Sheridan, 2004, pp. 83-84.

²⁶⁹ Sánchez, 2006, p. 90.

Contemporáneos por ser una mafia, e “invitaron” a dos nuevos personajes a la polémica, Genaro Estrada y Alfonso Reyes. Los argumentos de Abreu y Pérez orbitaron en torno a que la literatura nacional debía responder al medio, “a la biología de nuestro país”, debía dar cuenta de lo nuestro, adentrarse en el pulso de la sociedad y vivir con su ritmo. Ya que sólo lo que es “verdaderamente propio” es lo que puede valer para otros, y aquella literatura que no es nacionalista se “desencadena del pasado”. La vanguardia de los Contemporáneos era un experimento estéril y descartado, decía Abreu, que a pesar de su inquietud e información no podía servir a la construcción de una cultura nacional.²⁷⁰

De parte del bando cosmopolita los protagonistas mayores fueron Alfonso Reyes y Jorge Cuesta. El primero, acorde a su temperamento y a su “neutralidad”, desarrolló una respuesta conciliadora en su texto *A vuelta de correo*. El segundo, por su parte, fue el más involucrado y el que desarrolló los argumentos más vehementes. Por tal motivo nos parece importante detenernos a revisar algunas de sus ideas expuestas. Cuesta participa en la polémica con tres textos: “Un artículo de Jorge Cuesta”, publicado en *El Universal Ilustrado* el 14 de abril de 1932, “La literatura y el nacionalismo”, que apareció en un suplemento de *El Universal* llamado “El magazine para todos”, el 22 de mayo, y “El vanguardismo y el antivanguardismo”, en *Revista de Revistas* del 12 de junio.²⁷¹

Al realizar un balance de conjunto de los argumentos presentados por Jorge Cuesta encontramos que frente aquellos que hablaban de la crisis de la vanguardia como su fin, como algo negativo, él reivindica el estado de crisis como un estado intelectual fecundo, productivo y afirma que el verdadero artista es el que se distingue por enriquecer con su subjetividad, con su arte, la realidad objetiva de la nación. Cuesta apuesta a la construcción de una tradición literaria libre de la problemática nacionalista, y se asume como parte de una vanguardia que busca escribir su propia tradición.²⁷²

La importancia de Cuesta para el campo literario mexicano de la década de 1930 radica en que él es la condensación del *ethos* de los intelectuales de cuño liberal, pues en sus diatribas contra los artistas nacionalistas logró articular un conjunto de prácticas dirigidas a

²⁷⁰ Sheridan, 2004, p. 111.

²⁷¹ Sánchez, 2006, p. 91.

²⁷² Sheridan, 2004, p. 116; Sánchez, 2006, p. 91.

marcar un espacio autónomo con respecto al Estado. Autonomía como lugar social que permite la crítica, su propuesta, entonces, es parte de “un movimiento que va desde un concepto de literatura pura como una forma de deslinde frente al Estado hacia la utilización del lugar de enunciación producido por este deslinde como una forma de crítica al poder”. Cuesta sentó así las bases de una forma de entender el quehacer literario y artístico que, junto a la figura de Alfonso Reyes, será la plataforma de la tradición liberal mexicana de la cual Octavio Paz y su grupo serán los más fieles herederos algunas décadas después.²⁷³

En este debate la izquierda más cercana a la tradición comunista no participó directamente, pues tanto Ermilo Abreu como Héctor Pérez Martínez eran figuras más cercanas a la izquierda nacionalista. Lo cual no quiere decir que no existiera una presencia importante de artistas o intelectuales comunistas, pues basta recordar que desde inicios de la década de 1930 en Xalapa, Veracruz, un grupo de escritores comenzó a pronunciarse a favor de una “literatura proletaria”. Primero con la revista *Simiente* que vio la luz en 1930. luego con la editorial *Integrales*, fundada en 1931, y finalmente con el grupo *Noviembre* de 1932 y la revista *Ruta* de 1933.²⁷⁴

Entre las obras publicadas más importantes por *Integrales*, fundada por Germán List Arzubide, se encuentran *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, de Nellie Campobello, con portada de Leopoldo Méndez, en 1931, *Ciudad Roja* de José Mancisidor en 1932, *El poeta del sol* de Carlos Gutiérrez Cruz, con portada de Fermín Revueltas, así como *Tres obras de teatro revolucionario* del mismo List Arzubide, que abarcó las piezas *Las sombras*, *El último juicio*, *anticipación proletaria* y *El nuevo diluvio*. Estas últimas editadas en 1933.²⁷⁵

Uno de los momentos más importantes de este grupo de escritores fue la publicación en 1932 del libro *Hacia una literatura proletaria*, compilado por un joven llamado Lorenzo

²⁷³ Sánchez, 2006, pp. 76- 91.

²⁷⁴ Edith Negrín y José Manuel Mateo, “Páginas de la literatura proletaria”, *La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)*, Yanna Hadatty Mora, Norma Lojero Vega y Rafael Mondragón Velázquez (coords.), México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras, 2019, p. 297; Edith Negrín, “Una corriente de literatura proletaria en Xalapa”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, Vol. 7, 1998, p. 150.

²⁷⁵ Elissa J. Rashkin, “La ruta integral: la literatura proletaria desde Veracruz”, *Bibliographica*, vol. 3, núm. 1, primer semestre 2020, pp. 85-86.

Turrent Rozas. En él se incluyeron trabajos de Enrique Barreiro Tablada, Álvaro Córdova, Mario Pavón Flores, José Mancisidor, Germán Liszt Arzubide y Consuelo Uranga. Este texto bien puede ser visto como una especie de manifiesto del grupo, ya que Turrent Rozas en el prólogo buscó explicar el contenido como resultado de una articulación entre ciertas tradiciones históricas y literarias, así como definiciones teóricas y posicionamientos políticos.²⁷⁶

En el prólogo que escribe Turrent Rozas toma como marco de referencia el debate que se estaba dando en algunos periódicos de la capital, pero señala que la corriente literaria que están impulsando no tomará partido ni por los nacionalistas ni por los cosmopolitas, ya que ellos buscaban “encontrar una nueva expresión”. Y aunque coincidían en algunas ideas con los artistas nacionalistas, como en el privilegio que le otorgaban a la función social del arte, y a producir obras accesibles al pueblo, su distancia comenzaba a abrirse cuando los nacionalistas situaban la fuente de su literatura en el pasado, en la historia, en las costumbres y el folklore, mientras que los representantes de la “literatura proletaria” la hallan en lo que se estaba gestando en la URSS.²⁷⁷

Resulta por demás interesante observar que descalificaban y se desmarcaban de la obra de Mayakovski, poeta que, por otro lado, en la revista de la izquierda nacionalista *Crisol* había sido encumbrado como uno de los pilares del arte revolucionario. Los representantes de la literatura proletaria optaban por posicionarse más cercanos a Bodgánov, Lenin, Plejanov y Henri Barbusse, y encontraban en la novela *El cemento* de Fedor Gladkov un modelo literario a seguir.²⁷⁸

En lo que respecta al ámbito nacional, si bien varios de estos escritores proletarizantes provenían de las filas del estridentismo, no dudaron en ver este paso como una evolución ideológica y literaria. Ya que, desde su perspectiva, el arte estridentista no había pasado de ser un ensayo de lo que realmente debía ser un arte revolucionario, pues no había logrado llegar a las masas. Aunque más allá de lo que los mismos participantes pensarán, nos parece

²⁷⁶ Negrín y Mateo, 2019, p. 293.

²⁷⁷ Negrín, 1998, p. 153.

²⁷⁸ Rashkin, 2020, p. 73; Negrín, 1998, p. 153

que entre ambas corrientes artísticas más que una ruptura radical lo que ahí se encuentra son ciertas líneas de continuidad.²⁷⁹

Las polémicas estéticas y políticas de este tipo pueden ser leídas en el marco de la propuesta de los campos de Pierre Bourdieu, es decir, insertas en unos espacios sociales que están constantemente en transformación, donde hay un continuo enfrentamiento entre los agentes o los grupos que participan ahí y tratan de hegemonizar los conceptos centrales que articulan tanto las prácticas como las instituciones, e incluso la misma estructura del campo. Por tanto, no es posible decir que una polémica tenga fin, o que se resuelva, más bien pierde visibilidad, deja de aparecer en los medios, pero todo aquello por lo que se generó sigue presente en la totalidad del campo o espacio social.²⁸⁰

En este sentido, la aparición de este grupo y, con ello, la intención de crear una literatura que se asuma como proletaria, en el sentido de que busca girar alrededor de las problemáticas de las clases trabajadoras, sus luchas, sus sufrimientos, sus anhelos y su vida cotidiana, cobra una mayor importancia si la pensamos como parte de un momento de transición o desestabilización en el campo cultural.²⁸¹

Pues el grupo de los Contemporáneos comenzaba a perder hegemonía, la misma existencia como colectivo estaba a punto de naufragar y, por otro lado, la llegada de Narciso Bassols a la Secretaría de Educación Pública impulsó un mayor acercamiento entre el campo cultural y el político mediante la participación de algunos intelectuales de izquierda en el proyecto de las Misiones Culturales, incluido Fermín Revueltas. No cabe duda, entonces, que el surgimiento de los escritores proletarizantes, Lucha Intelectual Proletaria y Frente Único Contra la Reacción Estética representa uno de los momentos clave del proceso que llevó a los sectores intelectuales asociados a las izquierdas a la hegemonía del campo cultural

²⁷⁹ Negrín, 1998, p. 153.

²⁸⁰ Pues para Bourdieu el principio generador y unificador de ese sistema de oposiciones y de contradicciones es la lucha misma. Al grado de que estar implicado en la lucha, de poder ser objeto de ataques, polémicas, críticas, anexiones, y demás, es el criterio mayor de la pertenencia de la obra al campo de las tomas de posesión y de su autor al campo de las posiciones, véase Pierre Bourdieu, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios*, La Habana, núm. 25-28, enero 1989-diciembre 1990, pp. 20-42. y “Campo intelectual y proyecto creador”, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Montessor, 2002, pp. 9-50.

²⁸¹ Negrín y Mateo, 2019, p. 295

durante el cardenismo y que desembocó en la idea del artista comprometido de los frentes populares y las ligas de escritores y artistas.²⁸²

Por otro lado, decíamos líneas atrás que a nivel político también habían ocurrido acontecimientos sumamente relevantes, uno de los cuales está relacionado con la ruptura entre Lombardo Toledano y Morones, que llevó al primero a renunciar a la CROM. Hay que recordar que desde la llegada de Portes Gil a la presidencia la central obrera había comenzado a perder la fuerza política y la hegemonía sobre el movimiento obrero que logró construir a partir de su articulación con el Estado mexicano durante toda la década de 1920. Lo que se tradujo en una dispersión en el movimiento obrero y en una pérdida de poder del mismo Morones. Además de que desde 1931 Lombardo había comenzado a dar avisos sobre la fractura que se estaba consumando, pues en sus discursos eran visibles las críticas a la dirección moronista.²⁸³

Pero el punto decisivo se vivió en septiembre cuando se hizo pública la renuncia de Lombardo Toledano a la CROM en el contexto de la Convención Nacional que estaba a punto de iniciar en la ciudad de Orizaba. A partir de ese momento el líder sindical poblano destinó todos sus esfuerzos a crear una “CROM depurada” de los elementos e ideas moronistas, y para ello realizó giras al interior del país con la finalidad de aglutinar en torno a él a los sindicatos que habían roto con la CROM tiempo atrás.²⁸⁴

Y, finalmente, el otro elemento a nivel político que marca el año de 1932, y los dos siguientes, es el de la renuncia de Pascual Ortiz Rubio a la presidencia y la elección en el mes de septiembre de Abelardo Rodríguez como nuevo presidente de México. Rodríguez, a diferencia de su antecesor, entendió desde un principio que su puesto se lo debía a Calles y que su papel era únicamente el de administrar el país, ya que las grandes decisiones políticas recaían en el Jefe Máximo, de modo que el tiempo al frente del poder Ejecutivo sólo serviría

²⁸² Sánchez, 2006, p. 76; Carlos Monsiváis, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, *Historia General de México*, vol. 2, México, Colegio de México, 1981, p. 1461.

²⁸³ Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018, p. 72.

²⁸⁴ Spenser, 2018, p. 92; Ariadna García García, “La CROM y la CGOCM: el conflicto intersindical y la campaña nacional anticromista, 1932-1935”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 29, núm. 114, junio 2008, pp. 143-144.

para lograr la unidad del grupo político callista y asegurar una transición pacífica en las próximas elecciones presidenciales.²⁸⁵

Mientras esto ocurría en el mundo de la política y la cultura, allá en el *otro mundo*, el de las Islas Marías, los deportados comunistas habían sido distribuidos en zonas y talleres distintos, algunos fueron asignaron al corte de leña, otros a los hornos de cal, y algunos más a tareas educativas en el penal. Desde luego que ninguno recibía algún tipo de remuneración económica, de modo que estaban sujetos a un tipo de trabajo forzado. La información que recibía en la capital el PCM era escasa, pero para el mes de agosto hacían un llamado general a los militantes para que se solidarizaran y enviaran ropa y algo de dinero a los presos. Al tiempo que el Socorro Rojo Internacional convocaba a una manifestación para exigir el regreso de sus compañeros.²⁸⁶

En el mes de septiembre José logró enviar una carta a su madre y hermanas, en ella les comentaba que había recibido los escritos que le habían enviado con anterioridad y las animaba a escribir más largo y sustancioso, ya que el barco tardaba mucho en llegar, de modo que era necesario que le escribieran dos o tres cartas de un jalón. En la carta es poco lo que les relata sobre la vida en el penal, pues pocas veces tenían novedades, pero les aseguraba que se encontraba estudiando un poco de francés y que en natación llevaba progresos notables, pues ya podía nadar más de 500 metros. Además les informó a sus familiares que les llegaba la prensa a las islas con retraso, pero que esa era la única manera de estar al tanto de los sucesos del mundo.²⁸⁷

Ahí mismo le preguntaba a su madre y hermana si algunos de sus amigos del partido habían ido a buscar noticias sobre él a su casa, y les pedía que, en caso de que así fuera, los saludara de su parte. De la misma manera les solicitaba que hablaran con Fermín y Silvestre para que se dieran un poco de tiempo y le escribieran unas cuantas líneas. Y que de ser posible en el próximo envío no olvidaran echar los libros que había dejado en casa, *La violencia de*

²⁸⁵ Meyer, Segovia y Lajous, 2004, p. 163.

²⁸⁶ *El Machete*, 10 de agosto 1932, México, D. F., núm. 234, *El Machete*, 30 de agosto 1932, México, D. F., núm. 236; Velasco, 2019, p. 94.

²⁸⁷ Carta enviada el 2 de septiembre de 1932. incluida en Revueltas, 1980, p. 150.

Engels y la novela *Bruiski* de Panverof, así como algo de “money” ya que andaba muy escaso.²⁸⁸

Antes de finalizar ese mes de septiembre *El Machete* informó a los lectores que les habían llegado algunos informes desde las islas donde les relataban las torturas salvajes a las que habían sometido a algunos compañeros a raíz de un incidente que se dio tras la llegada de nuevos comunistas al penal. Todo ocurrió cuando los recién llegados iban bajando “de la cuerda” y los compañeros Evelio Vadillo, Rosendo Gómez Lorenzo, Guillermo Palacios, y Adalberto Tovar se atrevieron a recibirlos con vivas al PCM y a la CSUM, lo que generó el enojo de la dirección del penal y la sentencia de 25 azotes con un viril de toro a todos los que habían participado.²⁸⁹

Todo parece indicar que a finales de octubre o inicios de noviembre los directivos de la prisión reunieron por primera vez a todos los comunistas en el campamento *Nayarit*, lo cual les permitió organizar reuniones y convivir entre ellos. Pues los cuatro meses anteriores los habían tenido separados, Revueltas se encontraba en *Arroyo Hondo*, Velasco en *Las Salinas* y otros más en *Balleto*. Fue a raíz de que se encontraron en un mismo sitio que Rosendo Gómez Lorenzo tuvo la idea de publicar un periódico llamado *El Faro*, en el que algunos de ellos, incluido Revueltas, escribían y daban a conocer sus puntos de vista al interior del penal.²⁹⁰

Uno de los primeros comunistas en ser liberados de la “Siberia de los nuevos Zares de México” fue Evelio Vadillo, quien llegó a la Ciudad de México a finales del mes de noviembre. A los pocos días se dio a conocer que habían liberado a algunos otros sindicalistas deportados desde Puebla, aunque se informaba que prácticamente los habían dejado varados en Manzanillo sin ningún tipo de recurso u oportunidad para regresar a sus hogares. Y si bien algunas organizaciones locales buscaron ayudarlos, aún no podían hacer frente a los gastos ya que se requería poco más de 1200 pesos para el transporte de todos.²⁹¹

²⁸⁸ Revueltas, 1980, p. 150.

²⁸⁹ *El Machete*, 20 de septiembre 1932, México, D. F., núm. 238.

²⁹⁰ Miguel Ángel Velasco, *La vida de un comunista*, México, Buro político del Comité Central del PCM y del Centro de Estudios Marxistas, 2019. p. 97.

²⁹¹ *El Machete*, 30 de octubre y 10 de noviembre 1932, México, D. F., núm. 242.

La liberación de los *muros de agua* llegó para José Revueltas, Daniel Ayala, y Porfirio Limón el día 10 de diciembre. Revueltas y Ayala por ser menores de edad, y el último mediante un amparo. Al igual que a los demás deportados, a estos tres los abandonaron prácticamente en el puerto de Mazatlán, sin posibilidad alguna para poder regresar a sus hogares.

Compañeros Libertados

Los compañeros José Revueltas, Daniel Ayala y Porfirio Limón han regresado de las Islas Marías los dos primeros «por menores de edad» y el último amparado. El compañero Carlos Rivera fué puesto en libertad después de cuatro meses de secuestro.

El amparo de los compañeros deportados se fallará el 10 de esto. Es necesario redoblar la lucha y las protestas por el regreso de los camaradas y su inmediata libertad.

(Imagen 3.4. Nota que informa sobre la liberación de José Revueltas, Daniel Ayala y Porfirio Limón, *El Machete*, México, D. F., núm. 245, 10 de diciembre de 1932, p. 2)

El joven Revueltas así recuerda el día en que obtuvo su libertad y la travesía por la que tuvo que pasar para conseguir un lugar donde quedarse:

Es por la mañana, bajo un sol tórrido. Me han soltado libre, pero esto no me causa la menor alegría: casi es lo mismo haber salido en libertad que quedarse allá; o es peor. Me siento vacío, sin fuerzas, sin nada por dentro, con la maldita fiebre del paludismo que no me deja otro deseo que el de echarme en cualquier sitio, como sea, del modo que sea. Me han arrojado en algo como un muelle – no sé- igual que si hubiesen arrojado algún saco de basura pestilente y el barco ha vuelto a zarpar en seguida.²⁹²

Además de la enfermedad y una fiebre cercana a los 40 grados, lo único con lo que contaba Revueltas para ese momento era el salvoconducto y escasos ocho pesos. En esta condición se adentró en la ciudad y llegó a un mesón, y ahí, balbuceante, comunicó a la encargada que acababa de salir de las Islas Marías pero que no era un ladrón: él era un comunista, palabra que pareció no tener ningún sentido en ese lugar. Fue aceptado a condición de que el esposo de la encargada lo acompañara y pudiera verificar que

²⁹² Revueltas, 2014 (a), p. 45.

efectivamente enviaría un telegrama a su familia en la Ciudad de México pidiendo dinero para pagar su estadía.²⁹³

Revueltas afirma que el dinero sí fue enviado finalmente por su familia pero que él nunca recibió nada. Afortunadamente la sección local de la Unión de Artes Gráficas lo localizó a los pocos días en aquel mesón después de buscarlo por toda la ciudad de Mazatlán y lo ayudaron económicamente para que emprendiera el viaje a la capital.²⁹⁴ Llegó a la casa de su madre a finales del mes de diciembre, ubicada para ese momento en la calle de Delicias, cerca de San Juan de Letrán, y durante varios días o semanas no pudo salir a causa de los estragos del paludismo. La imagen que se quedó grabada en la mente de su hermana Rosaura es la de un “pobre muchacho hecho un ovillo sobre el sofá de la sala envuelto en varios sarapes, sacudido por los fríos de la enfermedad”.²⁹⁵

3.4. La CSUM y el “desmoronamiento”

Luego de recuperarse de las secuelas del paludismo, durante las primeras semanas de enero de 1933 José Revueltas, de 18 años, se integró a las actividades del partido y fue nombrado secretario juvenil de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). Nombramiento que nos habla del camino que había recorrido en poco más de tres años de militancia, y del reconocimiento por parte del PCM como uno de los prospectos juveniles comunistas más importantes con los que contaban para esos años. Su labor desde ese puesto era la de reclutar a jóvenes obreros o universitarios a las filas de la central, y participar intensamente en todas las movilizaciones políticas convocadas por la organización.²⁹⁶

Durante todo este año la CSUM desplegó una intensa actividad con algunos de sus militantes en el interior de la República, lo que la llevó a tener una presencia importante en núcleos agrarios de los estados de Veracruz, Puebla, Oaxaca, Coahuila, Michoacán, Nayarit, Tamaulipas, Jalisco, Estado de México y Nuevo León.²⁹⁷ La estrategia política a partir de la

²⁹³ Revueltas, 2014 (a), p. 47.

²⁹⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 47.

²⁹⁵ Revueltas, 1980, p. 142.

²⁹⁶ José Manuel Mateo (editor), *José Revueltas. Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014. 155; Ruiz Abreu, 2014, p. 103; “Entrevista a Revueltas”, Pacheco, Anguiano y Vizcaino, 1975, p. 187.

²⁹⁷ Por ejemplo, desde el mes de enero *El Machete* informaba sobre huelgas de peones agrícolas en Nueva Italia Michoacán, y Jesús María, Nuevo León. Huelgas en las que, desde luego, participaban algunos militantes comunistas. *El Machete*, 30 de enero 1933, México, D. F., núm. 250.

cual buscaron articular las diferentes luchas campesinas del país fue la constitución del Frente Único Nacional.²⁹⁸

Por lo que respecta al mundo obrero del centro del país, los comunistas realizaron un llamado enérgico a la Cámara de Trabajo del D. F., la CROM, la CGT, la Confederación de Electricistas, el Sindicato Ferrocarrilero, la Federación Sindical del D. F., para que se unieran y lograran así impulsar una lucha común para hacer frente a la disminución de los salarios, los despidos masivos, y exigieran un arbitraje justo, así como el cumplimiento inmediato de las demandas de los desocupados. Además de que, en el contexto de las conflagraciones mundiales, invitaron a las demás organizaciones a luchar contra las formas fascistas de represión y la guerra imperialista en todos sus frentes.²⁹⁹

El llamado de la central comunista tuvo muy poco éxito entre los trabajadores, pues la mayor parte de las grandes organizaciones sindicales seguían afiliadas a la CROM o estaban en el proceso de ruptura para unirse a las filas de Lombardo Toledano. Además de que la clandestinidad en que vivían los grupos comunistas no ayudaba mucho a estrechar vínculos con otras organizaciones. Por lo que se tuvieron que conformar con fundar el Comité Pro-Unidad Obrera y Campesino junto a otras organizaciones autónomas como la Liga Campesina “Úrsulo Galván”, la Federación de Agrupaciones Agrarias del D. F., el Comité Nacional Campesino, la Confederación de Organizaciones Magisteriales, el Frente Único de Sindicatos de Tampico y Ciudad Madero, el Frente Único del Volante, y algunos otros más.³⁰⁰

Al igual que los años precedentes, 1933 estuvo marcado por una intensa represión y un encarcelamiento constante de todos aquellos que se vieron involucrados en alguna actividad comunista. Desde el mes de enero, por ejemplo, muchos fueron aprehendidos tras participar en el mitin-homenaje de Julio Antonio Mella³⁰¹, y los mismo pasó en febrero con

²⁹⁸ “Entrevista a Miguel Á. Velasco”, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaino (eds.), México, Juan Pablos editor, 1975, pp. 75-78; Javier Mac Gregor Campuzano y Carlos R. Sánchez Silva, “...Por una solución revolucionaria de la crisis: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 43, enero-junio de 1998, p. 148.

²⁹⁹ Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 148-149.

³⁰⁰ Mac Gregor y Sánchez, 1998, pp. 150-151.

³⁰¹ Tras el mitin en homenaje a Mella fueron detenidos los siguientes personajes: Juan Segundo Güemes, Enrique Ramírez y Ramírez, José de Jesús Arredondo Martínez, Juan Pérez Martínez, Miguel Domínguez

el asalto al local de la Cámara del Trabajo Unitaria del D.F.,³⁰² y las jornadas masivas del 1 de mayo.³⁰³ Para dimensionar la magnitud y el porcentaje de aquellos que iban a dar a prisión basta recordar que para el año de 1933 se calcula que el total de militantes activos en el PCM era de 500, y de esos para el mes de agosto 100 se encontraban tras las rejas.³⁰⁴

Uno de los actos más importantes que organizó el PCM, por su carga simbólica, fue el mitin de septiembre en el Anfiteatro de la Escuela Nacional Preparatoria en el que despedirían las cenizas de Julio Antonio Mella, ya que serían llevadas a su país natal. En el evento tomaron la palabra Juan Marinello, Valentín Campa, Manuel Rodríguez, y otros militantes más. Naturalmente, la policía de la capital estaba muy bien informada del evento y se posicionaron afuera de la escuela. Según lo que relata Benita Galeana, el objetivo de la policía era arrebatar la urna en la que se habían depositado las cenizas de Mella e impedir que salieran con rumbo a Cuba, por lo que tuvieron que idear un plan en el que tendrían dos urnas para despistar a los agentes y poder sacar del recinto la que en verdad contenía los restos del cubano.³⁰⁵

Como era costumbre, se dio un enfrentamiento entre los asistentes al mitin y los agentes de la policía. Choque que relata Benita Galeana con su estilo muy característico:

Yo me había llevado, por aquello de las dudas, unos cuantos huevos podridos, porque sabía que se iban a necesitar. Efectivamente, al bajar las escaleras me encontré con que ya la gente estaba agarrada con la policía. Sin más ni más, le aplasté un huevo en la cara al policía que estaba más cerca. El gendarme se fue a vomitar a un rincón. Seguí de frente estrellando huevos a los agentes, hasta que se fijaron en mí y empezaron a gritar:

—¡Agarren a Benita!

Se me vienen encima cuatro policías. Me agarran de los brazos y de las piernas, después de una lucha terrible. Hubo un momento en que me les solté y me puse a repartir patadas

Aguirre, Juan Finkler, Joaquín García Mondragón y Consuelo Uranga, *El Machete*, 20 de enero 1933, México, D. F., núm. 249.

³⁰² En este asalto policial del 18 de abril fueron detenidos 14 militantes. De los cuales ocho fueron puestos en libertad al poco tiempo y cuatro estaban en peligro de ser enviados a las Islas Marías, entre ellos se encontraban: Evelio Vadillo, Rosa Gómez Velasco, Benito Hernández, Juan Rasso, Salazar y otro compañero del que no se menciona el nombre, *El Machete*, 20 de abril 1933, México, D. F., núm. 257.

³⁰³ Después de la marcha del 1 de mayo la policía capitalina detuvo a Juan de la Cabada, Catalina Peña, Andrés García Salgado, Fidencio Ramos Brito, Prisca García, Genaro Sánchez, Ignacio Bocio Gómez, Consuelo Uranga, Luis Juárez, Raúl Arias, Francisco Morán, Genaro Blanco, Gonzalo Jiménez, José Monroy, Francisco Santos, Evelio Vadillo, Benito Hernández, Juan Güemes, Julio Pérez, María L. de Pérez, Jesús R. Martínez, Samuel Álvarez, Luis Tavera, Rosa Gómez Gutiérrez, entre otros. *El Machete*, 10 de mayo 1933, México, D. F., núm. 259.

³⁰⁴ *El Machete*, 30 de agosto 1933, México, D. F., núm. 269.

³⁰⁵ Galeana, 2017, p. 124.

a los agentes. A uno lo tumbé desmayado. Cuando trataron de cogerme de nuevo, me le eché encima a un gendarme, pero éste quién sabe cómo me hirió con la bayoneta en un brazo.³⁰⁶

El zafarrancho terminó con varios heridos de los dos bandos y con la detención de Dolores Gómez Márquez, Benita Galeana, Mirta Aguirre, Catalina Peña, Germán Liszt Arzubide, Carlos González, Enrique González Aparicio, Ambrosio González, Juan de la Cabada, Ignacio Vázquez, Leocardio Chávez, Ramiro Garibay, Enrique Martínez Peña, Isabel Islas, Genaro Ramírez, Luis Reyes, Enrique Sánchez, Margarito Wentes, Marco Antonio Millán, Jaime Sedán Hernández, Saturnino Ortega y otros más. Todos fueron remitidos a la cárcel del Carmen.³⁰⁷

Líneas atrás señalamos que los intentos de la CSUM por unificar al movimiento obrero fracasaron debido a que había una dispersión tremenda tras la pérdida de poder de la CROM y la salida de Lombardo Toledano. Pues bien, éste último aprovechó esta coyuntura y emprendió desde inicios del año una lucha propagandística a lo largo del país para adherir a los organismos sindicales autónomos dentro de sus filas y destronar finalmente a la CROM. A partir de esta directriz fue que convocó en el mes de marzo a una reunión en el Teatro Díaz de León en el que comenzó a presentar algunas de las ideas rectoras que sostendrían la formación de su nueva central obrera. Entre las que cabe destacar la fundación de la Escuela Superior Obrera “Karl Marx” que serviría para enseñar a los trabajadores el origen, desarrollo y crisis del régimen capitalista, así como los medios para sustituirlo por un “régimen socialista”.³⁰⁸

La concreción de la nueva organización de Lombardo Toledano llegó en el mes de octubre a través del apoyo de la Confederación Sindicalista de Obreros y Campesinos de Puebla, la Federación Sindicalista de Querétaro, la Federación Campesina del Distrito Federal, la Federación Local de Trabajadores del Distrito Federal, y muchas organizaciones más formó la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). En ésta, es importante destacar, no se les dio cabida a las organizaciones comunistas.³⁰⁹

³⁰⁶ Galeana, 2017, pp. 124-125.

³⁰⁷ *El Machete*, 20 de septiembre de 1933, México, D. F., núm. 271.

³⁰⁸ Spenser, 2018, p. 93.

³⁰⁹ Spenser, 2018, p. 95; Meyer, 2004, pp. 1201-121; Anguiano, 1986, p. 35.

A las pocas semanas el líder obrero originario de Puebla fundó la revista *Futuro* en compañía del español Ángel Casan Carné, como gerente, Emilio Amero, director gráfico, Agustín Jiménez, fotógrafo, y Guillermo Toussaint, como dibujante. Desde un principio Lombardo concibió a *Futuro* como un medio para participar del debate público, exponer sus ideas, posicionarse como dirigente de la CGOCM y, por tanto, como una de las figuras centrales de la vida política del país. Y así lo declaraba desde la primera página:

La revista Futuro se propone servir, en la medida de las posibilidades con que cuenta una publicación de su género, a la sociedad de mañana, juzgando el pasado y el presente en todos sus aspectos y exponiendo las ideas que tratan de cristalizar en las instituciones del provenir. Los problemas económicos, políticos, jurídicos, morales, religiosos y artísticos, todos los asuntos que parecen dar vuelta con una velocidad de torbellino en este siglo, unidos estrechamente como en una ronda de seres acongojados hasta el terror, de optimistas hasta la ardiente profecía mesiánica o de individuos simplemente dispuestos a vivir la vida con pasión sincera, constituirán el objeto de nuestros juicios y de nuestras informaciones.³¹⁰

Al tiempo que comenzaba a distribuirse la revista de Lombardo se viviría el hecho más relevante desde el punto de vista político, pues durante la primera semana de diciembre tuvo lugar la Segunda Convención Nacional Ordinaria del PNR en donde se eligió al michoacano Lázaro Cárdenas como el candidato oficial del partido a la presidencia. De acuerdo con algunos especialistas del período, la candidatura de Cárdenas obedeció a dos fenómenos: por un lado, el crecimiento de elementos radicales tanto dentro como fuera del PNR y por el otro, la división y enfrentamiento entre la misma elite política identificada con el callismo.³¹¹

La presencia de estas dos tendencias, la “radical” y la callista, se hizo muy presente en la convención del PNR y en lo que ahí se discutió. Y de hecho el contenido mismo del Plan Sexenal da muestra del predominio del “ala radical”, pues en él es posible ver materializado algunos de los contenidos reformistas de la Constitución de 1917 que habían sido largamente postergados. Como la cuestión de recuperar o instaurar el derecho del Estado mexicano para regular la vida social, política y económica, y con ello restaurar su capacidad jurídico política para intervenir decisivamente en los conflictos laborales.³¹²

³¹⁰ “Nuestro programa”, *Futuro. Revista Bimensual*, México D. F., 1 de diciembre de 1933, núm. 1, tomo I. p. 5.

³¹¹ Medin, 1983, p. 134.

³¹² Medin, 1983, p. 140; Córdova, 1976, pp. 45-48.

Las respuestas ante el Plan Sexenal y la candidatura de Cárdenas no se hicieron esperar desde diversos horizontes político ideológicos. Uno de ellos fue el Partido Comunista de México, ya que desde las páginas de *El Machete* denunció que lo que se había aprobado en la convención del PNR no era un plan económico, ya que la planeación debía suponer como paso previo la destrucción de la maquinaria estatal burguesa y el traslado del poder político a manos del proletariado. Situación que estaba muy lejos de ser la del país, pues en México su gobierno era capitalista y burgués y operaba como “el órgano político de dominación de las clases explotadoras”. De forma que los comunistas traducían la política de intervención en los asuntos económicos del programa del PNR como un instrumento fascista que incrementaría la represión y le daría más poder a los capitalistas.³¹³

Por su parte, Lombardo Toledano en la revista *Futuro* no discutió como tal en sus dos primeros números la candidatura de Cárdenas ni tampoco realizó un balance o interpretación del Plan Sexenal, sino que dirigió sus esfuerzos intelectuales a abordar la cuestión de la reforma al artículo 3º y la educación socialista. Desde su perspectiva, ningún otro asunto discutido en la convención del PNR tenía la trascendencia histórica que la implementación de la escuela socialista en todos los niveles del país podría llegar a tener. Pues las transformaciones sociales requerían de hombres nuevos, de generaciones formadas en el conocimiento de los defectos y vicios profundos de los anteriores regímenes, que logran entender que la felicidad individual debía ser consecuencia del bienestar de las masas.³¹⁴

3.5. La consagración del joven comunista

Desde finales de 1933 e inicios de 1934 los editores de *El Machete* comenzaron a informar a su público sobre la efervescencia de los movimientos huelguísticos que estaban encabezando los peones agrícolas en distintos puntos del país. Algunas de las movilizaciones a las que más espacio se les concedió en las páginas del periódico comunista fueron las de Lombardía y Nueva Italia en Michoacán, ya que Miguel Ángel Velasco se encontraba en esos sitios comisionado por el partido, y era él quien les hacía llegar de viva voz la marcha de los

³¹³ *El Machete*, diciembre 10 de 1933, México, D. F., núm. 278.

³¹⁴ Vicente Lombardo Toledano, “El principio de la orientación socialista de la enseñanza ha triunfado”, *Futuro. Revista Bimensual*, México D. F., 15 de diciembre de 1933, núm. 2, tomo I, p. 5. Es importante resaltar que en este número, además del texto de Lombardo Toledano, aparecieron artículos de Miguel Othón de Mendizábal, Verna Carleton, Bertram D. Wolfe y José Mancisidor. Colaboraciones que nos muestran de alguna manera las redes político intelectuales que desde ese momento estaba tejiendo el líder obrero.

acontecimientos. Pero también se difundieron noticias de Veracruz, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Puebla, entre otros estados.³¹⁵

A la par de estas movilizaciones de las masas campesinas, y en buena medida como una reacción ante ellas, tuvo lugar el II Pleno de la Federación Juvenil Comunista de México (FJCM), con la que Revueltas estaba muy vinculado. Ahí se discutió el asunto del sectarismo que prevalecía en la juventud y que tenía como consecuencia una desvinculación con las masas obreras y campesinas, por lo que uno de los resolutivos de la reunión fue impulsar un trabajo sistemático que los llevara a convertirse en una verdadera organización de masas en todo el país. Y para ello se requería que sus miembros penetraran tanto en los sindicatos como en las ligas agrarias.³¹⁶

El aspecto que más le preocupaba a la federación era el “vanguardismo” de los jóvenes militantes, concepto que aludía al poco interés y trabajo que se realizaba en el campo comparado con el de la ciudad, cuestión que se volvía más grave al considerar que el país era predominantemente agrícola para esa época. De modo que para resolver este asunto la dirección decidió formular una estrategia política que tuvo como base la salida de algunos de sus cuadros al interior de la República para que formaran secciones juveniles en los sindicatos de obreros agrícolas o en las ligas campesinas locales, municipales o regionales.³¹⁷

Dentro de este horizonte estratégico de las organizaciones comunistas es que hay que entender la salida de José Revueltas durante los últimos días de febrero o principios de marzo desde una estación de tren de la capital del país con rumbo al norte, en un viaje en el que recorrería más de mil kilómetros para llegar finalmente a Sabinas Hidalgo en el estado de Nuevo León. En ese largo trayecto se fue adentrando de a poco en los paisajes de aquellas tierras nortañas, los cuales lo impresionaron vivamente y lo registró de forma magistral:

El norte es tierra blancuzca e hiriente. Llanuras y desiertos todavía sin domar: ariscos, poblados de matojos y chaparros, de dolorosos cactus que martirizan, torturan la carne, casi símbolo de toda la tierra mexicana, india y dolida. El horizonte reverbera atravesado por los rayos de un sol impune, rojo como una bola de fuego. La tierra se quiebra al trotar de los caballos, reseca y sedienta. El viento es un viento loco, sin freno. Viento del norte. Feroz viento mexicano, libre, libérrimo; aúlla por las rendijas de las casas de

³¹⁵ *El Machete*, 30 de noviembre de 1933, México, D. F., núm. 277.

³¹⁶ *El Machete*, 10 de diciembre de 1933, México, D. F., núm. 278

³¹⁷ *El Machete*, 10 de diciembre de 1933, México, D. F., núm. 278

madera; levanta grises polvaredas; grita en medio de la desolación de los campos angustiados.³¹⁸

El arribo de Revueltas a Sabinas Hidalgo no fue para nada un hecho fortuito, pues en ese lugar el Bloque Obrero y Campesino Nacional había obtenido en 1932 su primera victoria a nivel municipal, aunque la Legislatura estatal no la aprobó al argumentar que el bloque no tenía registro electoral, y por tanto su triunfo era inválido. Además de que desde inicios de esa década se habían venido sucediendo diversas movilizaciones campesinas que hacían de ese lugar un espacio muy atractivo en términos políticos para los comunistas.³¹⁹

Pero no sólo esta zona a la que llegó Revueltas era importante para el partido, ya que en general la región norteña de La Laguna se caracterizó por albergar grandes núcleos agrarios simpatizantes de las organizaciones comunistas. Basta con recordar el papel activo que tuvieron en la campaña presidencial del Bloque Obrero y Campesino Nacional que impulsó a Pedro Rodríguez Triana, así como las fuertes movilizaciones que la local del Socorro Rojo Internacional impulsó a inicios de la década en Matamoros, y que terminaron en brutales ataques por parte de los agentes policiacos de la región. No resulta exagerado, entonces, sugerir que todas estas células agrícolas del norte del país representaban una de las bases agrarias más importantes dentro de la estructura del Partido Comunista Mexicano.³²⁰

Al parecer el joven comunista estuvo poco más de una semana en Sabinas Hidalgo, tiempo que, no obstante, bastó para dejar en él una presencia muy positiva en su memoria, al grado de afirmar que fue uno de los lugares que más le gustó en toda su travesía norteña. Durante su estancia no pudo cumplir con su cometido de impulsar la lucha política campesina, pues no encontró movilizaciones a las cuales sumarse, a lo más que llegó fue a reunirse con algunos sindicalistas de distintos oficios. Pero donde parece que tuvo más éxito fue en las cuestiones más “mundanas”, ya que asistió alegremente a la plaza del pueblo en domingo y participó en los juegos de cortejo de los jóvenes del lugar, al tiempo que se sumó a una boda del pueblo en la que pudo bailar varias “paradas”. Sin embargo, su idilio “sabinesco” culminó cuando leyó en un periódico local que acababa de iniciar una huelga de

³¹⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 63.

³¹⁹ Javier Mac Gregor Campuzano, Carlos Sánchez Silva, “El Bloque Obrero y Campesino Nacional: su actuación electoral, 1929-1934”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 51, julio-diciembre de 2001, p. 319.

³²⁰ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, pp. 104-105.

obreros agrícolas en el poblado de Camarón, a poco más de 150 kilómetros de ahí. Por lo que de inmediato cambió sus planes y tomó rumbo hacia los campos vastos y silenciosos de aquellas tierras nortañas.³²¹

Como los campesinos sólo disponían de un caballo en ese momento, Revueltas tuvo que realizar el recorrido junto a un personaje de nombre Matías, quien lo llevó hasta un pequeño poblado llamado San Pedro la Piedra, donde le sería entregado un animal para seguir su marcha. Al llegar por la tarde noche a aquél lugar le comentaron que el caballo no estaría disponible sino hasta la mañana siguiente pues aún lo tenían trabajando. De modo que decidieron que lo mejor era pasar la noche en una fresca casa de palma que les ofrecieron. Antes de que llegara la hora de dormir Revueltas se acercó a dialogar con algunos simpatizantes del partido y conoció a una mujer de nombre Lázara, que lo invitó a una sesión de la asamblea del centro femenino “Rosa Luxemburgo”, con quienes cantó algunas canciones revolucionarias.³²²

Finalmente, arribó a Camarón, Nuevo León, el día 15 de marzo. A su llegada se encontró con una situación política que lo impactó enormemente, al grado de que les escribió a sus familiares al siguiente día y les comentó que el movimiento revolucionario era formidable en ese lugar, y que no iba a tener descanso pues se avecinaban cosas soberbias. “Todo esto me hace estar encantando de haber nacido. Pienso no regresar a México hasta después de que no hayamos hecho algo realmente de provecho en toda la región”.³²³

Cabe preguntarse qué fue lo que encontró Revueltas en aquel lugar que lo hizo escribir esta carta llena de emoción y de perspectivas halagüeñas para lucha revolucionaria. Pues bien, en Camarón desde hacía algunas semanas, por lo menos, un grupo conformado por trabajadores agrícolas y maestros de escuelas se habían comenzado a organizar para exigir el salario mínimo, la suspensión del pago de impuestos prediales, así como la continuación del proceso de distribución de tierra ejidales en el Distrito de Riego Número 4.³²⁴

³²¹ Revueltas, 2014 (a), p. 65.

³²² Revueltas, 2014 (a), pp. 66-69.

³²³ Revueltas, 2014 (a), p. 70.

³²⁴ Cristina Rivera Garza, “Una emigración extraña”, *Tierra adentro*, 2016, <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-emigracion-extrana1/>. (consultado el 31 de mayo de 2020)

De manera que una de las cuestiones que más sorpresa le causó al joven comunista ciudadano fue que a diferencia de lo que él mismo pensaba, y el partido desde luego, en Camarón no existían esas “masas desorientadas” en espera de dirección; en cambio, lo que encontró fue un movimiento huelguístico bien organizado, que contaba con un cierto apoyo estatal que les había permitido avanzar y conseguir algunas victorias sin ejercer una represión que los desmovilizara. Es decir, no eran para nada unos improvisados, sino que tenían una historia de organización detrás, como lo muestra el hecho de que un año antes se formara el Bloque Obrero y Campesino de Camarón, cuyo líder era Prudencio Salazar, y que en los meses siguientes tomaría diferentes nombres, como Sindicato de Trabajadores Agrícolas, Sindicato Único de Trabajadores Agrícolas y, más tarde, el Frente Único Obrero y Campesino.³²⁵

Durante los primeros días José Revueltas intentó vincularse a profundidad con el movimiento para lograr conocer su entraña misma y saber qué era lo que pasaba realmente en aquel lugar. A partir de estos acercamientos le fue posible enviar un breve informe a *El Machete* sobre la situación que guardaba el movimiento agrícola, y el periódico la replicó en algunos de sus números señalando que si bien en Camarón ya se había triunfado en la lucha por obtener el salario mínimo, los peones no se detendrían ahí, ya que buscaban utilizar el descontento que existía en la región para invitar a los demás peones a luchar en conjunto por la elevación de los salarios y el mejoramiento de las condiciones de vida. Y por esta razón el periódico realizaba un llamado a todos los peones agrícolas del país y a los obreros en general para que respaldaran con entusiasmo y solidaridad esas luchas que se estaban dando en Nuevo León y Michoacán, principalmente.³²⁶

En el marco de este proceso de radicalización de los peones agrícolas de Camarón, las autoridades estatales tuvieron noticia de la presencia de un grupo de “agitadores comunistas” dentro de las filas del movimiento, por lo que decidieron terminar a toda prisa con la huelga. Al mando de Liborio García, un policía de las fuerzas especiales de Monterrey, los agentes disolvieron las protestas en tan solo un día y arrestaron a los “líderes del movimiento”, es decir, a los comunistas que identificaron ahí, entre los que estaba, por

³²⁵ Rivera Garza, 2016, (en línea)

³²⁶ *El Machete*, 30 de marzo de 1934, México, D. F., núm. 288.

supuesto, José Revueltas, Francisco García y Prudencio Salazar, (José de Arcos sería detenido horas después).³²⁷

Revueltas fue sorprendido por los agentes policiacos en la cabaña de madera en la que se quedaba el día 7 de abril, y fue llevado junto a Francisco García y Prudencio Salazar con golpes y amenazas a los calabozos subterráneos de la Inspección General de Policía de Monterrey. A su llegada se encontraron, no sin sorpresa, con una prisión que acababa de ser inaugurada, y que no tenía las “huellas” en las paredes que evidenciaban el paso de centenares de presos, por lo que les tocó inaugurarla con letreros de “viva el Partido Comunista”. Durante esa primera noche de detención escucharon, ya muy de madrugada, algunas rejas que se abrían y voces que musitaban algo, y después de un largo rato de silencio alguien comenzó a silbar la Internacional, ese alguien era José de Arcos que acababa de ser detenido y se volvía desde ese momento un compañero más en esa dura travesía que los llevaría por diversas cárceles del norte del país.³²⁸

Evidentemente, esta arbitraria detención no pasó inadvertida para las organizaciones locales, al punto de que el Frente Único Obrero y Campesino le escribió al día siguiente una carta de protesta al gobernador de Nuevo León en la que le exigieron la libertad inmediata de sus compañeros detenidos, ya que su único “delito” era el de ser organizados. En este escrito, además, le señalaban al gobernador que la sangre derramada en las revoluciones les había otorgado el derecho a organizarse, de modo que no existía ninguna razón para las detenciones que habían llevado acabo sus oficiales, a menos que quisiera repetir los tiempos de la “oprobiosa dictadura del nefasto Porfirio Díaz”.³²⁹

Por su parte, los detenidos estuvieron en la cárcel de Monterrey una semana incomunicados, nadie en el PCM sabía todavía lo que había ocurrido con Revueltas y sus compañeros.³³⁰ Durante todo este tiempo el joven comunista no dejaba de pensar en la situación de la huelga de obreros agrícolas, quería saber si la habían extendido a otros lugares

³²⁷ Rivera Garza, 2016 (en línea).

³²⁸ Revueltas, 2014 (a), pp. 78-79; Ruiz Abreu, 2014, p. 103.

³²⁹ Rivera Garza, 2016 (en línea).

³³⁰ Todavía en su edición del 10 de abril *El Machete* informaba brevemente sobre la lucha de los obreros agrícolas de Camarón por obtener un salario de \$1.25 diarios, jornada de 8 horas, médicos y medicinas gratuitas, y algunas otras reivindicaciones, pero no decían nada de las detenciones. *El Machete*, 10 de abril de 1934, México, D. F., núm. 289.

o sí la represión había alcanzado a los demás compañeros. En esa situación de incertidumbre se encontraban cuando los sacaron ilegalmente de la prisión de Monterrey y los metieron en un auto para trasladarlos a Saltillo.³³¹

En el edificio conventual que albergaba la penitenciaría de Saltillo los comunistas fueron aislados ya que eran considerados reos de mucho peligro. Durante todas esas semanas del éxodo norteno Revueltas no había podido leer nada de literatura, sólo se había “alimentado” de recortes de periódicos y letreros obscenos de las paredes de la cárcel. Y esta era una cuestión que le disgustaba, pues además de estar prácticamente secuestrado no podía tener acceso a ninguna lectura. Pero la situación cambió cuando sorpresivamente cayó en sus manos una revista que, con motivo de la primavera, había incluido unos versos del poeta español Juan Ramón Jiménez. Uno de sus escritores favoritos de esos años. Esa “poética lectura”, recordará él mismo, se dio en un “cuartito, especie de locutorio, con puertas hacia el patio, los grandes árboles, copudos y pródigos en sombra, una fuente apacible, verdes plantas y severos arcos coloniales”.³³²

A los pocos días, nuevamente, la policía sacó al grupo de comunistas de la cárcel de Saltillo y los metió a un auto destartado con rumbo a la prisión de Ciudad Victoria. El viaje lo realizaron de noche, pero en el transcurso el automóvil sufrió una avería y se quedaron varados a mitad de la carretera. Con bastante más experiencia carcelaria que sus compañeros, Revueltas sabía que ese trajín al que los estaban sometiendo no tenía otra finalidad que la de burlar la responsabilidad judicial y enviarlos ilegalmente a las Islas Marías. Por ello sintió durante esa noche la necesidad de sujetar aquel instante, de eternizarlo, pues no tenía duda que a los pocos días se encontrarían ya muy lejos, “muertos en vida, sometidos a insultos y bajezas”.³³³

Tirados y esposados en medio de una carretera desértica a altas horas de la noche a lo único que aspiraban los comunistas era a poderse rascar y sentir un poco de alivio después de los furibundos ataques que estaban sufriendo a manos de los piojos. Sus cuerpos, dirá Revueltas, parecía que estaban siendo víctimas de un ataque simultáneo perpetrado por un

³³¹ Revueltas, 2014 (a), pp. 75-76.

³³² Revueltas, 2014 (a), p. 71.

³³³ Revueltas, 2014 (a), p. 78.

frente único compuesto por esos terribles bichos y el gobierno. Horas después llegaron al penal de Ciudad Victoria, donde pasaron momentos muy duros ya que los tuvieron sin comer por un par de días. Pero se alimentaban de la esperanza que les otorgaba el hecho de creer que si permanecían en ese sitio por un poco más de tiempo podían establecer contacto con algunos de sus compañeros y ellos lograrían meter un amparo que los liberaría de esa situación.³³⁴

Sin embargo, las esperanzas se vinieron abajo cuando fueron metidos a empujones a un auto que los llevó de regreso a Monterrey, aunque antes hicieron una breve estancia en la prisión de Linares. Al arribar a la capital de Nuevo León no fueron trasladados a la prisión, como ellos esperaban, sino a la estación de tren La Leona, ubicada a unas decenas de kilómetros de ahí, donde los embarcaron con un rumbo todavía desconocido para Salazar, García y De Arcos. Revueltas, por su parte, durante todo el trayecto del tren no dejó de pensar en lo que les esperaba, su mente estaba ya “en esa maldita tierra partida en tres pedazos que se encuentra en el Pacífico, en el mar desolado y eterno que nos separaría desesperadamente de la vida por acaso un largo tiempo”.³³⁵

Después de varias horas a bordo de uno de los vagones del tren, y con una incertidumbre que los carcomía de pies a cabeza tras casi tres semanas de secuestro, hubo un cambio de escoltas, y uno de los soldados que acababa de entrar al sitio donde se encontraba el grupo de comunistas se dirigió a ellos y les preguntó de manera muy tranquila cuál era la razón por la que los habían enviado a Mazatlán, quería saber qué delito habían cometido. En ese preciso instante la verdad sobre su futuro les cayó como una piedra gigante sobre sus cuerpos, todos entendieron que serían trasladados a las Islas Marías, que cada metro que avanzaba ese tren ahondaba más la distancia con respecto al “mundo de los vivos”.³³⁶

El viaje duró unas cuantas horas y al llegar al puerto de Mazatlán los subieron al buque motor *Sinaloa* que los conduciría hasta su destino final. El capitán de la nave les comunicó a los comunistas que serían llevados a Arroyo Hondo, y afirmó que “no les iría tan mal” pues el director de la colonia era buena persona, sólo los hacía trabajar ocho horas

³³⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 83.

³³⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 85.

³³⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 85.

diarias con una paga de cincuenta centavos o un peso, dependiendo del comportamiento. Ese día, por la noche, y tras estar ya rodeados por los muros de agua, tuvieron su primer pase de lista, y les fue asignado el número al que se vería reducida su existencia, a José de Arcos le tocó el 1372, Francisco García el 1373, Revueltas el 1374 y Prudencio Salazar el 1375.³³⁷

Es posible señalar que su arribo a las Islas Marías ocurrió durante la primera semana de mayo, esto es, estuvieron poco más de tres semanas incomunicados, yendo de una prisión a otra en el norte del país de manera ilegal. *El Machete* conoció hasta esta fecha lo que había sucedido en Camarón e informó en su número del 10 de mayo sobre la detención y el traslado al penal del Pacífico de Revueltas, Salazar, García y De Arcos. En esa misma edición denunciaron enérgicamente al jefe de la guarnición federal, el coronel Villalobos, así como a las autoridades locales, por actuar bajo las órdenes de los patrones Ferrara y Gómez.³³⁸



(Imagen 3.5. *El Machete*, México, D. F., núm. 291, 10 de mayo de 1934, p. 1)

A partir de que se dio a conocer de manera más amplia la suerte con la que habían corrido estos militantes en tierras nortenas, diversas organizaciones del país emprendieron acciones de protesta frente a las autoridades estatales y federales. Por ejemplo, en mayo los peones agrícolas de Camarón realizaron una manifestación en la que participaron más de mil personas para exigir la libertad de los deportados, y lo mismo ocurrió con la Sección 19 del Sindicato de Ferrocarrileros de la República Mexicana, sede Monterrey, así como con el Sindicato de Filarmónicos de Ciudad Madero, Tamaulipas. En junio, por su parte, el Socorro Rojo Internacional estableció el día 13 como el día nacional por el regreso de los deportados,

³³⁷ Revueltas, 2014 (a), pp. 86-87.

³³⁸ *El Machete*, 10 de mayo de 1934, México, D. F., núm. 291

y el Bloque Obrero y Campesino de Morelia, Michoacán, realizó una denuncia contra los actos cometidos por el gobierno de Nuevo León.³³⁹

A la par de la detención y encarcelamiento del grupo de comunistas en Nuevo León, el campo cultural de la izquierda vio surgir una de las agrupaciones más importantes de esa década: la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Como hemos venido observando, los intentos por formar colectivos de artistas e intelectuales vinculados a las izquierdas, tanto nacionalistas como comunistas, había sido un fenómeno constante durante toda la década de 1920 e inicios de 1930. Y aquí podemos mencionar a los estridentistas, al Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE), el agorismo, el Bloque de Obreros Intelectuales, el grupo Noviembre, Lucha Intelectual Proletaria (LIP) y el Frente Único Contra la Reacción Estética.

Si uno revisa la lista de los participantes de muchas de estas organizaciones culturales de izquierda nos encontraremos con los mismos nombres, participando aquí y allá de manera fluctuante. Incluidos los nombres de Fermín y Silvestre Revueltas. Lo que, por otro lado, nos habla más bien de un proceso largo y complejo en el que algunos artistas intentaron de diversas formas asumir ese vínculo problemático del pensamiento y la acción, de la creación cultural y la praxis política. Bajo este presupuesto, entonces, es que debemos entender el surgimiento en el mes de marzo de 1934 de la LEAR con Leopoldo Méndez, Pablo O'Higgins, Luis Arenal y Juan de la Cabada como figuras centrales.³⁴⁰

Esta liga bien puede ser considerada como una heredera directa de los esfuerzos realizados en México por las efímeras Lucha Intelectual Proletaria de 1931 y el Frente Único Contra la Reacción Estética de 1932, así como de las actividades del “John Reed Club” en Estados Unidos y de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios que tenía su sede en la URSS. Pues uno de sus fundadores, Luis Arenal, recuerda que desde inicios de la década de 1930 solía asistir junto con Siqueiros a las sesiones del “John Reed Club”, y que cuando regresó a México en 1933 le transmitió sus inquietudes y experiencias a un grupo de artistas

³³⁹ *El Machete*, 30 de mayo de 1934, México, D. F., núm. 292, *El Machete*, 10 de junio de 1934, México, D. F., núm. 293; Rivera Garza, 2016.

³⁴⁰ Elizabeth Fuentes Rojas, *La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: una producción artística comprometida*, tesis presentada para obtener el grado de doctora en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 76.

mexicanos, quienes se mostraron entusiastas y acordaron impulsar en el país una organización de este tipo.³⁴¹

Resulta muy clara desde un inicio la vinculación y cercanía política e ideológica de la LEAR con el Partido Comunista Mexicano, pues varios de sus miembros participaban activamente desde tiempo atrás con el partido, y mandaban colaboraciones cotidianas a *El Machete*. De modo que durante el primer año de vida la organización hizo eco de la estrategia política de “clase contra clase” que mantenía el PCM, lo que de alguna manera explica el título de su revista *Frente a Frente*. Revista que buscó desde sus primeros números producir arte y literatura proletarias, muy a tono con el movimiento veracruzano, para llegar hasta los trabajadores urbanos y radicalizarlos, así como denunciar al gobierno fascista mexicano.³⁴²

Es importante recordar que el momento en que este grupo de artistas se organiza en torno a la LEAR son los años aún de la clandestinidad y la represión ejercida por el gobierno mexicano sobre la totalidad de las organizaciones comunistas. Pues esto nos ayuda a entender algunos avatares que vivieron durante su primer año de vida, como la falta de un lugar oficial donde reunirse, el poco margen de acción y los escasos recursos para echar andar algunas iniciativas. El artista Fernando Gamboa recuerda muy bien la invitación que le hicieron a las primeras reuniones que se celebraron en el ex convento de San Jerónimo, y nos narra lo que encontró ahí:

Un puñado de gentes estaban reunidos en una cosa que parecían catacumbas, era una especie de sótano del convento de las Jerónimas, donde estuvo Sor Juana. Se pagaba de alquiler creo que ocho pesos... no había más que quince sillas y una mesa. Había un portero a quien se le llamaba el fusilado, era un campesino de Nayarit que había sido fusilado por las guardias blancas de una hacienda ... y al pobre hombre le dieron hasta el tiro de gracia y lo dejaron como muerto... pero en una casa del pueblo lo cuidaron y semialiviaron... finalmente por ser víctima de las guardias blancas fue a parar de las ligas campesinas a la sede esta organización de intelectuales.³⁴³

Uno de los primeros actos públicos que organizó la LEAR fue un mitin con motivo del aniversario de la muerte de Karl Marx en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. Al evento se dieron cita cerca de dos mil personas y organizaciones como la Federación de Estudiantes Revolucionarios, Sociedad de Amigos de la URSS, Socorro Rojo

³⁴¹ Lear, 2019, p. 203, Javier Durán, “México, la Guerra Civil española y el cardenismo: la revista *Frente a Frente*, *La palabra y el hombre*, enero-marzo 1999, núm. 109, pp. 107-108.

³⁴² Lear, 2019, p. 203; Lear, 2017, p. 137.

³⁴³ Citado en Fuentes, 1995, p. 77.

Internacional, Grupo de Estudiantes Marxistas, y la Liga Antiimperialista de México. El momento más importante de la velada fue la exhibición de la película *Octubre* del cineasta ruso Serguéi Eisenstein, la cual fue recibida con gran entusiasmo por todos los asistentes.³⁴⁴

Un par de meses después la misma LEAR, compuesta ya por más de una trentena de escritores y artistas, se sumó al mitin que convocó el recién formado Comité Nacional Contra el Fascismo y la Guerra que se desarrolló en la Plaza de Santo Domingo. Según la prensa comunista, al evento político asistieron cerca de dos mil personas, entre ellos miembros de la Liga Antiimperialista, el Socorro Rojo Internacional, la Comisión Pro-Unidad Obrera y Campesina, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, el Partido Comunista Mexicano, la Federación Juvenil Comunista y la Central Sindical Unificada de México.³⁴⁵

En este nivel de la cultura política de la izquierda comunista resulta productivo vincular este momento con lo que se estaba gestando en el mundo editorial, ya que justamente son estos meses en los que Enrique Navarro Orejel, un librero muy conocido de la ciudad, decidió crear Ediciones Frente Cultural con el lema “Teoría y acción para un mundo mejor”. Cuyo propósito era el de retomar algunos textos clásicos del marxismo y publicarlos bajo el formato de una especie de biblioteca de bajo costo que contribuyera a la formación de los militantes comunistas del país.³⁴⁶

Por otro lado, en el ámbito político nacional, el año de 1934 estuvo marcado profundamente por la figura de Lázaro Cárdenas y sus giras como candidato del PNR durante las cuales visitó los rincones más olvidados del país. Estos largos recorridos le permitieron ir desplegando su política de masas a partir del contacto profundo con el sentir de los campesinos, los trabajadores y los pequeños propietarios.³⁴⁷ Cárdenas durante estas giras se convirtió en alguien que

Escuchaba paciente las largamente hilvanadas y balbucientes palabras de las delegaciones de campesinos y arregla las disputas con unas cuantas palabras bien meditadas de consejo. Su actitud semeja la del hombre más anciano del pueblo a quien se toma como maestro, y es aceptado como árbitro final de todas las disputas. Cárdenas

³⁴⁴ *El Machete*, 20 de marzo de 1934, México, D. F., núm. 287.

³⁴⁵ *El Machete*, 10 de agosto de 1934, México, D. F., núm. 299.

³⁴⁶ Sebastián Rivera Mir, “Los primeros años de Ediciones Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas, (1934-1939)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 51, 2016, pp. 113-117.

³⁴⁷ Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1986, p. 47.

en discursos improvisados expresa ideas esenciales en palabras sencillas; que contrastan con los de la mayoría de los políticos mexicanos que disfrazan el vacío intelectual de sus discursos con galanuras del lenguaje.³⁴⁸

En los discursos que pronunció como parte de su campaña electoral no dejó ni un momento de hablar del papel que debía tener el Estado en la distribución de la riqueza, sobre todo con los trabajadores. Hecho que ha llevado a Tzvi Medin a afirmar que el político michoacano encarnaba un “socialismo mexicano”, que se distanciaba tanto del liberalismo como de la perspectiva del comunismo soviético. Para el futuro presidente la Revolución mexicana debía dar “un giro a la izquierda” y encarar la tarea de entregar a las colectividades proletarias y campesinas las fuentes de la riqueza y los instrumentos de producción.³⁴⁹

La posición desde la que el PCM leyó la candidatura de Cárdenas y sus giras alrededor del país fue la de una franca hostilidad producto del izquierdismo y su estrategia de *clase contra clase* que se había implementado en México desde 1929. Para los comunistas el general michoacano no representaba otra cosa que una continuación de la política de Plutarco Elías Calles. No había ninguna diferencia entre uno y otro. Ambos eran unos demagogos “fascistizantes” que operaban al servicio del imperialismo yanqui. Por ello llamaban, en cambio, a apoyar la candidatura de Hernán Laborde y el Bloque Obrero Campesino, ya que era el único camino para construir un gobierno que obedeciera realmente a los intereses de los obreros y campesinos del país. De ahí su famoso lema de ¡Ni con Calles ni con Cárdenas!³⁵⁰

Mientras esto ocurría en “el mundo de los vivos” allá al interior de *los muros de agua* las cosas eran distintas, las noticias les llegaban mucho tiempo después y en muy pequeñas dosis. La vida ahí no era otra cosa que eso que transcurría entre las largas horas de trabajo al iniciar los primeros rayos de sol y su conclusión al morir su luz en el poniente. Su cotidianidad estaba marcada por el sufrimiento que les causaban unas manos que les sangraban permanentemente a causa de las ampollas y por un continuo jadeo producto del esfuerzo brutal que les producían las labores asignadas en Arroyo Hondo.³⁵¹

³⁴⁸ Citado en Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1976, p. 53.

³⁴⁹ Medin, 1983, p. 146.

³⁵⁰ Anguiano, 1986, p. 106.

³⁵¹ Revueltas, 2014 (a), p. 87.

Luego de un mes de estancia en el penal, Revueltas y compañía fueron informados de que estaban a punto de llegar otros compañeros comunistas, por lo que se pusieron de acuerdo para ir a recibirlos y saber de quién se trataba. Los nuevos deportados eran dos obreros petroleros de la compañía “El Águila” que habían sido detenidos en una huelga, sus nombres eran Herrera Ángeles y Adolfo Carlock. Cuando estos descendieron del barco que los había transportado se encontraron con un Revueltas que los saludaba a la distancia cantando La Internacional. Acto que le valió un culatazo y unos cuantos golpes por parte de los oficiales que se encontraba ahí.³⁵²

Las organizaciones comunistas trataban a toda costa de obtener información sobre lo que ocurría con sus camaradas en el penal, realizaban mítines, y escribían cartas dirigidas a las autoridades para exigir su libertad. Una mención especial merece el Socorro Rojo Internacional, pues durante todo este período de represión fue la instancia encargada de llevar todos los asuntos jurídicos de los comunistas encarcelados y coordinar los actos políticos para ejercer presión pública. A través de estos medios fue que obtuvieron información de un preso común que acababa de obtener su libertad de las Islas Marías, quien les comentó que el trato que se les daba a los comunistas era de una bestialidad tremenda, ya que los ponían a trabajar como esclavos y los tenían bajo insultos y amenazas constantes.³⁵³

El arribo de militantes o sindicalistas de izquierda al penal de las islas durante el periodo del maximato era un asunto constante, a tal grado que pudiéramos decir que cada mes llegaban nuevos compañeros a hacerles compañía a los que ahí se encontraban. Durante el mes de agosto fueron deportados Rodolfo Benavides, miembro de la CSUM, Luis Tavera, dirigente del movimiento camionero, Manuel García, Ramón Romero, Carmen García López y algunos compañeros más de los cuales se desconoce su nombre.³⁵⁴

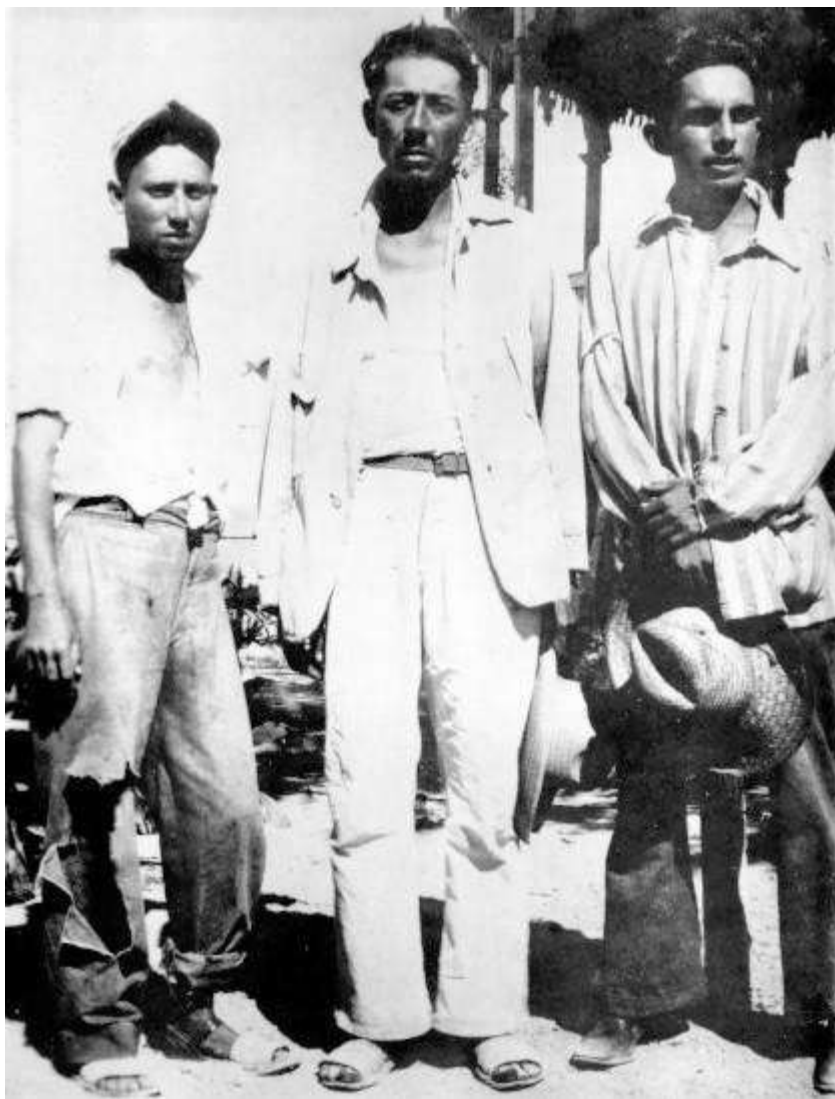
Justamente, uno de los actos más deleznales de los que se tuvo noticia a través de las páginas de *El Machete* en el mes de octubre se originó en el hecho de que a Carmen García López un empleado de alto nivel de la prisión, apellidado Williams, la había intentado obligar a dormir con él y como se negó le habían impuesto arduos trabajos a modo de castigo.

³⁵² *El Machete*, 30 de julio de 1934, México, D. F., núm. 298.

³⁵³ *El Machete*, 10 de agosto de 1934, México, D. F., núm. 299.

³⁵⁴ *El Machete*, 20 de agosto de 1934, México, D. F., núm. 300.

También se informó durante este período que Revueltas recibía tratos más duros debido a que los envíos de ropa y dinero que realizaba el partido iban a su nombre, lo que causaba enojo entre los oficiales. Además de que parece ser que durante estos meses todos enfermaron de paludismo y sufrían los duros estragos.³⁵⁵



(Imagen 3.6. José Revueltas, en la esquina derecha, con dos compañeros en las Islas Marías en el año de 1934. Fuente *Las evocaciones requeridas, Obra reunida*, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014)

En el mes de noviembre Revueltas escribió una carta a nombre del buró de la fracción comunista del comité de deportados y la envió a los dirigentes del PCM. En ella explicaba la situación conflictiva que habían pasado con los compañeros Rodolfo Benavides y Luis

³⁵⁵ *El Machete*, 30 de octubre de 1934, México, D. F., núm. 307.

Tavera a causa de la animadversión que existía entre ellos y pedía que investigaran los términos en los que se había dado la liberación de Benavides, pues caían profundas sospechas sobre su actuar en el penal. También criticaba al SRI por no enviarles información sobre la marcha política del país, de modo que les pedían informes sobre el desarrollo de sus organizaciones y los trabajos que estaban realizando. Finalmente, les solicitaba informes sobre su situación legal, y que no olvidaran enviarles “el Filoso” así como algo de literatura.³⁵⁶

A principios de diciembre José recibió una carta de su hermana Rosaura que lo tocó profundamente, al grado en que lo ahí expresado lo transformaría en materia literaria unos años después. En ella su hermana le expresaba que el camino por el que iba él no lo llevaría a ningún lado, pues encerrado en la cárcel o en una isla nada se puede conseguir; al contrario, lo único que conseguiría sería llenarse de miserias, pues todo lo que veía era miseria y maldad. Le pedía que si recobraba la libertad tuviera presente que “el saber te dará poder”, que aprendiera siempre, ya que un ignorante no es tomado en serio por nadie y no tiene armas para defenderse.

Tú eres un ser diferente, como tú hay muy muy pocos, pero hay que tener en cuenta que eres demasiado joven y tu pasión y tu ardor te hacen ciego. Tu vida, tu corta vida, ha sido muy dura, pobre hermano, pero tú gran corazón no te ha dejado ver las cosas como son. Con el tiempo, y los desengaños, aprenderás.³⁵⁷

Casi al finalizar, Rosaura le decía que los “agitadores no están ya de moda”, y se lamentaba de que no supiera leer ni inglés ni alemán, pues de esa forma se daría cuenta de la miseria y esclavitud que se posaban sobre la Rusia de aquel momento. Aunque líneas adelante se recriminaba a sí misma sus palabras, pues le decía que si tan sólo fuera como él, como José, se sublevaría ante la injusticia y la opresión y gritaría con toda la furia y rencor que pudiera poseer. Rosaura no se despidió sin antes recordarle que pensara en su madre, ya que las noticias que recibía de él la ponían muy mal.³⁵⁸

La respuesta llegó dos semanas después, en ella José evitó referirse a la “serie de consideraciones sentimentales” que su hermana Rosaura le había planteado. Su respuesta, afirmó, era la de siempre: “no pienso, ni he pensado, ni pensaré cambiar de manera de ser.

³⁵⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 95-96.

³⁵⁷ En Revueltas, 2014 (a), p. 627.

³⁵⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 628.

Tú misma, a pesar de todo lo que dices, en el fondo te sientes de acuerdo en que esto es lo justo”. En cambio, le informó que las inyecciones que le mandó para hacer frente al paludismo habían sido su salvación, pues se encontraba en perfecto estado de salud. Le pedía que saludara a Fermín y a su familia. Y que no dejaran de hablar con él para que se dirigiera con Juan de Dios Bojórquez, secretario de Gobernación para ese momento, y con quien lo unía una amistad a raíz de su participación en el Bloque de Obreros Intelectuales y la revista *Crisol*, pues por ese medio podía conseguir quizá su liberación. Se despedía deseando feliz año nuevo a todos sus familiares.³⁵⁹

El año de 1934 cerraba con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia y un gabinete prominentemente callista, con Rodolfo Calles en la Secretaría de Comunicaciones, Tomás Garrido Canabal en la Secretaría de Agricultura y Juan de Dios Bojórquez en Gobernación.³⁶⁰ Esta situación de inmediato generó una reacción hostil por parte de los sectores comunistas, incluida la LEAR. De hecho, el número de *Frente a Frente* que sacaron en diciembre tenía en su portada un grabado que llamaba a la clase trabajadora a organizarse frente a lo que se venía. Y no dudaban en ubicar a los “falsos radicales” como Lombardo y Cárdenas a lado de los grupos fascistas que comenzaban a organizarse.³⁶¹

En el marco de la toma de protesta de Cárdenas se realizó en la Ciudad de México el Congreso de Escritores Revolucionarios en el que participaron, a grandes rasgos, dos tendencias político estéticas: el Sindicato de Escritores Revolucionarios, muy cercano al PNR y la LEAR, cercana a los comunistas. A raíz de su participación en ese evento la liga elaboró un documento que le hizo llegar al presidente en donde le exigían libertad absoluta para la prensa revolucionaria, legalidad de todas las organizaciones comunistas, cese de la persecución y libertad inmediata de todos los presos políticos, así como la reanudación de relaciones entre México y la URSS.³⁶²

El año de 1935 comenzó con perspectivas más alentadoras para el conjunto de los comunistas, pues la restricción contra la prensa iba en descenso y la persecución del

³⁵⁹ Revueltas, 2014 (a), p. 96.

³⁶⁰ Medín, 1983, p. 148.

³⁶¹ John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019. p. 206

³⁶² *El Machete*, 10 de diciembre de 1934, México, D. F., núm. 311; Fuentes, 1995, pp. 39-40.

Departamento de Servicios Confidenciales de la Secretaría de Gobernación cada vez era menos hostil. Además de que durante la última semana de enero una comisión del Socorro Rojo informaba que en las oficinas de la Secretaría de Gobernación les habían mostrado la orden de libertad de todos sus compañeros deportados a las Islas Marías.³⁶³

Las noticias sobre la liberación de los presos comenzaron a aparecer desde el 2 de febrero, pero entre ellos no estaban ni Revueltas o alguno de los detenidos en Camarón, Nuevo León. Fue hasta el día 9 de febrero que se supo que todos habían quedado en libertad y que llegarían unos días después a la capital del país. Para recibirlos el Socorro Rojo Internacional, junto con la Liga contra el Fascismo y la Guerra, preparó un mitin e invitó a todos sus compañeros a acompañarlos.³⁶⁴

La llegada a la capital ocurrió el día 12 de febrero, es decir, había pasado casi un año desde que Revueltas salió con rumbo al norte del país. Cuando se bajaron del tren en la estación Colonia, procedentes de Guadalajara, los estaban esperando poco más de mil personas, entre los que se encontraban representantes del Socorro Rojo, encargados de dirigir la campaña política durante esos meses para exigir la liberación de los presos, estibadores de la Aduana de San Andrés, Frente Único del Volante, Comité de Huelga de Choferes, Liga Nacional Campesina, Liga contra el Fascismo y la Guerra Imperialista, Partido y Federación Juvenil Comunista, Unión de Pequeños Comerciantes, Sección 16 del Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Unión de Artes Gráficas Comerciales, Federación de Estudiantes Revolucionarios, la LEAR y otras organizaciones más (Véase la imagen 3.7).³⁶⁵

³⁶³ *El Machete*, sábado 26 de enero de 1935, México, D. F., núm. 317.

³⁶⁴ *El Machete*, sábado 9 de febrero de 1935, México, D. F., núm. 319.

³⁶⁵ *El Machete*, sábado 16 de febrero de 1935, México, D. F., núm. 320.



(Imagen 3.7. José Revueltas, al centro vestido de blanco, es cargado en hombros tras arribar a la Ciudad de México después de estar preso en las Islas Marías. Fuente Mediateca del INAH)

En medio de la multitud, y casi como si fuera una celebridad, un reportero se le acercó a Revueltas y le preguntó sobre lo que tenía que expresarles a todos los compañeros que se habían dado cita para recibirlos. Éste le respondió lo siguiente:

Que hemos sufrido mucho, que se nos trató en el penal de las Islas Marías peor que a los presos comunes e igual que a los asesinos de La Constancia que violaron el cadáver de una muchacha que acababan de asesinar: trabajos dobles, trabajo a 9 kilómetros de distancia del campamento. Uno de mis compañeros, Miguel López, trabajó en Las Salinas, en un lugar en donde morían 2 o 3 diariamente a consecuencia de una intoxicación proveniente de las aguas. En total fallecieron unos 150 deportados en ese campamento.³⁶⁶

³⁶⁶ *El Machete*, sábado 16 de febrero de 1935, México, D. F., núm. 320, p. 4.



(Imagen 3.8. “José Revueltas nos habla de la infernal Isla del Pacífico”, *El Machete*, México, D. F., núm. 321, 16 de febrero de 1935, p. 1)

Por más que el entrevistador quería continuar el diálogo con Revueltas sus compañeros no lo dejaron, ya que se acercaron hasta él y en medio de gritos, abrazos y aplausos uno de ellos lo levantó en hombros de nuevo y lo condujo al centro del mitin que ya lo esperaba. No obstante, al día siguiente acudió a las oficinas del partido para proseguir con la charla, aunque antes debió esperar a que José terminara de rendir un informe al SRI. Después de sentarse en una mesa de las oficinas del PCM el entrevistador le preguntó sobre la “impresión más vigorosa” que tenía tras salir de prisión y ver el recibimiento que les habían dado. La respuesta merece ser citada a pesar de su extensión.

Como revolucionario, la nueva situación, las grandes posibilidades que el movimiento revolucionario tiene ante sí, la legalidad de *El Machete*. (Mientras señalaba a un grupo de personas que leían el periódico). Como hombre, mi impresión más fuerte es la de anoche, me emocioné viendo a la multitud, con tan visibles demostraciones de simpatía, con un entusiasmo desbordante que nunca he presenciado ni en las huelgas, ni en las demostraciones en las que me ha tocado intervenir. Pero creo que en este momento, antes de entregarme a la lucha nuevamente, debo manifestar a *El Machete* que juzgo que no debo olvidar lo que constituye mi impresión más fuerte de la deportación, y es que yo, salido de las filas de la pequeña burguesía, al no haber tenido la suerte de trabajar en alguna fábrica, en el trabajo forzado de las Islas, con 12 o más horas de trabajo diario, pude cambiar mi mentalidad y adquirir disciplina de trabajo como obrero; he conocido la explotación intensa y he trabajado sin descanso hasta sentir el cansancio del agotamiento. He comprendido muy bien lo que es el gobierno dizque socialista de

México y lo que significa el Plan Sexenal que está encargado de cumplir el general Lázaro Cárdenas. A los hombres se les envía a las Islas Marías para que trabajen casi sin retribución, sujetos a un régimen disciplinario feroz, con azotes, insultos, etc. Es decir, para que los más débiles mueran, y sobrevivan los excepcionalmente fuertes.³⁶⁷

El intercambio de ideas entre los dos personajes culminó cerca de la media noche, y aunque el diálogo pudo extenderse más, nos dice el entrevistador, prefirió dejar que Revueltas se fuera a descansar, pues tenía bien ganado el derecho a una noche tranquila antes de comenzar su trabajo político de nuevo. “Nos despedimos y me quedó pensando en que estoy ante un hombre que las masas laboriosas están educando con un anticipo de una gigantesca obra futura”.³⁶⁸

Todo este proceso que hemos analizado hasta aquí, la actividad intensa que como militante desplegó y, sobre todo, sus estancias en prisión *consagraron* a José Revueltas como un personaje importante dentro de las filas del Partido Comunista Mexicano. Consagración que se vio coronada con la invitación a escribir sus primeros artículos en las páginas de *El Machete*, que por entonces volvía a la legalidad. El primer artículo apareció el 13 de abril y lo tituló “Islas Marías: ‘disciplina y funcionamiento bastante aceptable’”. En éste presentó una réplica a una información que previamente había publicado *El Universal*, donde se recogían las impresiones de una comisión gubernamental que había viajado al penal de las Islas Marías. Revueltas criticó duramente el hecho de que presentaran información que no correspondía con lo que se vivía allá, pues si bien era cierto que el principio que regía el sistema de la isla era el trabajo, lo que ocultaban era la forma en que se implementaba en ese lugar, es decir, el periódico olvidaba informar sobre el régimen de trabajo forzado al que eran sometidos los presos, y que los explotaba día tras día sin descanso, al grado en que en pocas ocasiones ocurrían muertes debido al cansancio extremo.³⁶⁹

³⁶⁷ *El Machete*, sábado 16 de febrero de 1935, México, D. F., núm. 320, p. 4.

³⁶⁸ *El Machete*, sábado 16 de febrero de 1935, México, D. F., núm. 320, p. 4.

³⁶⁹ José Revueltas, “Islas Marías: ‘disciplina y funcionamiento bastante aceptable’”, *El Machete*, 13 de abril de 1935, México, D. F., núm. 333, p. 3.



(Imagen 3.9. José Revueltas, “Islas Marias: ‘disciplina y funcionamiento bastante aceptable’”, *El Machete*, 13 de abril de 1935, México, D. F., núm. 333, p. 3)

El periodo histórico en el que Revueltas recupera su libertad y regresa a la capital del país es particularmente complejo, pues, por un lado, el PCM seguía manteniendo la posición anticardenista y no alcanzaba a entender todavía la veta nacional popular del gobierno del general michoacano. Y, por otro lado, se estaban dando discusiones relevantes en el terreno de la cultura, la política y la filosofía que marcarán los derroteros a seguir durante los próximos años.

Una de estas discusiones fue la que se generó a partir de un artículo que Siqueiros publicó en el número de *Frente a Frente* del mes de mayo, donde cuestionaba seriamente a Diego Rivera y lo tildaba de “pintor de cámara del gobierno mexicano” y “mercader de México como curiosidad”. Este ataque generó una respuesta y debate público entre los dos involucrados. Más allá de las diatribas que se lanzaron cada uno, Siqueiros y Rivera llegaron a una especie de “acuerdo”, ya que manifestaron que, en efecto, existía una necesidad de crear un arte revolucionario más crítico y colectivo, que llevara sus trabajos más allá de los edificios para concentrarse en la producción de grabados, volantes, murales portátiles y medios masivos. No había duda de que el país requería de un arte y de un artista que sirviera menos al gobierno y a los extranjeros, y más a los obreros y campesinos.³⁷⁰

El otro polo de la discusión fue el que tuvo a Lombardo Toledano y Alfonso Caso como protagonistas, y que terminó de posicionar al marxismo como unas de las corrientes de pensamiento dominantes en el campo político y cultural mexicano.³⁷¹ Aunque es justo señalar

³⁷⁰ Lear, 2019, p. 209.

³⁷¹ No resulta casual, por ejemplo, que en la revista *Futuro* desde el año de 1935 se comenzaran a publicar trabajos que intentaban leer la Revolución mexicana desde una óptica marxista, como el de Alfonso Teja Zabre, “El Marxismo en la Revolución Mexicana. Esbozo de una interpretación histórica”, *Futuro. Contribución al estudio de la Revolución Mexicana*, enero de 1935, México, D. F., núm. 1, tomo III, pp. 1-14.

que la disputa entre estos dos personajes había comenzado desde 1933 en el marco del Primer Congreso de Universitarios Mexicanos. Caso había expuesto ahí que la universidad debía ser entendida como una comunidad de cultura que no debía estar sometida a ninguna ideología o credo filosófico y Lombardo le respondió que la guía de la enseñanza universitaria no debía ser otra que el conocimiento científico, y que debía ofrecer una pedagogía que sirviera como alternativa al régimen capitalista. La universidad y los universitarios, decía Lombardo, tenían que salir de su torre de marfil y abrirse a la sociedad.³⁷²

La polémica de 1935 inicialmente se dio entre Caso y Francisco Zamora, pero a las pocas semanas se inmiscuyó Lombardo. Básicamente, la discusión con su antiguo maestro fue entendida por el líder sindical como un ajuste de cuentas con la formación filosófica idealista que había recibido durante sus años de universitario y una defensa de la actualidad del marxismo. En uno de los artículos escribió que:

Lo único que lamento es no haber recibido una enseñanza verdadera y completa en la Universidad; así me hubiera ahorrado el esfuerzo de arrojar el lastre mental que he ido tirando en el curso de mi vida, para ser útil a mis semejantes, por culpa de quienes nos presentaron un panorama falso de la existencia y nos dieron como guía de nuestra conducta, en lugar de armas eficaces, simples ensueños religiosos.³⁷³

Al acercarnos a la mitad de este año nos encontramos con una presencia cada vez más notable de las ideas y las prácticas que enarbolan los artistas e intelectuales de la izquierda comunista, así como una disputa por apropiarse el discurso marxista por parte de dos tradiciones político ideológicas, como son el PCM y la figura de Lombardo Toledano. Pero también es el momento del auge de las movilizaciones obreras, de la huelga de los electricistas y del respaldo del gobierno cardenista.

En medio de este torbellino político y cultural Revueltas publicó otro trabajo en la editorial Espartaco, al que tituló “Joven trabajador: ¡acá está el camino!”. Este texto, que parece apareció entre los meses de mayo o junio, nos muestra a un Revueltas aún impregnado de pies a cabeza de la estrategia de clase contra clase enarbolada por el PCM, pues en él denuncia que el gobierno de Cárdenas está reproduciendo los mismos métodos fascistas que se estaban implementando en Europa, y afirma que el presidente es un demagogo que lo

³⁷² Carlos Illades, *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, Era-UAM-C, 2008, p. 286.

³⁷³ Citado en Illades, 2008, p. 293.

único que hace es engañar a las masas al hacer uso de un lenguaje que apela al socialismo y a los intereses proletarios. Pues los únicos intereses que representa son los de la burguesía mexicana y el imperialismo yanqui.³⁷⁴

Habían pasado ya seis años desde que Revueltas se vinculó de manera más formal a las diversas estructuras organizativas de los comunistas, y durante todo ese período fue un militante ejemplar, “de hierro”, que cumplió todas las misiones que le encomendaron, y que, al igual que muchos otros, había sido encarcelado en diversas ocasiones. Tras su salida de las Islas Marías en 1935 había comenzado su proceso de *consagración* y a partir de ese momento comenzó a plasmar sus ideas de manera recurrente en los periódicos o editoriales del partido. Pero el momento culminante ocurrió en junio cuando el comité central del PCM nombró como delegados a Hernán Laborde, Miguel Ángel Velasco y José Revueltas, estos dos últimos como parte de las juventudes comunistas, para asistir a la URSS al IV Congreso de la Internacional Comunista y al VI Congreso Mundial de la Internacional Juvenil Comunista.

³⁷⁴ José Revueltas, *Escritos políticos I*, Obras Completas 12, México, Era, 1984, p. 178.

Capítulo IV. Versos y manifiestos: *entre la revolución y la bohemia*

4.1. El viaje a Moscú, el Frente Popular y los conflictos políticos en México

En este cuarto apartado vamos a hablar, en primer lugar, del viaje del joven Revueltas a la URSS, así como las consecuencias que a nivel político y estratégico tuvo la adopción en México de la política del Frente Popular. Para en un segundo momento detenernos en la labor que desarrolló, ya de vuelta en tierras mexicanas, en torno a la unificación de las organizaciones juveniles de la izquierda nacional. Y, finalmente, entablaremos un diálogo crítico, y esperamos productivo, con algunas interpretaciones que tienden a pensar al Revueltas de estos años como un estalinista y mostraremos, en cambio, cómo puede ser *pensado* como un personaje que habitaba los *espacios* de la revolución y la bohemia.

José Revueltas salió del país durante la primera semana de julio de 1935 con rumbo a la Unión Soviética a través de una ruta que lo llevó de la Ciudad de México a Nueva York, de ahí a París, y finalmente de la capital francesa a Moscú. Su estancia en el país de los soviets se prolongó por varios meses, ya que no volvió a la capital mexicana hasta el día 19 de noviembre. El motivo central del viaje fue el de cumplir con la tarea de participar como delegado en las sesiones de los congresos de la Internacional Comunista y de la Internacional Juvenil Comunista, de modo que logró coincidir en estos espacios, con figuras nacionales como Lombardo Toledano y Víctor Manuel Villaseñor, pero también con algunos de los “grandes jefes internacionales” sobre los que había leído en libros y en la prensa comunista: Semión Budeenny, Clementi Voroschilov, Ósip Piátnitski, Stanislav Petskovski, Nadia Krúpskaya, Dolores Ibárruri (La “Pasionaria”), Iosif Stalin, Palmiro Togliatti, Maurice Thorez y Wilhelm Pieck.³⁷⁵

No resulta difícil imaginar el impacto y la emoción que supuso para el joven comunista de apenas 20 años encontrarse con todos estos personajes en el centro de lo que él llamaba la “ciudad del porvenir”. Su pasado y las diversas vivencias políticas y carcelarias encontraban un sentido y un punto de llegada en ese momento de consagración. La emoción y el simbolismo que rodeó este viaje logró ponerlo de manifiesto el mismo Revueltas en un

³⁷⁵ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, Obra reunida, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014 (a), pp. 105-106.

texto que escribió sobre su experiencia soviética en el que afirmó que “esto (la URSS) es la idea hecha vida. ¡Hay que darse cuenta de la emoción profunda y enaltecadora que tal cosa significa! ¡La idea! Lo que sólo era un libro, discursos, manifiestos, cárceles. ¡Hoy vida, jóvenes, un país!”.³⁷⁶

Esta atracción que generó la URSS en el joven comunista José Revueltas, hay que recalcarlo, no fue un fenómeno particular o exclusivo, sino que fue algo mucho más amplio y global. Durante las décadas de 1920 y 1930, antes de que comenzaran a ser más visibles las contradicciones del régimen soviético, muchos intelectuales y líderes obreros de diversas nacionalidades emprendieron largos viajes para conocer directa y profundamente la revolución social que había sacudido el mundo. Como ejemplo de esto, podemos citar las palabras que Vicente Lombardo Toledano anotaba después de su viaje:

(...) es tan hermoso ver cómo el socialismo cuaja en realidades, que me hallo absorto, conmovido y dispuesto a redoblar mi trabajo a favor de la revolución proletaria, con más ardor que nunca, con nueva fe, con el estímulo que dan los sueños o las esperanzas que se cumplen. Estoy en el *mundo del porvenir*.³⁷⁷

Con este deseo palpitante de sumergirse de pies a cabeza en lo que en ese momento era el epicentro de la revolución mundial, Revueltas, en compañía de algunas jóvenes soviéticas, recorrió la ciudad de Moscú y sus alrededores: parques, bosques, palacios, fábricas e incluso el mismo metro moscovita fueron el objetopreciado de su mirada.³⁷⁸ Aunque parece ser que, dentro de todos los lugares que conoció, lo que más lo cautivó fue su visita al mausoleo de Lenin, al grado de que llegó a calificarla como la impresión más enaltecadora que guardaba en su existencia.

El mármol brilla como si fuera de cristal. Es un mármol severo, majestuoso, negro. Refleja nuestras figuras asombradas que descienden silenciosamente por los peldaños. Ahí dentro, un soldado rojo como tallado en piedra permanece inmóvil, haciendo esta guardia permanente, la más honrosa de la tierra. No parpadea. Junto al soldado rojo está Vladimir Ilich en su urna de cristal.³⁷⁹

³⁷⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 100.

³⁷⁷ Citado en Daniela Spenser, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018. p. 108. El subrayado es nuestro.

³⁷⁸ A su regreso a México Revueltas publicó un texto en donde hablaba sobre su visita a una fábrica rusa: “La gran fábrica de automóviles Stalin”, *El Machete*, México, D. F., núm. 370, 4 de diciembre de 1935.

³⁷⁹ Revueltas, 2014 (a), p. 99.

Sin embargo, el idilio soviético de José se vio trastocado sensiblemente por la terrible noticia que conoció a inicios del mes de octubre, cuando al leer algunos reportes de la prensa se enteró del fallecimiento de su hermano Fermín en la Ciudad de México. El pintor contaba para ese momento con 34 años y, como hemos visto a lo largo de las páginas anteriores, había ejercido una notable influencia en él tanto a nivel político como artístico. En una carta que le envió a su madre le externaba desde la distancia su sorpresa y dolor profundo, al tiempo que se preguntaba por qué le había pasado eso a alguien tan lleno de vigor, tan joven, con tantas perspectivas.³⁸⁰

Por otro lado, durante el mismo mes de octubre los delegados mexicanos que asistieron al VII Congreso de la Internacional Comunista le enviaron un documento al PCM en el que mostraban los resolutivos generales que se habían tomado en el pleno del congreso y le exponían las directrices políticas y estratégicas que seguiría el partido de ahí en adelante. Aunque cabe señalar que, como recuerda Revueltas, las ideas plasmadas en el documento las fueron elaborando poco a poco a partir de las discusiones que entre ellos mismos tuvieron durante el viaje que los llevó de Nueva York a París, así como con los diálogos que entablaron con los delegados del Buró del Caribe a su llegada a Moscú.³⁸¹

En el documento los delegados comunistas mexicanos expusieron el conjunto de razones por las cuales la política del Frente Popular era la más adecuada para las condiciones históricas, económicas y políticas por las que atravesaba el país. Pues resultaba necesario “volver a poner en marcha la revolución” a través de la radicalización de sus postulados populares y antiimperialistas. Pero para lograr este fin era de vital importancia consolidar un amplio movimiento de masas que abarcara a los sectores obreros y campesinos más allá de la órbita comunista, ya que era la única manera en que se se podría derrocar el imperialismo y conseguir la liberación nacional mediante la profundización de las libertades democráticas.³⁸²

³⁸⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 107.

³⁸¹ “Entrevista a José Revueltas”, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaino, México, Juan Pablos editor, 1975, p. 197.

³⁸² “Carta abierta al Partido Comunista de México de la delegación mexicana ante el VII Congreso de la Internacional Comunista”, *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, tomo I, Concheiro Bórquez, Elvira y Carlos Payán Vélver (comps.), México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, p. 255.

Como parte de la argumentación de la nueva estrategia política, en el documento trazaron una especie de autocrítica con respecto a la línea política de “clase contra clase” que había seguido el PCM a partir de 1929, en la época de la clandestinidad, y que los había llevado a ver inicialmente al gobierno de Cárdenas y su Plan Sexenal como una pura continuidad de las fuerzas “fachistizantes” mexicanas. Esta ceguera política, señalaban, les había impedido entender al cardenismo como un gobierno “nacional-reformista”, con posiciones de izquierda, progresistas y democráticas que lo diferenciaban claramente de cualquier otro de los regímenes posrevolucionarios de los años anteriores.

En la parte de los objetivos a corto plazo, además del de la unificación del movimiento obrero y campesino, se hizo un fuerte llamado a las diversas organizaciones juveniles de izquierda que existían en el país, incluidas las del Partido Nacional Revolucionario (PNR), para que conformaran un solo grupo que se rigiera bajo los principios de la lucha antiimperialista y nacional-revolucionaria. Al tiempo que se convocaba al movimiento comunista en general a que asumiera una actitud distinta con respecto a los “sentimientos patrióticos” y las tradiciones revolucionarias del pueblo mexicano. Esto es, el PCM debía difundir la idea de que las fuerzas que se agruparían en el Frente Popular eran las herederas directas de las luchas que el pueblo mexicano había emprendido a lo largo de las diversas etapas de su historia, como la Independencia, la Reforma y la Revolución de 1910. De modo que figuras como Miguel Hidalgo, José María Morelos y Emiliano Zapata debían pasar a engrosar las filas del panteón revolucionario del movimiento comunista mexicano a lado de Marx, Engels y Lenin.³⁸³

El documento posiblemente llegó a inicios del mes de noviembre a las oficinas del PCM en la Ciudad de México y lo hizo en un contexto político por demás propicio, debido a que muchas de las ideas o postulados que ahí se proponían ya se estaban ejecutando en el seno de los movimientos obreros y campesinos. Por lo cual es posible afirmar que este texto sólo vino a sancionar formalmente lo que en los hechos ya se estaba comenzando a gestar.

Esta distancia entre lo que ocurría en la URSS y las informaciones que se enviaban a México, y viceversa, no es un dato menor o algo que se explique solamente por el tiempo

³⁸³ “Carta abierta al Partido Comunista de México de la delegación mexicana ante el VII Congreso de la Internacional Comunista”, 2014, p. 268.

que tardaban en llegar las comunicaciones. El ritmo de los acontecimientos que se vivieron durante esos meses hace posible señalar que el México del que partieron los delegados nacionales en el mes de julio y el que encontraron a fines de año definitivamente no era el mismo. Durante la segunda mitad de 1935 el país se convirtió en un “polvorín político” a raíz de que los progresivos acercamientos entre el gobierno de Cárdenas y los movimientos obreros y campesinos generó una respuesta virulenta por parte de diversos sectores de la derecha (clases medias y empresarios), que los llevó a la conformación de algunos grupos políticos radicales. Y lo mismo ocurrió a nivel estatal, ya que se suscitaron algunas rupturas que marcaron el destino político e ideológico del Estado mexicano. Fue una época tan intensa que algunos autores han afirmado que estos años fueron los más conflictivos en términos ideológicos y sociopolíticos de todo el período posrevolucionario.³⁸⁴

Precisamente, uno de los episodios clave dentro del primer año de gobierno de Lázaro Cárdenas fue la ruptura política que tuvo con Plutarco Elías Calles, motivada por unas declaraciones ofrecidas por el llamado “Jefe Máximo” a un grupo de senadores, y que salieron publicadas en la prensa de la capital el día 12 de junio. Ahí, al examinar la situación del movimiento huelguístico que se estaba viviendo, Calles señaló que:

Este es el momento en que necesitamos cordura. El país tiene necesidad de tranquilidad espiritual. Necesitamos enfrentarnos a la ola de egoísmos que vienen agitando al país. Hace seis meses que la nación está sacudida por huelgas constantes, muchas de ellas enteramente injustificadas. Las organizaciones obreras están ofreciendo en numerosos casos ejemplos de ingratitud. (...) Nada detiene el egoísmo de las organizaciones y sus líderes. No hay en ellos ética, ni el más elemental respeto a los derechos de la colectividad.³⁸⁵

A lo largo de la entrevista el expresidente no hizo otra cosa más que achacarle al movimiento obrero, y a la irresponsabilidad de sus líderes, la crisis económica y política por la que atravesaba el país. Aunque, desde luego, no dejó pasar la oportunidad para deslizar una crítica sutil sobre la postura en exceso tolerante que el gobierno de Cárdenas tenía hacia la actitud de estas organizaciones sindicales.³⁸⁶

³⁸⁴ Javier Garciadiego, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, núm. 25, mayo-junio 2006, p. 38.

³⁸⁵ “Declaraciones del general Plutarco Elías Calles”, *Futuro*, México, D. F., núm. 6, julio de 1935, pp. 466-467.

³⁸⁶ Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista*, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, vol. 16, México, El Colegio de México, 2005; p. 54; Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI editores 2003, p. 67.

Tras la publicación de estas declaraciones las reacciones no se hicieron esperar, y ese mismo día por la tarde salió publicado en la prensa un desplegado firmado por varias organizaciones obreras y campesinas en el que declaraban abiertamente que seguirían luchando por sus derechos, y le recordaban a Calles que las huelgas no eran producto del egoísmo, sino que obedecían a una situación colectiva en la que reinaba la injusticia social. Por lo que a sus ojos sólo gente como él, representante del interés capitalista, era incapaz de entender a cabalidad el asunto.³⁸⁷

Dos días después el presidente Cárdenas salió a manifestar su postura y respaldó al movimiento popular, al señalar que la gran cantidad de huelgas que se vivían eran consecuencia de la nivelación de los intereses representados por los factores de la producción. Y aunque aceptaba que podrían causar algún malestar a la vida económica en el corto plazo, creía firmemente que con el tiempo ayudarían a fortalecer la situación del país.³⁸⁸ Además de recalcar que:

Ante estos problemas, el Ejecutivo Federal está resuelto a obrar con toda decisión para que se cumpla el programa de la Revolución y las leyes que regulan el equilibrio de la producción, y decidido asimismo a llevar adelante el cumplimiento del Plan Sexenal del Partido Nacional Revolucionario, sin que le importe la alarma de los representantes del sector capitalista.³⁸⁹

Pero la respuesta de Cárdenas no sólo quedó en el plano discursivo, ya que de inmediato decidió remover a todo su gabinete y colocó en su lugar a personajes afines a su proyecto político.³⁹⁰ Del lado del movimiento obrero, y según el testimonio que nos brinda

³⁸⁷ El desplegado lo firmaron las siguientes organizaciones: Alianza de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, Alianza de Uniones y Sindicatos de Artes Gráficas, Cámara Nacional del Trabajo de la República Mexicana, Confederación General de Obreros y Campesinos de México, Confederación Sindical Unitaria de México, Federación de Sindicatos Obreros del DF, Federación de Obreros y Empleados de la Compañía de Tranvías de México, Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, Sindicato de Trabajadores Mineros, Metalúrgicos y Similares de la República Mexicana, Sindicato Nacional de Telefonistas, Sindicato Mexicano de Electricistas. “Los trabajadores y Plutarco Elías Calles”, *Futuro*, México, D. F., núm. 6, julio de 1935, pp. 472-473.

³⁸⁸ Arturo Anguiano, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1986, p. 53; Medin, 2003, p. 69.

³⁸⁹ “Declaraciones del C. presidente de la República, general Lázaro Cárdenas”, *Futuro*, México, D. F., núm. 6, julio de 1935, p. 478.

³⁹⁰ Por esta razón salió Juan de Dios Bojórquez de la Secretaría de Gobernación y entró Silvano Barba González; Pablo Quiroga, de la Secretaría de Guerra, fue sustituido por Andrés Figueroa; Narciso Bassols, de la Secretaría de Hacienda, fue relevado por Eduardo Suárez; Aarón Sáenz, del Departamento Central, le dejó su sitio a Cosme Hinojosa; Rodolfo Elías Calles, de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, dejó su lugar por Francisco J. Múgica, y finalmente Tomás Garrido Canabal, de la Secretaría de Agricultura, fue sustituido por Saturnino Cedillo. Véase Hernández, 2005, p. 54.

Valentín Campa, tras conocer las declaraciones que realizó el expresidente Calles, Hernán Laborde, líder del PCM y Campa se reunieron con Lombardo Toledano, de la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCM). En dicha reunión acordaron hablar con los dirigentes del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME) para que ellos, debido a su poder e influencia dentro del movimiento obrero nacional, convocaran a una reunión urgente de todas las organizaciones sociales en donde se discutiría el plan de acción a seguir ante la amenaza de las fuerzas reaccionarias.³⁹¹

Con este propósito, durante los días que van del 12 al 15 de junio se reunieron diversos sindicatos y organizaciones en las instalaciones del SME para, en virtud de la imperiosa necesidad de unificar el movimiento obrero, conformar el Comité Nacional de Defensa Proletaria.³⁹² Organismo que nació con la misión de fungir como una plataforma para establecer alianzas entre los diversos sindicatos, defender el derecho de huelga y aprovechar el impulso del gobierno cardenista para consolidar uno de los objetivos que por largos años habían buscado: el frente único de trabajadores. Además de que en esas sesiones pactaron la realización a inicios del año próximo de un Congreso Nacional Obrero y Campesino.³⁹³

Durante los siguientes meses la vida política del país estuvo marcada por la agudización de los conflictos y la radicalización de algunos sectores de la derecha, como fue el caso de los empresarios de Monterrey, el Partido Constitucionalista Mexicano, formado por ex callistas y Acción Revolucionaria Mexicana, mejor conocida como *los camisas doradas*. Esta última organización surgió en 1933 a partir del Comité Pro-Raza del Distrito Federal y tuvo como objetivo defender los “intereses nacionales” y “engrandecer a México”. Sus discursos estaban plagados de diatribas en defensa de la familia, la religión católica y la moral. Ideológicamente se sustentaban en un anticomunismo y antisemitismo furibundo que los llevó a sostener varios enfrentamientos con los militantes del PCM.³⁹⁴

³⁹¹ “Entrevista a Valentín Campa”, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaíno, México, Juan Pablos editor, 1975, p. 137.

³⁹² Samuel León, “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 2, abril-junio de 1978, p. 731; Ignacio Marván, “El Frente Popular en México durante el cardenismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 23, núm. 89, 1977, pp. 12-13.

³⁹³ “Todos unidos ante el enemigo común”, *Futuro*, México, D. F., núm. 6, julio de 1935, pp. 487-488.

³⁹⁴ Alicia Gofman de Backal, “Los camisas doradas en la época de Lázaro Cárdenas”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, vol. 20, núm. 39/40, Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews, 1995, p. 48; Garcíadiego, 2012, p. 43.

De manera que en este entorno crispado no fue bien visto el acercamiento de Cárdenas con el movimiento obrero y campesino, por lo que de inmediato comenzaron los ataques desde los principales medios de comunicación del país. Y a esto se le sumó el hecho de que tras el arribo de Lombardo Toledano y Villaseñor al país, en el mes de octubre, estos dictaron una serie de conferencias en el Teatro Hidalgo sobre la URSS. Mismas que cayeron como una bomba en el campo político, tal como señala Daniela Spenser, pues los periódicos se aprestaron a hablar de la “amenaza roja” y la derecha desató todas sus baterías para combatirla.³⁹⁵

En el campo cultural de las izquierdas también impactó favorablemente el llamado a la conformación de frentes populares, pues la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarias (LEAR), por un lado, hizo un llamado a todas las organizaciones intelectuales del país para afrontar conjuntamente el reto que implicaba el fascismo, el imperialismo y la guerra.³⁹⁶ Y desde las páginas de *Futuro* la “Alianza de Defensa Intelectual”³⁹⁷ publicó un texto en el que presentaban en primer plano un diagnóstico sobre las condiciones sociales en las que se había desarrollado la actividad intelectual, y afirmaban que:

En el momento actual del mundo, no sólo los escritores, artistas e intelectuales mexicanos se plantean problemas íntimos de inmediata solución, sino todos los hombres de pensamiento del mundo sufren la gran crisis de su conciencia libre. La decadencia de la democracia, el fin del liberalismo, la marcha imperturbable y ciega de los gobiernos, la persecución de los grandes creadores de ideas (...) han hecho cambiar el signo de la imposibilidad por el de la lucha”.³⁹⁸

El momento político, se lee en el manifiesto, favorecía la renuncia a las falsas ideas de independencia sobre las que muchos intelectuales habían desarrollado su actividad en México, y en cambio promovía la formación de una artista e intelectual solidario con los movimientos sociales y unido en la defensa de la cultura frente a las amenazas que se cernían tanto en el plano nacional como internacional: “ver, comprender, denunciar, latir con su

³⁹⁵ Spenser, 2018, p. 118.

³⁹⁶ John Lear, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019, p. 209.

³⁹⁷ El texto fue firmado, entre otros, por Manuel Álvarez Bravo, Enrique Beltrán, Julio Bracho, Luis Cardoza y Aragón, Alejandro Carrillo, Julio Castellanos, Gabriel Fernández Ledesma, Macedonio Garza, Rosendo Gómez Lorenzo, Xavier Icaza, Carlos Leduc, Salvador Novo, Issac Ochoterena, Bernardo Ortiz de Montellano, Carlos Pellicer, José Pomar, Rafael Ramos Pedrueza, Silvestre Revueltas, Rufino Tamayo, Víctor Manuel Villaseñor y José Zapata Vela.

³⁹⁸ “Un llamado a los intelectuales de México”, *Futuro*, México, D. F., septiembre-octubre de 1935, pp. 613-614.

tiempo y en el espacio en que se su ser humano se realiza como individuo y como entidad social”.³⁹⁹

El llamado a la unión y a la acción funcionó perfectamente, ya que la LEAR al poco tiempo sumó a sus filas a algunos miembros de la revista veracruzana *Ruta*, entre los que estaban José Mancisidor, Árqueles Vela y Germán List Arzubide; pero también se integraron algunos artistas y escritores que habían estampado su firma en el manifiesto de la revista *Futuro*, como fue el caso de Silvestre Revueltas, Luis Cardoza y Aragón, Rufino Tamayo, entre otros. Además de que el PCM logró revitalizar sus ligas con algunos sindicatos y grupos de artistas, al grado en que durante los años del cardenismo se convirtió en un partido en el que intelectuales, artistas y maestros buscaron tener un papel destacado a lado de las organizaciones obreras del país.⁴⁰⁰

Como vemos, la transformación a nivel político y cultural que se vivió en México durante la segunda mitad del año de 1935 fue un fenómeno de hondo calado. Y detenernos, aunque sea brevemente, en algunos de los puntos más relevantes de este importante proceso nos sirve para trazar el espacio social y las dinámicas con las que José Revueltas se encontró a su llegada de Moscú en el mes de noviembre.

De forma casi paralela al arribo del joven comunista, el gobierno de Cárdenas se encontraba preparando el desfile y la celebración popular del 25 aniversario del inicio de la Revolución mexicana que se llevaría a cabo en la plaza del Zócalo el día 20 de noviembre. A diferencia de los años anteriores, el movimiento comunista y obrero participaría activamente en el evento, pues tal y como lo indicaban los lineamientos de la estrategia del Frente Popular, los aniversarios tanto de la Independencia como de la Revolución debían reivindicarse activamente como dos fechas que le pertenecían al movimiento popular, ya que eran dos momentos clave en ese largo proceso de lucha política y social que había protagonizado el pueblo mexicano a lo largo de su historia.

No obstante, el ambiente se crispó más cuando *los camisas doradas* anunciaron el 19 de noviembre que ellos también participarían en la conmemoración. Así, al día siguiente alrededor de 75 jinetes y 100 hombres a pie se dirigieron al Zócalo y se enfrentaron cara a

³⁹⁹ “Un llamado...”, 1935, p. 614.

⁴⁰⁰ Lear, 2019, p. 190.

cara con las fuerzas del movimiento popular, entre las que se encontraba José Revueltas en compañía de Efraín Huerta y otros jóvenes comunistas. La violencia se desató cuando *los camisas doradas* buscaron entrar al desfile de conmemoración y los obreros y campesinos los recibieron con palos y piedras. Por cerca de una hora no hubo otra cosa que golpes, gritos y balazos, hasta que el Frente Único del Volante lanzó sus autos para derribar a los jinetes de la ARM e inclinó la balanza para las fuerzas de izquierda. Al final la refriega terminó con más de 30 heridos y algunos muertos.⁴⁰¹ Pero más allá del enfrentamiento físico, y la violencia que esto conllevó, resulta sugerente pensar este evento, como lo hace John Lear, en términos de un *choque* entre la derecha y la izquierda mexicana por el significado de la revolución en su día simbólico.⁴⁰²

Un par de semanas después, y casi al finalizar el año, Plutarco Elías Calles regresaba al país acompañado de Luis N. Morones con la intención de recuperar el poder e impulsar a las fuerzas que seguían leales a él. Pero lo que realmente se encontró fue una intensa protesta unitaria por parte del movimiento obrero y una gran manifestación pública el día 22 de diciembre en la que participaron más de 80 mil personas, donde compartieron la tribuna Lombardo Toledano, Hernán Laborde y Lázaro Cárdenas. La concentración masiva resultó un signo de los nuevos tiempos y la culminación simbólica de ese choque entre las fuerzas políticas de izquierda y derecha que había comenzado a mediados de ese año.⁴⁰³

4.2. La lucha por la unificación del movimiento juvenil

Desde que Revueltas regresó de su viaje de la URSS, tras haber participado en las discusiones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista que tuvieron como resultado la adopción de la estrategia política del Frente Popular, se dedicó de tiempo completo a tratar de impulsar esta discusión en el seno de las juventudes comunistas mexicanas. Y para ello se valió de las páginas de *El Machete*, pues desde el primer número del periódico en enero de

⁴⁰¹ Ricardo Pérez Montfort, “Los camisas doradas”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 4, enero-abril 1986, pp. 66-67.

⁴⁰² Lear, 2019, p. 190.

⁴⁰³ Spenser, 2018, p. 120; Lear, 2019, p. 254; Anguiano, 1986, p. 56.

1936 nos encontramos con un breve artículo suyo en el que expresó públicamente la necesidad de realizar la unificación a lo largo y ancho de todo el país.⁴⁰⁴

En el texto reseñó las actividades que desde el año anterior se venían realizando, como fue la asistencia en el mes de septiembre de una delegación comunista a los congresos de las Juventudes Socialistas que se realizaron en Xalapa, Veracruz, y en Uruapan, Michoacán. Eventos en los que se dieron a la tarea de impulsar acciones en favor de la lucha unitaria y en contra de las fuerzas reaccionarias. Sin embargo, Revueltas destaca que el momento más importante se vivió durante los últimos días de diciembre, cuando se reunieron en el Anfiteatro Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria las siguientes organizaciones: Juventudes Socialistas, la Confederación Nacional de Estudiantes Socialistas, el Ala Izquierda Estudiantil, la Federación de Estudiantes Revolucionarios, la Federación de Estudiantes Socialistas, y la Federación Juvenil Comunista para formar la Confederación de Organizaciones Revolucionarias de la Juventud. Organismo que se encargaría de impulsar de ahí en adelante el primer congreso de unidad de todas las agrupaciones juveniles mexicanas.⁴⁰⁵

Durante el año de 1936 la actividad del joven Revueltas se concentró básicamente en su papel como dirigente de la Federación Juvenil Comunista. Desde ese lugar planeaba reuniones, mítines, redactaba informes y se mantenía a la expectativa de lo que acontecía en el campo político y cultural del país. Una de estas acciones, precisamente, fue aquella que lo llevó a entrevistarse con Francisco J. Múgica, secretario de Comunicaciones y Obras Públicas por ese entonces, para solicitarle algunos pases de ferrocarril que les facilitaran el traslado a los jóvenes comunistas a lo largo y ancho de la República. Pases que, cabe aclarar, le fueron negados debido a la actitud insolente que mostró ante el secretario.⁴⁰⁶

En el plano político nacional, fue a finales del mes de febrero cuando se realizó el Congreso Nacional de Unificación Obrera convocado por el Comité Nacional de Defensa

⁴⁰⁴ José Revueltas, “En marcha hacia la unidad de la juventud”, *El Machete*, México, D. F., núm. 377, 1 de enero de 1936, p. 3.

⁴⁰⁵ Revueltas, 1936, p. 3.

⁴⁰⁶ Encuentro que Revueltas no recordaba satisfactoriamente años después, por el contrario, lo veía como algo “enojoso y lamentable”, pues lamentó mucho su actitud con la que encaró a Múgica: como un joven comunista de 21 años que se encontraba “deformado por la autosuficiencia, la vanidad y la olímpica desconsideración hacía todo lo que no sean sus ideas”. Revueltas, 2014 (a), p. 41.

Proletaria desde el año anterior y del que salió la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM). Al evento acudieron cerca de cuatro mil delegados representantes de sindicatos mineros, metalúrgicos, ferrocarrileros, electricistas, trabajadores marítimos y fluviales; así como de las federaciones de azucareros, artes gráficas, industria papelera y textiles. Se calcula que en conjunto los delegados ahí presentes representaban a una fuerza laboral de poco más de 600000 trabajadores.⁴⁰⁷

Vicente Lombardo Toledano fue electo unánimemente como secretario general de la CTM, elección que resultó lógica si tomamos en cuenta el peso que tenía al interior del movimiento obrero, además de que contaba con el aval de la URSS como “jefe de la clase obrera mexicana”. Pero los problemas reales comenzaron cuando se votó el puesto de secretario de Organización, ya que los sindicatos de mayor peso en el país le dieron su voto a Miguel Velasco, del PCM, y otros sectores recelosos de la influencia comunista rechazaron tajantemente la propuesta e incluso amenazaron con salirse de la confederación. Por lo que, tras arduas disputas y negociaciones, los comunistas retiraron su candidatura y al interior de la CTM se acordó que el puesto recaería en Fidel Velázquez.⁴⁰⁸

Bajo esta atmosfera llena de optimismo a raíz de la unificación del movimiento obrero, y con las expectativas políticas que se abrían para las organizaciones juveniles, la Juventud Comunista organizó un baile el día 21 de marzo de 1936 en un salón cercano a La Merced. Evento al que asistió buena parte de la militancia juvenil, incluido Revueltas. En ese baile el joven comunista conoció a la profesora Olivia Peralta, quien había sido invitada al baile por su hermano Antonio, militante de las juventudes y amigo cercano de José. Durante este primer encuentro los dos jóvenes platicaron largamente durante toda la fiesta e incluso se dieron el tiempo de bailar algunas cuantas canciones.⁴⁰⁹

Para ese momento Olivia era una estudiante de la Normal de maestros y se encontraba comprometida con el proyecto de escuelas nocturnas para trabajadores de las colonias populares de la capital mexicana. Y es ella misma quien nos ofrece una imagen del joven

⁴⁰⁷ Medin, 2003, pp. 77-78; Marván, 1977, p. 15; Hernández, 2005, p. 147.

⁴⁰⁸ Hernández, 2005, pp. 148-152,

⁴⁰⁹ Olivia Peralta, *Mi vida con José Revueltas*, testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Instituto Veracruzano de Cultura-Plaza y Valdés, 1997, p. 17; José Manuel Mateo, “Revueltas y Solveig: Cartas de octubre”, *Variopinto*, vol. 3, núm. 30, diciembre del 2014, p. 55.

Revueltas de aquellos años, acompañado en todo momento por sus camaradas Ambrosio González y Enrique Ramírez y Ramírez:

Lo conocí mal vestido, usando pantalones que su hermano Silvestre le regalaba y que desde luego no eran de su medida, por lo que ajustaba todo el sobrante a la cintura por medio de un viejísimo y muy gastado cinturón de cuero. Pero no parecía grotesco ni ridículo: había tal pasión en su voz, en sus manos y sus ojos, que nadie se detenía a fijarse en el estrafalario pantalón, que más parecía una falda plegada. Completaba su vestimenta con camisas raídas del cuello, pero muy limpias, un suéter tejido a mano, de color blanco y con estambre azul en la cintura y la V del cuello que las lavadas habían desteñido, corriéndosele indistintamente el color. Además, calzaba unos toscos zapatos mineros.⁴¹⁰

Si bien los dos jóvenes mostraron gran interés durante la fiesta, lo cierto es que pasaron algunos meses para que se volvieran a encontrar. Mientras tanto José siguió en su ardua labor en favor de la unificación juvenil, tal y como lo muestra otro de los textos que escribió para la prensa comunista en el que incluso llegó a criticar a la organización Juventudes Socialistas. En el artículo les reconocía la acción mediante la cual habían tapizado algunas paredes del centro de la Ciudad de México con un manifiesto en el que se exhortaba a la conformación del frente juvenil, pero eso no ocultaba su disgusto por el hecho de que ninguno de sus delegados había asistido a las reuniones que sostenían, y su líder, Lauro Ortega, no había propuesto ninguna acción en concreto y sólo les daba largas.⁴¹¹

Para el mes de agosto de ese mismo año es posible que Revueltas haya asistido como delegado comunista al Congreso Ibero Americano de Estudiantes Socialistas, auspiciado por el PNR y el mismo presidente Cárdenas, que se celebró en Guadalajara y al que se dieron cita jóvenes de todo el continente y algunos más que se encontraban exiliados en México. Decimos que es probable su asistencia por el papel central que tenía en las juventudes comunistas y porque tiempo después publicó un texto en la revista *Grito* que se creó a partir de este evento. Ahora bien, como resultado de las discusiones que se suscitaron en la capital de Jalisco se impulsó la formación de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEADA), que tuvo como secretario general a Natalio Vázquez Pallares e incluyó en su Comité Directivo a jóvenes cubanos, colombianos, paraguayos y mexicanos.⁴¹²Una de

⁴¹⁰ Peralta, 1997, pp. 24-25.

⁴¹¹ José Revueltas, "Las juventudes socialistas de México se pronuncian por la unidad", *El Machete*, México, D. F., núm. 403, 25 de abril de 1936, p. 3.

⁴¹² Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, UNAM/CIALC, 2018, pp. 193-194.

las tareas que se propusieron los jóvenes con esta organización fue la de aceptar “como principio de lucha antiimperialista la táctica del frente popular dentro y de acuerdo con las circunstancias de cada país”.⁴¹³

Un par de semanas después, ya en medio del otoño, José se encontraba trabajando en las oficinas del partido, sentado en su escritorio redactando algún informe político, cuando de pronto vio entrar a la profesora Olivia, que iba acompañada de su cuñada a dejar un recado al partido.⁴¹⁴ A partir de ese reencuentro, los dos jóvenes se siguieron frecuentado y su relación poco a poco se fue consolidando. De ahí en adelante las cartas fueron uno de los medios predilectos mediante los cuales José se comunicó con ella, sobre todo cuando se encontraba fuera de la ciudad.

Justamente en la primera misiva de la que se tenga conocimiento, Revueltas le trataba de explicar el atrevimiento que lo había llevado a renunciar al silencio y le comentaba a Olivia que, mediante esa carta, esas palabras escritas, buscaba dejar un testimonio vivo y permanente más allá de las palabras oídas. Y parafraseando a Nietzsche, con su *Así habló Zaratustra*, le preguntaba a ella que si no cabría un poco del filósofo alemán con su frase “*escribe con sangre y verás que la sangre es espíritu*”.⁴¹⁵

Olivia recuerda que cuando Revueltas iba a visitarla a la escuela nocturna donde ella laboraba siempre llevaba un libro bajo el brazo. Al ir caminando de regreso del trabajo, entre la plática y el cortejo, José mostraba siempre una gran satisfacción cuando pasaban frente al terreno que había ocupado antes la antigua correccional de menores y lo veía ya convertido en una escuela. Pues ese lugar había sido una de las cárceles más sórdidas, asquerosas y despreciables donde había estado preso. Siempre le contaba a ella que había tratado de huir por el conducto del drenaje, pero que lo habían atrapado. “Salí todo lleno de excremento y porquería recibiendo un duro castigo”.⁴¹⁶

⁴¹³ Fabio Moraga Valle, “El Congreso Iberoamericano de Estudiantes Socialistas de Guadalajara 1936. Las tensiones ideológicas entre internacionalismo y latinoamericanismo”, *Revista Izquierdas*, núm. 50, abril-2021, p. 7.

⁴¹⁴ Peralta, 1997, p. 23.

⁴¹⁵ La cita exacta de Nietzsche a la que hace referencia en la carta es “De todo lo escrito yo amo sólo aquello que alguien escribe con su sangre. Escribe tú con sangre: y te darás cuenta de que la sangre es espíritu”, Revueltas, 2014 (a), p. 108.

⁴¹⁶ Peralta, 1997, p. 23.

Estos recuerdos íntimos, personales, así como las cartas que se enviaban José y Olivia durante sus primeros años de relación resultan un material imprescindible para reconstruir el cúmulo de intereses políticos y literarios que rodeaban al joven comunista en un periodo tan intenso como éste. Pues es a través de estos intercambios que conocemos las lecturas que realizaba, sus impresiones sobre algunos autores, las investigaciones que deseaba emprender, los conflictos que mantenía con sus camaradas militantes, así como sus arduas jornadas de trabajo. Pero sobre todo nos permite pintar de cuerpo entero a un personaje atravesado por una pasión tremenda por la vida, la revolución y el amor.

Es a partir de la relectura de estas cartas fechadas durante los meses finales de 1936 que descubrimos a un Revueltas entusiasmado profundamente con el trabajo, el estudio y la literatura, a tal grado que hasta la idea de alimentarse le molestaba, “porque significa de todos modos una pérdida de tiempo”.⁴¹⁷ Que no se limitaba a trabajar en las oficinas del partido, sino que en ocasiones se llevaba la máquina que ahí le prestaban para seguir escribiendo en la casa que compartía con su madre y hermanas, aunque a veces debía parar pues el ruido era molesto por las noches y su familia era “ajena por completo a cualquier arrebató lírico”.⁴¹⁸

A la par del trabajo político intenso, Revueltas le dedicaba una gran cantidad de tiempo a la lectura, y así vemos que durante este periodo leía *Tres rusos* y *Recuerdo sobre Tolstoi, Chejov y Andreiev* de Máximo Gorki, libro que le recomendaba a Olivia leer con “verdadera pasión”, *Pan* de Knut Hamsun, *La puerta estrecha* de André Gide, *Nietzsche* y *Momentos estelares de la humanidad* de Stefan Zweig y *¿Qué hacer?* de Lenin.⁴¹⁹ Dentro de todas estas lecturas la que más atrajo su atención fue la de Gorki, debido a que le interesaban mucho los autores que abordaba. De Tolstoi decía que no le agradaba demasiado debido a que no era otra cosa que un peregrino ruso “lleno de la más estúpida de las pasiones, la piedad. Ese amor hacia abajo, sin truenos, sin rayos, sin exaltaciones de tormenta”. Sobre Chejov se limitaba a decir que era “un hombre puro” y sobre Andreiev afirmaba que era un autor que lo deprimía, ya que lo creía atormentado. “Me parece que tiene mucho de mi hermano Fermín, tan doloroso”.⁴²⁰

⁴¹⁷ Revueltas, 2014 (a), p. 110.

⁴¹⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 109, 113, 114.

⁴¹⁹ Revueltas, 2014 (a), pp. 110-113.

⁴²⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 110.

Un elemento bastante interesante de estas cartas es aquel en donde Revueltas expresa sus ideas sobre la juventud, entendida no solamente en términos de la organización política, sino como un sector social destinado a romper de tajo con ciertas tradiciones heredadas, a enarbolar principios y actitudes que los llevaran a construir una sociedad distinta. Y por ello expresaba un gran desacuerdo y desprecio por las personas “maduras” que creían que los jóvenes se la pasaban haciendo locuras porque era parte de la edad. Él no quería tener nunca una “edad razonable”, renunciaba definitivamente a la quietud, a pegarse a la “tierra miserablemente, calculando, royendo la vida, lleno de cobardía”. Ellos, como jóvenes, debían vivir en la *exaltación y la tormenta*.⁴²¹

Para reforzar esta idea recurría a la figura de Karl Marx, quien, como buen joven revolucionario, hacía versos para las tempestades. Y le comentaba a Olivia que su vida de jóvenes era un canto, pero que debían tener la “suficiente juventud” para luchar por ella, y por esta razón le pedía pasión ante la vida, ya que no soportaba a “las gentes que tienen espíritu de boticario”.⁴²² El camino, de ellos y de la juventud, no debía ser otro que el de la conservación de esa pasión, con lo que tuviera de brutal, arrebatadora y ciega, pues de otra forma sería traicionar a la vida.⁴²³

Vive en un perenne estado de exaltación y de pasión. Este es el requisito para vivir. En todos los aspectos. Cuando ames, cuando escribas, cuando leas, cuando luches. Los actos sin pasión son estúpidamente estériles y desgarradores. Cada acto sin pasión te mata a ti misma, te destruye, y te come por dentro (...) Estudia con furia, con deseos de dominar todo. Por más que estudiemos siempre, será todo el tiempo muy poco.⁴²⁴

En esta misma línea, le escribió de nuevo a Olivia unos días más tarde a raíz de un problema personal que tuvieron ambos, y le hizo un “llamamiento ferviente” a no negar la vida, a no ser “cosa muerta, seco olvido”, citando al poeta español Rafael Alberti que acababa de visitar México. Pues para Revueltas el amor era el patrimonio más sagrado, noble, puro y creador que poseían los humanos.

No sé si yo te lo haya dicho en alguna ocasión, pero te juro que si el comunismo fuera solamente la lucha por el derecho al amor ya valía la pena dar íntegra, entera, completa, nuestra vida al comunismo, nada más por eso. Lo reclamamos, lo exigimos, luchamos

⁴²¹ Revueltas, 2014 (a), pp. 111-112.

⁴²² Revueltas, 2014 (a), p. 112.

⁴²³ Revueltas, 2014 (a), p. 113.

⁴²⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 113.

por que todo el mundo pueda gozar ese supremo bienestar pagano y sublime del amor que *suprahumaniza* el hombre.⁴²⁵

En otro orden de ideas, el de las actividades políticas y partidarias, el 3 de diciembre se realizó en el teatro Orientación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) la sesión de apertura de la Primera Conferencia Nacional de los Estudiantes Comunistas, a la que desde luego acudió Revueltas. Al lugar asistieron jóvenes de todo el país, y muchos de ellos llegaban preguntando por las figuras principales del movimiento: Rafael Carrillo, Enrique Ramírez y Ramírez, José Revueltas, Luis Mondragón, entre otros. El evento fue dirigido por Ramírez y Ramírez, Ambrosio González, Enrique Encinas y Rafael Carrillo. Como invitado especial asistió el dirigente comunista chileno Elías Lafferte, quien era un personaje importante en las organizaciones juveniles de aquel país sudamericano.⁴²⁶

A lo largo de las sesiones no dejaron de oírse los vítores y las hurras a las juventudes, al partido, a los campesinos, al Frente Popular español, al pueblo cubano y centroamericano, así como a los estudiantes egipcios y chinos que para ese momento se encontraban luchando contra el imperialismo y por la liberación de sus pueblos. Efraín Huerta, que asistió al evento, recuerda que tanto Carlos Sánchez Cárdenas como José Revueltas a lo largo de sus intervenciones insistieron mucho en los errores de la estrategia política que había guiado la acción de las juventudes durante los años precedentes, y sobre la necesidad de implementar la táctica del Frente Popular. “Nuestra antigua posición con respecto a los estudiantes ha cambiado—confiesa Revueltas— porque debemos atraer a otros grupos no proletarios del país desarrollando un trabajo popular de transformación, de unidad”.⁴²⁷

Dos semanas después de la conferencia estudiantil José fue enviado a la ciudad de Morelia, Michoacán, por el PCM, lugar en el que le esperaba un trabajo político intenso, pero confiaba en que sería una “situación inmejorable”. Por lo que le prometía a Olivia que pondría todas sus energías en las labores que le tocara desempeñar. Además de que le avisaba que desde la capital michoacana le remitiría la primera entrega de la antología poética que

⁴²⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 117. Las cursivas son nuestras.

⁴²⁶ Efraín Huerta, “Perspectivas de un gran congreso”, *Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan. México, Pecata minuta, 2006, p. 73.

⁴²⁷ Citado en Huerta, 2006, p. 73.

estaba recopilando de los autores que leía. “Te preparo alguna cosa buena”, advertía en una de sus cartas.⁴²⁸

Uno de los aspectos más importantes de su estancia en Morelia, además de su participación en el congreso de la Confederación Revolucionaria Michoacana del Trabajo (CRMDT), a la que asistió para impulsar la idea frentista, fue el hecho de que aprovechó muy bien el tiempo y comenzó a estudiar seriamente la Historia de México, específicamente la Independencia, la Reforma y la Revolución. Y para ello comenzó a leer a autores como Luis Chávez Orozco, con sus *Documentos para la historia económica de México*, con la intención de interpretar y vincular los fenómenos políticos y culturales con los acontecimientos económicos de los diferentes modos de producción. En un tono animado afirmaba que, de este modo, había comenzado a entender muy claramente algunos acontecimientos que desde otra perspectiva podrían no tener explicación o vinculación alguna.⁴²⁹

Al momento de tratar de entender este interés por la historia mexicana que Revueltas comenzó a mostrar de manera más visible durante este periodo, no debemos olvidar que él colaboró en la redacción del documento de 1935 por medio del cual se estableció oficialmente la estrategia del Frente Popular, y que ahí mismo se convocó a los militantes a construir una actitud distinta con respecto a las tradiciones revolucionarias del país, o dicho en otras palabras: a interesarse por el pasado nacional y construir interpretaciones distintas de las grandes etapas de su historia. De modo que es a partir de su viaje a Morelia que Revueltas despliega un serio esfuerzo por comprender a profundidad las causas económicas mediante las cuales los españoles que vivían en la Nueva España habían tenido motivos de disputa con la Corona, así como el momento en que había surgido la burguesía nacional y las raíces profundas de la Revolución de 1910. Al parecer asumió con tal seriedad esta tarea que le llegó a comentar a Olivia que estaba entregado con verdadera pasión a estos temas, que nunca había “tenido tanto método y tanto entusiasmo para estudiar”.⁴³⁰

Además de cumplir con las labores que le encomendaba el partido, por las noches leía poesía, literatura y, como vimos, libros sobre la historia mexicana, pero también se daba el

⁴²⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 117.

⁴²⁹ Revueltas, 2014 (a), p. 121.

⁴³⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 121.

espacio para conversar y conocer de manera más cercana a algunos jóvenes michoacanos. De ellos escribió que, como él, vivían “una turbulencia de *luchas interiores*, de triunfos y de derrotas”.⁴³¹ Uno de los jóvenes que conoció en ese viaje, y se convertiría en un amigo entrañable a lo largo de su vida, fue el poeta Ramón Martínez Ocaranza, quien en esa ocasión le regaló *La montaña mágica* de Thomas Mann.⁴³²

A inicios de 1937 finalmente se consiguió la unificación del movimiento juvenil mexicano a partir de la constitución de las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM), de la que José Revueltas sería nombrado secretario de Acción Obrera. Proceso que no fue fácil, pues hubo resistencia de algunos sectores, como fue el caso de los trotskistas. Sector al que José llegó a criticar fuertemente en uno de sus textos porque menospreciaban el esfuerzo de unión, llamaban a no colaborar con el organismo recién constituido y, en cambio, abogaban por la creación de una juventud “bolchevique-leninista”. Para Revueltas, su objetivo no era otro que dividir a la juventud revolucionaria y luchar contra cualquier actitud consecuente de izquierda.⁴³³

A la par de su trabajo en las JSUM, José seguía en su relación con Olivia, al grado en que se casaron sin que nadie supiera en el mes de mayo, salvo algunos amigos que fungieron como testigos. Por este motivo ambos siguieron viviendo en sus domicilios unos meses más hasta que realizaron la ceremonia “oficial” para sus familiares en el mes de septiembre. En este mismo periodo Olivia cuenta que se fueron de “luna de miel” a Morelia, quizá porque recientemente él había estado ahí. Pero su deseo de pasar un tiempo a solas se vio frustrado constantemente a consecuencia de que muchos de sus camaradas michoacanos lo reconocieron desde que llegó a la ciudad y no se le despegaron: “Pepe, Pepe Revueltas, ¡tú aquí!”. Y lo mismo ocurrió cuando se dirigieron a Pátzcuaro, pues allá un trabajador, de nombre Olegario, lo reconoció tras llegar a la central camionera y los invitó a pasar unos días a su casa. Lo interesante de estos sucesos es que parece ser que Revueltas para estos años ya era un personaje más o menos conocido en las organizaciones obreras y estudiantiles, ya que

⁴³¹ Revueltas, 2014 (a), p. 124.

⁴³² Emiliano Mendoza Solís, “La noche de los triángulos. Poética y narración en Ramón Martínez Ocaranza y José Revueltas”. *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 2, 2018, p. 82.

⁴³³ José Revueltas, “Una Cuarta más Debajo de la Reacción y el Fachismo”, *El Machete*, México, D. F., sábado 9 de enero de 1937, núm. 453, p. 4.

como recuerda Olivia: “escuchan su plática casi con devoción y lo querían tanto que allí me di cuenta cabal de su papel de dirigente comunista”.⁴³⁴

Sin embargo, su relación con algunos de los dirigentes de las JSUM pronto comenzó a fracturarse debido a las acusaciones presentadas en su contra en el seno del buró político del PCM y que fueron remitidas a la Comisión de Organización y Disciplina. En su defensa, Revueltas afirmó que entendía que la crítica que se le realizaba obedecía a la incomprensión general que existía sobre lo que era y lo que debería de ser el trabajo juvenil. Y hablaba de incomprensión en tanto que era la primera vez en México que se estaba realizando “la teoría del movimiento juvenil” basada en la realidad mexicana, a partir de las necesidades de las masas y las particularidades sociopolíticas.⁴³⁵

Pero lo que no aceptaba de las acusaciones que se le hacían era la idea de que las directrices de las JSUM no correspondían con las resoluciones del VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista (IJC), y que esta situación se debía a una conducta personal equivocada y dudosa de algunos dirigentes juveniles. Y no estaba de acuerdo porque argumentaba que la IJC nunca pretendió ofrecer fórmulas o recetas únicas para los movimientos juveniles de todo el mundo, sino que transmitió experiencias diversas para que éstas ayudaran a pensar y resolver las realidades particulares con las que se enfrentaba cada organización. Revueltas era muy claro al responder que contra lo que más se les advirtió fue contra el esquematismo y la falta de iniciativa propia. “Nada más perjudicial para la IJC y para el movimiento juvenil que la observación acrítica y miope de fórmulas generales y el deseo de aplicarlas por encima de todo, sin tomar en cuenta la situación reinante”.⁴³⁶

El joven comunista era enfático al afirmar que los defectos de las JSUM no se debían a la “mala aplicación de directrices”, sino a las particularidades del movimiento revolucionario mexicano en general, a sus contradicciones, a sus adelantos y retrocesos. Pues encontraba en muchos comunistas el predominio de prácticas sectarias que los llevaban a ejercer una resistencia ante la posibilidad de fortalecer la organización, e incluso mencionó que algunos eran reticentes todavía a apoyar el movimiento cardenista. Lo que, por otra parte,

⁴³⁴ Peralta, 1997, p. 35.

⁴³⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 129.

⁴³⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 129.

no le ahorró el asunto del balance y la autocrítica grupal e individual, y en una especie de *mea culpa* mencionó que uno de sus errores era que su trabajo era “individualista y anárquico”, además de que padecía de periodos de “pasividad y negligencia”.⁴³⁷

Aunque líneas más adelante dejaba en claro que, a pesar de todos los problemas que enunciaba, había realizado su trabajo vinculándose directamente con los sindicatos y centrales obreras del país para impulsar el desarrollo del movimiento juvenil. Pero tenía muy claro que si Lombardo Toledano y la CTM no colaboraban en este esfuerzo poco se podría hacer. Por ello cuestionaba a profundidad el hecho de que la dirección creyera que era un problema de disciplina, y llamaba a generar una discusión colectiva sobre los problemas políticos de la juventud. Finalmente, y en una suerte de movimiento contradictorio, proponía que lo relevaran de su puesto directivo en las JSUM y en el PCM para que lo enviaran a trabajar en la base y pudiera demostrar su “capacidad de corrección”.⁴³⁸

Este último señalamiento que hacía Revueltas del papel que debía jugar Lombardo Toledano en la consolidación del frente juvenil está relacionado con el momento conflictivo y las rupturas que se estaban dando en el seno del Consejo Nacional de la CTM durante los primeros meses de 1937, y que derivó en la salida de más de veinte sindicatos, entre ellos el Sindicato Mexicano de Electricistas, al no tolerar lo que consideraban como prácticas anti democráticas de la dirección cetemista.⁴³⁹ Situación que generó un cierto desconcierto entre la militancia comunista, pues muchos comenzaron a distanciarse o a cuestionar la figura de Lombardo; sin embargo, el PCM organizó un pleno al que asistieron Earl Browder y otros líderes de los partido comunistas de Estados Unidos y de Cuba. Ahí decidieron “disciplinarse” y aceptar la estrategia de “unidad a toda costa” con el gobierno de Cárdenas, el movimiento obrero y la CTM.⁴⁴⁰

⁴³⁷ Revueltas, 2014 (a), p. 131.

⁴³⁸ Revueltas, 2014 (a), pp. 132-133.

⁴³⁹ Spenser, 2020, p. 69.

⁴⁴⁰ Barry Carr, “La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky 1939-1940”, *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coordinadores), México, UNAM-CEIICH, 2011, p. 661; Spenser, 2020, p. 83.

4.3. Por la senda de la revolución y la bohemia

Dentro de la bibliografía revueltiana se ha convertido en una especie de lugar común clasificar su etapa juvenil como estalinista, pues se tiende a observar en ella a un joven militante abnegado que quedó preso bajos los esquemas teóricos y los prejuicios doctrinarios que se impulsaban desde la URSS.⁴⁴¹ Aunque se nos aclara que su estalinismo “era un estalinismo un tanto ingenuo, más producto de la pasión de un joven rebelde deslumbrado por la Revolución Rusa y el régimen soviético, que de una convicción teórica o simplemente por una fe ciega”.⁴⁴²

Consciente o no, producto de la inmadurez juvenil o del ambiente dogmático que parece saturaba la época, vemos que existe un cierto consenso en pensar al joven Revueltas bajo los términos del estalinismo. Sin embargo, desde nuestra perspectiva creemos que esta manera de rubricar todo un período, y con ello un conjunto de iniciativas, lecturas, textos, debates e intereses puede llegar a ser un tanto reduccionista y problemático. En primer lugar, porque generalmente algunos de estos análisis toman como marco de referencia un par de artículos, y dejan de lado u omiten una buena cantidad de textos o materiales que podrían resultar muy significativos al momento de tratar de reconstruir históricamente sus diversas posturas políticas y estéticas. En segundo lugar, porque nos encontramos con los “usos” conflictivos de la categoría de “estalinismo”, pues no sabemos con claridad si con ella se alude a la cultura política, una “visión del mundo”, una perspectiva teórica-política presente en algunos de sus textos o a un posicionamiento geopolítico en el marco de las grandes conflagraciones mundiales. Es un concepto que analíticamente oscurece más de lo que puede llegar a aclarar. Y, por último, porque en las interpretaciones del pensamiento político de Revueltas no deja de asomarse una postura metodológica muy cercana a la historia de las ideas, que desvincula totalmente los textos de sus contextos de producción y que ha llegado a construir líneas evolutivas de su pensamiento que nos llevarían desde lo “peor” a lo

⁴⁴¹ Enrique González Rojo señala que durante esos años Revueltas fue “presa del practicismo compulsivo, infatigable y hasta heroico que suele caracterizar a los jóvenes revolucionarios y a los neófitos entusiastas”. Enrique González Rojo, *Obra Filosófica-Política, tomo IV, Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987, p. 8.

⁴⁴² Anguiano, 2017, p. 38.

“mejor”: desde el estalinismo, pasando por la Nueva Izquierda y terminando con posturas autogestivas.⁴⁴³

Por este conjunto de razones insistimos en que resulta complicado sostener esta caracterización, ya que al recuperar lo que hasta aquí hemos trabajado podemos ver a un Revueltas que, es cierto, comparte elementos de la cultura política comunista de esos años: autores, símbolos, un cierto lenguaje, y una disciplina que lo lleva a cumplir con las actividades que el partido le encomienda, pero también comienza a tener fricciones y problemas con las mismas organizaciones comunistas debido a desacuerdos en cuanto a la forma de entender y pensar las estrategias políticas. Desde este periodo presenta una crítica a la aplicación mecánica de la teoría, al uso indiscriminado de las citas de autoridad como parte de la fraseología ortodoxa, y aboga por la creación de una teoría que surja del análisis concreto de la realidad nacional.

Además de que no es posible reducir la etapa juvenil de Revueltas a su militancia política en el PCM, ya que a la par de estas actividades descubrimos a un joven interesado profundamente en la literatura, en la poesía y que comienza a dar pasos cada vez más sólidos como escritor. Que se mueve no sólo en las redes que se articulan en torno al movimiento comunista, sino que va construyendo amistades con otros jóvenes que desde el campo cultural intentan revolucionar el mundo de las letras. Quizá uno de los personajes que mejor haya captado ese vínculo entre los mundos que habitaba Revueltas fue Efraín Huerta, al describirlo como “un joven que, como Carlos Marx a su edad, escribe versos a su Jenny y manifiestos de lucha a sus camaradas”. Que lo mismo les hablaba de Maiakovski, Thomas Mann y *La montaña mágica*, o de la música de su hermano Silvestre, la obra pictórica de Raúl Anguiano y de sus experiencias en tierras soviéticas.⁴⁴⁴

De ahí que en lugar de pensar a Revueltas como un estalinista más de la época, nos gustaría explorar la posibilidad de pensarlo desde una tensión marcada por la *bohemia* y la *revolución*. Cada uno de estos términos entendido como un *espacio* en el que se articulaban

⁴⁴³ Si bien Carlos Illades llama la atención sobre las diversas metamorfosis del pensamiento de Revueltas, y sus “adecuaciones a las distintas tendencias comunistas”, no deja de ubicar al joven comunista inicialmente dentro de los confines del estalinismo, Carlos Illades, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018, p. 97

⁴⁴⁴ Huerta, 2006, p. 170.

redes intelectuales y políticas, por medio de las cuales circulaban libros, revistas, autores, discusiones, y se construían proyectos colectivos de distinta índole. Pues creemos que de este modo podremos realizar un análisis histórico intelectual que nos permita reconstruir el suelo de problemáticas sobre las que construyó sus intervenciones, los autores y las lecturas que le iban generando mayor interés, las redes y personajes con los que se vinculó, los conflictos políticos y estéticos que iba encarando, así como las ideas que comenzó a plasmar materialmente en algunos de sus primeros textos.

Para profundizar en este asunto, un buen punto de partida será el de señalar que el concepto de bohemia se ha vuelto un tanto ambiguo y confuso, en parte porque el mismo fenómeno ha dado cabida a una amplia gama de personajes, estilos y tendencias a lo largo del tiempo y de las geografías. Lo que ha generado una dificultad inherente para ofrecer una caracterización homogénea, y, a su vez, explica por qué las interpretaciones que generalmente se ofrecen tienden a basarse exclusivamente en la opinión, negativa o positiva, que algunos autores contemporáneos a su surgimiento y desarrollo elaboraron.

De modo que uno de los accesos que nos parecen analíticamente más provechosos para tratar de entender histórica y socialmente la bohemia es el trabajo de Pierre Bourdieu, pues se remonta hasta las primeras décadas del siglo XIX francés para explicarnos cómo surge este microcosmos social en el interior del campo cultural. Durante este período se dio la confluencia de dos fenómenos de gran importancia: por un lado, el incremento en la oferta de bienes culturales, específicamente a través del periódico, y por el otro la llegada a la capital de una buena cantidad de jóvenes de provincia formados en las humanidades y la retórica que querían probar suerte en sus carreras como artistas o escritores. Pero como estas carreras estaban destinadas a los hijos de la nobleza o de la burguesía parisina, los jóvenes sin fortuna, y sin vínculos políticos y sociales, se vieron desplazados hacia lo que Bourdieu llama las “profesiones literarias”, como era la poesía y el periodismo.⁴⁴⁵

A partir de este desplazamiento se fue conformando una masa de jóvenes escritores y artistas que de a poco fue construyendo una “auténtica sociedad dentro de la sociedad”, que poseía algo extraordinario, quizá sin precedentes, y que comenzaba a suscitar muchas

⁴⁴⁵ Pierre Bourdieu, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995, pp. 89-91.

interrogantes en la sociedad francesa e incluso entre ellos mismos: su *estilo de vida*. Atravesado, nos dice Bourdieu, por la fantasía, el retruécano, la broma, la música, las bebidas y el amor en todas sus formas, estos jóvenes edificaron el *arte de vivir* en contra de los artistas oficiales y de las rutinas confortables de la vida burguesa.⁴⁴⁶

Aunque como todo fenómeno social, la bohemia no fue algo estático, sino que se fue transformando con el paso de los años. Así al mediar el siglo XIX comienza a surgir lo que el sociólogo francés denomina como la “segunda bohemia”, que es cuando se da ese vínculo entre la bohemia artística y la bohemia política. Pues desde ese momento la bohemia, como *espacio*, se conformó tanto de aquellos jóvenes que pasaron a formar parte del “ejército de reserva intelectual”, lo que los obligó a dedicarse a otra profesión para sobrevivir, muchas veces sin ninguna relación con la literatura, como de los que Marx en sus textos sobre la revolución de 1848 llamó los “conspiradores profesionales”.⁴⁴⁷

Las condiciones de vida de esta clase determina de antemano todo su carácter (...) Su existencia vacilante, que más dependía de la casualidad que de sus propias actividades, su vida sin reglas, cuyas únicas estaciones fijas son las posadas de los comerciantes de vino —el lugar de encuentro de los conjurados —, las inevitables relaciones con todo tipo de gente dudosa, los coloca en ese círculo que en París se llama la *bohème*.⁴⁴⁸

Detenernos en la manera en que Marx observó y analizó, a partir de su exilio parisino y de un momento histórico particular, el tema de la bohemia es importante debido a que es el soporte sobre el cual buena parte de la tradición marxista o de izquierda ha construido sus interpretaciones. Pues justamente de aquí proviene el carácter ambiguo o contradictorio con el que se ha abordado las relaciones entre la bohemia y la revolución, ya que en ciertas partes Marx la describió como una fuente insurreccional y en otras como los bastiones de la contrarrevolución bonapartista.⁴⁴⁹ Es decir, la bohemia aparece como un *lugar de revuelta* que puede dividirse en dos campos antagónicos, primero estaría el revolucionario que iría de la Monarquía de Julio al surrealismo, de Blanqui a Maiakovski, y después el reaccionario,

⁴⁴⁶ Bourdieu, 1995, p. 91.

⁴⁴⁷ Bourdieu, 1995, p. 93, Enzo Traverso, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, FCE, 2018, p. 220.

⁴⁴⁸ Marx citado en Walter Benjamín, *El París de Baudelaire*, Argentina, Eterna Cadencia Editora, 2013. pp. 67-68.

⁴⁴⁹ Traverso, 2018, p. 220.

con un recorrido que nos llevaría de los círculos bonapartistas de 1848 a los futuristas italianos, y de Céline y al fascismo⁴⁵⁰

Aunque parece ser que la segunda perspectiva fue la que dominó en ciertos análisis marxistas del siglo XX, ya que en general se mantuvo la idea de que era un fenómeno reaccionario o al menos burgués. Lo que ocultó el hecho de que diversas organizaciones políticas radicales encontraron a lo largo del tiempo muchos compañeros de ruta en estos espacios culturales. Pues incluso si uno va más allá y examina los desarrollos y experiencias político intelectuales de personajes como Marx, Walter Benjamin, León Trotsky, y José Carlos Mariátegui para el caso latinoamericano, por mencionar algunos, encontraremos muchos elementos que nos permiten pensarlos como unos bohemios *sui generis*.⁴⁵¹

Pero más allá de las ideas que el filósofo alemán presentó sobre este fenómeno y del proceso histórico social que posibilitó su emergencia, en las líneas que siguen nos gustaría tratar de ofrecer una serie de características de lo que se puede entender en términos generales como el mundo de la bohemia y así mostrar la forma en que usaremos este concepto para potenciar nuestro trabajo. De entrada, y siguiendo a Enzo Traverso, podemos ver que dentro de la bohemia es posible ubicar a algunos grupos sociales (artistas o intelectuales) que tienen como rasgo central una actitud *antiburguesa*, que son transgresores y críticos de la vida a la que los somete la civilización del capital, que se alejan del culto al dinero, al mercado, a la razón fría y utilitaria que todo transforma en valores de cambio. El *ethos* bohemio sería la contraparte del *ethos* capitalista trabajado y desarrollado ampliamente por Max Weber.⁴⁵²

El núcleo de la bohemia estaría compuesto, entonces, por una postura anticapitalista y romántica, en donde lo romántico debe entenderse como una crítica de la modernidad “iluminada por la doble luz de la estrella de la *rebelión* y del *sol negro de la melancolía*”.⁴⁵³ Este *ethos* puede encontrar su materialización en dos figuras arquetípicas del campo cultural y político: el “artista maldito” y el intrigante político. De ahí, por ejemplo, el

⁴⁵⁰ Traverso, 2018, p. 244.

⁴⁵¹ Traverso, 2018, p. 247.

⁴⁵² Traverso, 2018, p. 213.

⁴⁵³ Michael Löwy y Robert Sayre, *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008, p. 28.

esfuerzo que emprendió Walter Benjamin para ahondar en las similitudes que podía tener Baudelaire con los conspiradores políticos a los que se refirió Marx.⁴⁵⁴

Otro de los elementos fundamentales de la bohemia es su ligazón con la experiencia de la vida urbana, pues de ella retoman imágenes, sensaciones, estímulos y un sinfín de ideas. Este vínculo profundo con las ciudades los lleva a construir su hábitat en los intersticios de la sociedad burguesa, a merodear los bajos fondos, a estar rodeados de la pobreza y del mundo de las manifestaciones populares, además de que hacen de la vida nocturna, con sus cabarets y tabernas, su actividad predilecta. Para tratar de resumir esta relación, uno podría decir que la bohemia necesita a la ciudad como condición de su existencia y se sumerge en las multitudes urbanas “como un reservorio de energía eléctrica”.⁴⁵⁵

Antes de finalizar con este trazo sobre la bohemia, nos interesa recuperarla también como un *espacio formativo* en el que, a diferencia de los eruditos instalados en sus estudios, la formación de las subjetividades se da a partir de la inmersión y contacto directo con el mundo, con la calle. Los jóvenes que habitan la bohemia se encuentran lejos de las academias y las instituciones. Y esto tiene como resultado la constitución de un escritor o artista alejado de la *torre de marfil*, instalado a medio camino entre la calle, las redacciones de las organizaciones políticas y los periódicos marginales.⁴⁵⁶ De ahí que si seguimos a Mónica Bernabé nos sea posible “pensar a la bohemia como una instancia formativa de la que emerge el intelectual radical, situado en el límite inestable entre la palabra y la acción y siempre dispuesto a llevar los debates a la calle”.⁴⁵⁷

Tras esta caracterización general, vamos a tratar de aportar algunos elementos puntuales que nos permitan aclarar por qué es posible pensar a José Revueltas, a la par de su militancia comunista, habitando el espacio de la bohemia juvenil del México de la segunda mitad de la década de 1930. En principio, porque José se siente muy atraído por la obra y recupera parte del *modus vivendi* de sus dos hermanos artistas, Silvestre y Fermín, y estos claramente pueden ser ubicados en lo que Mauricio Tenorio Trillo denomina como la

⁴⁵⁴ Benjamín, 2013, p. 67.

⁴⁵⁵ Traverso, 2018, p. 212.

⁴⁵⁶ Mónica Bernabé, *Las estrategias de la bohemia y el dandismo en la literatura peruana de principios de siglo XX*, tesis presentada para obtener el título de doctor en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, 2004, p. 155.

⁴⁵⁷ Bernabé, 2004, p. 34.

“bohemia oscura” de la Ciudad de México de la década de 1920, “hecha de hambre, miseria, drogas, alcohol y sexo, pero también de creatividad intelectual”.⁴⁵⁸Y después porque resulta clave revalorar su relación y vínculo con un grupo de jóvenes escritores de los que saldrá la revista *Taller*, entre cuyos miembros se encontraban Octavio Paz, Efraín Huerta, Alberto Quintero, Rafael Solana, Ricardo Cortés Tamayo, Enrique Ramírez y Ramírez, entre otros.

Parece ser que Revueltas conoció a la mayoría de estos jóvenes poco tiempo antes de que realizara su viaje a la URSS en 1935, pues por ese entonces se reencontró con un viejo conocido de la escuela secundaria (del único año que cursó), hablamos de Rafael Solana. Durante casi una década sus caminos se bifurcaron debido a que mientras Revueltas renunció a la escuela e ingresó desde temprano a la militancia clandestina, lo que lo llevó a pasar un buen tiempo en prisión, Solana siguió sus estudios y terminó la secundaria para ingresar a la Escuela Nacional Preparatoria. Este último recuerda que cuando volvió a encontrar a Revueltas, quien ya no era Maximiliano sino José, sólo hablaba de “hacer la revolución mundial”, y que junto a Huerta, Alvarado, Ramírez y Ramírez, lo comenzaron a acompañar a hacer mítines con los camioneros y salían de madrugada a pegar *El Machete* por todo el barrio estudiantil.⁴⁵⁹

Tras su regreso al país, Revueltas comenzó a tejer una relación mucho más cercana con uno de estos jóvenes: Efraín Huerta, al grado en que este último entró a militar en la Federación Juvenil Comunista.⁴⁶⁰Y, a su vez, mediante el contacto con Huerta a Revueltas se le abrió la puerta hacia una red intelectual que lo llevó a participar en ciertos espacios de sociabilidad, a involucrarse en proyectos culturales, a compartir ciertas prácticas y a leer autores como Carlos Pellicer, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Lawrence, Alexander Pfander, Freud, Nietzsche, Spengler, Berdiaev, Váleriy, Ortega y Gasset, Baudelaire, Neruda, Rimbaud, Paul Verlaine, entre muchos otros.⁴⁶¹

⁴⁵⁸ Mauricio Tenorio Trillo, *Hablo de la ciudad. Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, p. 196.

⁴⁵⁹ Rafael Solana, “El acta de defunción de La izquierda mexicana”, en: https://www.reneavilesfabila.com.mx/obra/autobiografia_rene_aviles/comentario01_5.html

⁴⁶⁰ Antonio Cajero Vázquez, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937-1938)”, *Literatura mexicana*, vol. 27, núm.1, México, enero-junio 2016, p. 132.

⁴⁶¹ Sergio Daniel González Téllez, *José Revueltas, dialéctica de una conciencia rebelde*, Tesis doctoral en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-C, 2018, p. 53; Salvador García Rodríguez, *La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo*, tesis doctoral en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, 2016, p. 29.

Una de las influencias más profundas para el grupo *Taller* fueron los poetas españoles de la llamada *Generación del 27*, y el chileno Pablo Neruda. Y esto resulta relevante de mencionar porque nos permite aproximarnos a las discusiones, a las obras y a las ideas que circularon en este grupo y de las que Revueltas fue parte. En el año de 1935 Rafael Alberti y su esposa María Teresa León visitaron México y varios de estos jóvenes escritores pudieron conocerlos y convivir de cerca con ellos, ya que asistieron a las conferencias y las pláticas que ofreció Alberti. Hecho que los marcó bastante en el sentido de que el español les mostró que existía otra manera de ser poeta: “la vía donde poesía, revolución y estética no tenían que estar divorciadas, sino más bien cada una nutría a la otra afluyente”.⁴⁶² La influencia se dejó sentir claramente en Huerta, quien a partir de ese año se convirtió en un joven poeta embarcado de pies a cabeza en las luchas políticas y que afirmaba que “la poesía no debe ser consecuencia de un estar a la expectativa, sino producto de una decidida intervención con la sangre, las vísceras y el cerebro en la lucha social.”⁴⁶³

El mismo impacto grupal supuso la publicación en España en el año de 1935 de *Caballo Verde para La Poesía* de Pablo Neruda, en específico con “Sobre una poesía sin pureza”, donde el chileno apostaba por:

Una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición y actitudes vergonzosas, con arrugas, observaciones, sueños, vigilia, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negociaciones, dudas, afirmaciones, impuestos. La sagrada ley del madrigal y los decretos del tacto, olfato, gusto, vista, oído, el deseo de justicia, el deseo sexual, el ruido del océano, sin excluir deliberadamente nada, sin aceptar deliberadamente nada, la entrada en la profundidad de las cosas en un acto de arrebatado amor, y el producto poesía manchado de palomas digitales, con huellas de dientes y hielo, roído tal vez levemente por el sudor y el uso.⁴⁶⁴

Es a partir de estos vínculos, de esta atmósfera, que no resulta extraño saber que un “estalinista” como Revueltas leía con verdadera pasión durante estos años a autores como Verlaine, Baudelaire, Neruda, Lorca, Alberti, Mann, James Joyce, Gide, Carlos Montenegro, Nietzsche, Goethe, y muchos otros más. El conocimiento de estas lecturas nos brinda la posibilidad de explorar desde otras vías la manera en que fue construyendo poco a poco una posición estética alejada de lo que en su momento se entendía por realismo socialista, y más

⁴⁶² García, 2016, p. 61.

⁴⁶³ Huerta, 2006, pp. 93-94.

⁴⁶⁴ Pablo Neruda, “Sobre una poesía sin pureza”, <http://www.grimanga.es/um/archivo/primeroliteratura/neruda686.pdf>

vinculada a otras tradiciones artísticas, entre las que quizá podríamos comenzar a situar a los poetas españoles republicanos y a Pablo Neruda.

El carácter bohemio de algunos de estos jóvenes escritores se hacía presente en su *estilo de vida*, en el papel que le asignaban a la juventud como negadora del modo de vida burgués, en sus intentos de renovar la poesía en México, en otorgarle un sentido más radical y humano al artista, en su desdén por el dinero, pues como decía Revueltas a su esposa Olivia: “tú bien sabes que la pobreza me da mucha alegría. Es entonces cuando me siento más honrado, mejor. (...) lo que se pierde en la estúpida y miserable vida diaria se gana en el espíritu y esto basta”.⁴⁶⁵ Pero también era visible en su profundo conocimiento de la Ciudad de México, pues tanto Huerta como Revueltas deambulaban y se zambullían en sus bajos fondos, en sus cafés, en sus tabernas, en sus plazas, ambos se sentían identificados plenamente con el mundo nocturno. Y esto lo observamos claramente en una anotación realizaba por el poeta originario de Guanajuato en la que nos habla de las actividades que realizaba durante un día común y corriente:

(...) escribo. Escribo furiosamente. Mañana, dos poemas para María Esther; acabar con la *Antología de poetas españoles modernos* que me prestó Carrillo; asesinar mi melancolía a la una de la tarde; ver a Salvador Corona, —necesito las direcciones de todos los miembros de mi ‘sector’ —; asamblea general en el local del partido a las ocho y media; y ya con la noche encima, las calles, la terrible ciudad sangrienta, dolorosa, rígida y desesperadamente fría.⁴⁶⁶

Y algo muy parecido podemos encontrar si retomamos las palabras de Octavio Paz:

La vida y los libros, la calle y la celda, los bares y la soledad entre la multitud de los cines. Descubríamos a la ciudad, al sexo, al alcohol, a la amistad. Todos esos encuentros y descubrimientos se confundían inmediatamente con las imágenes y las teorías que brotaban de nuestras desordenadas lecturas y conversaciones.⁴⁶⁷

Este carácter dual o tensión entre los espacios de la bohemia y la revolución en los que habitaba Revueltas lo refleja muy bien Huerta en un artículo en donde registra el discurso de un joven revolucionario, que no sería otro que José, y nos dice que:

Sus palabras volaban, veloces, precisas como una frase de Lenin y se nos metían por los poros de la epidermis como si fueran trocitos de estío, frescos, irrefutables, sonoros como el día y, como el cielo, a punto de agrietarse y caer precipitadamente sobre nuestras

⁴⁶⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 160.

⁴⁶⁶ Efraín Huerta, “Diálogo oído en un café”, *Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan. México, Pecata minuta, 2006, p. 75. p. 75.

⁴⁶⁷ Paz citado en García, 2016, p. 49.

cabezas. Crepitaban sus palabras como si en vez de sonidos normalmente articulados fuesen aire purísimo o simple verdad sin asperezas, y le escuchábamos con inusitada y merecida atención acogedora, quietos, apenas moviendo los párpados, como a la más autorizada voz poética. (...) Y ya para terminar, hizo culminar su discurso frente a las fuerzas celestiales con una tremenda requisitoria contra quienes, a pesar de ser un tanto nostálgicos y melancólicos, no se atreven a pulsar ningún sentimiento de calidad amorosa, ya no por clara ineptitud, pero sí por un afán sistemático de negar la influencia poderosa, arrolladora, constructiva, tierna y triunfadora que el amor es y ha sido desde su fundación hasta nuestros días. Hasta nuestros días, entre los cuales, y a veces a pesar de ellos mismos, estamos edificando algo potente, fantástico y perdurable.⁴⁶⁸

Para finalizar este breve apartado, nos gustaría recapitular un par de cuestiones y aclarar otras tantas. Con las líneas anteriores hemos buscado resaltar el carácter problemático y un tanto reduccionista de ver al joven José Revueltas como un estalinista más de la década de 1930, y más bien pensarlo como un personaje habitado por esa tensión y vínculo entre los mundos de la bohemia y la revolución, con sus autores, sus redes intelectuales, sus propósitos y sus discusiones. Lo cual, por otra parte, no quiere decir que intentemos clasificar a Revueltas como un *bohémio*, así sin más, pues nuestra intención sólo ha sido trazar los espacios sociales y culturales en los que se desenvolvía, y apuntar las grandes coordenadas discursivas sobre las cuales construyó sus escritos, ensayos e intervenciones públicas.

Y con ello distanciarnos de cierta perspectiva que ha entendido la relación entre estos espacios como algo meramente superficial y lúdico, ya que en realidad durante los grandes envites revolucionarios, y el México cardenista era uno de ellos, la bohemia ha participado de diversas formas en los movimientos sociales, populares y revolucionarios. Pues han encontrado en “la revolución su realización natural (...) su preparación espiritual, su anticipación estética, su prefiguración utópica y, a veces, su elaboración intelectual y su organización política”.⁴⁶⁹

⁴⁶⁸ Huerta, 2006, p. 135

⁴⁶⁹ Traverso, 2018, p. 257.

Capítulo V. Escuchar la voz de siglos y trazar los caminos de las revoluciones en México

5.1. 1938: el año de la máquina y la escritura

De regreso a la Ciudad de México, después de su viaje por Michoacán, y con los problemas políticos que le estaban comenzando a acarrear sus posturas al interior de las JSUM, José dejó la casa de su madre para mudarse con Olivia a un domicilio ubicado en la calle Doctor Velasco, en la colonia Doctores, que compartieron con su hermano Antonio y su familia. Hasta esa colonia unos meses después también llegaría Silvestre Revueltas para ser su vecino, después de habitar por varios años en algunas vecindades del centro de la ciudad.⁴⁷⁰

A nivel económico la vida de la pareja era bastante precaria, debido a que José sólo esporádicamente recibía algún pago por su trabajo, él era una “revolucionario de tiempo completo” que dedicaba la mayor parte de sus días a las actividades del partido. Por lo que el único ingreso que tenían era el sueldo que Olivia percibía como maestra. Y es ella misma quien recuerda que al finalizar sus actividades por toda la ciudad Revueltas llegaba a su casa y le contaba sus andanzas, problemas, inquietudes e ideas que de a poco le iban rondando la cabeza, aunque siempre se lamentaba profundamente de no tener una máquina de escribir propia, “Ay, si yo tuviera una máquina de escribir, cuántas cosas podría contar”.⁴⁷¹

Con la idea de la necesidad que tenía José por poseer ese *instrumento de producción* que le ayudara a plasmar en papel el conjunto de ideas y proyectos que tenía en mente, Olivia le regaló durante los primeros días de 1938 su primera máquina de escribir, una *Remington*. Tal fue su sorpresa y gusto que durante el primer día que tuvo en sus manos ese preciado instrumento escribió su primer material literario, el cuento “Foreing Club”, que salió publicado en el periódico *El Nacional*. Cuento en el que abordó el asunto de una huelga de choferes y su ataque al afamado casino durante los años dorados del maximato, y que dedicó al Frente Único de Trabajadores del Volante por “todas las valientes luchas sostenidas”.⁴⁷²

⁴⁷⁰ Olivia Peralta, *Mi vida con José Revueltas*, testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Instituto Veracruzano de Cultura-Plaza y Valdés, 1997. p. 37.

⁴⁷¹ Peralta, 1997, pp. 45-46.

⁴⁷² José Revueltas, “Foreing Club”, *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, vol. 11, México, Era, 1981, pp. 157-164.

Si nos hemos detenido en este pequeño acontecimiento, el regalo de su primera máquina de escribir, es porque a pesar de que pudiera parecer una nimiedad o un hecho sin trascendencia, no lo es en absoluto. Pues durante todos los años anteriores José elaboró mayormente sus textos en las oficinas del PCM, ya que ahí era el lugar donde podía usar las máquinas de escribir, y sólo en algunas cuantas ocasiones se las prestaban para que se las llevara a su casa. De modo que esta situación cambió notablemente con el regalo de su esposa, ya que le permitió tener una máquina a su entera disposición y en la cual pudo comenzar a escribir sobre otros asuntos más allá de las tareas del partido, lo que se tradujo en una inmersión completa en el mundo de la escritura. “Amaba su máquina cuidándola con exagerado esmero”, llegó a señalar Olivia.⁴⁷³

Como resultado de ese trabajo a lo largo del año de 1938 dio a conocer, como ya vimos, su primer cuento, pero también redactó su primera novela, *El quebranto*, así como otros materiales literarios que quedaron en versión de borrador, publicó algunos textos de carácter teórico político en *El Machete* y la revista *Futuro*, un par de cuentos en *Ruta* y ensayos breves en el *Diario del Sureste* y *Taller*.

Aquí nos encontramos con un momento que funciona como una especie de bisagra, pues es durante los primeros meses de este año que el mismo Revueltas comenzó a percibirse ya no solamente en términos del militante político que acudía a mítines, reuniones, asambleas, que redactaba informes y algunos textos sobre problemas internos de las organizaciones, sino también como un *escritor*. Y este darse cuenta de su “nueva condición” le vino dada de afuera, del reconocimiento del otro, pues en el mes de mayo emprendió un viaje a Mérida, Yucatán, para realizar labores político educativas, y a su llegada se encontró con que sus compañeros de las JSUM lo presentaron ante los demás camaradas como *escritor*, “con la consiguiente sorpresa de mi parte”, dirá el mismo. Que hasta le preguntaban por *El quebranto*, cuestión que lo impresionó aún más, pero de este modo se enteró de la crítica literaria que su amigo Efraín Huerta había publicado en *El Nacional*, y que de hecho fue la primera crítica que alguien escribió sobre su trabajo.⁴⁷⁴ Quizá, para asombro de Revueltas, aquellos jóvenes yucatecos no hicieron otra cosa que atender el llamado que

⁴⁷³ Peralta, 1997, p. 46.

⁴⁷⁴ José Revueltas, *Las evocaciones requeridas*, Obra reunida, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014 (a). pp. 144-145.

Huerta hacía en su texto: “conózcase la obra y, sobre todo, conózcase al autor. Una y otro son la verdad con la pura piel sobre la carne, los huesos y la red arterial”.⁴⁷⁵

Un aspecto interesante de este asunto es que nos muestra, en primer lugar, cómo para ese momento Efraín Huerta estaba comenzando a ganarse su lugar como un crítico o *lector privilegiado* en el campo cultural mexicano, es decir, como un sujeto social poseedor de una cierta legitimidad artística que le permite, a través de su práctica, de su escritura pública, imponer una cierta disposición estética o modo de acercarse y valorar una obra literaria.⁴⁷⁶ Al tiempo que también no deja de ser un tanto paradójico que se le haya comenzado a ver como *escritor* por una novela que finalmente no salió publicada, y que sólo fue leída por algunos de los amigos o familiares más cercanos de Revueltas.⁴⁷⁷

A pesar de esta inmersión en el mundo de la escritura y de la cantidad relativamente importante de textos periodísticos o ensayos políticos que elaboró durante los años de 1938 a 1940, es posible señalar que buena parte de estos escritos han recibido poca atención por parte de la crítica especializada, sobre todo si lo comparamos con periodos posteriores. Las excepciones más notables en el campo del pensamiento político revueltiano son el trabajo clásico de Enrique González Rojo y los más recientes de Arturo Anguiano y José Manuel Mateo. Aunque también es preciso insistir en que las obras de los dos primeros sólo tocan por sus bordes esta etapa temprana, pues no rescatan más que un par de textos, y no logran salir de esta visión del estalinismo como *concepción del mundo* dominante en esos años y como clave explicativa de su producción textual. Además de que nos queda la sensación de que acuden a estos ensayos para extraer quirúrgicamente las ideas que de alguna manera les sirven para construir una genealogía histórica de la famosa tesis de la “inexistencia histórica del Partido Comunista Mexicano” que desarrollará Revueltas en textos posteriores.⁴⁷⁸

Mientras que, por otro lado, si nos situamos en las investigaciones que han trabajado su literatura, podemos afirmar que en general algunos autores han interpretado estos textos

⁴⁷⁵ Huerta, 2006, p. 171.

⁴⁷⁶ Pierre Bourdieu, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus 2002, pp. 32-37.

⁴⁷⁷ Finalmente, esta obra no vio la luz, a pesar de los intentos de su amigo Efraín Huerta con algunas editoriales. Y tiempo después el mismo Revueltas perderá el manuscrito durante un viaje a Guadalajara.

⁴⁷⁸ Enrique González Rojo, *Obra Filosófica-Política*, tomo IV, *Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987, pp. 15-19; Arturo Anguiano, *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico, 2017. Pp. 37-40.

periodísticos y ensayísticos tempranos como algo marginal, secundario y quizá efímero por el soporte material a través del que circularon, o como una etapa de preparación hacia su camino como escritor ya más consolidado. Aunque como bien lo indica José Manuel Mateo, debemos entender, a contrapelo de estas propuestas, que el ensayo o la *práctica ensayística* no siempre necesita de la calma, la distancia o el tiempo como espacio de reflexión privilegiado. Pues existen otras “formas verbales” que hacen del apremio y la proximidad de con la *marea de los días* su lugar de reflexión, su lugar de enunciación, sin abandonar la “profundidad cognoscitiva y la complejidad vital”.⁴⁷⁹

Antes que impedir la acción del ensayista o fomentarla sólo a manera de borrador, el periódico y otras configuraciones materiales como el volante, el cartel y el folleto constituyen la traza en que el ensayo prospera y se difunde hasta constituir una corriente que ha sido poco atendida, a diferencia del esmero que ha concitado el estudio de las formas literarias que aparecen en libros y revistas identificadas con generaciones específicas de escritores e intelectuales.⁴⁸⁰

Ahora bien, al realizar una lectura de conjunto de los distintos abordajes que existen sobre la obra temprana de Revueltas es posible sostener la idea de que comparten, en mayor o menor medida, un horizonte de lectura de corte teleológico, que tiende a asignarle importancia y significados a los artículos en función de desarrollos teóricos o políticos posteriores. Como lo evidencian las lecturas que observan sus trabajos periodísticos como un “camino de preparación” hacia sus obras mayores, o aquellas que leen sus ensayos histórico políticos como “antecedentes” del *Ensayo sobre un proletariado sin cabeza*. No resulta extraño, entonces, que le presten poca importancia a la cronología, al cuándo, al cómo y a las circunstancias concretas en que aparecieron los textos. Por lo que omiten o trazan de manera insuficiente los contextos de debate en cuyo interior se desplegaron las intervenciones políticas y culturales de Revueltas, y pecan de un anacronismo que les hace atribuir significados conceptuales que desde ningún punto de vista corresponden a la época y al momento particular del escritor comunista.

Por nuestra parte, en cambio, apostamos a una lectura y análisis de estos textos en sus propias circunstancias de enunciación, prescindiendo de los desarrollos posteriores del autor, para entender las discusiones y los conflictos políticos y sociales en los marcos conceptuales

⁴⁷⁹ José Manuel Mateo, *Tiempo de Revueltas dos: la “discordia” proletaria*, [José Revueltas y Ricardo Flores Magón], México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016, p. 20.

⁴⁸⁰ Mateo, 2016, p. 2020.

de la época. Y aquí no hacemos más que recuperar los aportes de la historia intelectual, en el sentido de que no nos interesa tanto la manera en que las ideas de un autor se van transformando, de manera aislada, sino ver la forma en que se reconfiguran los terrenos discursivos dentro de los cuales se despliegan e intervienen las ideas. Lo que implica, como paso previo, reconstruir ese suelo de supuestos que articulan los *contextos de debate* en el que tienen lugar los antagonismos o confrontaciones entre las diversas posiciones ideológicas y corrientes de pensamiento en cada periodo histórico.⁴⁸¹

Además de que asumimos como presupuesto metodológico básico que los autores no producen sus textos en el aire, sino que siempre son actores sociales que se encuentran vinculados con otros sujetos en el campo político y cultural a través de redes intelectuales que se materializan en instituciones, partidos políticos, grupos culturales, revistas y periódicos.⁴⁸²

Producto de esta lectura histórico intelectual hemos procedido a organizar los múltiples textos que José Revueltas escribió entre 1938 y 1940 sobre los dos grandes ejes discursivos que los recorren, los organizan y les dan un sentido. En primer lugar, encontramos el asunto de la discusión política y conceptual que se desató en torno al significado de la Revolución mexicana, aunque podríamos ser más precisos y señalar que lo que se generó fue una relectura y revalorización, en clave marxista, de las revoluciones en la historia mexicana. En un segundo grupo, y que trabajaremos en el último capítulo, ubicamos aquellos textos que se insertan de lleno en las “preocupaciones literarias y artísticas” que Revueltas, al igual que algunos artistas e intelectuales vinculados a la LEAR y a *Taller*, estaba comenzando a plantear en su búsqueda por definir un arte y un artista revolucionario. Bajo estas dos grandes coordenadas discursivas, entonces, es que procederemos en las líneas siguientes de esta investigación a realizar nuestro análisis.

⁴⁸¹ Héctor Andrés Echevarría Cázares, Yorluis Guzmán Toro, “Entrevista a Elías Palti. El estado de la historia intelectual en Latinoamérica”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 70, julio-diciembre 2019, pp. 177-178; Rafael Poto Bonilla, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 36, enero 2010, p. 123.

⁴⁸² Aimer Granados García, “Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México”, *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, Cali, Colombia, agosto diciembre 2017, p. 63.

5.2. Usos e interpretaciones de las revoluciones en la historia mexicana

Durante todo el periodo presidencial del general Lázaro Cárdenas las disputas políticas y culturales tuvieron un altísimo nivel de intensidad, ya que tanto las organizaciones de izquierda como las de derecha buscaron movilizar todos los recursos que tenían a la mano. Uno de estos espacios de combate fue el que protagonizaron los intelectuales o plumas más destacadas de cada bando en aras de tratar de hegemonizar la discusión pública y los usos conceptuales de algunos términos. De ahí la importancia, por ejemplo, de los variados impulsos editoriales que se dieron en este período, pues era de vital importancia tener acceso al debate público y poder llegar a una masa cada vez más numerosa de lectores.⁴⁸³

Dentro de este marco de disputa uno de los asuntos en el que más tinta se gastó fue el del significado de la Revolución mexicana de 1910, aunque con ello más bien lo que se generó fue un esfuerzo analítico e historiográfico por repensar el lugar y la importancia de las revoluciones en la historia contemporánea del país, así como el vínculo que podía tener, o no, el gobierno de Cárdenas con ese pasado.

En este sentido, no resulta irrelevante indicar que las disputas por los usos y significados de conceptos como el Revolución, o el de cualquier otro elemento del vocabulario de la modernidad, es un fenómeno inherente al proceso mediante el cual el concepto va incorporando diversas experiencias y expectativas de los grupos humanos, las cuales se vuelven susceptibles de interpretaciones diversas y, en no pocas ocasiones, contrapuestas. Ya que como indica claramente Reinhart Koselleck, “el concepto mismo obligaba a una toma de partido”.⁴⁸⁴

Para el caso mexicano, vemos cómo el concepto de revolución en el siglo XX fungió como un elemento legitimador de los distintos regímenes políticos que se erigieron después del levantamiento armado de 1910, pero también como un arma política y discursiva de los

⁴⁸³ En su más reciente obra, Sebastián Rivera Mir analiza cómo a la par de los esfuerzos editoriales de la izquierda comunista, como fue el caso de Ediciones Frente Cultural y Editorial Popular, la derecha mexicana de esos años también buscó tener presencia en el mundo de los impresos. Véase, en específico, el capítulo V “El espectro del comunismo. La derecha mexicana y sus intentos editoriales”, *Edición y Comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, N.C. Estados Unidos, A Contracorriente - University of North Carolina Press, 2020, pp. 130-149.

⁴⁸⁴ Reinhart Koselleck, *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, p. 161.

movimientos opositores a estos regímenes. A finales del porfiriato el concepto se pensó ligado a una constelación que incluía la democracia y el antirreleccionismo, después se le vinculó a términos como el constitucionalismo, el agrarismo y la justicia, durante el Maximato unió sus destinos al anticlericalismo y al nacionalismo, y, finalmente, con Cárdenas se le asoció a elementos como el socialismo, el antiimperialismo, la tierra, el trabajo y la soberanía nacional.⁴⁸⁵

Todo este paréntesis nos sirve para delinear los contornos del *contexto de debate* en el que se despliega el alud de investigaciones y polémicas, incluidos los textos de Revueltas, en torno al significado de las revoluciones y al lugar mismo que el gobierno de Cárdenas estaba llamado a tener en ese largo proceso por el que había transitado la sociedad mexicana durante las primeras décadas del siglo XX. ¿Se trataba de una continuación o una ruptura? ¿La Revolución mexicana llegaba a su fin o, en cambio, estaba tomando nuevos bríos? ¿De qué revolución estaban hablando?

El año de 1935, reiteramos, es un momento clave para entender por qué muchos militantes de las izquierdas mexicanas se volcaron al estudio de su pasado para resignificarlo, ya que recibieron el impulso político e institucional del PCM y del movimiento obrero en su conjunto. El estudio y la escritura de la historia se convirtió en una tarea política del presente que a todos les incumbía, tal y como lo señaló el líder comunista Hernán Laborde en una de sus intervenciones:

Queda todavía una cuestión que exige un cambio completo en la posición del partido: me refiero a nuestra posición ante las tradiciones patrióticas, y ante la revolución de 1910, posición sectaria que ha consistido en ignorarlas o menospreciarlas y que nos ha impedido aprovechar los sentimientos patrióticos del pueblo, las tradiciones revolucionarias de la guerra de independencia como primer movimiento emancipador de la nacionalidad mexicana.⁴⁸⁶

Aunque este impulso formal no debe oscurecer el hecho de que la relectura de la historia nacional venía realizándose desde hace un par de años atrás, por lo menos, pues si revisamos la obra de los “historiadores protomarxistas”, como los ha definido Enrique Rajchenberg, veremos que varios de ellos comenzaron a publicar algunos libros o ensayos

⁴⁸⁵ Gloria Maritza Gómez Revuelta, *El agotamiento de una utopía. Historia del concepto de revolución en México, 1876-1949*, México, Universidad de Guadalajara, 2019, p. 25.

⁴⁸⁶ Citado en Alejandro Arturo Jiménez Martínez, “El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista”, *Secuencia*, núm. 69, septiembre-diciembre 2007, p. 96.

desde inicios de la década de 1930. Entre los autores más importantes de esta tendencia podemos ubicar a José Mancisidor, Rafael Ramos Pedrueza, Alfonso Teja Zabre y Luis Chávez Orozco.⁴⁸⁷

Por este motivo pensamos que más bien cabría hablar de una confluencia de distintos grupos, sujetos e instituciones políticas y culturales en torno a la idea de darle un giro de tuerca a la manera en que la historiografía se desarrollaba por esos años. De manera que este grupo de historiadores se convirtieron en los autores de referencia para el PCM, el gobierno cardenista, a partir de su trabajo en la SEP, así como para organizaciones obreras como la CTM, con sus órganos periodísticos *Futuro* y *El Popular*, y otros colectivos artístico-políticos que se crearon durante esta década.⁴⁸⁸ No resulta casual, entonces, la gran difusión que alcanzaron y que su interpretación de la historia contemporánea mexicana se convirtiera en el cimiento sobre el que algunos autores posteriores construyeron sus trabajos.

A pesar de la importancia que tuvieron para su época, en ocasiones dentro de los balances de la historiografía mexicana la labor de estos historiadores ha sido poco valorada, por no decir olvidada, y esto se debe, quizá, a que sigue siendo un producto poco digerible para la comunidad de historiadores debido a su filiación política y a sus referentes teóricos con los que trabajaban. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, y más allá de algunas limitaciones que desde el hoy le podríamos hacer al enfoque que ellos denominaban *materialismo histórico*, construido con el corpus textual marxista disponible en México y América Latina, es innegable su apuesta por romper con el tipo de escritura que sobre el pasado existía en los espacios académicos e institucionales de esos años.⁴⁸⁹

Pues hay que recordar que desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX la historiografía mexicana estaba dominada por una práctica empirista retocada con algunos elementos de la doctrina positivista. Los historiadores creían encontrar la

⁴⁸⁷ Enrique Rajchenberg S., “Las figuras heroicas de la revolución en los historiadores protomarxistas”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 28, enero-abril, 1994, p. 50.

⁴⁸⁸ En la revista *Futuro* desde el mes de enero de 1935 se editó un número especial titulado “Contribución al estudio de la Revolución Mexicana”, en el que escribe Alfonso Teja Zabre y Arqueles Vela. Véase *Futuro*, (Contribución al estudio de la Revolución Mexicana), México, D. F., núm. 1, enero de 1935.

⁴⁸⁹ Como ejemplo del valor de estas obras, más de dos décadas después la revista *Historia y Sociedad*, dirigida por Enrique Semo, publicaría unos extractos del libro de Chávez Orozco como reconocimiento a lo que ellos consideraban era uno de los “antecedentes más brillantes de la historiografía marxista contemporánea en México”, *Historia y Sociedad*, México, D. F., núm. 6, verano de 1966.

cientificidad de su práctica en la veracidad de los datos provenientes de fuentes fidedignas, pugnaban por mostrar de manera imparcial y objetiva “los hechos tal y como sucedieron”, y otros más se mostraban a favor de la unidad metodológica de las ciencias para crear explicaciones de los hechos de tipo causalista, mecanicista y determinista.⁴⁹⁰ En síntesis, con Leopold Von Ranke como figura arquetípica, los historiadores mexicanos renunciaban a “moralizar” o extraer enseñanzas del pasado, y apostaban por una escritura que fuera capaz de mostrar los hechos de manera imparcial y objetiva.⁴⁹¹

Contra este telón de fondo es que hay que situar la labor de los historiadores marxistas y sus intentos por escribir una historia desde lugares distintos y para públicos más amplios. Como ejemplo de las obras escritas podemos mencionar las siguientes: Luis Chávez Orozco publicó, entre 1933 y 1936, sus *Documentos para la historia económica de México, Revolución industrial, revolución política* (1936), *Historia económica y social de México. Ensayo de interpretación* (1938); por su parte Rafael Ramos Pedrueza escribió *Sugerencia revolucionarias para la enseñanza de la historia* (1932) y su primer volumen de *La lucha de clases a través de la historia de México* en 1934 y el segundo en 1941; Alfonso Teja Zabre publicó *Historia de México* (1933), *Historia de México, una moderna interpretación* (1935) y *Panorama histórico de la Revolución Mexicana* (1939); y José Mancisidor escribió su *Síntesis del movimiento social en México* en 1941.⁴⁹²

En términos generales, podemos intentar esbozar algunas de las ideas centrales que estos autores impulsaron a través de sus distintas publicaciones. En primer lugar, observamos la importancia que se le concede a la categoría de *lucha de clases* como clave explicativa de la historia, en tanto permite, por un lado, develar los antagonismos que recorren a todas las sociedades y, por el otro, explicar los grandes choques o cataclismos sociales a partir del punto de vista de las clases subalternas. Pero quizá su aporte central se encuentre en la propuesta del *ciclo de la revolución burguesa*, es decir, que tanto la Independencia como la Reforma y la Revolución pertenecerían a un mismo proceso, aún inconcluso y en espera de

⁴⁹⁰ Álvaro Matute Aguirre, “Estudio introductorio”, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p. 17; Guillermo Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2004, p. 152.

⁴⁹¹ Zermeño, 2004, p. 152.

⁴⁹² Véase Alberto del Castillo Troncoso, “Alfonso Teja Zabre y Rafael Ramos Pedrueza: dos interpretaciones marxistas en la década de 1930”, *Iztapalapa*, núm. 51, julio-diciembre 2011, pp. 231-237.

su desenlace. Proceso en donde los campesinos tenían (y tendrían) un papel destacado debido a que el eje que recorría todo este ciclo era el de la lucha por la tierra.⁴⁹³

Es evidente que otro de los denominadores en común que tenían estos historiadores era la defensa de las vías negadas del ciclo revolucionario, con sus aspectos populares, agrarios y antiimperialistas, y su clara convicción política de que estas vías estaban siendo recuperadas y profundizadas por el gobierno cardenista y el Frente Popular. Pues creían que la etapa de la revolución en la que se encontraban podía llegar a cumplir con las metas por las que habían luchado las masas populares a lo largo de varias décadas e incluso siglos.⁴⁹⁴

Uno de los personajes dentro del campo político que respondió de manera más vehemente a esta interpretación marxista de la historia mexicana fue Luis Cabrera a través de su artículo “La revolución de entonces (y la de ahora)”, que salió publicado en noviembre de 1936. El objetivo último del texto no era otro que el de diferenciar entre la Revolución en la que fue protagonista y se materializó en 1917, y la cardenista que, según él, buscaba destruir esa Constitución basada en teorías extrañas a la nación. Para apuntalar su argumento Cabrera trazó un recorrido histórico en el que buscó mostrar cómo la “Revolución de Ahora” representaba una ruptura tajante y un retroceso con respecto a la “Revolución de Entonces”, debido a que la revolución de la que él fue partícipe se basaba en la libertad y la actual atentaba contra ella al querer construir una “dictadura del proletariado”. Además de señalar que sólo había existido una revolución y no varias como muchos señalaban. “La Revolución mexicana comenzó en 1910 y terminó en 1917”.⁴⁹⁵

A modo de respuesta la revista *Futuro*, dirigida por Vicente Lombardo Toledano, publicó al mes siguiente un número titulado “La Revolución Mexicana de Ayer y la de Hoy (homenaje y juicio crítico)”, en el que colaboraron personajes como Luis Chávez Orozco, Hernán Laborde, Jesús Silva Herzog, Xavier Icaza, Alejandro Carrillo, Víctor Manuel Villaseñor y el mismo Lombardo. En el editorial criticaban duramente a aquellos (léase

⁴⁹³ Troncoso, 2011, pp. 231-237; Alfonso Teja Zabre, “El Marxismo en la Revolución Mexicana”. *Futuro*, (Contribución al estudio de la Revolución Mexicana), México, D. F., enero de 1935, p. 14; Luis Chávez Orozco, “La Revolución de 1910”, *Futuro. Revista Popular*, núm. 10, tercera época, diciembre de 1936, p. 16; Luis Chávez Orozco, “Servidumbre y peonaje”, *Historia y Sociedad*, núm. 6, verano de 1966, p. 36.

⁴⁹⁴ Rajchenberg, 1994, p. 56.

⁴⁹⁵ Luis Cabrera, “La revolución de entonces (y la de ahora), noviembre 26 de 1936, consultado en: <https://www.memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1936-REV-LC.html>

Cabrera) que habían participado en algún momento en la lucha y creían que lo que habían dicho era el programa absoluto, ya que no eran los hombres individualmente los que creaban el proceso de liberación de los pueblos, sino las masas que de a poco iban construyendo el “edificio mental de la Revolución”.

Mentira que la Revolución se trazó para siempre en 1910. Mentira que la Revolución se realizó en el pensamiento escrito, para siempre, en 1917. Mentira que la Revolución Mexicana se haya trazado hoy mismo para siempre, de un modo impecable. Los partidarios de la Revolución tienen que admitir, los que intervinieron en ella tienen que aceptar, que la Revolución es una cosa viva, en marcha perpetua, que no sucumbe, que no se agota, que renace incesantemente a pesar de los tropiezos con que necesariamente tiene que encontrarse. La Revolución se crea cada minuto, cada hora, cada día, cada año, en la entraña misma de las masas que no han alcanzado aún su liberación definitiva.⁴⁹⁶

En el caso del PCM y su órgano periodístico *El Machete* vemos que sus editores decidieron conmemorar la Independencia mexicana en 1936 con un número especial que incluyó un fragmento del discurso pronunciado por Ignacio Ramírez “El Nigromante”, un artículo de Alfonso Teja Zabre, “La obra política de Morelos”, y otro de Luis Chávez Orozco, “La Revolución de Independencia. Una interpretación materialista” (Imagen 5.1.). Y al año siguiente volvieron a reivindicar este evento histórico con una “edición monumental” de 52 páginas, en la que publicaron textos de Hernán Laborde, Rafael Ramos Pedrueza, Luis Chávez Orozco, Luis González Obregón, entre otros (imagen 5.2).

Y lo mismo sucedió durante estos años con la conmemoración de la Revolución mexicana, en el año de 1937, por ejemplo, publicaron un número especial cuya portada representaba un claro llamado a defender la revolución que se encontraba en marcha. En sus páginas los editores incluyeron ensayos de Verna Carleton, Gastón Lafarga, Rafael Ramos Pedrueza y Narciso Bassols, entre otros más. (imagen 5.3).

⁴⁹⁶ “Editorial”, *Futuro. Revista Popular*, La Revolución Mexicana de Ayer y la de Hoy (homenaje y juicio crítico) núm. 10, tercera época, diciembre de 1936. p. 8.



(Imagen 5.1. Portada de *El Machete*, Suplemento de la Independencia, México, D. F., 16 de septiembre de 1936)



(Imagen 5.2, Portada de *El Machete*, México, D.F., 16 de septiembre de 1937)



(Imagen 5.3. Portada de *El Machete*, México, D. F., 20 de noviembre de 1937, núm. 498).

Esta misma línea de acción y discusión es posible encontrarla en una buena cantidad de folletos que publicó la Editorial Popular entre 1937 y 1940. Pues su catálogo se conformó en su gran mayoría por textos que tuvieron como finalidad discutir y analizar el pasado mexicano a partir de la coyuntura política por la que atravesaba el país. A modo de ejemplo podemos mencionar “La revolución amenazada”, “Por la unidad hacía la liberación del pueblo mexicano”, “Unidad a toda costa” y “La revolución de Independencia”, de Hernán Laborde, así como “La Independencia nacional, un proceso en marcha”, de José Revueltas.⁴⁹⁷

5.3. La Revolución mexicana y las tareas teórico-políticas del proletariado

La llegada del año de 1938 trajo consigo la agudización del conflicto que desde meses atrás sostenían los sindicatos petroleros con las empresas norteamericanas y británicas asentadas en territorio nacional en torno a sus derechos laborales y la revisión de los contratos colectivos de trabajo. Pues con el paso de los días, nos dice Tzvi Medin, la confrontación entre los obreros y las empresas se fue transformando en un conflicto entre las empresas y el gobierno, al grado en que el problema inicial de los salarios y las prestaciones se convirtió en un asunto de reconocimiento de la soberanía nacional por parte de las empresas que se rehusaron a acatar las resoluciones que había emitido la Suprema Corte de Justicia.⁴⁹⁸

⁴⁹⁷ “Anexo 3: Catálogo Editorial Popular”, Rivera Mir, 2020, pp. 284-285.

⁴⁹⁸ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI editores, 2003, p. 138.

De modo que aunque el mismo Lázaro Cárdenas no había trazado un plan previo para realizar la expropiación, la negativa por parte de las empresas de aceptar el fallo constitucional lo orilló a tomar la decisión de expropiar las empresas petroleras y ejercer la consecuente nacionalización de esta rama de la economía el día 18 de marzo de 1938. Con esta medida el gobierno cardenista buscó salvaguardar la soberanía nacional y con ello seguir en la senda de la profundización de la independencia económica del país.⁴⁹⁹

Las respuestas tanto al interior como al exterior del país no tardaron en hacerse sentir, y de pronto desde la prensa, las embajadas y los organismos financieros internacionales se desataron las críticas, las amenazas y la presión por revertir la medida. Esto generó que las izquierdas entendieran que era una coyuntura en la que debían cerrar filas y lograr la tan ansiada unificación de todas las organizaciones populares para defender al gobierno cardenista, a la revolución y las conquistas que recientemente se habían obtenido. Situación que, en cierto sentido, explica la creación del Partido de la Revolución Mexicana (PRM) a fines de ese mismo mes de marzo, integrado por cuatro sectores: agrario, obrero, militar y civil.⁵⁰⁰

En medio de este escenario por demás conflictivo, el joven Revueltas salió en el mes de mayo de la Ciudad de México con rumbo a Mérida, Yucatán, para trabajar en el Departamento de Educación Agrícola en Uayalceh, aunque a los pocos días de haber llegado renunció por la hostilidad con la que presuntamente lo recibieron los maestros del lugar. Pero más allá de este asunto laboral, resulta importante vincular esta salida de la capital con los problemas que tenía con los directivos de las JSUM, y que lo habían llevado a renunciar a su puesto en la Secretaría de Acción Obrera. Ya que él mismo señaló que de sólo pensar en el “indeclinable agotamiento político que gradualmente sobrevenía estando en México” y en la infecunda actitud que lo invadía, encontraba la razón de ser de su viaje. Parece ser que los conflictos habían ido en escala desde que hizo la crítica a la organización, a tal grado que llegó a aceptar que se encontraba muy “sólo socialmente, sin amigos, quizá hasta rodeado de

⁴⁹⁹ Medin, 2003, p. 141.

⁵⁰⁰ Alicia Hernández Chávez, *La mecánica cardenista, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940*, vol.16, México, El Colegio de México, 2005, p. 182; Medin, 2003, pp. 106-107.

gentes hostiles”. Por lo que con este viaje buscaba reconstruirse, “hacerse” de nuevo como él quería.⁵⁰¹

Durante los primeros días de su estancia yucateca, Revueltas coincidió con Ricardo Cortés Tamayo, quien había llegado un año antes a la Península en compañía de Octavio Novaro y Octavio Paz para sumarse al proyecto educativo cardenista y colaborar en las escuelas secundarias federales para los hijos de los trabajadores. Novaro asumió la dirección de la escuela, además ofrecía el curso de “aritmética”, Cortés la asignatura de “lengua nacional” y Paz la de “literatura española”, aunque éste último había dejado la Península un año antes para asistir al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura que se celebró en la España republicana.⁵⁰² Seguramente fue a través del mismo Cortés Tamayo que Revueltas consiguió unos días después trabajo en esa escuela como profesor de historia.

A la par del cumplimiento de sus actividades docentes en la escuela y de las labores que desarrollaba en el partido, Revueltas prosiguió con sus estudios filosóficos e históricos, aunque siempre se quejaba que no lo hacía con la intensidad que deseaba. Quería leer sobre la historia de la filosofía y ahondar en cada uno de los filósofos más importantes desde la antigüedad hasta el presente, así como profundizar en sus conocimientos de la Historia de México y de Yucatán. Para esto último revisó algunos libros de Manuel Orozco y Berra, Lucas Alamán y Carlos Pereyra, pues su intención era estudiar el desarrollo económico del país desde un punto de vista histórico.⁵⁰³

La tranquilidad con la que pasaba sus días se vio interrumpida con la noticia del levantamiento armado del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, en el que desconocían a Cárdenas como presidente del país. El alejamiento del lugar donde se estaba dirimiendo la batalla militar llevó a Revueltas a sentirse desesperado, ya que mientras muchos compañeros estaban dando la pelea, como era el caso de su amigo Enrique Ramírez y Ramírez, él creía que no hacía nada para derrotar a las fuerzas reaccionarias. Aunque no

⁵⁰¹ Revueltas, 2014 (a), p. 138.

⁵⁰² García, 2016, p. 93.

⁵⁰³ Revueltas, 2014 (a), p. 145.

dudaba, a pesar de la distancia, en afirmar que saldría directo a San Luis Potosí si la situación se ponía grave.⁵⁰⁴

Para este momento Revueltas tenía ya una gran amistad con Efraín Huerta, y por esta razón mantenían comunicación esporádica a través del intercambio de cartas. Hablaban de la situación política, de las lecturas que realizaban y de los proyectos que tenían en común. Y justamente en medio de este turbio contexto, José le escribió a Huerta para hacerle un llamado “lleno de pasión y violencia” en el que le indicaba el trabajo que la Revolución requería, pues la coyuntura por la cual atravesaba el país necesitaba más actitud constructiva que “discursos y actitudes”.⁵⁰⁵ La respuesta de su amigo no se dio por medio de una carta, sino a través de un artículo que escribió para *El Nacional* al que tituló “La revolución agredida”.

En su texto Huerta comenzaba por condenar a los que se sublevaron contra la Revolución mexicana bajo el mando de Cedillo, pues para él no eran otra cosa que “cuchilleros de barriada” que se encontraban esperando a sus víctimas escondidos en un rincón. Y, en cambio, celebraba a aquellos que “en las preciosas mareas de la revolución” componían música, escribían manifiestos, hacían labor literaria o eran sencillos militantes, ya que podían estar tranquilos en cuanto a que habían hecho lo “más alto y digno bajo el sol”.⁵⁰⁶

Para hablar de lo que la Revolución requería, Huerta se permitía mencionar a un misterioso “camarada lejano” que sostenía que ésta no se alimentaba de principios turbios ni canallescos. “La revolución es nuestra vida, y quien se cuela a la vida – a la Revolución– sin convicciones adquiridas a fuerza de estudio es un mentecato”. Y no dudaba en mostrar todo su apoyo a Cárdenas, pues en la expulsión de Calles, en la expropiación de las compañías petroleras, en la derrota de Cedillo, él veía un cauce que los podía llevar al socialismo. Para concluir, ahora sí, citaba a José Revueltas para sostener que la revolución mexicana “nos quiere construyéndola, ayudándola en sus problemas”.⁵⁰⁷

⁵⁰⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 147.

⁵⁰⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 50.

⁵⁰⁶ Huerta, “La revolución agredida”, 2006, p. 176.

⁵⁰⁷ Huerta, “La revolución agredida”, 2006, p. 177.

Tras leer el artículo, Revueltas le escribió a Olivia y le comentó que Efraín era un buen camarada y se “sentía comunista”, pero se mostraba un poco en desacuerdo con la mención que había hecho de él en su texto, ya que ambos sabían muy bien que se trataba de un “acuerdo mutuo, de un deseo mutuo de luchar siempre con nuevas fuerzas”. Y lo mismo le escribió a Efraín en una carta días después, al señalarle que la referencia era innecesaria puesto que entre ellos había un “lenguaje convenido que no necesita de alusiones objetivas”.⁵⁰⁸

Por esas mismas fechas José comenzó a colaborar regularmente con algunos artículos en el periódico local *Diario del Sureste*, que dirigía Humberto Lara y Lara. Es muy probable que el acercamiento con el director de este diario se haya dado por medio de Huerta o Cortés Tamayo, pues ambos eran colaboradores regulares de esa publicación. Su primera contribución fue un comentario acerca del libro *Puente en la Selva* que recientemente acababa de publicar Bruno Traven, mientras que la segunda estuvo dirigida a abordar la participación de Earl Browder en el X Congreso del Partido Comunista Americano.⁵⁰⁹ En este texto Revueltas recupera lo que desde su perspectiva era lo más importante del discurso pronunciado por el comunista estadounidense, la lección política basada en la idea de que hay que renunciar a elaborar programas que salgan “únicamente de la cabeza de los comunistas”, ya que de lo que se trataba era de construir algo que proviniera de la vida de los pueblos, que entendieran y anhelaran las mayorías; en suma, un programa que fuera capaz de articular a las masas populares en un solo bloque.⁵¹⁰

Quizá motivado por las lecturas del pasado mexicano que venía realizando desde hace un par de años atrás, Revueltas parece empeñado en este momento en fundamentar la estrategia política de los Frente Populares y las alianzas obrero campesinas con el gobierno de Cárdenas más allá de la simple táctica momentánea. Para él la razón de que diversos movimientos políticos y culturales se estuvieran uniendo en contra de las fuerzas

⁵⁰⁸ Citado en Antonio Cajero Vázquez, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937-1938)”, *Literatura mexicana*, vol. 27, núm.1, México, enero-junio 2016, p. 126.

⁵⁰⁹ Texto que después fue publicado en *El Machete*, José Revueltas, “H. P. de América”, *El Machete*, México, D. F., 13 de junio de 1938, pp. 5, 7.

⁵¹⁰ Revueltas, 1938, p. 7.

reaccionarias en todo el mundo debía buscarse en otro lado. No era un asunto solamente estratégico, era un hecho mucho más profundo. Y así se lo hacía saber a Huerta:

No, no puede ser un accidente que el movimiento comunista mundial vuelva los ojos a la tradición de cada pueblo: vuelva los ojos en EE. UU. a Lincoln y Jefferson; en Francia a Robespierre y Marat y toda la inmensa, colosal, cultura francesa: en México (¿en México?) todavía no hemos sabido volver a las tradiciones realmente mexicanas. No fue por acuerdo del 7° Congreso; *ha sido una imposición violenta de la vida*. Ella se ha levantado por sí misma ante el peligro fachaista, es una simple, natural, extraordinaria rebelión de la cultura contra el fachaismo: por eso tenemos ahí, en nuestras vidas de hoy, en nuestra sangre, en nuestra actividad, en nuestros discursos, en nuestras palabras dichas o escritas, una voz tremenda, *toda una voz de siglos que nos dicta mejor que la circunstancial y objetiva sujeción a una táctica*.⁵¹¹

Después de un par de semanas complicadas desde su llegada, la vida de Revueltas en Yucatán se comenzaba a asentar. Esta transcurría entre el trabajo, el estudio y la escritura. Él mismo relata que se despertaba muy temprano para leer, después se iba a las JSUM a trabajar, al terminar sus labores se dirigía a la escuela secundaria a cumplir con sus clases de historia, descansaba un poco por la tarde, al caer la noche impartía sus clases en el partido, y al final se dedicaba a escribir o estudiar hasta las dos o tres de la madrugada.⁵¹² Él se encontraba muy contento y optimista porque sus artículos eran publicados en el sitio de honor de *El Diario del Sureste*, lo habían contratado ya como colaborador de planta e incluso le hacía saber a Olivia el porqué de su fecundidad: le pagaban cada artículo que escribía. Era un periodista.⁵¹³

Sin embargo, los problemas o fricciones con los dirigentes juveniles de la capital parecía que no terminaban, y él mismo se reprochaba por perder demasiado tiempo en problemas internos que ellos solos se causaban. Esto a propósito de la llegada a Yucatán de un joven representante del Comité Nacional de las JSUM, presuntamente enviado por Octavio Rivas Cid y Natalio Vázquez Pallares. Situación que no le gustó para nada a Revueltas, ya que vio en esta acción el intento de sus compañeros de ruta de las juventudes por acorralarlo hasta el último reducto. “Pero no importa, ellos tienen el papel membretado y nosotros tenemos las masas, vamos a ver quién gana”, le escribió a Olivia.⁵¹⁴

⁵¹¹ Citado en Cajero, 2016, p. 126. El subrayado es nuestro.

⁵¹² Revueltas, 2014 (a), p. 159.

⁵¹³ Revueltas, 2014 (a), p. 153.

⁵¹⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 157.

Con esta problemática a la vista, Revueltas publicó en *El Machete* el día 29 de junio un texto titulado “Una ruta a discusión”. En éste escribía desde su *lugar* como dirigente juvenil y buscaba dirigirse a sus compañeros de las juventudes para hacerles saber que ellos tenían tareas distintas a las generaciones que los habían precedido, y con esto no buscaba repetir una perogrullada, y menos aún usar “un lenguaje convencional y muerto”. Pues si bien reconocía el valor y la heroicidad de muchos camaradas que se habían desarrollado en el entorno complicado de la lucha clandestina, también señalaba las consecuencias negativas que les había dejado este proceso, como eran el hermetismo y la inacción frente a otros problemas de la vida. Con esta crítica Revueltas quería mostrar cómo a la vez que se enriquecían de “sabias nuevas, puras en el sentido elevado y marxista de la palabra”, también habían entrado en un proceso de deshumanización al quedar atrapados en los rígidos marcados de una disciplina casi dogmática.⁵¹⁵

Aunque líneas adelante aclaraba que el dogmatismo no era un asunto exclusivo del movimiento juvenil, sino de todo el partido. Y para ilustrarlo recurría a la idea de la *vanguardia de proletariado*, ya que dice Revueltas que todos la interpretaron como un hecho consumado, nadie pregunta ni discute nada: “somos. No se sabe por qué gracia, si por la del Señor, pero somos”. Actitud que no sólo tenía consecuencias a nivel político sino *humano*, pues habían construido una muralla infranqueable entre el mundo y el partido. Todo lo de fuera podía ser cuestionado, lo de dentro no.⁵¹⁶

Esta crítica del dogma en las filas comunistas que Revueltas realizó iba encaminada a mostrar la incapacidad que habían tenido para leer la coyuntura, para advertir los horizontes políticos que se abrían, impensados durante mucho tiempo, así como las nuevas condiciones sobre las cuales podían desplegar su trabajo. Pues su cerrazón teórica les impedía entender que la marcha de la Revolución mexicana no se detenía, a pesar de ellos y de los obstáculos que la rodeaban. Y por esto les recordaba a sus camaradas que el mismo Cárdenas se había dirigido a todos desde San Luis Potosí pidiendo trabajo y construcción, ya que no era sólo “su revolución” sino la de ellos también. Aunque era claro en reiterar que no les demandaba que establecieran un seguidismo miope, sino que buscaba llamar su atención “sobre la rica,

⁵¹⁵ José Revueltas, “Una ruta a discusión”, *Obra política*, vol. 3, México, Era, 2020, p. 21.

⁵¹⁶ Revueltas, 2020, p. 22.

dinámica, la *insospechada condición de la vida*, que nunca se desarrolla conforme a fórmulas previas y esquematizadas”.⁵¹⁷

La revolución mexicana es una parte de la revolución que nosotros anhelamos; de la revolución que inspira todos nuestros actos y nuestra vida. No podemos simplemente aplaudir, sonreír, sentirnos complacidos, acaso pensando entre nosotros: ‘¡pero qué tal ahora que venga la nuestra, la verdadera revolución...!’ No hay otra verdad que ésta. Ésta es en que tenemos que actuar; ésta es la que tenemos que vivir. No hay que esperar un solo minuto más: necesitamos ponernos de pie en medio de la misma entraña de la revolución mexicana.⁵¹⁸

A partir de estos meses, y hasta finalizar el año, el tema histórico-político en el que concentró toda su atención el joven comunista fue, precisamente, el estudio de la Revolución mexicana. A mediados de ese año terminó de escribir un ensayo titulado “La Revolución mexicana y el proletariado” que salió publicado como folleto en una editorial del PRM, a inicios de 1939, con un tiraje de cerca de dos mil ejemplares.⁵¹⁹ Al tiempo que en las páginas de *La Voz de México*, el órgano periodístico que sustituyó a *El Machete*, sostuvo una intensa polémica con José Alcorta sobre la misma temática entre los meses de diciembre de 1938 y enero de 1939.⁵²⁰

Antes de seguir con el análisis de éste que es el primer ensayo teórico político de Revueltas, nos gustaría realizar un breve interludio para hablar de la manera en que este texto ha sido leído por algunos autores. En general se tiende a ver este ensayo como el primer paso que dio el joven comunista en su largo camino por “nacionalizar el marxismo”, y en este sentido nos parece atinado el señalamiento, pues representa un esfuerzo serio por pensar el pasado nacional de la mano de algunas categorías marxistas. Al tiempo que también se ha sugerido que una de las influencias decisivas en la elaboración de estas ideas habría sido el peruano José Carlos Mariátegui. La razón de que se haya trazado este vínculo recae, quizá, en que los editores de sus obras completas, Andrea Revueltas y Philippe Cheron, incluyeron

⁵¹⁷ Revueltas, 2020, p. 22. El subrayado es nuestro.

⁵¹⁸ Revueltas, 2020, p. 23

⁵¹⁹ El manuscrito originalmente llevaba como título “El marxismo ante nuestra realidad nacional (notas para el estudio de la revolución mexicana). Andrea Revueltas y Philippe Cheron señalaron que este folleto, de acuerdo con un anuncio aparecido en *La Voz de México*, habría sido publicado por la *Editorial Popular*, del PCM, pero al revisar la lista de textos publicada por esta editorial no se encuentra consignado ningún libro del autor con ese título. Sin embargo, una posible clave nos la ofrece el mismo Revueltas, cuando en una carta dirigida a la Comisión Nacional Juvenil del PCM, en 1939, habla sobre las investigaciones “informales” que se abrieron sobre él a partir de algunos trabajos suyos, incluido un folleto sobre la Revolución editado por el PRM. Véase Revueltas, 2014 (a), p. 187.

⁵²⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 161; Revueltas, 2020, p. 186.

en las notas finales un fragmento de una entrevista que Revueltas ofreció casi tres décadas después, en 1967, en la que habló de algunas influencias que admitía su obra literaria, como Malraux y Dostoievski, y mencionó a Mariátegui como su *maestro* en la cuestión ideológica. Esto debido a que su lectura le abrió los ojos a su generación en torno a la “necesidad de adaptar el marxismo a las condiciones nacionales y continentales y no hacer un marxismo de importación, zafio y de repetición de fórmulas, sino tratar de captar la realidad nacional”.⁵²¹

Pero después de mencionar esas influencias literarias y políticas Revueltas comenzó a hablar de sus primeros trabajos políticos publicados, los que abordan la Revolución y la Independencia mexicana, y la manera en que siempre había tratado de adecuar el problema de la lucha de clases y las relaciones históricas a las condiciones objetivas del país. Declaración que de algún modo motivó que autores como Jorge Fuentes Morúa plantearan la idea de que en el texto “La Revolución mexicana y el proletariado” Revueltas “aplicó” tanto el marxismo leninismo como el pensamiento de Mariátegui para desentrañar las características de la historia mexicana.⁵²² Sin embargo, creemos que al concentrarse en lo *dicho* por Revueltas la crítica se ha ahorrado la lectura concreta, el análisis contextual, minucioso, y atento de las formas en que el pensamiento de Mariátegui aparece en la escritura del comunista mexicano, pues se han dejado de lado cuestiones tan básicas como intentar saber si ya para esos años había leído alguna de sus obras, si aparece su nombre en sus cartas, borradores o en otros textos de la época. Así como tratar de saber en qué editoriales o revistas del país se difundieron sus libros y artículos y con ello estar en condiciones de poder trazar un panorama sobre la presencia del pensamiento del *Amauta* en el campo político y cultural mexicano de la década de 1930.

Pues lo cierto, y lo que hemos podido comprobar hasta el momento, es que para el año en que Revueltas termina este ensayo el nombre del intelectual peruano sólo había aparecido una vez en sus escritos o documentos. Y fue en un artículo que publicó en el mes de julio de 1937 en la revista *Grito*, órgano de la Confederación de Estudiantes Antiimperialistas de América (CEADA), cuyo título fue “Una generación sin tregua”. En

⁵²¹ Norma Castro Quiteño, “Oponer al ahora y aquí de la vida, el ahora y aquí de la muerte”, *Conversaciones con José Revueltas*, Revueltas y Cheron (comps.), México, Era, 2001, p. 37.

⁵²² Jorge Fuentes Morúa, “La formación de la problemática nacional en el pensamiento de José Revueltas”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 0, núm. 2, 2002, pp. 177-179.

éste elaboró un llamado a las juventudes socialistas, apristas y comunistas para que formaran un solo núcleo, una sola voluntad combativa, que ayudara a la “redención de nuestro continente, oprimido por siglos de esclavitud y oprobio”.⁵²³ Pero más importante que el llamado, fue el hecho de que Revueltas trazó una especie de panteón revolucionario en el que situó a Martí, Mariátegui, Zapata y Sandino como ejemplos luminosos del pensamiento antiimperialista en América Latina.⁵²⁴

Con esto no queremos decir que Mariátegui no haya ejercido ninguna influencia en la escritura y el pensamiento de Revueltas, al contrario, pues como veremos líneas más adelante el joven comunista mexicano sí lo leyó y escribió un par de artículos a partir de algunas ideas que retomó del intelectual peruano. Pero en este caso nos parece mucho más fructífero dejar un poco de lado este vínculo que tradicionalmente se ha trazado, sin comprobarlo del todo, y prestar más atención al *contexto de debate* del cual forma parte el ensayo, así como a los autores que sí aparecen en su texto, con los cuales dialoga, y de los cuales retoma muchos planteamientos. Y que no son otros que los llamados “historiadores protomarxistas”.

Ahora bien, debido a que el ensayo contiene en sí todas las ideas que desplegó en su polémica periodística que apareció en *La Voz de México*, nos concentraremos en éste para destacar sus ideas principales. De entrada, nuestro autor se sitúa con afán polémico en medio de las discusiones que se desarrollaban en los campos políticos y culturales en torno al significado de la Revolución, a su contenido y a los vínculos que podía tener, o no, con el régimen cardenista. Y lo hace para señalar que todos los sectores que alguna vez participaron en la revolución estaban buscando ofrecer su definición y convertirla en propiedad exclusiva: desde Luis Cabrera, pasando por José Vasconcelos y hasta llegar a Plutarco Elías Calles. Lo que había generado una situación en la que era casi imposible encontrar una caracterización que agradara a todos los grupos. Pero en contra de lo que pudiera parecer, Revueltas no encontraba problema alguno en esta diversidad de interpretaciones y más bien creía que era ahí donde podíamos encontrar la primera característica de “nuestra revolución”.⁵²⁵

⁵²³ José Revueltas, “Una generación sin tregua”, en *Grito*, núm. 4, México, julio de 1937, p. 4.

⁵²⁴ Ricardo Melgar Bao, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, UNAM/CIALC, 2018 p. 197.

⁵²⁵ Revueltas, 2020, p. 493.

Pero si todos los sectores políticos buscaban hacer suya la Revolución mexicana y cada uno ofrecía una perspectiva distinta, ¿sería posible saber cuál fue la “verdadera revolución”? Revueltas nos dice que no, que es imposible analizar fenómenos sociales de esta naturaleza con categorías como “falso” y “verdadero”, “bueno” o “malo”, y más bien aclara que deben ser leídos y analizados como “una forma de la lucha entre las clases sociales”. Es decir, que en el conflicto armado que comenzó en 1910 estallaron los antagonismos que recorrían y estructuraban a la sociedad mexicana, por lo que cada sector social se contrapuso a otro en función de los intereses que defendía. Y de ahí las interpretaciones distintas que cada sector tenía del mismo *acontecimiento*.⁵²⁶

Desde esta perspectiva, entonces, Revueltas explica que no debe ser extraño que para los campesinos la revolución significara tierras, autonomía, fin del régimen feudal; para los obreros, mayores salarios, jornada laboral, contratos colectivos e independencia económica; para Calles y los empresarios de Monterrey, fin de las huelgas, desintegración de sindicatos y organizaciones campesinas.⁵²⁷

Ahora bien, si aceptamos que las revoluciones son una de las formas mediante las cuales la *lucha de clases*, el conflicto, el antagonismo, se concretiza y estalla, para Revueltas el asunto clave pasaba a ser cómo determinar las condiciones mínimas que hacían que un movimiento político se transformara propiamente en una *revolución*. Y para dar respuesta a este problema recurrió a Lenin y su idea de que la “revolución consiste en el traspaso del poder de las manos de una clase o grupo de clases a las manos de otra clase o grupo de clases”.⁵²⁸

En esta conceptualización Revueltas encontraba la esencia misma del materialismo histórico, pero advertía, como ya lo había hecho en sus textos anteriores, que ningún principio teórico se puede *aplicar* formalmente a cualquier situación, pues su papel no es otro que el de servir como instrumento para apropiarse “en sus rasgos peculiares, en su esencia distintiva,

⁵²⁶ Revueltas, 2020, p. 494.

⁵²⁷ Revueltas, 2020, p. 494.

⁵²⁸ Revueltas, 2020, p. 494.

de una realidad dada”. E insistía en que el marxismo no debía convertirse en un dogma, en un cuerpo doctrinario inflexible, puesto que su esencia era vital y creadora.⁵²⁹

Su crítica, desde luego, iba dirigida a la “ignorancia y la suficiencia marxista” que en su afán de reducir la teoría a la posesión de *conocimientos teóricos generales* la habían despojado de su esencia viva y dialéctica. Por ello rechazaba enérgicamente la actitud erudita y sabionda de muchos de sus camaradas marxistas, ya que los dejaba inermes ante los problemas de la lucha social y de la vida. Aquí es imposible no advertir los ecos de la crítica que venía sosteniendo con respecto a la incapacidad que mostraban algunos militantes del partido para leer la coyuntura y desaprovechar las condiciones políticas que estaban viviendo.

Frente a la inacción y el dogma, Revueltas sostiene que una de las tareas más importantes del proletariado mexicano, y del movimiento revolucionario en su conjunto, era la de “trazar desde el punto de vista teórico los *caminos propios* sobre los cuales se desenvuelve la revolución en México”. No se trataba de aplicar fórmulas de manera esquemática, de despachar la historia nacional de un plumazo con conceptualizaciones fáciles, sino de escuchar la voz *de los siglos* para “elaborar la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las características nacionales”.⁵³⁰

De la lectura de esta primera parte del ensayo de Revueltas es posible rescatar un par de cuestiones, la primera de ellas es que parece ser que para el joven comunista la primera gran tarea del movimiento proletario, y de los grupos marxistas en general, es de carácter intelectual: *elaborar la teoría propia, los métodos propios*. Y la segunda son las implicaciones políticas y estéticas que se desprenden de su actitud ante la teoría, pues para él no existen principios teóricos *aplicables* a toda situación, sino situaciones que exigen extraer de ellas el método que les pueda resultar necesario.⁵³¹

Para cumplir o contribuir con estos propósitos, Revueltas presentó a lo largo del ensayo una breve síntesis de la historia mexicana, partiendo desde la época colonial y llegando hasta el cardenismo. Se centró en temas como las relaciones agrarias de propiedad,

⁵²⁹ Revueltas, 2020, p. 494.

⁵³⁰ Revueltas, 2020, p. 495.

⁵³¹ Mateo, 2016, pp. 123-124.

los antecedentes de la industria, las formaciones sociales creadas por el desarrollo económico e industrial y la actuación política de cada uno de los grupos sociales tanto en las diversas etapas históricas como en las grandes revoluciones.⁵³² Investigación que se encuentra sustentada en la lectura minuciosa de autores como Andrés Molina Enríquez, Lucio Mendieta y Núñez, Luis González Obregón, José C. Valadés, Luis Chávez Orozco, Alfonso Teja Zabre y Lenin.

En términos generales, el esquema histórico que nos presenta Revueltas está muy influenciado por la propuesta del *ciclo de las revoluciones burguesas* elaborada por los historiadores marxistas mexicanos, y en específico por la obra de Luis Chávez Orozco. Su ensayo parte del despojo de tierras que padecieron los pueblos indígenas en la época colonial a manos de los españoles, y nos explica cómo se fue construyendo la gran propiedad latifundista civil y eclesiástica a lo largo de tres siglos de dominación.⁵³³

Para mostrar después cómo la Independencia representa el primer eslabón del ciclo revolucionario, expone el proceso mediante el cual se dio el traspaso del poder de un grupo social a otro (Lenin), al pasar la propiedad de la tierra de manos de los grandes señores feudales a lo que él llama “terratenientes criollos”, entre los que ubicaba a los propietarios *agricultores*, mineros y obreros de las ciudades.⁵³⁴

Con la *Reforma* y las leyes de desamortización se generó un proceso intenso de despojo de las tierras comunales que aún poseían los grupos indígenas, en beneficio, desde luego, de los criollos propietarios. Además de que se comenzaron a sentar las bases para el desarrollo de las relaciones capitalistas. Pero nos dice que el acontecimiento quizá más relevante de todo este periodo fue el reforzamiento de los *criollos liberales*, que tiempo después se transformarán en los terratenientes que jugaron un papel destacado en la revolución de 1910.⁵³⁵

Líneas después busca trazar el espacio en el que surge y se consolida la burguesía nacional, para lo cual enumera una serie de características: una burguesía que nació

⁵³² Revueltas, 2020, p. 496.

⁵³³ Revueltas, 2020, p. 502.

⁵³⁴ Revueltas, 2020, p. 502.

⁵³⁵ Revueltas, 2020, p. 503.

estructuralmente débil, sobre todo en relación con los capitales internacionales, cuyo mayor margen de acción se asentaba en las industrias de transformación y el comercio exterior, mientras que las industrias extractivas y el comercio quedaron en manos del imperialismo. Debilidad que le sirve para explicar las alianzas que la burguesía realizó con otros sectores sociales, como fue el caso de los terratenientes, y las luchas políticas en las que participó.⁵³⁶

Cuando llega el momento de hablar del movimiento obrero echa mano de una lectura dominante dentro de las filas comunistas y de las investigaciones históricas de esos años, es decir, Revueltas cree que el carácter mutualista y *economicista* del movimiento obrero estaba directamente determinado por el atraso económico del país y por su estrecha vinculación con el artesanado. Y si bien acepta que el proletariado no ejerció un papel dirigente en la Revolución de 1910, “*por sí mismo*, con su sola presencia provoca una serie de consecuencias históricas y revolucionarias”. Por tanto, afirma que si el movimiento revolucionario posee un carácter avanzado y progresista se le debe, más que a nadie, a la clase obrera.⁵³⁷

Para situar el marco político en el que estalla la Revolución argumenta que al interior del país eran muy evidentes las tensiones sociales que generaba el latifundismo y la explotación de los campesinos, así como los desequilibrios que introducía la penetración del imperialismo en territorio nacional. De modo que cuando comienza el movimiento armado se da un enfrentamiento entre dos grupos de clases sociales: en primer lugar, la burguesía industrial, los terratenientes liberales, los rancheros, campesinos medios y pobres, así como el proletariado; y, en segundo lugar, los grandes terratenientes feudales, la “burguesía compradora” y las fuerzas imperialistas.⁵³⁸

Posteriormente, trata de esbozar una caracterización básica sobre la Revolución iniciada en 1910, y comenta que cuando se dio el estallido revolucionario éste sólo “tenía unas simples aspiraciones a reformas superficiales”, pero que gracias a la participación de las clases populares logró rebasar sus marcos iniciales y convertirse en un potente movimiento cada vez más radical. Además de que sitúa todo este proceso en una perspectiva global, y considera que la guerra que sacudía Europa permitió que la revolución se

⁵³⁶ Revueltas, 2020, pp. 510-511.

⁵³⁷ Revueltas, 2020, p. 513.

⁵³⁸ Revueltas, 2020, p. 516.

desarrollara sin muchos obstáculos en lo que consideraba sus dos aspectos fundamentales: “la lucha contra el feudalismo y la lucha por la liberación nacional”.⁵³⁹

Radicalización que observaba en los avances de la reforma agraria, en los procesos de colectivización de La Laguna y Yucatán, en el carácter antiimperialista de la expropiación petrolera y en las conquistas del movimiento obrero. Y por ello pensaba que no podían establecer una frontera irreductible entre “la revolución democrático-burguesa y su estadio inmediatamente superior”. Con esta idea aludía al hecho de que no era posible pensar la dinámica del proceso mexicano de una manera mecánica, como el tránsito rígido de un modo de producción a otro de acuerdo con ciertos requerimientos que algunos marxistas de aquellos años preconizaban. La Revolución mexicana era un proceso en marcha, abierto, que no seguía ningún esquema previamente establecido.⁵⁴⁰

Observamos en la historia contemporánea de México un desarrollo desigual y dinámico de la revolución, por *caminos muy propios*, mexicanos, que conducen a aquella hacia vías superiores y que ameritan por sí mismos un estudio especial. El futuro de la revolución se presenta, hoy como nunca, pleno de perspectivas inmejorables.⁵⁴¹

Finalmente, y con el objetivo de hablar acerca del “futuro de la revolución” y del proletariado mismo, Revueltas sostuvo que su ensayo no era otra cosa más que un bosquejo sobre algunas de las características del proceso revolucionario mexicano. La importancia de este trabajo de indagación histórica radicaba en que para los marxistas era relevante conocer el papel que históricamente tuvo el proletariado y, con ello, el papel que tendría que jugar de ahí en adelante. Pues la revolución nacional, afirmaba, se encontraba en marcha y el proletariado debía estar en condiciones de dirigirla hacia la salida que demandaba la historia. En un tono de advertencia hacia sus camaradas comunistas, sentenciaba que su mayor peligro consistiría en no vivir al ritmo de los acontecimientos.⁵⁴²

5.4. La lucha por la tierra como sinónimo de independencia nacional

El folleto editado por el PRM y los artículos que publicó en *La Voz de México* no fueron bien vistos por algunos directivos de las JSUM y del mismo PCM, ya que en el pleno de 1939 la

⁵³⁹ Revueltas, 2020, p. 516.

⁵⁴⁰ Revueltas, 2020, p. 517.

⁵⁴¹ Revueltas, 2020, p. 517. El subrayado es nuestro.

⁵⁴² Revueltas, 2020, p. 517.

Comisión Política del partido acusó a Revueltas de pertenecer a un grupo “fraccionista”, y la Comisión de Inspección y Disciplina le abrió una investigación informal debido al “trabajo fraccional” que realizaba y a sus presuntas “actividades trotskistas”. Aunque en el fondo del asunto lo que se encontraba era el disgusto que habían causado algunas de las ideas que presentó en sus ensayos. Y no tanto por la interpretación que realizaba de la historia nacional, que de alguna manera era moneda corriente en los círculos de la izquierda mexicana, sino por sus críticas hacia el dogmatismo político y teórico que prevalecía en el partido y a los usos del marxismo.⁵⁴³

Por ese mismo período, y tras su regreso de Mérida, Revueltas entró a trabajar al periódico *El Popular*, perteneciente a la CTM, gracias a las gestiones que realizó Enrique Ramírez y Ramírez con Lombardo Toledano. Ahí coincidió con amigos y conocidos de *Taller*: Huerta, Octavio Paz, Alberto Quintero, José Alvarado y Rafael Solana, así como con otros que conocía del partido u de otras organizaciones de izquierda, entre los que estaban Andrés Henestrosa, Narciso Bassols, Jesús Silva Herzog, Natalio Vázquez Pallares, Daniel Cosío Villegas, Rodolfo Dorantes y muchos otros más.⁵⁴⁴

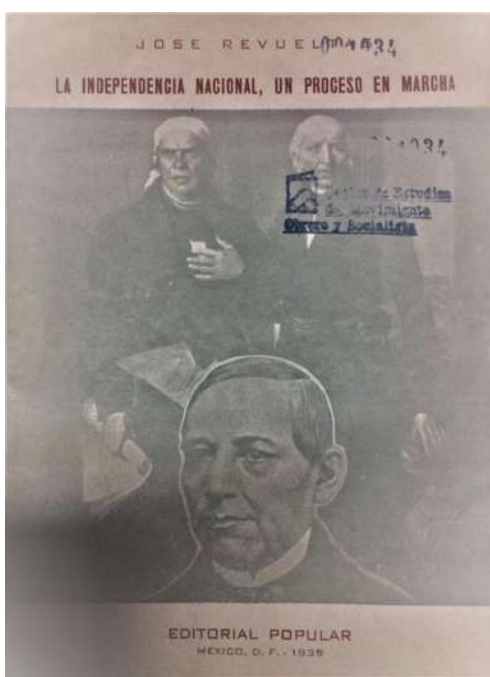
Este diario tiene un papel muy importante dentro de la historia de la prensa de izquierda mexicana, ya que se convirtió en un espacio de sociabilidad intelectual de carácter transnacional debido a que no sólo colaboraron ahí algunas de las figuras más relevantes del campo cultural mexicano, sino que a partir de 1939 comenzó a abrirle sus páginas a los exiliados antifascistas alemanes, a los republicanos españoles, así como políticos e intelectuales italianos y centroamericanos que venían huyendo de sus países. Por medio de estas incorporaciones el diario realizó una cobertura amplia de los principales eventos internacionales, siguió muy de cerca la Guerra civil española, el avance del nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Además de que mantuvo una línea solidaria con el movimiento obrero a nivel global a través de su claro posicionamiento como un periódico antifascista.⁵⁴⁵

⁵⁴³ Revueltas, 2014, p. 187.

⁵⁴⁴ González, 2018, p. 58; Campos, 2011, pp. 123-127.

⁵⁴⁵ Carlos Sola Ayape y Fernanda Sotelo Fuentes, “En defensa de la Revolución y la democracia en México. Vicente Lombardo Toledano y el periódico *El Popular* ante el desafío del fascismo internacional”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, Nueva Época, año, 1, núm. 3, septiembre-diciembre 2019, pp. 130-131; Carlos Soya Ayape, “A por esos gachupines fascistas. *El Popular* de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange española en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 58, julio-diciembre 2019, p. 293.

Revueltas no entró a trabajar a *El Popular* directamente como articulista o con una sección fija en el periódico, sino que más bien se dedicó a *reportear* diversas fuentes, entre ellas la de Presidencia, por lo que la mayor parte de los textos que escribía salían sin firma. Pero a la par de su trabajo periodístico él seguía estudiando y escribiendo sobre asuntos históricos, y como ejemplo tenemos el folleto “La Independencia Nacional, un proceso en marcha” que le publicó la *Editorial Popular*, del PCM, en ese mismo año de 1939 y que después apareció como artículo en las páginas de *El Popular* el día 16 de septiembre.⁵⁴⁶



(Imagen 5.4. Portada de José Revueltas, *La Independencia nacional, un proceso en marcha*, México, D. F., Editorial Popular, 1939)

Esta editorial comunista que publicó el ensayo de Revueltas fue fundada en junio de 1937 por el PCM, en pleno contexto del llamado a la “Unidad a toda costa”, con el objetivo de difundir libros y folletos a bajo costo relacionados directamente con los problemas políticos y estratégicos con los que se enfrentaba el movimiento revolucionario mexicano. Pues dentro de los balances que realizaron sobre los principales problemas que aquejaban a la organización se encontraba el hecho de que el crecimiento exponencial en el número de

⁵⁴⁶ José Revueltas, “La independencia nacional, un proceso en marcha”, *El Popular*, sábado 16 de septiembre de 1939, pp. 4-7. Una versión resumida de este mismo ensayo apareció un año después en la revista *Futuro*, José Revueltas, “Naturaleza de la Independencia nacional”, *Futuro*, México, D. F., núm. 55, septiembre de 1940.

militantes no había ido de la mano de procesos de formación política e ideológica. Por esta razón casi no hubo presencia en su catálogo editorial de “textos teóricos” de los autores clásicos del marxismo, Marx, Engels y Lenin, y en cambio se privilegiaron ensayos de personajes como Miguel Ángel Velasco, Rafael Carrillo y Earl Browder.⁵⁴⁷

El impulso para concretar este importante esfuerzo editorial recayó en algunos militantes de izquierda que se encontraban exiliados en el país, como fue el caso de los venezolanos Salvador de la Plaza, que llegó a ser su director, Carlos Irazábal y Ernesto Silva Tellería, así como el salvadoreño Miguel Ángel Vázquez Díaz. De igual forma resulta relevante conocer el papel que tuvo el comunista estadounidense Alexander Trachtenberg, antiguo director de International Publishers, principal editora de la Internacional Comunista en el continente americano.⁵⁴⁸

Este ensayo no presenta mayor novedad con respecto al planteamiento que desarrolló en sus textos históricos anteriores, pues básicamente sigue sosteniendo la idea del *ciclo de las revoluciones burguesas*. Pero aquí cabría hacer dos tipos de anotaciones, la primera es que, a diferencia del texto “La Revolución mexicana y el proletariado”, en éste no hay ningún apartado en el que despliegue sus ideas sobre la manera en que entiende el marxismo, o alguna crítica al dogmatismo teórico y político de sus camaradas del partido. Y esto puede ser explicado si tomamos en cuenta el conflicto que había tenido al interior del PCM a inicios de ese año a raíz de sus planteamientos, además de que resulta muy complicado pensar que la editorial oficial permitiera esas críticas tan directas en un texto bajo su sello. El otro punto a destacar es que Revueltas buscó analizar los problemas económicos profundos de la Revolución de Independencia porque creía que para ese momento seguían siendo “problemas de actualidad”, no resueltos, que se planteaban con la misma fuerza que en 1810. Todo esto con la finalidad de situar la *proyección que hacía el futuro* tenía la guerra iniciada por Morelos, seguida por Zapata y “hecha realidad” por Cárdenas.⁵⁴⁹

⁵⁴⁷ Sebastián Rivera Mir, “Editorial Popular y la unidad a bajo costo: libros y folletos comunistas en el México cardenista”. *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, Secretaría de Cultura-FCE, 2017, pp. 185-187.

⁵⁴⁸ Rivera Mir, 2020, p. 115.

⁵⁴⁹ José Revueltas, *La Independencia Nacional, un proceso en marcha*, México, Editorial Popular, 1939, p. 5.

El punto de partida, entonces, es la reivindicación de la Independencia de México como una verdadera revolución cuyas aspiraciones no fueron únicamente separarse del Imperio español. Pues en su interior se dio un proceso largo y doloroso en el que las clases oprimidas buscaron el logro de sus más caras aspiraciones, la “independencia” para ellas representó la posibilidad de que sus tierras fueran devueltas, y que la explotación cesara. Cosa que no sucedió con la consumación en 1821, pues ésta no reportó ningún beneficio para las masas populares. Sí fue una revolución, nos dice Revueltas, pero lo fue desde arriba, en cuanto hubo un “simple cambio de amos”, al terrateniente peninsular lo sustituyó el criollo.⁵⁵⁰

Posteriormente, se remonta hasta el período de la Conquista para hablar del proceso que llevó a España a convertirse, no sin contradicciones, en la potencia más importante de Europa y a construir el imperio más grande de la época. Dominio que se sustentó en la intensa explotación humana y del medio ambiente a la que fueron sometidas los territorios coloniales. Lo que en última instancia generó que ya entrados en el siglo XIX existieran grupos sociales fuertemente identificados con los intereses de la Corona, como era el alto clero, los señores feudales y los funcionarios virreinales, así como otros que tenían intereses opuestos a los núcleos gobernantes, entre los que menciona a los terratenientes, dueños de obrajes y el bajo clero.⁵⁵¹

Revueltas insiste a lo largo del ensayo en tratar de enmarcar la Revolución de Independencia en el seno de procesos de carácter global, y menciona de manera un tanto tradicional sus posibles vínculos con la revolución industrial inglesa, la revolución norteamericana y la revolución francesa. Aunque no va más allá y los explora, sólo los enuncia. Posteriormente, se sitúa en el periodo de elección a las Cortés de Cádiz y afirma que en Nueva España se desató una intensa actividad política, aunque acotada a la clase de los terratenientes y las gentes “ilustradas”. Pues para estos sectores la violencia que se estaba comenzado a vivir en algunas regiones del país, como era el caso del Bajío, sólo les merecía desprecio.⁵⁵²

⁵⁵⁰ Revueltas, 1939, pp. 5-10.

⁵⁵¹ Revueltas, 1939, p. 8.

⁵⁵² Revueltas, 1939, p. 9.

Esta diferencia entre “las dos revoluciones” que se estaban gestando en la Nueva España la utiliza Revueltas para mostrar que no sólo eran distintas en cuanto al “método”, sino a los objetivos que buscaban. Ya que los primeros, con personajes como Lucas Alamán a la cabeza, buscaban un régimen que les garantizara la propiedad que ellos representaban, mientras que los segundos:

(...) el pueblo, o sea los pequeños propietarios, el clero inferior oprimido, los indígenas, los jornaleros, querían una independencia que representara la devolución de la tierra a sus legítimos dueños, una vida mejor y más humana; querían una Independencia que no se redujera simplemente al proceso político, sino que se inspirara en una real transformación económica.⁵⁵³

En clara sintonía con este planteamiento, sostiene que la “consumación” de la Independencia no aportó ningún beneficio a las clases populares. Pues ésta sólo se redujo a un simple cambio de amos, en donde la Iglesia permaneció intocable en su papel de primer terrateniente. Hecho que, de alguna manera, se presenta como una de las fuentes de las contradicciones políticas y sociales que se vivirán años después. Pues con el tiempo la gran propiedad de la Iglesia se contrapuso a la propiedad productiva de los terratenientes criollos y medianos propietarios mestizos. O dicho en otras palabras, la Iglesia se convirtió en un obstáculo para el desarrollo de nuevas relaciones de propiedad. Fenómeno que explica todo el proceso de las leyes de desamortización de mediados del siglo XIX, o como dice Revueltas: “esa segunda revolución de carácter social que se conoce con el nombre de Reforma”.⁵⁵⁴

En un ejercicio interesante para tratar de entender lo que los conceptos pueden significar histórica y socialmente, Revueltas introduce la idea de que para todas aquellas masas populares que se lanzaron a la lucha en tiempos de Morelos e Hidalgo la palabra independencia significaba *tierras* y el derecho a disfrutar libremente de sus productos. Pero esto nunca llegó, ni con la Independencia ni con la Reforma. Situación que se agravó aún más durante el porfiriato, pues México se convirtió en un país semicolonial sujeto a los mandatos y designios del capital extranjero en su etapa imperialista. De modo que, al igual que en 1810, a inicios del siglo XX la lucha por la tierra era una lucha por la Independencia.⁵⁵⁵

⁵⁵³ Revueltas, 1939, pp. 10-11.

⁵⁵⁴ Revueltas, 1939, p. 12.

⁵⁵⁵ Revueltas, 1939, p. 13.

Con la llegada del movimiento armado iniciado por Francisco I. Madero, las clases subalternas se preguntaron sobre el significado de la frase “Sufragio efectivo, no reelección”, pues ellas venían *luchando por palabras* desde el siglo anterior y poco habían conseguido. Los campesinos quisieron ver inicialmente en esta frase las tierras, pero pronto la realidad los desmintió. Aunque no todo fue perdida, pues de la mano de Zapata los campesinos rechazaron la solución “iturbidista” y siguieron el camino de la transformación profunda y radical. El “zapatismo ya se ha convertido en la Revolución, ya es por sí mismo la Revolución”.⁵⁵⁶

Al hablar desde su presente cardenista, Revueltas sostiene la idea de que a pesar de los obstáculos y retrocesos, la Revolución contaba para ese momento con fuerzas nuevas que no habían aparecido antes en la historia del país. Con esto se refería, desde luego, al proletariado, cuya figura representativa encontraba en Ricardo Flores Magón. “Las dos figuras se unen a todo lo largo de la Revolución Mexicana dándole contenido con sus nombres, que son verdaderos símbolos para las masas de la ciudad y del campo: Flores Magón y Zapata”.⁵⁵⁷

A más de dos décadas de haber iniciado la Revolución, para nuestro autor apenas ésta había encontrado su verdadero cauce con la llegada de Cárdenas a la presidencia. Pues había comenzado una lucha profunda y de grandes proporciones contra los que habían abandonado la Revolución, o más bien, contra los que habían derrotado todas aquellas otras revoluciones. Lleno de optimismo, veía en el reparto agrario y en la expropiación de las compañías petroleras una “segunda Independencia”, ya que la *lucha por la tierra es también el problema de la lucha por integrar una nacionalidad libre y autónoma*. Finalmente cerraba su ensayo atacando a aquellos que argumentaban que las ideas de Cárdenas estaban basadas en modelos extraños a nuestra nacionalidad (y aquí desde luego se refería a Luis Cabrera), y les decía que su análisis sobre las luchas sostenidas por las clases subalternas mexicanas a lo largo de la historia demostraba que la Revolución que actualmente llevaban a cabo se inspiraba en “la más limpia y pura tradición histórica de México”.⁵⁵⁸

⁵⁵⁶ Revueltas, 1939, p. 14.

⁵⁵⁷ Revueltas, 1939, p. 14.

⁵⁵⁸ Revueltas, 1939, p. 15.

Las masas indígenas que lucharon junto a Morelos veían en la Independencia Nacional la lucha por la libertad y por la tierra. Hoy las masas no han sido defraudadas: la lucha por la independencia ha sido una lucha por la tierra y la lucha por la tierra ha sido una lucha por la liberación nacional.⁵⁵⁹

Con este trabajo Revueltas parece que cumplió con el propósito que se había trazado un par de años atrás: encontrar los *camino propios* por los cuales la revolución mexicana se había ido desarrollando a lo largo del tiempo. Y para ello no le bastó con emplear algunas conceptualizaciones o definiciones marxistas, sino que le fue necesario sumergirse en la historia. Ver en las luchas actuales los ecos de las batallas pasadas, enraizar las aspiraciones revolucionarias de su presente en la larga historia del pueblo mexicano. Pues esa era la única manera de escuchar esa *voz de siglos* que les dictaba mejor que la circunstancial y objetiva sujeción a una táctica.

Sin embargo, en lo que se refiere a su vida personal y política las cosas durante la segunda mitad de 1939 no fueron para nada sencillas. Durante el mes de agosto viajó a la ciudad de Guadalajara a un congreso de alguna organización de izquierda, pues afirmó que en éste la posición de los comunistas había sido buena. Pero a su regreso, el día 27, se encontró con el agravamiento de la salud de su madre y su posterior fallecimiento. Hecho que sin lugar a dudas lo trastocó profundamente a nivel sentimental, al punto en que no dudó en calificar esa experiencia como “su temporada en el infierno”.⁵⁶⁰

Al poco tiempo de este trágico suceso familiar le fue notificado su despido de *El Popular*, aparentemente porque las ideas que expresó en su artículo “La URSS frente a la guerra actual” no eran acordes a la línea del periódico.⁵⁶¹ Aunque quizá más que la línea política que expresó en su texto, que no va más allá de una postura pro-soviética en la que no niega el pacto, pero lo ve como la prueba de una transitoria y relativa tregua en la que han entrado los dos regímenes enemigos gracias a las contradicciones del capitalismo, la explicación del conflicto se deba a una confusión o broma que le gastaron sus compañeros del diario. Pues Olivia Peralta recuerda que poco antes de la firma del pacto germano-soviético le informaron falsamente que Alemania estaba en guerra y la URSS había entrado en su ayuda.

⁵⁵⁹ Revueltas, 1939, p. 15.

⁵⁶⁰ Revueltas, 2014 (a), p. 180.

⁵⁶¹ José Revueltas, “La URSS frente a la guerra actual”, *El Popular*, jueves 7 de septiembre de 1939.

Él sudó sangre, pero trató de entenderlo como comunista y mientras escribía el artículo pidió que pararan las máquinas pues era un notición. En su texto exponía las razones y buscaba una explicación para justificar la actitud de la URSS. Cuando estaba por terminarlo, lo llamaron para decirle que había sido una broma.⁵⁶²

El mismo Manuel O. Padrés, administrador del diario, se dirigió a Revueltas y le señaló que los redactores debían tener una “convicción política más estable para poder seguir en este periódico”. Y si bien al final el despido no se consumó, porque siguió escribiendo durante un buen par de años más, esta situación nos puede hablar de la existencia de ciertas tensiones que se vivían en los espacios de la izquierda frente a las tomas de posición que debían adoptar de cara a los acontecimientos internacionales del momento.⁵⁶³

Para inicios del mes de noviembre se embarcó en un viaje por el noroeste del país con una comisión ferrocarrilera que lo llevó a ciudades como Guadalajara, Mazatlán, Nogales y Mexicali. A su paso por la capital de Jalisco le escribió a Olivia para comentarle los pormenores del recorrido y para pedirle que siguiera con los trabajos que al parecer estaban realizando en aras de formar una editorial para niños. Quería que se reuniera con Alfonso Reyes para que le explicara los motivos de la editorial y sus deseos de que escribiera un libro que explorara el tema “¿Qué es México?”, que hablara con José Mancisidor, por ese momento director de la revista *Ruta*, para ofrecerle la jefatura de una colección titulada “Camino a la vida”, encargada de cuestiones sociales. Del mismo modo, le pedía que entablara comunicación con Salvador Toscano para recordarle la promesa que les había hecho acerca de escribir un libro sobre Quetzalcóatl. Y, finalmente, le encargaba consultar con Elías Candino la dirección de la imprenta de Ángel Chápero, pues a ese lugar tenía que pasar a recoger el manuscrito original de *El quebranto*.⁵⁶⁴

El viaje que realizó por algunas ciudades del noroeste mexicano le causó, de nuevo, un problema con el PCM, ya que se le acusó de que a su paso por Guadalajara no se presentó a las oficinas de la organización debido a que se encontraba borracho en algún lugar de la ciudad. Revueltas se enteró de esta acusación a su regreso a la Ciudad de México, pues ahí le fue entregado el documento firmado por María Teresa Pomar en el que se relataba lo

⁵⁶² Peralta, 1997, p. 61.

⁵⁶³ Citado en Salvador García Rodríguez, “La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo”, tesis doctoral en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, 2016, p. 134.

⁵⁶⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 183.

sucedido. Tras tener en sus manos el texto, Revueltas le escribió a su amigo Andrés García Salgado para expresarle que estos incidentes lo rebajaban y lo humillaban en un “grado espantoso”. Que nunca se había sentido tan “mal comunista”, y que esperaba un castigo muy fuerte. Aunque también le expresaba sus deseos de trabajar con toda su alma, a pesar de que eso le parecía cada vez más imposible debido a sus tropiezos constantes.⁵⁶⁵

Por esta razón le expresaba a Salgado su renuncia a “todo lo personal”, dejaba los planes que tenía para formar su editorial, y desechaba el compromiso que había adquirido con José Bergamín, exiliado español que había llegado a México por esos momentos, para entregarle sus manuscritos originales. Pues le parecía vanidoso y estúpido publicar lo *literario* que escribía, aunque con esto no debe entenderse que renunciaba a escribir, pues lo consideraba “una necesidad de expresión íntima”. Por medio de la escritura literaria podía expresar cosas que con la política no. “Después de esto (de escribir) me siento libre, y otra vez un poco puro”, afirmaba. Finalmente, le comunicaba a su amigo la decisión de mudarse a Guadalajara y cerraba su carta con una cita de Goethe: “Gris es la teoría, y verde es el árbol de oro de la vida”.⁵⁶⁶

En un plano más formal redactó un documento a modo de respuesta dirigido a María Teresa Pomar, representante de la Comisión Nacional Juvenil del PCM. En él explicaba que cuando pasó por la ciudad de Guadalajara, en su viaje de ida, le fue imposible visitar las oficinas del partido debido a que asistió a las actividades que la delegación ferrocarrilera organizó. Además de que por la tarde visitó las instalaciones del PRM para realizar algunos trabajos. Y que a su regreso del noreste del país decidió no presentarse a las oficinas porque estuvo en contacto con los dirigentes del Comité Estatal y ninguno le comunicó sobre algún trabajo que tuviera que realizar. Por lo que negaba rotundamente las acusaciones que se le hacían.⁵⁶⁷

Pero la parte más interesante de esta carta es aquella en donde expresa la crisis de adaptación e incompatibilidad con el ambiente del partido que venía padeciendo. A causa, nos dice, de la desconfianza política que muchos de los militantes dejaban caer sobre él desde

⁵⁶⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 185.

⁵⁶⁶ Revueltas, 2014 (a), p. 185.

⁵⁶⁷ Revueltas, 2014 (a), p. 186.

hace bastante tiempo. E incluso se remontaba a las acusaciones de “fraccionista” que se le habían realizado en uno de los congresos del PCM, así como a las investigaciones informales que había comenzado la Comisión de Inspección y Disciplina a raíz de las opiniones que había plasmado en algunos artículos y en su folleto sobre la Revolución mexicana. Por ello retaba a cualquier camarada para que le dijera si era “posible sobreponerse a una secreta desconfianza por parte de organismos dirigentes del partido y, a pesar de ello, cumplir el trabajo normalmente, sin desfallecimientos, sin profundas crisis”.⁵⁶⁸

En la parte final de este escrito, y tal como lo había hecho dos años atrás, pide que lo releven de su cargo y lo manden a trabajar a la base del partido, donde pueda estar en contacto directo con las masas. Pues siente la necesidad de “reconstruirse radicalmente”, y demostrar a sus camaradas que es una persona que puede darle prestigio al partido. Para ello les informa sobre su decisión de salir de la Ciudad de México y trasladarse a Guadalajara. Vemos aquí, de nuevo, una especie de exilio que le permite huir de las condiciones negativas con las que se enfrentaba al vivir en la capital del país.⁵⁶⁹

5.5. Exilio en Guadalajara y fin de un ciclo político

Bajo esta atmosfera conflictiva, y con una clara postura *antiintelectual*, Revueltas llegó a la capital jalisciense el día 8 de diciembre. Y de inmediato le escribió a Olivia para contarle sobre el robo de su maleta que había sufrido en la estación de tren, en la que iban guardados los manuscritos originales de algunos textos literarios, incluida la versión corregida de *El quebranto*.⁵⁷⁰ Aunque aseguraba que esas pérdidas ni lo “apenan ni lo regocijan” y se mostraba mucho más dolido por algunos de los libros extraviados: “como te digo, perdí mi maleta: con ella a mi hermoso Nietzsche, los *Diálogos* de Platón; *La montaña mágica*, Eça de Queirós”. Además de que reafirmaba su negativa a escribir por el momento, ya que no tenía ideas ni deseos. Lo único que quería era leer, “leer libros luminosos, bellos, generosos. También libros terribles”.⁵⁷¹

⁵⁶⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 187.

⁵⁶⁹ Revueltas, 2014 (a), p. 188.

⁵⁷⁰ Entre los *originales* que Revueltas extravió a su llegada a Guadalajara estaban “Las cenizas”, “La fealdad de Dios” y “La conjetura”.

⁵⁷¹ Revueltas, 2014 (a), pp. 189-190.

Desde el primer día que llegó el comité estatal del PCM se hizo cargo de su estadía y lo hospedó en una casa de huéspedes, además de que por medio de los oficios del partido consiguió tres ofrecimientos para impartir clases en la Escuela Normal, Escuela de Bellas Artes y la Facultad Obrera. Al tiempo que un amigo, de nombre Luis M. Rivera, lo recibió con un pequeño lote de libros como regalo, y quizá como compensación de los que había perdido a su llegada, entre los que se encontraban *Sabiduría e ingenio* de Juan Ruiz de Alarcón, *Sólo los hijos de Dios tienen alas*, de Eugène O'Neill, *La vida de Shelley*, de Maurois, *Ultimas cartas de Fadrique Mendes*, de Eça de Queirós, y *Lenin*, de Clara Zetkin.⁵⁷²

Dentro de las propuestas laborales que se le presentaron parece que finalmente aceptó la de la Escuela de Bellas Artes para impartir la cátedra de historia del arte. Lugar en donde pensaba fundar, a la manera de Federico García Lorca, un grupo de teatro de aficionados, así como una revista que llevaría por nombre “Cuadernos de Occidente”. Al tiempo que también se iba empapando del ambiente político y cultural de la ciudad, pues durante estos días conoció al pintor Francisco Sánchez Flores, discípulo de José Clemente Orozco, con quien viajaría a Jiquilpan, Michoacán, para visitar al gran muralista.⁵⁷³

El final de 1939 llegaba y con ello, en palabras de Revueltas, uno de los años más desordenados, estériles, y llenos de inutilidad que había tenido el joven comunista. Pues los conflictos con el PCM habían ido creciendo, y la misma relación con Olivia cada vez presentaba más fracturas y complicaciones, sobre todo a partir del incumplimiento de sus obligaciones domésticas y familiares producto de sus “destierros” de la capital del país. Aunque no dejaba de intentar convencer a su esposa para que tolerara las separaciones físicas, más no amorosas, que implicaba la lucha revolucionaria, y para ello recurría a Goethe y le recordaba que *sólo es digno de la vida libre aquel que pasa sus días en lucha desigual*. “Y a mí me entusiasma, me enorgullece, me hace amarte más, el que tú comprendas esto. Porque así no solamente eres mi esposa, sino algo más todavía: mi camarada, mi hermana, una mujer que marcha junto conmigo sin miedo a la tormenta”.⁵⁷⁴

⁵⁷² Revueltas, 2014 (a), p. 191.

⁵⁷³ Revueltas, 2014 (a), p. 193. Producto de estos encuentros serían los siguientes textos que publicó en *El Popular*: El «Proyecto Tarasco» base para la reivindicación del indígena mexicano”, *El Popular*, México, D. F., lunes 11 de diciembre de 1939, p. 6., “Pintura en Jalisco, Francisco Sánchez Flores”, *El Popular*, México, D. F., miércoles 27 de diciembre de 1939, pp. 3, 4.

⁵⁷⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 195.

En lo referente a la situación por la que atravesaba el Partido Comunista Mexicano, es importante esbozar aquí algunos de los elementos que habían estado presentes durante todo ese año de 1939 y que poco a poco llevarían al partido a sumergirse en una crisis profunda. De entrada, es posible señalar que en buena parte de la militancia existía un consenso en cuanto a la falta de claridad en la estrategia y en los objetivos políticos a largo plazo, además de que con el paso de los meses la crítica hacía cientos de militantes oportunistas y *chambistas* iba creciendo al interior del partido. Sin olvidar, desde luego, las discusiones que se desataron por la presencia de Trotsky en el país y la firma del pacto germano-soviético, pues al no haber una línea clara u homogénea se dieron ciertos enfrentamientos discursivos entre algunas organizaciones de la izquierda mexicana.⁵⁷⁵

En medio de este escenario durante el mes de septiembre se realizó el pleno del Comité Nacional del PCM en el que se acordó la convocatoria para un Congreso Extraordinario y la formación de una “Comisión Depuradora”. Así a finales de año arribó a México una delegación de la Internacional Comunista liderada por Vittorio Codovilla con la misión de analizar el actuar político de los comunistas mexicanos. Los temas que más les preocupaban a los líderes soviéticos eran la tibieza con la que el partido comunista había combatido a Trotsky, su falta de claridad para defender la política exterior de la URSS, su alejamiento de una figura como Lombardo y el seguidismo que tenían con respecto al gobierno cardenista.⁵⁷⁶

Precisamente, Codovilla fue uno de los personajes clave de esta trama política de la cual se desprenderá la expulsión de los dirigentes históricos Hernán Laborde y Valentín Campa. Aunque antes de seguir es importante atender el señalamiento que plantea Barry Carr, esto es, que la intervención de los delegados comunistas a finales de 1939 e inicios de 1940 sí determinó la forma en que el PCM resolvió su crisis interna, pero esto no quiere decir que ellos crearon esa crisis. Pues el partido ya venía arrastrando una serie de contradicciones internas desde algunos años atrás.⁵⁷⁷

⁵⁷⁵ Barry Carr, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996, p. 76.

⁵⁷⁶ Daniela Spencer, “*Unidad a toda costa*”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, INEHRM/CIESAS, 2020, p. 97.

⁵⁷⁷ Barry Carr, “La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky 1939-1940”, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coordinadores), *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*. México, UNAM-CEIICH, 2011, p. 667.

Ahora bien, el día 14 de diciembre los dirigentes mexicanos se reunieron con Codovilla y compañía, y ahí el italiano expuso un conjunto de consideraciones sobre los principales errores del PCM. En primer lugar, señaló que pese a las declaraciones que habían hecho a favor del Frente Popular, la realidad era que el comunismo mexicano no había tenido “una línea política y táctica justa”, y por ello habían padecido de graves contradicciones en su actuar político, e incluso retrocesos en varios aspectos. Lo segundo fue su falta de consistencia política en la relación con Lombardo Toledano, y les recordaba que una de sus grandes tareas era la de fusionarse con el líder obrero y los “toledanistas” para formar el “gran partido marxista-leninista”. Y, por último, les criticó duramente su tibia postura anti-Trotsky.⁵⁷⁸

Con estas críticas como antecedente, durante los días del 19 al 24 de marzo de 1940 se llevó a cabo en la Ciudad de México el Congreso Extraordinario, que representó uno de los puntos de quiebre más importantes dentro de las dos primeras décadas de vida del PCM y que marcó el rumbo de los años por venir. En este evento, básicamente, lo que se decidió fue expulsar a Laborde y Campa, así como a un “grupo de traidores” de apellido Guerra, Ramírez y Lobato. De acuerdo con el informe que presentó Dionicio Encina, posterior secretario general, la antigua dirección comunista había mantenido una posición “sectario-opportunista” durante el período de 1935-1939, que le había impedido al PCM jugar su papel de vanguardia de la revolución mexicana, y los había hecho ir a remolque de la burguesía y de la pequeña burguesía en el poder.⁵⁷⁹

Aunque también es importante revisar otras aristas en torno al significado y trascendencia de este congreso, como es el hecho de que a partir de este momento el PCM estableció el precedente de que las crisis internas se resolvían mediante las purgas y las expulsiones. El otro elemento que no hay que perder de vista es que quizá otra de las razones que ayuden a explicar la expulsión de estos miembros del PCM resida en que con ella lograron eliminar a un sector importante que se oponía a la profundización de las relaciones con Lombardo Toledano (Campa era un férreo opositor al líder de la CTM). Pues la nueva

⁵⁷⁸ Carr, 2011, pp. 665-666.

⁵⁷⁹ “Primer Congreso Extraordinario. Celebrado del 19 al 24 de marzo de 1940”, en Concheiro Bórquez, Elvira y Carlos Payán Vélver (comps.), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014, p. 390.

dirección, encabezada por Encina, y de la mano de algunos miembros como eran Rafael Carrillo y Enrique Ramírez y Ramírez, fue claramente pro-lombardista, ya que mantuvieron estrechas relaciones con el líder obrero hasta por lo menos 1943 y con ello, de paso, también se ganaron la confianza de la Comintern.⁵⁸⁰

Desde la perspectiva de Revueltas es relevante ver cómo él mismo se vio inmiscuido en todo este conflictivo proceso, pues en compañía de algunos miembros de las juventudes comunistas se opuso a la dirección Laborde-Campa y se alió a figuras como Rafael Carrillo y Miguel Ángel Velasco, representantes de la nueva dirección. E incluso estuvo presente en la sesión en la que se le realizó el “juicio” a Valentín Campa, aunque recuerda que se salió verdaderamente irritado tras observar la actuación de su camarada Andrés García Salgado, encargado de esos procesos de depuración. Además de que emitió su voto para que Dionicio Encina ocupara la secretaría general.⁵⁸¹

Aunque es preciso destacar que su participación en todo este proceso no se limitó a estas acciones que señalamos, pues durante el mes de marzo, ya de regreso en la capital, escribió dos textos en los que básicamente apoyó la postura que tomó el PCM en su Congreso Extraordinario y secundó los argumentos que presentaron tanto Codovilla como Encina. En el primero de ellos, que lleva como título “Las masas tienen derecho a un partido comunista”, Revueltas intentó explicar en un tono pedagógico, de manual, cuestiones básicas como los propósitos de los comunistas, la existencia de las dos clases fundamentales en la sociedad capitalista, así como la consciencia de clase y su relación con los partidos políticos. Y en un segundo momento insertó la crítica sobre el papel que había jugado el PCM en los últimos cinco años, y señaló que su acción se limitó solamente a aplaudir las medidas progresistas del gobierno, y abandonó la iniciativa proletaria para contagiarse de corrientes políticas extrañas, como eran las liberales-burguesas y las pequeño burguesas.⁵⁸²

En el segundo artículo, “Caracterizando a la antigua dirección”, Revueltas adoptó un tono mucho más dogmático y defendió la estrategia que emanó del VII Congreso de la

⁵⁸⁰ Carr, 1996, pp. 78-79.

⁵⁸¹ “Entrevista a José Revueltas”, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos editor, 1975, pp. 218-219.

⁵⁸² José Revueltas, “Las masas tienen derecho a un partido comunista”, *Obra política*, tomo 3, México, Era, 2020, pp. 24-31.

Internacional Comunista, a la que ahora denominaba como “leninista-stalinista”. Pues señaló que uno de los defectos más graves de la antigua dirección había sido no *aplicar* estos principios, no comportarse como dirigentes comunistas sino como “boticarios de la teoría”. Además de reiterar las consecuencias negativas que se desprendían del desprecio que tenían los dirigentes para estudiar la Revolución mexicana, y el “sectarismo rabioso” de la pequeña burguesía que había tomado por asalto el PCM, postergando con ello la “conciencia leninista-stalinista de los problemas”.⁵⁸³

Finalmente, resulta muy interesante ver el cambio de posición teórica y política visible en estos dos artículos escritos por Revueltas a inicios de 1940, al grado en que asume en general la línea de la nueva dirección del partido. Aunque es importante insistir en que no se pueden leer de manera aislada estos textos y hablar en general de un “Revueltas estalinista”, en el sentido de una concepción del mundo presente durante todos estos años, sino que más bien tenemos que situar estas intervenciones en las condiciones políticas de enunciación. Para lo cual debemos enfocarnos en un par de elementos; el primero es que él venía saliendo de un conflicto con algunos directivos del PCM, y buscó “enmendar” su actuar a través de estas acciones y escritos, además de que el primero de sus textos lo redactó desde una postura oficial, a nombre de la Comisión de prensa y propaganda del comité del D.F. El segundo de estos elementos tiene que ver con el final de un ciclo político marcado por intensas movilizaciones populares, por la creación de importantes impulsos editoriales que contribuyeron a la renovación de la discusión política y cultural, así como por el surgimiento de organizaciones políticas, obreras y artísticas. Se asistía al final de la experiencia nacional-popular más importante del siglo XX en México. Y esto a nivel del PCM se tradujo en la intensificación de ciertos procesos dogmáticos, en la expulsión de un buen número de militantes, la pérdida de vínculos con sindicatos de mucho peso, en la culminación o abandono de esfuerzos editoriales, como la *Editorial Popular*, y el impulso de lecturas canónicas como la *Historia del Partido Comunista (Bolchevique) de la Unión Soviética*, de Stalin.⁵⁸⁴

⁵⁸³ José Revueltas, “Caracterizando a la antigua dirección”, *Obra política*, tomo 3, México, Era, 2020, pp. 32-35.

⁵⁸⁴ Este proceso lo analiza muy bien Rivera Mir, véase su “Epílogo. El nuevo modelo: La historia impresa en la URSS, 2020, pp. 180-191

Capítulo VI. *Vivir en la exaltación y la tormenta. Arte, artista e intelectual en el joven Revueltas*

6.1. Debates por un arte revolucionario

A diferencia del capítulo previo en el que analizamos los textos en los que Revueltas intentó realizar una relectura, en clave marxista, de algunos de los episodios centrales de la historia mexicana, en éste vamos a tomar como objeto de análisis los borradores o fragmentos de novelas, así como los ensayos que publicó en algunos periódicos y revistas entre 1938 y 1940, con el objetivo de reconstruir históricamente ese conjunto de planteamientos a través de los cuales nos fue mostrando la manera en que entendía asuntos como el arte, el artista y el papel del intelectual. Y no se trata de que estos dos corpus de textos pertenezcan a mundos discursivos distintos, sin vínculo alguno, y por ello los presentemos de manera separada, pero resulta necesario en términos del análisis histórico intelectual encontrar esas *lógicas de producción* específicas que hicieron posible sus intervenciones en ciertos *contextos de debate*, en los diálogos que por esos años recorrían y jaloneaban el campo cultural mexicano.

Sin buscar repetir lo que ya se ha dicho, nos gustaría recordar aquí brevemente que los impulsos por formar colectivos o agrupaciones de artistas e intelectuales ubicados en el mundo de las izquierdas, tanto en su vertiente nacionalista o comunista, fue un fenómeno constante en el campo cultural mexicano durante las décadas de 1920 y 1930. Y para comprobar este hecho sólo bastará con traer a la memoria los nombres de grupos como los estridentistas, el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (SOTPE), el agorismo, el Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), el grupo Noviembre, Lucha Intelectual Proletaria (LIP) y el Frente Único Contra la Reacción Estética.

Ahora bien, al detenernos un poco en este asunto busquemos, en primer lugar, poner de manifiesto ese proceso largo y complejo, lleno de contradicciones, encuentros y desencuentros, experiencias fallidas y exitosas, mediante el cual algunos grupos de artistas e intelectuales intentaron resolver ese vínculo siempre problemático del pensamiento y la acción, de la creación estética y la práctica política. Así como situar el contexto político, cultural y social en el que se da el surgimiento de la importante Liga de Escritores y Artistas

Revolucionarios (LEAR) en 1934 y algunos de los debates centrales que se suscitaron durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.⁵⁸⁵

En este sentido también resulta clave observar que este impulso no fue un fenómeno exclusivo de México, pues si revisamos de manera sucinta algunas experiencias en otras partes del mundo podremos ilustrar la importancia que tuvieron los intelectuales y artistas en el período de entreguerras. En Francia, por ejemplo, desde finales de la década de 1920 comenzó a publicarse en París, bajo la dirección del escritor Henri Barbusse, la revista *Monde. Hebdomadaire d' Information littéraire, artistique, scientifique, économique et sociale*.⁵⁸⁶ A nivel europeo nos encontramos, en 1927, con la formación del Congreso Mundial Antifascista en Berlín y la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios fundada en Moscú, en 1932 el Congreso Mundial Contra la Guerra Imperialista y en 1933 el Congreso Antifascista Europeo.⁵⁸⁷ En el continente americano destacan los clubes John Reed en Estados Unidos creados en 1929, en los que participaron escritores como John Wesley Conroy, John Dos Passos y Langston Hughes, y la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE) de origen argentino pero que tuvo presencia en países como Uruguay, Chile, Paraguay y Brasil.⁵⁸⁸

De manera que fue en medio de este escenario político y cultural de carácter global que el concepto y la práctica del intelectual se tiñó de una significación novedosa, pues su campo de acción dejó de limitarse exclusivamente al uso de la pluma y la palabra, para pasar a asumir un claro y abierto compromiso político que en ocasiones llevó a algunos artistas y escritores a tomar las armas (como lo evidencia el caso español). A través de este movimiento

⁵⁸⁵ Elizabeth Fuentes Rojas, *La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: una producción artística comprometida*, tesis presentada para obtener el grado de doctora en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995, p. 76.

⁵⁸⁶ En este “journal de combat” se discutieron temáticas como el imperialismo, el avance del fascismo, el colonialismo, el compromiso de los intelectuales, así como los límites y posibilidades de un arte proletario, Magali Andrea Devés, “Arte y antifascismo en la revista *Monde* (1928-1935), *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDinCi*, núm. 17, verano 2016, pp. 135-137. Para conocer la recepción y los vínculos de Barbusse con los escritores americanos, remito a Rogelio de la Mora Valencia, “Henri Barbusse en América Latina: de la Liga de Solidaridad Intelectual a *Monde*, 1919-1934”, *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, vol. 8, núm. 15, enero-junio 2010, pp. 97-126.

⁵⁸⁷ Ricardo Pasolini, “El Comité de Vigilancia des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y l’ esprit des années trente”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDinCi*, núm. 17, verano 2016, pp. 124-125.

⁵⁸⁸ Pasolini, 2016, p. 126; Adrián Calentano, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, *Literatura y Lingüística*, núm. 17, 2006, pp. 197-198.

la figura del *intelectual comprometido* se convirtió en un imperativo ético y político que movilizó a amplios sectores culturales en el mundo entero.⁵⁸⁹

Por lo que esta idea del compromiso político y social del intelectual, y por tanto del arte, impregnó fuertemente los debates en el campo cultural de las izquierdas mexicanas, sobre todo a partir del llamado a la conformación del Frente Popular que hizo el PCM a finales de 1935. Pues la misma LEAR promovió la formación de artistas e intelectuales solidarios con los movimientos populares, y los convocó a unirse en la lucha frente la amenaza fascista e imperialista que se cernía sobre el mundo. No obstante, si bien existía un cierto consenso sobre el papel cada vez más activo que debían asumir los artistas e intelectuales en el escenario político, no puede decirse lo mismo en lo que se refiere al asunto de lo que debía ser un arte revolucionario, al grado en que las diversas posturas estéticas y políticas que existían generaron importantes debates al interior de las organizaciones o grupos culturales.

Precisamente, uno de estos momentos de discusión más relevante dentro de la LEAR fue el que protagonizaron Luis Cardoza y Aragón, Juan de la Cabada y Árqueles Vela durante el año de 1936 y principios de 1937. Todo comenzó con un artículo que publicó Cardoza en *El Machete* en el mes de mayo, titulado “Exposición de pintura organizada por la LEAR: Divagaciones y pretextos”, en el que tomó como punto de partida el tema de la exposición que organizó la liga en la Biblioteca del Congreso para desplegar sus críticas hacia el tipo de arte que estaban creando. En un tono bastante directo y claro, el escritor originario de Guatemala comenzaba su texto afirmando que el camino que seguía la LEAR y sus directivos era el equivocado, y por ello no dudaba en señalar que era una organización contraria al arte. Pues todo lo que no fuera una “primaria expresión utilitaria”, al modo del poeta comunista Carlos Gutiérrez Cruz, era considerado como un “resabio burgués”.⁵⁹⁰

(...) la pretendida orientación que desean dar los políticos al arte es algo fantásticamente conmovedor. Y se ha gastado tanta tinta de imprenta, tanta palabra hablada que, entre más se quiere relacionar amistosamente estos dos aspectos de arte y política, más se crea su aparente abismo, abismo creado casi siempre por los políticos, según mi parecer. La

⁵⁸⁹ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 2014, p. 155; Enzo Traverso, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2009, p. 211; Carlos Altamirano, *Intelectuales. Notas de investigación*, Argentina, Editorial Norma, 2006, p. 45.

⁵⁹⁰ Alma Rosa Chávez Medellín, *Una polémica dentro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2017, p. 66.

política ha sido materia de arte, tanto como la misma naturaleza, desde los orígenes de la humanidad. Y no es con un contenido primario, con versos enemigos de la poesía, con cuentos mediocrísimos, que vamos a interesar al pensamiento joven latinoamericano y a desarrollar una acción revolucionaria que está tácitamente incluida como razón de ser de nuestra agrupación”.⁵⁹¹

La respuesta llegó una semana después y lo hizo de la mano de Juan de la Cabada a través de su texto “Las sugerencias de Cardoza”, que también apareció en las páginas de *El Machete*.⁵⁹² Aunque en estricto sentido en el artículo, más que un diálogo o respuesta ante los varios señalamientos de Cardoza, lo que encontramos es una crítica a nivel personal, una denuncia del poco trabajo realizado al interior de la organización. Pues según De la Cabada, lo único que encontró en el texto fueron “sugerencias” y el intento por parte de su autor de mostrar a los lectores que era alguien de “exquisito gusto”, que conocía a las organizaciones intelectuales de Francia y sus principales revistas. Además de que no dejó pasar la oportunidad para recriminarle a Cardoza el hecho de no haber escrito ni colaborado nunca en la revista *Frente a Frente*, y que después de un año de militar en la liga había preferido escribir un artículo antes que participar en las asambleas para exponer sus puntos de vista.⁵⁹³

Pero la discusión no se detuvo ahí, al mes siguiente Árqueles Vela se sumó a la polémica desde la revista *Frente a Frente*. Con su intervención trató de cuestionar una de las ideas centrales que se desprendían del texto de Cardoza: que el arte vale por sí mismo o no es arte.⁵⁹⁴ Y para criticar esta postura argumentó que el arte nunca es un “caso personal”, sino que es una proyección, una realización del espíritu de una época. Por lo que toda manifestación artística se encuentra siempre ligada a la *materialidad de su tiempo*, pertenece a la colectividad, es parte de la “realidad de su época”. Con lo cual buscaba apuntalar la idea de que el arte cuando es individualista y se refugia en la “intelectualización” no realiza su función pública, que es la de transformar esas *materialidades* mediante la crítica de la realidad.⁵⁹⁵

⁵⁹¹ Luis Cardoza y Aragón, “Exposición de pintura organizada por la LEAR: Divagaciones y pretextos”, *El Machete*, México, D. F., 23 de mayo de 1936.

⁵⁹² Juan de la Cabada, “Las sugerencias de Cardoza”, *El Machete*, México, D. F., 30 de mayo de 1936, p. 3.

⁵⁹³ De la Cabada, 1936, p. 3.

⁵⁹⁴ Un año antes ya había publicado en *Futuro* un ensayo en donde buscó realizar una síntesis del arte revolucionario en México, véase Árqueles Vela, “La Revolución en el arte mexicano”, *Futuro*, México, D. F., tomo III, núm. 1, enero de 1935, pp. 15-24.

⁵⁹⁵ Árqueles Vela, “La exposición de artes plásticas de la LEAR.” *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, México, D. F., núm. 4, julio de 1936, pp. 20-21.

La siguiente etapa en esta discusión sobre el tipo de arte que debían crear e impulsar al interior de la LEAR tuvo como escenario las instalaciones de la misma liga, y para ello organizaron una reunión el día 3 de noviembre. Previamente Cardoza le hizo llegar a la LEAR una serie de puntos que desarrollaría en su intervención y sobre los cuales quería que girara el diálogo. Dentro de los elementos seleccionados vale la pena destacar los siguientes: 1) No hay que llevar el arte a las masas, sino las masas hasta el arte; 2) No hay “arte impuro” o “arte puro”, sólo arte. Y un arte para que valga como tal debe ser desinteresado; 3) Hay que hacer arte con la política, no política con el arte; 4) El arte nada tiene que ver con la fraseología comunista, con la obligatoria retórica, 5) Lo que “vulgarmente” se tiene en la liga como por “poesía revolucionaria” no es poesía.⁵⁹⁶

Luis Cardoza y Aragón se presentó en las instalaciones de la LEAR y desarrolló cada uno de los puntos previamente acordados frente a sus camaradas. En un primer momento la liga había aceptado publicar en un volumen especial de la revista *Frente a Frente* cada una de las intervenciones que en el evento se realizarían, pero finalmente no lo llevó a cabo. Por lo que el único testimonio que tenemos de la reunión es un artículo que Cardoza publicó en la revista de la Universidad Obrera en su número de diciembre, en el que expuso, a grandes rasgos, su participación en el debate.⁵⁹⁷

El texto de Cardoza y Aragón comienza por hacer explícito el rechazo unánime y el apasionamiento que desató su ponencia, pues advirtió que sus compañeros no buscaban aclarar la verdad de lo dicho, sino combatir al que buscó romper la “tranquilidad dogmática”. Aunque él, por su parte, dejaba en claro que lo que le interesaba era el esclarecimiento de una verdad que sirviera a la causa revolucionaria, al progreso de la LEAR. Que no renunciaría a su militancia, pues seguiría trabajando para construir un organismo artístico revolucionario.⁵⁹⁸

⁵⁹⁶ “Puntos escogidos por Luis Cardoza y Aragón para la discusión que se celebrará el día 3 de noviembre, a las 20 horas en nuestro local”, disponible en <https://icaa.mfah.org/s/en/item/822827#?c=&m=&s=&cv=&xywh=-13%2C2122%2C2369%2C1326> (Consultado el primero de mayo del 2021).

⁵⁹⁷ Luis Cardoza y Aragón, “Servir la revolución; servirse de la revolución”, (publicado originalmente en la revista de la Universidad Obrera, México, D. F., núm. 12, diciembre 1936-enero 1937), republicado en *Memoria, Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista*, México, D. F., núm. 38, enero 1992, pp. 47-56.

⁵⁹⁸ Cardoza, 1992, p. 47.

El método de exposición que escogió fue el de insertar y comentar de manera ampliada una serie de “pensamientos completos” que provenían de algunos textos de grandes escritores revolucionarios, como era el caso de André Bretón, André Gide, André Malraux, Karl Marx, Friedrich Engels e incluso el mismo Trotsky. Pues creía que el momento histórico y político por el que atravesaban hacía obsoleto seguir empleando el bagaje de “palabras huecas”, el vocabulario sistematizado, fijo e inmutable de la demagogia.⁵⁹⁹

En un tono mucho menos áspero que en su primer texto de intervención, y en clara relación con lo escrito por Vela, Cardoza secundó la idea de que era imposible comprender el pensamiento humano si se le separaba de la vida social, e incluso afirmó que en una sociedad estructurada en clases no existía una literatura “sin tendencia”, pues el arte siempre expresa una actitud social determinada. Pero el problema, nos dice el autor, es que muchos compañeros, y aquí pone el ejemplo del realismo, no entendían lo que era la tendencia, ya que carecían de un “arte primario”. Y con ello olvidaban algunas de las ideas planteadas por Engels, como aquella en donde afirmó que la tendencia debía surgir de la situación y de la acción misma.⁶⁰⁰

Más adelante dirigió su crítica hacia los que creían que ocuparse de “temas realistas”, violentos, era suficiente para alcanzar la realidad y hacer una obra revolucionaria. “Todo lo que es talento, sensibilidad, facultad de expresión, parece ocioso discutirlo en nuestro medio”.⁶⁰¹ Pues de la mano de algunos escritores franceses, y contrario a lo que algunos pensaban en la liga, Cardoza sostenía que incluso cuando se partía del sueño o de la fantasía se podía alcanzar la *realidad*, y que para ser revolucionario no bastaba con ser realista (a la manera del realismo socialista) o con la pura intención, sino que había que serlo sobre todo en la obra misma.⁶⁰²

En un rechazo abierto a este realismo que algunos miembros de la LEAR practicaban, Cardoza señaló que el “realismo verdadero” consistía en plasmar con sencillez maestra, sin elocuencia, la *vida* tal como es. Pero advertía que:

⁵⁹⁹ Cardoza, 1992, p. 48.

⁶⁰⁰ Cardoza, 1992, p. 50.

⁶⁰¹ Cardoza, 1992, p. 52.

⁶⁰² Cardoza, 1992, p. 53.

Nada es más *fantástico* que la realidad. Pero no es realismo ese tono pedestre, esa vulgaridad, esa exactitud fotográfica con que se le confunde muchas veces — que nosotros hemos combatido—. Cualquier narrador, con describir exactamente (en su opinión) lo que contempla, lo que recuerda, no por ello —¡naturalmente! — es ya un exponente del realismo socialista.⁶⁰³

Una de las partes medulares de la intervención de Cardoza es aquella en la que intentó problematizar el asunto de los objetivos del arte, pues sostuvo categóricamente que el objetivo del arte no era otro que el hombre mismo. Y como ejemplo de este arte profundamente humano citó la poesía española, pues ésta se encaminaba hacia la realización íntima y total del hombre. En ese esfuerzo él encontraba una práctica en la que poesía y revolución eran sinónimos.

El temblor de hombres, de pueblos y de estrellas, el hambre de verdad, el anhelo de un mundo nuevo porque éste en que vivimos se va desorganizando por su propia podredumbre, se debe recoger en el arte: no en lo pintoresco ni accidental, no en lo externo ni en la torpeza de una fraseología ridícula, sino en lo profundo, en lo humano, en lo trascendental del impulso poético hacia la verdad y el conocimiento absoluto.⁶⁰⁴

Finalmente, se apoyaba en Bretón para impulsar a sus compañeros escritores y artistas a buscar nuevos medios de expresión, a seguir profundizando a través de su práctica artística en el *problema humano* bajo todas sus formas. Pues estaba convencido de que debían servir a la revolución, y por ello militaba en la LEAR, pero creía que la mejor forma de colaborar era manifestando con claridad y decisión su pensamiento, de otro modo sería traicionar sus principios y su naturaleza.⁶⁰⁵

Muchos años después Cardoza y Aragón volvió sobre este episodio para ofrecer algunas otras pistas sobre la compleja situación por la que atravesaba la LEAR y los artistas de izquierda. Por ahora nos interesa recoger un aspecto de esa evocación, y no precisamente el balance negativo que trazó desde su presente sobre esa época, sino algo en apariencia menor: el público que estuvo presente durante su intervención:

Fue un linchamiento ideológico, se quemaba al hereje, se leía el catecismo, se establecía precedente con la mejor intención y tal rigidez inverosímil, que se diría soy exagerado, cuando en verdad me quedo corto. (...) El público ad hoc me interrumpía con griteríos sin fin. Según ellos, adalides de un marxismo totémico, de un clericalismo, era yo esa

⁶⁰³ Cardoza, 1992, p. 55.

⁶⁰⁴ Cardoza, 1992, p. 49

⁶⁰⁵ Cardoza, 1992, p. 56.

abominación: ¡un formalista! (...) En la LEAR estuve medio siglo adelante. (...) Tensos, presenciaron el auto de fe Efraín Huerta, José Revueltas y Octavio Paz.⁶⁰⁶

A través de este trozo de memoria nos volvemos a encontrar con el personaje central de nuestra historia, José Revueltas, y lo hallamos en un punto inmejorable: acompañado de su gran amigo Efraín Huerta y de Octavio Paz en medio de los debates que se estaban dando en el seno de las organizaciones artísticas de la izquierda mexicana de esos años. De entrada, es posible derivar de este encuentro una especie de *afinidad* entre ciertos planteamientos estéticos de Cardoza y algunos de los que irán plasmando en algunos textos este grupo de jóvenes escritores durante esos años. Y quizá podemos aventurarnos a señalar que uno de los aspectos de la participación de Cardoza con el que más identificados se sintieron fue aquel que establecía que “la revolución también estaba en confeccionar versos que, antes que sociales, reflejaran los conflictos del ser humano”.⁶⁰⁷

Y para comprobar que estas discusiones no eran para nada ajenas al grupo que por ese entonces impulsaba la revista *Taller Poético*, y del que Revueltas era un compañero de ruta, podemos retomar un par de artículos periodísticos que escribió Efraín Huerta en los que trató de dejar clara su posición y la manera en que entendía la poesía revolucionaria. En el primer texto que abordó esta temática, y que data del mes de octubre de 1936, realizó un llamado a sus compañeros escritores para que tomaran posiciones, no fueran indiferentes, no eludieran la lucha, y se situaran de una manera en la que el “caos hirviente” en el que vivían los hiriera, los lastimara, pues de esa manera brotaría después un fruto artístico maduro. En esta convocatoria a sumarse a la vanguardia artística y literaria que representaba la LEAR, Huerta no desaprovechó el momento para deslizar una crítica al grupo de *Los Contemporáneos*, a los que definía como un grupo de descastados e *indiferentes*.⁶⁰⁸

Para el mes de diciembre, y en la antesala del Congreso de la LEAR que se celebraría el 17 enero en el Palacio de Bellas Artes, Huerta redactó un texto en el que habló acerca de la importancia que tenía el hecho de que muchos jóvenes literatos vinculados a impulsos

⁶⁰⁶ Citado en Salvador García Rodríguez, *La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo*, Tesis presentada para obtener el grado de doctor en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, 2016. p. 85.

⁶⁰⁷ García, 2016, p. 83.

⁶⁰⁸ Huerta, “La fe social de los artistas y escritores”, *Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan. México, Pecata minuta, 2006, pp. 64-65.

editoriales como *Barco*, *Simbad*, *Fábula*, *Taller Poético*, *Diana*, entre otros, se sumaran a la liga.

Jóvenes literatos que habían permanecido indiferentes, tercamente indiferentes, al plástico problema social que se ha planteado desde hace tiempo. Jóvenes bien educados artísticamente, sin duda, bien preparados y no exentos de empuje y desinterés. La nueva generación, en suma, vigorosa y ardiente, decidida como pocas generaciones ha habido. Generación de pintores, poetas, investigadores, científicos, ensayistas, maestros.⁶⁰⁹

Dentro de este grupo de jóvenes quizá los que más se destacaban eran los poetas y por esta razón él había asumido la tarea de elaborar una ponencia grupal sobre este tema junto a Octavio Paz, Octavio Novaro, Rafael Solana, Alberto Quintero Álvarez, Vicente Magdaleno, y otros más. “El problema de la poesía en general, la situación de los poetas jóvenes, las perspectivas maravillosas que se vislumbran, el gallardo ejemplo de los poetas españoles en la lucha contra el militarismo sangriento, etc., serán puntos a tocar en la ponencia que promete ser brillante”.⁶¹⁰

Sin embargo, Huerta finalmente no logró convencer al “mejor grupo de poetas jóvenes” sobre la importancia de elaborar una ponencia y presentarla en el congreso, y tuvo que limitarse a presentar unas cuantas notas a título individual a modo de pago por el compromiso que había adquirido con Juan Marinello y Julio de la Fuente. En su escrito comienza por declarar que se inclinaba por una *poesía de auténtico contenido social*. Pero al mismo tiempo, y en una postura muy cercana a Cardoza, dejaba en claro que el noventa y nueve por ciento de la poesía que en México se hacía llamar revolucionaria no era tal cosa y sí una “falsa y desenfrenada tendencia a despistar, a desmoralizar a quienes desean hacer con honradez obra de arte sobre las bases proporcionadas por la hora y los acontecimientos vividos”. Y aunque no dejaba de reconocer el esfuerzo de algunos de sus compañeros de las juventudes comunistas, era en obras como “¡No pasarán!” de Octavio Paz o “Canción del pequeño camarada” de Vicente Magdaleno donde encontraba las amplias perspectivas futuras que se le abrían a la poesía juvenil.

La poesía no debe ser consecuencia de un estar a la expectativa, sino producto de una decidida intervención con la sangre, las vísceras y el cerebro en la lucha social. La disciplina, la ética y el profundo sentido de responsabilidad de los jóvenes poetas son fórmulas exactas, no vaguedades ni mentiras, para poder escalar las cumbres de la mejor

⁶⁰⁹ Huerta, “Perspectivas de un gran congreso”, 2006, p. 78.

⁶¹⁰ Huerta, 2006, p. 78.

poesía. La juventud tendrá resonancia y será ejemplar cuando la joven generación mexicana –encabezada por las JSUM- tenga entre sus filas a poetas conscientes y maduros, no a monederos falsos sin oídos para el ritmo más elemental.⁶¹¹

A lo largo de todo ese año de 1937 Huerta siguió desarrollando estos temas, a la par que continuó con sus constantes ataques a *Los contemporáneos*. De modo que no pasó mucho tiempo para que retomara el asunto, y en uno de sus siguientes textos volvió a explicar que ser un poeta revolucionario no implicaba escribir obligatoriamente cada semana una oda al PCM, (como parece ser que pensaba José Gorostiza).⁶¹² Y también era claro en señalar que no les pedía a los “viejos poetas” que salieran de sus escondites e intervinieran en los conflictos, pues seguro los ignoraban, y mucho menos buscaba obtener una firma para plasmarla en un manifiesto. Lo único que quería dejarles en claro, a nombre de la juventud, era que sus verdaderos maestros no eran ellos, sino los poetas españoles, Nicolás Guillén, Carlos Gutiérrez Cruz, Neruda, Louis Aragón, Paul Éluard y muchos otros poetas americanos y europeos. Los consideraban sus maestros porque eran poetas vitales, humanos, capaces de una verdadera labor revolucionaria.⁶¹³

Para mediados de año Huerta afirmaba que él y sus compañeros escritores habían pasado ya varios años de “serios estudios poéticos”. Se habían embarcado en un viaje lleno de aprendizajes, alegrías, inquietudes, curiosidades y triunfos.⁶¹⁴ Y por este trabajo realizado no dudaba en plantear que “en esta región estamos palpitando al mismo tiempo que el resto del mundo, combatiendo artística y socialmente un grupo de muchachos sin otras aspiraciones que la verdad, la justicia, la poesía y el amor”.⁶¹⁵

Ahora bien, presentar estas discusiones, y las ideas que desarrolló Huerta en sus escritos periodísticos, tiene como objetivo trazar los contornos de esos *contextos de debate* que estructuraban el campo cultural mexicano durante los años del cardenismo, en específico en lo que se refiere a los grupos de izquierda. Y con ello aclarar que no existía un consenso sobre lo que implicaba hacer un arte revolucionario y que no todos aceptaban la práctica del denominado realismo socialista. Pero también buscamos con ello vincular estas ideas que

⁶¹¹ Huerta, “El problema de la poesía”, 2006, pp. 93-94.

⁶¹² Huerta, “Mentalidad poética fachista”, 2006, p. 104.

⁶¹³ Huerta, “Por una poesía de la juventud”, 2006, p. 106.

⁶¹⁴ Huerta, “Años de aprendizaje y alegría”, 2006, p. 121.

⁶¹⁵ Huerta, “Poesía y pobrediblismo”, 2006, p. 126.

Huerta estaba plasmando con la figura del joven José Revueltas. Vínculo que desde luego no resulta descabellado, pues ambos militaban políticamente en las JSUM, asistían a mítines, compartían espacios de sociabilidad, deambulaban por la ciudad, charlaban constantemente sobre sus intereses políticos y literarios, además de que seguramente se prestaban libros y revistas. En pocas palabras, su amistad iba mucho más allá de un asunto ideológico o de la camaradería militante, y se instalaba en un “plano vital e íntimo”.⁶¹⁶

Algunas huellas de esta relación íntima y profunda salen a la luz por medio de la lectura de las cartas que intercambiaban, así como de las menciones, directas o indirectas, que cada uno hacía del otro en sus textos, o en los poemas dedicados. Como ejemplo podemos citar tanto el poema que Revueltas escribió en el mes de marzo de ese mismo año, cuyo título es “Discurso de un joven frente al cielo”⁶¹⁷, como el texto periodístico que Huerta publicó en el mes de agosto en el periódico *El Nacional* con el mismo título.⁶¹⁸

Sobre la lectura del poema de Revueltas, Antonio Cajero nos dice que contiene una doble gradación: la primera es aquella en la que la noche invade al sujeto lírico, lo azota, lo muerde, lo pateo, ahoga su grito, lo lleva a la nada y sepulta al hombre. Y la segunda, en contraparte, inicia con una negativa a resignarse a esa oscuridad.⁶¹⁹

“Nos está ya azotando en los muros
pateando en el filo de los dientes
hasta hacer las manos trémulas
y los ojos vacíos
y perdernos en la más concreta de las nadas.
(...)
¿No seremos ya sino angustia,
la hondura sin relieve, y la sombra?
No, con todas mis fuerzas,
con todos mis siglos, ¡no!
(...)
Hay que oír nuestro cuerpo asombroso
componiendo paisajes.
Oír la infinita dimensión del poro,
y este correr ardiente de la sangre

⁶¹⁶ Antonio Cajero Vázquez, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937-1938)”, *Literatura mexicana*, vol. 27, núm.1, México, enero-junio 2016, p. 132.

⁶¹⁷ José Revueltas, “Discurso de un joven frente al cielo”, *El propósito ciego*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 36-37.

⁶¹⁸ Huerta, “Discurso de un joven frente al cielo”, 2006, pp. 135-136.

⁶¹⁹ Cajero, 2016, pp. 120-121.

los oídos pegados a las venas”.⁶²⁰

Los vínculos poéticos y políticos que Cajero encuentra entre estas dos escrituras serían innegables, a pesar de que el texto de Huerta está redactado en un tono más abiertamente político. Pues son parte de un diálogo que mantenían, de un “*lenguaje* convenido que no necesita de alusiones objetivas”.⁶²¹ En ambos aparece el cuerpo fragmentado por un agente externo: la noche en Revueltas, un “algo” o “alguien”, en Huerta, que se le pega a la piel, al cuerpo, a la sonrisa, le retuerce los dedos, lo hace llorar, le rasga los pulmones y le oprime el grito.⁶²²

Sigo diciendo que algo se nos ha pegado y empaña la piel y la sonrisa. Hay quien nos retuerce los dedos hasta las lágrimas; alguien que nos araña los pulmones; alguien que vuela espeso el aire hasta que no se oye el grito. (...) Desarrollemos gestos y actitudes; prefiramos vivir con suma audacia el instante que nos ha tocado, sin temor a asechanzas de los enmarañados mentales, sin miedo a las cuchilladas de los que sólo nacieron para contemplar ... y ser contemplados. Nos basta un puñado de gallardía para vibrar libremente y conseguir un triunfo copioso, que sea como un nuevo latido en el clima espiritual de los hombres.⁶²³

Por otro lado, un acontecimiento que sin duda vino a transformar la producción artística y a impulsar las discusiones políticas y estéticas durante aquellos años fue la guerra civil española, ya que se convirtió en un símbolo de la lucha global en tanto encarnaba los asuntos más trascendentales: la democracia, la revolución social y el papel del intelectual.⁶²⁴ De modo que muchos jóvenes artistas, poetas y escritores, entre los que se encontraban Revueltas y Huerta, adoptaron como suyo el conflicto y el destino de la España republicana. “No sería joven, no tendría derecho a serlo, aquel que no sintiera su cuerpo conmovido por el dramático aspecto que España está presentando al mundo entero durante los últimos doce meses”, expresaba el poeta guanajuatense.⁶²⁵

El mismo José vivió de manera muy cercana el conflicto español, pues su hermano Silvestre viajó a Valencia en 1937 al II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa

⁶²⁰ Revueltas, 2014, p. 37.

⁶²¹ Cajero, 2016, p. 126.

⁶²² Cajero, 2016, p. 121.

⁶²³ Huerta, 2006, pp. 135-136.

⁶²⁴ Por ejemplo, la revista *Frente a Frente* desde 1936 mostró un apoyo a la causa republicana, lo que se tradujo en una amplia cobertura del conflicto en muchos de sus números. Para ahondar un poco más en este aspecto se puede revisar Javier Durán, “México, la Guerra Civil española y el cardenismo: la revista *Frente a Frente*, *La palabra y el hombre*, enero-marzo 1999, núm. 109, pp. 107-118.

⁶²⁵ Huerta, “Discurso en un jardín”, 2006, p. 127.

de la Cultura y a través de él pudo conocer de viva voz lo que acontecía en aquellas tierras. Y, por otro lado, Andrés García Salgado, uno de sus amigos más cercanos dentro del PCM, había viajado a España para combatir con las Brigadas Internacionales, y desde allá le escribía cartas en las que le relataba la fraternidad que surgía en los campos de batalla. “Parecería como si todo el sufrimiento fuera necesario para lidiar la última embestida en contra de todos los males del mundo que, en el fascismo, hallaban su mejor ejemplo”. Al tiempo que también le hablaba de las brigadas, ya que desde su perspectiva eran “la expresión más hermosa de la solidaridad internacional, gente de todos los países, de y todas las nacionalidades, de todas las lenguas que han abandonado voluntariamente a sus mujeres y a sus hijos para venir a dar la vida en lucha contra el fascismo”.⁶²⁶

Para finalizar este apartado será importante tener en cuenta que a la par de ese compromiso con los destinos de la España republicana, estos jóvenes también se encontraban participando, de una u otra forma, en la entraña misma de la Revolución mexicana, pues por aquellos años la guerra civil española fue vista como una especie de espejo en donde se podía advertir lo que ocurriría en el país si no detenían el avance de las fuerzas reaccionarias. Revueltas y Huerta, por su parte, desde las filas del Partido Comunista y las Juventudes Socialistas Unificadas (JSUM), mientras que Octavio Paz, Ricardo Cortés Tamayo y Octavio Novaro colaboraban en la política educativa del gobierno cardenista en tierras yucatecas.⁶²⁷ Y es Huerta quien ofrece una de las claves que los llevaban a participar en estos proyectos, al afirmar que ellos no tenían derecho al egoísmo. “No podemos permitir que alguien repita, por muy joven y tarambana que sea, aquello de ¡Primero yo, y después yo, y siempre yo, en el desierto de egoísmo que llamamos vida!”.⁶²⁸

6.2. La *agonía* de Revueltas

El año de 1938 resulta un momento clave en varios sentidos, algunos ya apuntados en líneas anteriores, porque es durante este período que Olivia Peralta le regala a José una máquina de escribir *Remington*, instrumento que le permite comenzar a plasmar materialmente algunas

⁶²⁶ La carta de Andrés García Salgado a Revueltas está fechada el 6 de julio de 1937. Y la retomamos de García, 2016, pp. 97-98.

⁶²⁷ Como ya hemos visto en el apartado anterior, al año siguiente Revueltas también viajaría a Yucatán y allá se encontraría con algunos de estos personajes.

⁶²⁸ Citado García, 2016, p. 92.

de las ideas e inquietudes literarias sobre las que venía trabajando.⁶²⁹ El impacto de esto lo observamos claramente en la cada vez mayor cantidad de textos que escribió y publicó a partir de ese año. Pero también resulta importante esta etapa porque es a partir de aquí que tanto él como sus amigos comenzarán a verlo como un escritor que se tomaba cada vez más en serio su “sentir literario” y ya no sólo como el militante comunista más avanzado en términos políticos.⁶³⁰

Durante los primeros meses de 1938 Revueltas escribió su primera novela, *El quebranto*, y de inmediato se la dio a conocer a su hermano Silvestre y a Efraín Huerta para que la leyeran y emitieran su opinión. Huerta tras leerla intentó publicarla, e incluso parece ser que existió un proyecto para que saliera en unos “cuadernos” que iba a dirigir Xavier Icaza, pero al final nunca se concretó nada. Lo único cierto es que apareció el capítulo primero en la revista *Taller* en abril de 1939, y que Revueltas extravió el manuscrito original en diciembre de ese mismo año tras arribar a una estación de tren en la ciudad de Guadalajara.⁶³¹

Sabemos que la novela *El quebranto* tiene un fuerte tono autobiográfico, pues mediante el personaje principal de la historia, Cristóbal, Revueltas plasmó algunas de sus experiencias vividas durante su primera estancia carcelaria de 1930, cuando fue recluido en prisión tras participar en una manifestación en la que se conmemoraba el aniversario de la Revolución rusa. Pero también en ella nos dejó algunos trazos muy bien definidos sobre la forma en que concebía el arte y al artista por aquellos años.

El fragmento de la novela que se ha conservado hasta ahora, y con el que trabajamos, comienza por describir el escenario en el que se desarrolla la historia: “Estoy aquí, en este rincón. Y esto es el reformatorio. Y esto es la muerte”. El narrador nos dice que lugares como éste son aquellos en donde reina la *opacidad*, donde no existen los colores, sonidos ni tonos,

⁶²⁹ Como anota Ricardo Piglia, “La máquina de escribir separa históricamente la escritura artesanal y la edición. Cambia el modo de leer el original, lo ordena. De hecho, fue inventada para copiar manuscritos y facilitar el dictado, pero rápidamente se convirtió en un *instrumento de producción*”. *El último lector*, México, Penguin Random House, 2015, p. 59.

⁶³⁰ García, 2016, p. 112.

⁶³¹ Andrea Revueltas y Philippe Cheron nos dicen que años después Olivia Peralta encontró un borrador manuscrito de la novela y es el que se incluyó en el volumen *Las cenizas* de sus Obras Completas. Tiempo después José Revueltas reescribió el primer capítulo de ese manuscrito y lo convirtió en un cuento que apareció publicado en *Dios en la tierra*.

donde todo se “quema sin llamas, sin alegría, sin fuego”, Estos sitios encuentran su materialización en los hospitales, las cárceles y los manicomios, pues son *lugares de negación* en donde el hombre encuentra “el negro e inmutable dolor de esa vida desnuda y descaradamente triste que ignoramos”.⁶³² Por ello cuando el joven Cristóbal entra al reformatorio siente como si hubiera caído en un lugar tremendamente profundo, en donde el dolor lo aprisionaba y superaba todos los órganos que poseía la maquinaria humana. Aquello “era un dolor universal, como si a través de él sufrieran todos los seres de la tierra”.⁶³³

No obstante, ese *lugar de negación* no sometía al joven protagonista a un aniquilamiento absoluto, pues éste poseía un “espíritu profundo; delicada, juvenil y emocionalmente profundo”. Cristóbal era un joven que lograba captar ese mundo exterior tan enigmático no sólo en su “realidad objetiva y visible”, en su trivial existencia, sino en su doble sentido *mágico y fantástico*. Pues le bastaba solamente con que los objetos pasaran ante sus *ojos de artista* para que comenzara a sentir la oscuridad impenetrable y enloquecedora de la que estaba formada ese mundo, el reformatorio.⁶³⁴

Cristóbal tenía un *espíritu musical*, y por eso aquello de que escuchaba la realidad aun cuando ésta no fuera auditiva. Ante su cerebro generalizado, desparramado por todo su cuerpo y cuya misma inteligencia estaba hecha de sentidos, los objetos tenían resonancias insospechadas, una traducción sonora. Inmediata y multiplicada hasta sus consecuencias más fantásticas y lejanas.⁶³⁵

Pero esta *visión de artista* que tienen los espíritus profundos nos la presenta Revueltas como una especie de condena, pues si bien permite percibir lo misterioso de la vida, revela verdades terribles y profundas, impide o imposibilita la comunicación con otros seres humanos. La experiencia de lo enigmático del mundo es hermética, en principio, para el que la vive. “Él siente, se angustia, sabe que hay algo, pero no podría decir una palabra”.⁶³⁶

Líneas adelante, el narrador busca reflexionar sobre el concepto de lo *real* y su relación con lo *fantástico*. Y sale al paso de aquellos que piensan que lo segundo no puede tener sitio en lo primero, pues junto a lo que denomina como una “cómoda y directa

⁶³² Revueltas, “El quebranto”, *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, Obras completas, volumen 11, México, Era, 1981, pp. 33-36.

⁶³³ Revueltas, 1981, p. 36.

⁶³⁴ Revueltas, 1981, p. 38.

⁶³⁵ Revueltas, 1981, p. 41. El subrayado es nuestro.

⁶³⁶ Revueltas, 1981, pp. 34-35.

definición” de lo real se levantan hechos atormentadores y enigmáticos. La realidad era fantástica y misteriosa porque detrás de cada objeto o acción existía algo desconocido, “una parte inmarcesible de nosotros mismos, de nuestro remoto e ignorado cerebro”. Desde esta perspectiva, sentarse a comer, caminar, dormir, levantar los brazos o las piernas podía entrañar algo tremendamente fantástico.⁶³⁷

Antes de finalizar con este breve recuento sobre *El quebranto*, nos gustaría detenernos en dos cuestiones. La primera de ellas es la relación que Revueltas establece entre el conocimiento y el dolor, nos dice que hay algo *fatal y maldito* en ese proceso mediante el cual los sujetos se van construyendo una imagen del mundo. Pues esto le había pasado al mismo Cristóbal tras entrar al reformatorio, ya que en la medida que fue percibiendo esos aspectos misteriosos, fantásticos y terribles del mundo que habitaba, su dolor aumentó y se profundizó. Aunque nos aclara que esto no era algo extraño, sino un hecho normal en los “hombres profundos e inteligentes”. Finalmente, nuestro autor nos explica que esta situación de “aguda y trascendental sensibilidad” sólo podía alcanzarse, quizá, en aquellos momentos de *extrema exaltación* (Momentos que podían durar días, semanas, meses o años). Y esto ocurría cuando los sujetos sabían que estaban a punto de morir o cuando existía una “sensación tan neutral y tan grande como la de la muerte misma”.⁶³⁸

Quizá el primer lector de esta novela haya sido Silvestre Revueltas, pues tan pronto como el 19 de abril de 1938 le escribió una carta a José en donde le expuso una serie de comentarios que le surgieron a partir de la lectura. Lo primero que le mencionó es que el tema le parecía magnífico, viviente y, sobre todo, *vivido*. Pero el músico creía que a su hermano lo dominaba una “gran preocupación literaria y de forma” que hacía que el relato se estrechara y oscureciera, ya que había muchas ideas metidas “en un puño, apretadas, sin libertad”.⁶³⁹

Uno de los comentarios más interesantes de la carta de Silvestre es aquél en donde le cuestiona a José sobre el privilegio que tenía Cristóbal para marcar una distancia entre él y sus demás compañeros. Pues le quedaba claro que era un tipo más sensible, artista o poeta,

⁶³⁷ Revueltas, 1981, pp. 35-41.

⁶³⁸ Revueltas, 1981, p. 41.

⁶³⁹ “Carta de Silvestre a José Revueltas”, en *Las evocaciones requeridas, Obra reunida*, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014 (a). pp. 630-631.

pero eso no le ayudaba a saber si era más o menos criminal que el resto de los que se encontraban ahí. Además de que creía que el personaje central de esa historia podía haber mostrado más interés por toda esa amargura, y degradación a la que eran sometidos los otros infortunados. O cuando menos haber insultado o escupido sobre los causantes de aquellos males. Ya que todos los demás reclusos no contaban en el relato sino como “sombras”, lo único que se conocía era el dolor y la angustia *personal* de Cristóbal.⁶⁴⁰

Tres días después, y poco antes de salir hacia Mérida, Yucatán, José le escribió una carta de respuesta a su hermano Silvestre. En principio, se mostraba de acuerdo en aquello de que había un gran “avorazamiento” juvenil sobre las ideas y la vida. Y esto era así porque José creía que llegaba un momento para todos los jóvenes en que comenzaban a descubrir una serie de “relaciones tremendas y fantásticas” tanto en el mundo exterior como en sus espíritus, y esto los llevaba a querer elaborarlas tan pronto como las percibían.⁶⁴¹

Sobre las recomendaciones que le hacía Silvestre para corregir o pensar desde otros ángulos su obra, José le respondía que no pensaba modificar lo ya escrito, aunque quizá volvería después sobre el mismo tema para desarrollarlo mejor. Pues aceptaba que tenía muchas “preocupaciones artísticas”, y por ello a continuación le exponía algunas ideas sobre la manera en que entendía el arte, por lo demás muy similares a las que se encuentran en el manuscrito de *El quebranto*. Por esta razón nos permitimos citarlas extensamente.

Para mí el arte es sólo un *instrumento* para descubrir. (Malraux ha dicho que el arte consiste en mostrar al hombre lo que él tiene y que sin embargo ignora). Pero no descubrir en el sentido trivial de la palabra, mostrar una cosa nueva, sino mostrar lo que de extraño, lo que de fantástico, lo que de inmarcesible tiene todo este viejo mundo que nos rodea (...) Decía Dostoievski, a quien cada día amo más, que para él no hay nada más fantástico que la realidad. Pero para poder ver la realidad en ese sentido vertiginoso y lleno de misterios (...) *necesitamos vivir en medio de la exaltación y el sufrimiento*. Hay que sufrir ahora por los demás. Entender que el artista hoy, en esta sombría etapa de la historia no puede ser sino un sacrificado, un ser que llora todas las lágrimas que no quiere que lloren los demás. No excluyo la alegría del arte. Pero me parece que el drama es lo que más acerca al hombre- mientras tengamos un hombre tan dramático- y que mientras más cerca del hombre esté el arte, es más arte.⁶⁴²

Posteriormente, a modo de ejemplo realizó una comparación entre los músicos Wagner y Ravel, pues mientras el primero no sería más que un falso y “trampolinero”, el

⁶⁴⁰ “Carta de Silvestre a José Revueltas”, en Revueltas, 2014 (a), p. 631.

⁶⁴¹ Revueltas, 2014 (a), p. 134.

⁶⁴² Revueltas, 2014 (a), pp. 134-135.

otro, citando libremente el Poema doble del Lago Edén de Federico García Lorca, era un “atravesado por los siete puñales, una angustia clamando en medio del mundo cubierto de infortunio, *un pulso herido que ronda las cosas que están del otro lado*”.⁶⁴³

Casi al finalizar su carta, José le comentó a Silvestre, en un tono ya mucho más relacionado con la crítica al comportamiento de ciertos intelectuales mexicanos, que la tarea conjunta en la que se debían unir era aquella que los llevara contra los filisteos, contra los “engañadores de profesión”, contra las “avestruces” que enterraban la cabeza en la arena. Y no precisamente para decir la verdad o la mentira, sino la “Vida, que no es falsa ni verdadera, sino simplemente Vida, con sus contradicciones y dolor”. Pero para llegar a esto, a la *exaltación verdadera*, tenían que ser serenos, estudiar, trabajar y disciplinarse.⁶⁴⁴

Esta idea de lo que entendía José por el *ser* del artista, presente tanto en *El quebranto* como en la carta a Silvestre, la encontramos de nuevo en una carta que le envió a su esposa Olivia después de que ella le contó sobre la difícil situación por la que atravesaba su hermano músico. En lugar de afligirse por lo que pasaba, José le pedía a su esposa que lo comprendiera con todo su amor.

Él es ante todo un artista, un artista tremendo y doloroso que sufre por todos nosotros; que nació para sufrir y llorar mucho; todas las lágrimas que no se lloran, todo el inmenso dolor inexpressado que hay en los pobres corazones de las gentes. Bebe para sufrir no como las demás gentes, que beben para huir de ella. Él sufre mucho y hay que estar con él y amarlo”.⁶⁴⁵

Para el día 16 de mayo Efraín Huerta publicó en *El Nacional* un breve comentario sobre la primera novela de su amigo Revueltas. En este artículo su autor se pregunta, inicialmente, si acaso el ser humano necesita siempre de alguien que venga a descubrirle mundos, lugares, situaciones ignoradas o apenas conocidas, pues parece que muchos no tienen valor para ir en su búsqueda, “se duermen a la sombra de los laureles ajenos, soñando en lo que podrían hacer y no hacen por falta de energías y estímulo”.⁶⁴⁶

Después de este preámbulo, Huerta decide entrar en materia, y nos dice que ésta es un mundo raro, oscuro y nebuloso, donde “el misterio es ignorado y las pasiones nacen al

⁶⁴³ Revueltas, 2014 (a), p. 135.

⁶⁴⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 136.

⁶⁴⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 149.

⁶⁴⁶ Huerta, “El mundo del quebranto”, 2006, p. 170.

amparo de los deseos rotos de raíz”. Pero también decide hablarnos del joven que ha descubierto este mundo: “un joven que, como Carlos Marx a su edad, escribe versos a su Jenny y manifiestos de lucha a sus camaradas”. Y que para ese momento se encontraba ya en tierras yucatecas, donde aseguraba no se la pasaba mal charlando de literatura con Ricardo Cortés Tamayo.⁶⁴⁷

Este texto bien puede ser leído como una presentación ante el público lector, pues Huerta ofrece una especie de caracterización del joven autor de *El quebranto* en donde nos habla de sus intereses literarios, de las actividades en las que se encontraba comprometido y de algunos rasgos de su personalidad. Lo define como alguien despierto, sonriente y amigable, que lo mismo leía a Maiakovski, *La montaña mágica* de Thomas Mann, o les hablaba de su viaje a la URSS y de la música de su hermano Silvestre. Al tiempo que también nos confiesa que José se encontraba descontento por las poesías que no le dejaban publicar (¿el partido?), aunque satisfecho de las lecturas que realizaba. Por todo esto Huerta concluía que “José Revueltas es muchos hombres a la vez y un solo revolucionario”.⁶⁴⁸

Para ese momento Revueltas ya se encontraba en Yucatán y, cómo hemos visto en los apartados anteriores, allá había entrado en contacto con el director de *El Diario del Sureste* para comenzar a publicar sus textos, además de que continuaba escribiendo sobre asuntos políticos de las juventudes socialistas, y no descuidaba sus estudios de historia mexicana. Pero en medio de todas estas actividades seguía manteniendo comunicación constante con Huerta, y en una de esas cartas fechada en el mes de junio Revueltas le contaba a su amigo que leía unas “maravillosas páginas” de Verlaine, e incluso le confesaba que le gustaba más su prosa que su poesía, así como un trabajo sobre Baudelaire y otros textos más. “Algo deliciosamente escrito, con mucha agilidad, agudeza y verdadero estilo”. Y le pedía que saludara a Octavio Paz, Alberto Quintero, Enrique Ramírez y Ramírez, así como a toda la “palomilla”.⁶⁴⁹

En su respuesta, Huerta le informaba sobre sus planes de trabajo, ya que se encontraba preparando algunos textos sobre García Lorca, Carlos Pellicer y Arturo Serrano Plaja,

⁶⁴⁷ Huerta, “El mundo del quebranto”, 2006, p. 170.

⁶⁴⁸ Huerta, “El mundo del quebranto”, 2006, p. 170.

⁶⁴⁹ Cajero, 2016, p. 126.

además de que corregía su libro *Los hombres del alba*. Después aprovechaba el espacio para criticar el poco apoyo que recibían por parte del gobierno para editar sus publicaciones, y se lamentaba de que “publicaran idioteces con dinero público”. Todo esto como preámbulo para hacerle saber las dificultades que estaba teniendo para publicar *El quebranto*.⁶⁵⁰

En otro orden de ideas, el de las lecturas, concordaba con su amigo respecto a la buena prosa de Verlaine, pero le decía que no tenía punto de comparación con la poesía de *Las flores del mal*, y por ello se alegraba de que Cortés Tamayo le hubiera prestado los *Poemas en prosa* del mismo Baudelaire. Además de que le recomendaba leer *La educación sentimental* de Flaubert, pues tanto a él como a Rafael Solana les había gustado. Finalmente, en un tono mucho más amistoso e íntimo, le confesaba que creía que en la Ciudad de México “apenas si existía”, y que había sido allá, en Yucatán, donde se había redescubierto para él. “Estoy encantado, es decir, que tu amistad es encantadora”.⁶⁵¹ Para despedirse Huerta introducía una cita de Lorca: “Yo soy un *pulso herido*”.⁶⁵²

Por esas mismas fechas en que recibía la carta de Huerta, Revueltas le escribía a su esposa Olivia para informarle que pronto iba a comenzar con la redacción de su segunda novela y que se encontraba leyendo algunos poemas de Juan Ramón Jiménez y Pablo Neruda. Pero antes de escribir la novela quería producir una serie de artículos sobre su hermano Silvestre, Andrés García Salgado, y algún otro, a los que quería titular *Retrato del hombre*, pues pretendían ser un “retrato humano de lo humano que había en ellos”. Con estos trabajos quería saciar su sed de humanidad con “gentes vivas, vivientes, que marchan aquí junto a nuestro lado y que es necesario que conozcamos, que respetemos con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra violencia”.⁶⁵³

Para el mes de julio Revueltas ya se encontraba redactando su segunda novela, y lo hacía a un ritmo impresionante, pues le comentaba a Olivia que había batido un “record espantoso” al trabajar por cerca de 13 horas seguidas en la redacción de uno de sus capítulos. Lo que llevaba escrito le gustaba, aunque algunas partes lo espantaban por ser tremendamente dolorosas. Pues sentía tan vivamente a sus personajes que sufría con ellos, padecía sus

⁶⁵⁰ Cajero, 2016, p. 135.

⁶⁵¹ Cajero, 2016, p. 137.

⁶⁵² Citado en Cajero, 2016, p. 129.

⁶⁵³ Revueltas, 2014 (a), p. 158.

angustias y dolores. Aunque prometía añadir un “poco de luz” de ahí en adelante.⁶⁵⁴ Un par de días después le volvía a escribir a Olivia para presentarle en términos generales el plan de su obra y ahí le señaló algo bastante interesante, que con esta novela buscaba plasmar todo lo que sentía sobre una serie de problemas que los comunistas callaban por temor a ellos mismos. Entre estas problemáticas se encontraba el asunto de saber si los comunistas eran unos fracasados.⁶⁵⁵

Si bien Revueltas no logró terminar esta novela, podemos asegurar que un fragmento de esta obra es aquel que se encuentra incluido en sus obras completas con el título de “[Esto también era el mundo...]”.⁶⁵⁶ Pues los editores mencionan que el manuscrito, del cual sólo se conserva el capítulo tercero, fue mecanografiado al revés de un boletín mimeografiado del PCM en Mérida, con fecha del 7 de marzo de 1938. Fecha que coincide plenamente con lo que informa en las cartas que hasta aquí venimos trabajando, además de que hay una relación muy estrecha entre las ideas que le comunica a Olivia y lo que aparece en este manuscrito.

Al igual que en *El quebranto*, en “[Esto también era el mundo...]” el narrador comienza por describir la cárcel como un sitio en el que pueden descubrirse las proporciones exactas, los vínculos pasmosos entre el hombre y los objetos. El espacio y el tiempo allá adentro sufrían transformaciones sorprendentes, pues a la vez que el espacio se reducía a “horrorosos dos metros de cemento”, el tiempo sufría una cruel exageración. “Aquí todo se agranda, se hace monstruoso: el valor y el miedo, el sufrimiento y la alegría, la cólera y la bondad”.⁶⁵⁷

El protagonista en este escrito es un joven de nombre Gabriel Mendoza, y el narrador reflexiona sobre la causa que lo había llevado a unirse a las filas de la revolución, y a estar preso. Y nos dice que quizá en el fondo lo que se encontraba era la necesidad de sacrificio que había en el hombre. Pero con esto no concibe el “sacrificio por sobra de energías”, sino el que se hace por “destrucción”, por obedecer a la *ley inexorable de la negación* que inspira la mayor parte de los actos humanos. Y por esta ley de la negación entiende la muerte, pues

⁶⁵⁴ Revueltas, 2014 (a), p. 166.

⁶⁵⁵ Revueltas, 2014 (a), p. 172.

⁶⁵⁶ Andrea Revueltas y Philippe Cheron, “Notas”, *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, Obras completas, volumen 11, México, Era, 1981, p. 303.

⁶⁵⁷ José Revueltas, “[Esto también era el mundo...]”, *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, Obras completas, volumen 11, México, Era, 1981, p. 67.

los artistas, revolucionarios o apóstoles que se entregan a una causa en la que sacrifican todo se encuentran movidos “en el fondo, por un complejo, paradójico, contradictorio amor a la muerte. Por un amor a la muerte, que es al mismo tiempo un amor a la vida”.⁶⁵⁸

Aunque es claro en advertir que este “amor a la muerte” no deberá confundirse con una actitud de abandono, con un aceptar quietamente que se va hacia la muerte. Pues de lo que se trataba era de sentir y pensar esa experiencia con todas las entrañas, con toda el alma, la sangre, el cuerpo, saber “que esto es lo último, que es la barrera final, lo único que queda por ser contemplado, visto, oído, tocado”.⁶⁵⁹

Finalmente, Revueltas introduce un claro elemento autobiográfico en la novela cuando Gabriel Mendoza recuerda una plática que tuvo con su “aristocrática e inteligente hermana” en la cual ella le hizo saber que él se hallaba en el sitio de los fracasados, de los que habían visto en la revolución un consuelo para sus vidas en derrota. Decimos que es autobiográfico porque nos recuerda mucho la carta que su hermana Rosaura le envió cuando se encontraba preso en las Islas Marías en 1934, y en la que básicamente le expresaba estas ideas. Este cuestionamiento motiva a Gabriel a intentar responder, y acepta que quizá era cierto que fuera un fracasado a nivel “personal”, pero qué importancia podía tener la victoria individual si siempre las gentes la conseguían a costa de “concesiones miserables” que él nunca estaría en disposición de consentir. Por ello no le importaba en nada el fracaso, sino la “conquista de uno mismo y de su propio dolor”. Pues para él eso era la revolución: “el encuentro de sí mismo, la victoria. Saber decir la palabra cuando la palabra fuera requerida, ir al amor cuando el amor llama”.⁶⁶⁰

Hasta aquí creemos haber logrado mostrar esos hilos de continuidad presentes tanto en sus textos literarios como en algunas de las comunicaciones íntimas que Revueltas mantenía con familiares o amigos durante este año axial de 1938. Hilos que, al tejerlos, nos van develando el desarrollo paulatino de un planteamiento estético alejado del “realismo socialista”, sobre el que va trabajando a través de sus escritos, y del cual nos deja rastros aquí y allá. Una de las autoras que quizá de manera más clara ha visto este asunto es Edith Negrín,

⁶⁵⁸ Revueltas, 1981, p. 68.

⁶⁵⁹ Revueltas, 1981, p. 85.

⁶⁶⁰ Revueltas, 1981, p. 70

al poner de relieve la manera en que el espacio de la *agonía* opera en la narrativa revueltiana, entendida tanto en el sentido del instante previo a la muerte, como en su sentido etimológico de lucha o combate, al grado en que esta concepción de la vida como agonía se convierte en un “centro generador que incide en diferentes instancias del tejido textual”. Pues Negrín postula que esta concepción se halla muy ligada a su práctica estética, debido a que en Revueltas la agonía es una vivencia que se puede equiparar a la producción artística. El artista es visto como un *ser agónico*. De ahí que en estos primeros trabajos literarios se concentre en “el lado agónico” de la realidad, en esos *lugares de negación*, pues es ahí donde la armonía se presenta como caos, son los lugares donde reina la negatividad, lo caótico, lo oscuro y perverso.⁶⁶¹

En el único aspecto que quizá nos podamos distanciar un poco de la perspectiva abierta por Negrín es en la temporalidad, pues en su trabajo encuentra que este espacio de la agonía fue tematizado en algunos trabajos que Revueltas escribió algunos años después de los que nosotros abordamos aquí.⁶⁶² Introducimos esta distancia, o matiz, porque con el análisis realizado hemos podido observar que esto que Negrín define como una *estética negativa* se encuentra presente en la elaboración de estos primeros textos literarios. Lo cual nos lleva a secundar la lectura que Phillippe Cheron realiza de la carta que José le escribe a Silvestre, en el sentido de que ve en ella una “expresión auténtica de su concepción del arte”, como una especie de manifiesto en el que el joven escritor se expresa “con toda confianza y libertad”.⁶⁶³

Tan está presente en Revueltas la concepción del artista como un *ser agónico* durante este periodo, que en un texto que escribió a modo de homenaje para el poeta jalisciense recién fallecido Alfonso Gutiérrez Hermosillo, y que salió publicado en el número 4 de la revista *Taller* en 1939, nos dice que la poesía es lo más fecundo que existe sobre la Tierra, que el poeta es siempre un ser desarmado, desnudo, un “fundador del hombre, un predicador en el desierto”. Gutiérrez Hermosillo había sido un *muerto vivo*, porque para llegar a escribir

⁶⁶¹ Edith Negrín, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, México, UNAM-El Colegio de México, 1995, pp. 156-157.

⁶⁶² Negrín, 1995, p. 160.

⁶⁶³ Philippe Cheron, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. pp. 120-121.

poesía se necesitaba estar muerto. “Él sabía de su sangre prestada, una sangre prestada por la muerte. Se la iría devolviendo poco a poco, en cada grito. La devolvió en toda su poesía”.⁶⁶⁴

A partir del mes de julio de 1939 Revueltas se convirtió en un asiduo colaborador de el periódico *El Popular*, órgano de la Confederación de Trabajadores de México (CTM), y uno de sus primeros textos estuvo dedicado a presentar lo que desde su perspectiva eran las tareas que ellos, como jóvenes escritores, debían encarar. La preocupación más relevante, y quizá la única, era la de tratar de explicar su presencia, su *por qué*, pues a un escritor lo que más le debía importar era escribir, crear. “Y esta producción no debe estar alejada de toda otra pasión que no sea la creadora”.⁶⁶⁵

A los pocos días volvió a escribir en ese mismo periódico y lo hizo sobre un tema que ya había estado presente tanto en sus manuscritos como en las cartas que le enviaba a Olivia. El título de entrada es muy sugerente y claro sobre el contenido, “Luchando contra el fracaso”, pero el epígrafe de Nietzsche que utiliza lo es aún más: *Amo a los que viven para desaparecer, porque esos pasarán al otro lado*. Para Revueltas el concepto de fracaso era producto de un individualismo que encumbraba al sujeto como un ente aislado, egoísta y cruel. Y en un mundo donde sólo existía la desesperanza, el abandono y la muerte, era natural que se pensara en el fracaso con furia, violencia y enojo.⁶⁶⁶

Pues la “libre concurrencia”, dice Revueltas, el capitalismo diríamos nosotros, no era un simple acontecimiento económico o social, también era un doloroso *hecho espiritual*. Lo que tenía como consecuencia que la idea de fracasar estuviera íntimamente unida al hecho de que quien fracasaba socialmente era “uno, uno con su tienda de sentimientos, con su bodega de buenos o malos deseos”. Pero advertía que para desterrar esta idea no era necesario imaginar mundos nuevos en el futuro, sino transformar en el presente el triunfo personal por el “triunfo del hombre”. Y para llevarlo a cabo debían exigirse mucho, pues la lucha por un mundo nuevo imponía una moral intransigente; le pedía al poeta, al artista, al obrero, al

⁶⁶⁴ José Revueltas, “La carta a un amigo difunto”, *Taller, Revista Mensual*, núm. 4, julio de 1939.

⁶⁶⁵ Citado en García, 2016, p. 123.

⁶⁶⁶ José Revueltas, “Luchando contra el fracaso”, *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era, 2014 (b), pp. 501-502.

militante, capacidad de renuncia, de abandono, de desaparición y soportar el olvido. “Y habrá que aprender a vivir, entonces, para desaparecer, para perdurar”.⁶⁶⁷

A finales del mes de agosto, y después de un viaje a un congreso comunista en la ciudad de Guadalajara, Revueltas vivió uno de los momentos más difíciles de su vida hasta ese momento: la muerte de doña Romana, su madre. Fue tan duro aquel acontecimiento que el testimonio escrito que se conserva lleva por título *Mi temporada en el infierno*. En éste volvió a abordar esa relación entre el conocimiento y el dolor, al afirmar que el ser humano poseía “esa cosa diabólica que es la inteligencia” mediante la cual elaboraban tratados y filosofías, aunque él manifestaba un odio profundo a ese poder que les había dado el demonio. “Aborrezco ese poder que nos ensalza y que nos niega”.⁶⁶⁸

Se lamentaba del hecho de que su madre estuviera muriendo ahí muy cerca, pero también porque él apenas si sufría, sólo veía sufrir a sus gentes, mientras que su hermano “el crucificado” (Silvestre), era más puro y sincero. Pues se había declarado en rebeldía con toda su locura a cuestas sin que le importara nada. Aunque al final aseguraba que estaba escribiendo y esa era su manera de llorar. “Odio la literatura. Yo sólo he querido dar de gritos, gritar hasta quedar sordo, porque no quiero oír nada más, nada, ni el viento ni la muerte”.⁶⁶⁹

Un dato interesante, y que está estrechamente relacionado con el título que Revueltas utilizó para nombrar esa trágica experiencia familiar, es que el número 4 de la revista *Taller*, dedicado a abordar el tema de la poesía y la filosofía, incluyó la primera traducción al español del libro *Temporada en el infierno* de Arthur Rimbaud. Traducción que fue realizada por José Ferrel y fue acompañada de una nota introductoria de Luis Cardoza y Aragón. Es seguro entonces que Revueltas conoció este texto en la revista, lo leyó y de ahí tomó la referencia, pues incluso el artículo que escribió en homenaje al poeta Alfonso Gutiérrez Hermosillo salió publicado en ese mismo número.⁶⁷⁰

Un par de días después de la muerte de su madre, Revueltas publicó en *El Popular* un texto titulado “Arte y cristianismo, César Vallejo”, en el que presentó una reflexión

⁶⁶⁷ Revueltas, 2014 (b) p. 503.

⁶⁶⁸ Revueltas, 2014 (a), p. 180.

⁶⁶⁹ Revueltas, 2014 (a), p. 180.

⁶⁷⁰ García, 2016, p. 253.

interesante sobre aquellos personajes que pareciera que la vida elegía para mostrar todo el dolor, la alegría y la pasión humana existentes. Que arrastraban sus vidas, que las tomaban como si solamente se las hubieran prestado y las devolvían en forma de gritos, sollozos, maldiciones y bendiciones. Eran seres que vivían y lloraban por todos los demás, que enseñaban el camino de la perdición o la salvación, son “los Cristos de todas las pasiones”.⁶⁷¹

Estos personajes a los que aludía Revueltas no eran otros que los artistas, los “líderes de la pasión”. Pues afirmaba que el arte tenía un profundo carácter humano, y que todas sus manifestaciones, sea cual fuera su fe, debían identificarse con lo social y ser una condena contra la vida tal y como estaba organizada bajo el dominio del capital.⁶⁷²

Líneas después presentó dos ejemplos de este tipo de artista; el primero sería el ruso Dostoievski, quien se rebeló mediante sus obras contra el sistema capitalista en el que creció. Lo cual, dice Revueltas, no resulta para nada extraño, pues las *rebeliones artísticas* siempre se dan por los caminos más sorprendentes, aunque siempre recordando que al igual que las luchas proletarias éstas toman sus “armas” de la misma sociedad contra la que se rebelan. Por tanto, no debería sorprender a nadie la presencia del cristianismo en el arte, pues es un arte que lucha contra una sociedad profundamente cristiana.⁶⁷³

El artista es el gran expiador; expiador de pecados y de virtudes. Está obligado a castigarse y a humillarse cuando hay alegría, cuando hay zozobra, cuando hay angustia y cuando hay sufrimiento entre hombres. En todo momento. El proceso íntimo de su creación está lleno de humillaciones y ofensas; aun cuando su obra no sea cristiana, todo lo demás, la manera de compadecer y querer al hombre, el anhelo de un reino de los cielos, es perfectamente cristiano.⁶⁷⁴

Aunque él mismo nos advierte que estas “identidades” no pueden ni deben convertirse en principios teóricos porque “la vida siempre retorna sobre sí misma para encontrar nuevas vetas, caminos nuevos, pero esta búsqueda no se hace con medios extraños, ajenos a la vida, sino tomados precisamente de la vida”.⁶⁷⁵

⁶⁷¹ Revueltas, “Arte y cristianismo, César Vallejo”, *Visión del Paricutín*, Obra Reunida, volumen 6, México, Era-Conaculta, 2014 (b), p. 534.

⁶⁷² Revueltas, 2014 (b), p. 535.

⁶⁷³ Revueltas, 2014 (b), p. 535.

⁶⁷⁴ Revueltas, 2014 (b), p. 536.

⁶⁷⁵ Revueltas, 2014 (b), p. 536.

El segundo artista sobre el que nos habla Revueltas en su artículo es el poeta peruano César Vallejo, pero la interpretación que nos brinda en este artículo, aunque no esté explicitada, está mediada por la lectura que realiza Mariátegui del autor de *Los heraldos negros* en los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Es decir, Revueltas aquí recupera del “marxista americano por excelencia” la idea de que en la poesía de Vallejo encontraríamos un arte cristiano que se identifica con el pesimismo del indio, el pesimismo de un ánimo que sufre y expía la pena de los hombres. “Vallejo siente el dolor humano. Su pena no es personal. Su alma está triste hasta la muerte de la tristeza de todos los hombres”.⁶⁷⁶ Aunque a diferencia de Mariátegui, para Revueltas ese pesimismo más que indígena sería universal porque qué más universal que “el deseo, la angustia de renovar viejos dolores olvidados, de azotarse con flagelos y despertar la conciencia dormida de los hombres y los animales”.⁶⁷⁷

En el final de este ensayo Revueltas habla del sufrimiento más íntimo de Vallejo, el *sufrimiento de creador*, aquel que surge cuando el artista se sitúa frente a la hoja en blanco, en la cual hay que penetrar y hundirse. Y aquí de nuevo vemos los ecos de Mariátegui, pues es él quien introduce en sus *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* un fragmento de una carta escrita por Vallejo a su amigo Antenor Ortega, como muestra de su sufrimiento de artista, o lo que es lo mismo, de su grandeza.

¡Dios sabe cuánto he sufrido para que el ritmo no traspasara esa libertad y cayera en libertinaje! ¡Dios sabe hasta qué bordes espeluznantes me he asomado, colmado de miedo, temeroso de que todo se vaya a morir a fondo para que mi pobre ánima viva!⁶⁷⁸

Antes de seguir con el análisis de los artículos periodísticos, nos gustaría detenernos un poco y *ensayar* un posible vínculo, influencia o afinidad existente entre algunas ideas de José Carlos Mariátegui y José Revueltas. Pues, de entrada, resulta evidente que el joven mexicano era un *lector* de la obra del peruano, lo conocía como figura y símbolo político latinoamericano, pero también como intelectual y escritor. El artículo sobre César Vallejo es una clara muestra de esto. Y si bien dentro de la bibliografía especializada se ha abordado este vínculo a partir de la influencia que ejerció en sus trabajos políticos y en la labor teórica

⁶⁷⁶ José Carlos Mariátegui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Conaculta, 2015. p. 321.

⁶⁷⁷ Revueltas, 2014 (b), p. 536.

⁶⁷⁸ Citado en Mariátegui, 2015, p. 325.

de “nacionalizar el marxismo”, nosotros creemos que existe una vía mucho menos transitada: la de la cercanía de ciertos planteamientos estético-políticos y el papel que puede jugar el concepto de *agonía*, en el sentido de la vida como lucha y conflicto, para entender a ambos intelectuales comunistas.⁶⁷⁹

Lo primero que hay que subrayar es que no debe resultar extraño o ilógico abordar los vínculos entre Mariátegui y ciertos escritores mexicanos, puesto que desde la década de 1920 algunos números de *Amauta* fueron leídos en las redes de la intelectualidad de izquierda sudamericana y mexicana, ya que de manera recurrente algunos grupos intelectuales o revistas intercambiaban publicaciones. Además de que el mismo Mariátegui logró que un par de librerías de la capital ofertaran los materiales que les enviaba directamente desde Perú. Aunque para hablar de una recepción más activa y quizá visible tenemos que trasladarnos al año de 1929, pues a raíz de la publicación del libro *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* se escribieron dos reseñas en algunos medios impresos: la primera fue elaborada en el mes de julio por el venezolano Humberto Tejera y salió publicada en una revista dirigida por Jesús Silva Herzog, y la segunda por el peruano Esteban Pavletich para las páginas de *El Nacional Revolucionario* en el mes de septiembre.⁶⁸⁰

A la par de esto la revista *Crisol*, editada por el Bloque de Obreros e Intelectuales (BOI), comenzó a abrir sus páginas a algunas plumas exiliadas para hablar de Mariátegui. Una de ellas fue la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, quien en enero de 1930 escribió un texto titulado “José Carlos Mariátegui. Una vida y una obra”, en el que lo definía como el “revolucionario más auténticamente joven de nuestra hora americana”.⁶⁸¹ Este artículo, como hemos visto, resulta relevante porque fue ilustrado con una imagen hecha por Fermín Revueltas. Imagen que posteriormente se difundió en América Latina, ya que meses después

⁶⁷⁹ Influencia que el mismo Efraín Huerta confirmaría años después en una entrevista, pues se le preguntó cuáles eran algunas de sus mayores inquietudes durante esos años finales de la década de 1930 y respondió que la política: “yo leía marxismo y mi guía era el peruano José Carlos Mariátegui”, en Ambra Grazia Polidori Tasselli, “La Revista Taller”, Tesis presentada para obtener el título de Licenciada en Lenguas y Literatura Hispánicas en la UNAM, 1981.

⁶⁸⁰ Ricardo Melgar Bao, “Estudio introductorio”, *Esteban Pavletich, Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*, Ricardo Melgar Bao y Perla Jaimes Navarro (investigación y compilación), México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019, p. 62.

⁶⁸¹ Blanca Luz Brum, “José Carlos Mariátegui. Una vida y una obra”, *Crisol. Revista de Crítica*, núm. 13, enero de 1930, pp. 44-47.

apareció en el número especial que el periódico *La vida literaria* de Buenos Aires publicó con motivo de la muerte de Mariátegui.⁶⁸²

Ya entrada la década de 1930 uno de los momentos clave dentro de la circulación del pensamiento mariateguiano en México ocurrió en 1937, pues durante ese año la Universidad Nacional de México publicó la primera antología del intelectual peruano como parte de la colección “Pensadores de América”, que incluyó un estudio introductorio elaborado por Manuel Moreno Sánchez. Esta antología retomó textos de *La escena contemporánea* y de los *Siete ensayos de interpretación sobre la realidad peruana*.⁶⁸³ A la par de esta publicación, la misma institución universitaria editó el libro *Literatura hispanoamericana. Hombres-Meditaciones* del cubano Juan Marinello, quien se encontraba exiliado en el país y se había sumado a las filas de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR). Este texto resulta importante porque en él se integró el famoso ensayo “El Amauta José Carlos Mariátegui” que Marinello había publicado en la *Revista de Avance*, en Cuba, en 1930 y había circulado ampliamente en las redes intelectuales de la izquierda del continente.⁶⁸⁴

Ahora bien, para entrar en materia habría que recordar que José Carlos Mariátegui escribió un comentario en el número 1 de *Amauta*, en 1926, sobre el libro *La agonía del cristianismo* de Miguel de Unamuno. Y lo hizo porque en la lectura de esta obra encontró que el español había logrado “resignificar ardiente y vivamente” este concepto para dotarlo de su acepción original. Agonía, entonces, ya no debía entenderse sólo como el preludio de la muerte, ni la conclusión de la vida, sino como *lucha*. “Agoniza aquel que vive luchando; luchando contra la vida misma. Y contra la muerte.”⁶⁸⁵

Aunque líneas adelante Mariátegui se mostró en desacuerdo con la lectura que Unamuno hizo del marxismo en su obra, pues desde su perspectiva Marx no estaría presente, en espíritu, en sus “supuestos discípulos y herederos”, en aquellos exegetas ortodoxos que sólo se han dedicado a imitarlo, como afirmaba el escritor español. Marx, en cambio, se

⁶⁸² *La vida literaria. Crítica, información, bibliografía*, Buenos Aires, núm. 20, mayo de 1930, p. 3

⁶⁸³ José Carlos Mariátegui, “Pensadores de América”, núm. 2, notas de Manuel Moreno Sánchez, México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937.

⁶⁸⁴ Juan Marinello, *Literatura Hispanoamericana. Hombres-Meditaciones*, México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937.

⁶⁸⁵ José Carlos Mariátegui, “La agonía del Cristianismo de Don Miguel de Unamuno”, *Amauta*, núm. 1, Lima, septiembre de 1926, p. 35.

encontraría en algunos de los revolucionarios tachados de herejes, como George Sorel. Por ello aseguraba que si Unamuno meditara de una manera más profunda sobre este asunto no vería en el filósofo alemán un “judío saduceo y materialista”, sino una *alma agónica*, un espíritu polémico.⁶⁸⁶

Pero más allá de este desacuerdo, el *Amauta* encontraba en este libro de Miguel de Unamuno una idea poderosa: la concepción de la vida como lucha, como combate y agonía. Y su fuerza, nos dice, se desprende de que esta idea contenía más espíritu revolucionario que mucha de la literatura pretendidamente socialista. Por esta razón no dudó en identificarse con “aquellos en quienes el marxismo es espíritu, es verbo. Aquellos en quienes el marxismo es lucha, es *agonía*”.⁶⁸⁷

Y si bien podría pensarse que esta reseña o comentario que escribe Mariátegui sobre el libro de Unamuno no puede tomarse como un análisis teórico amplio o como una formulación sistemática de más largo alcance, creemos, de la mano de Alberto Flores Galindo, que:

(...) el verbo *agonizar* es una especie de ‘llave’ del mariateguismo: nos abre el mundo de su tensión interna y nos aproxima a las polémicas que enmarcan su biografía: por ambos senderos terminaremos aproximándonos a la imagen de un marxismo elaborado lejos de cualquier academicismo, envuelto por los acontecimientos, sumergido en la vida cotidiana, vástago de esas mismas calles y multitudes que alentaron el oficio periodístico del joven Mariátegui: ‘La calle, o sea, el vulgo: o sea, la muchedumbre. La calle, cauce proceloso de la vida, del dolor, del placer, del bien y del mal’.⁶⁸⁸

Esta formulación de Flores Galindo nos sirve como incentivo para pensar y adentrarnos en todo este periodo del joven comunista mexicano, pues encontramos aquí a un Revueltas habitado por el *agonismo*, visible en esa turbulencia de luchas internas, en su espíritu juvenil polémico y pasional que lo llevaba a convocar a sus camaradas a vivir en la *exaltación y la tormenta*, que creía que, de la mano de Goethe, “sólo era digno de la vida libre aquel que pasa sus días en lucha desigual”.⁶⁸⁹ En la idea de la vida como *lucha*, como

⁶⁸⁶ Mariátegui, 1926, p. 36.

⁶⁸⁷ Mariátegui, 1926, p. 36.

⁶⁸⁸ Alberto Flores Galindo, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1980, p. 14.

⁶⁸⁹ Citado en Revueltas, 2014 (a), p. 195.

exaltación, como conflicto permanente, se logra condensar “una poética y una ética para la interpretación del mundo”.⁶⁹⁰

Concepción que Revueltas plasmó claramente en un poema titulado “En este sitio”, que redactó en la ciudad de México en el año de 1939:

Que cierren los ojos, que tapen con siglos las edades
y nieguen la tierra y la aborrezcan y la escupan
si no quieren saber nada de la luz y la *santa agonía*.

Yo estoy aquí como la hormiga, como el arado,
porque no soy nadie y estoy de boca al suelo,
besando todo lo que pasa.

Si me invitan a morir lejos digo que no,
que mi sitio es el de la muerte aquí donde todos los
planetas lloran
y los niños están con las plantas esperando que amanezca.

Sé que debe amanecer y no en el cielo
sino entre las piedras y entre las manos de las gentes,
que debe amanecer antes de Cristo, después de Cristo,
en esta era y en este verbo que nos sale destrozado y dando gritos.

Que se tapen, que se queden cerrados, que nadie les
dé auxilio
que la voz les estalle antes de la palabra, que no
puedan llorar nunca,
que no lloren jamás y la vida les sea alegre, horrorosa,
atrozmente alegre sin una sola lágrima,
si no levantan las manos y no se piden perdón
y no tienen la soberana, hermosa *virtud de la agonía*.⁶⁹¹

Estas huellas del espíritu pasional, *agónico*, que entiende la vida como lucha, las encontramos también en unos versos que le escribió a su esposa Olivia Peralta en una carta de finales de ese mismo año desde la ciudad de Guadalajara:

Inquilinos: dejad vuestros tugurios,
salid a la tormenta
con vuestras mujeres y vuestros hijos,

⁶⁹⁰ José Manuel Mateo logra vincular a Ricardo Flores Magón y José Revueltas a partir de esa idea de la vida como lucha, *discordia*, crítica, conflicto, “hervidero de pasiones”, al tiempo que postula la *discordia* como un elemento clave del *pensamiento proletario*, véase su *Tiempo de Revueltas dos: la “discordia” proletaria*, [José Revueltas y Ricardo Flores Magón], México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

⁶⁹¹ José Revueltas, “En este sitio”, *El propósito ciego*, edición de José Manuel Mateo, México, FCE, 2014, pp. 49-50. El subrayado es nuestro.

que el Hombre no quiere ni reclama casa.

¡No necesitamos casa mientras el Hombre no tenga casa! La tormenta ha comenzado. Ya comenzó y no tenemos derecho a escondernos de los rayos. Soy un mal luchador, Olivia mía. Pero prefiero no ser un mal inquilino, un inquilino que, como todos, le debería renta a la vida.⁶⁹²

Por otra parte, aunque sobre el mismo sendero de reflexión estética, el 14 de septiembre Revueltas publicó en *El Popular* una reseña sobre el libro *Las revelaciones de la muerte* de León Chestov. Obra que se compone de dos ensayos, el primero sobre Dostoievski que lleva por título “La lucha contra la evidencia”, y el segundo versa sobre Tolstoi, “El juicio final”. Cabe mencionar que a lo largo de su comentario Revueltas le dedicó una mayor atención al primero de los apartados del libro.⁶⁹³

En esta obra Chestov retomó algunos trabajos de Dostoievski, como *Recuerdos de la casa de los muertos* y *Memorias del subsuelo*, y su análisis lo desarrolló a partir de la sentencia de muerte a la que fue condenado el gran escritor ruso, pues a pesar de que finalmente no se cumplió ésta modificó profundamente la visión del mundo del condenado. Y esto ocurrió así porque “el ángel de la muerte” al descender se dio cuenta que había llegado demasiado temprano a ejecutar su trabajo, y aunque no se apoderó como tal de su alma, sí se desprendió de un par de ojos, de los muchos que recubrían su cuerpo, y se los dejó. A partir de ese momento Dostoievski poseyó una doble visión, la de los ojos comunes y la de aquellos que “destruyen toda razón”, todo principio lógico y toda causalidad simple.⁶⁹⁴

Más adelante Revueltas cita a Alberto Quintero, quien también había escrito una reseña del libro de Chestov para la revista *Taller*, y lanzó una invitación: “¡Imaginemos por un momento la cantidad inagotable de revelaciones que brindaría la vida viéndola desde la muerte! Imaginemos la capacidad de destrucción, de caos, y de aniquilamiento que cabrían con sólo poseer otros ojos que no los nuestros!”⁶⁹⁵ A partir de esta mención del texto de Quintero nos queda claro que este libro circuló por este grupo de jóvenes escritores que impulsaban la revista, y a su vez nos habla de la posible influencia que llegó a tener su lectura.

⁶⁹² Revueltas, 2014, (a) p. 196.

⁶⁹³ José Revueltas, “Sobre un libro de Chéstov: el arte y las evidencias”, *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era, 2014 (b), p. 537,

⁶⁹⁴ Revueltas, 2014 (b), p. 537; Negrín, 1995, p. 173,

⁶⁹⁵ Revueltas, 2014 (b), p. 538.

Al grado en que uno de los especialistas en la generación de *Taller* observa en la reseña de Quintero una de las afirmaciones más claras de su *poética* grupal.⁶⁹⁶

Esta visión, la de los visitados por la muerte, permite el descubrimiento de verdades dolorosas, ocultas y profundas, y en ese sentido implica, como bien lo señala Edith Negrín, una especie de *estética de lo negativo*. Pues requiere de la inmersión en esos lugares de negación o de la *exaltación verdadera* como vía para conocer la verdad profunda.⁶⁹⁷ Lo cual, por otro lado, y como bien lo ha señalado José Manuel Mateo, no debe entenderse como una simple apología del dolor humano o como una aflicción ciega o redentora, sino como una *postura ética* que renuncia a las comodidades, al confort y al éxito de la civilización del capital, para sumergirse profundamente en la vida misma y generar una conciencia del cuerpo, y con ello abrir la puerta hacia realidades veladas.⁶⁹⁸

En la parte final de su comentario *Revueltas* señaló que quizá el objetivo que había perseguido Chéstov con *Las revelaciones de la muerte* era ofrecer una “concepción de la vida” a través de Dostoievski, pero realmente lo que había logrado era la fabricación de una “hermosa teoría literaria”. Y era ahí donde radicaba el mayor encanto y aporte del libro, Teoría literaria que el joven comunista creía encontrar en obras como las de Arthur Rimbaud, Edgar Allan Poe, Walt Whitman y John Keats.⁶⁹⁹

6.3. La crítica a los filisteos y a los intelectuales de la *torre de marfil*

El año de 1940 va a ser un momento especialmente crítico, pues la elección del candidato presidencial generaba algunas disputas y distanciamientos entre algunas organizaciones de la izquierda, y el mismo ciclo político abierto con la llegada de Cárdenas estaba a punto de cerrarse. Desde el punto de vista internacional, la Segunda Guerra Mundial y el avance de los fascismos era un fenómeno latente y que amenazaba a las democracias liberales del mundo. Y qué decir de una organización como el Partido Comunista Mexicano, que viviría durante los primeros meses de ese año la expulsión de sus líderes históricos y el inicio de un

⁶⁹⁶ García, 2016, p. 228.

⁶⁹⁷ Negrín, 1995, p. 173,

⁶⁹⁸ José Manuel Mateo, "Conocimiento y transformación: Los días terrenales de José Revueltas", en *Literatura Mexicana*. Revista Semestral del Centro de Estudios Literarios del Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, vol. XIII, núm. 2, año 2002, pp. 155-156.

⁶⁹⁹ Revueltas, 2014 (b), p. 539.

proceso de dogmatización que tendrá consecuencias muy graves en años posteriores (y que incluso repercutirá en la escritura de Revueltas).

Pues bien, durante el mes de enero el autor de *El quebranto* escribió para *El Popular* dos textos que se encuentran estrechamente relacionados, en el sentido de que parecen ser una respuesta a cierta discusión que estaba latente en las páginas de la prensa de izquierda. En el primero de sus trabajos Revueltas comenzó por apuntar que algunas de las preocupaciones más importantes de la juventud eran aquellas que se referían a los problemas morales, “a los problemas del acuerdo interior y de la conciencia en identidad permanente con los objetivos finales del hombre”. Y esto lo veía como una reacción lógica frente a un mundo que cada vez se volvía más imposible de vivir.⁷⁰⁰

Esto a un nivel general, porque al hablar de la juventud revolucionaria se encontraba con que el asunto era algo más profundo y quizá aniquilador: “una realidad incompatible, reiteradamente incompatible, que se conmueve, que destroza cualquier acuerdo interior”. Por tal razón no le parecía extraño que la moral de muchos jóvenes revolucionarios se revistiera de escepticismo. Aunque no de un escepticismo que los llevaba a la quietud, sino más bien de uno revestido con un “matiz crítico”, hermanado con el anhelo de poder algún día “entregar las fuerzas a la edificación, a la creación”.⁷⁰¹

Líneas más adelante Revueltas retomó un par de ideas escritas por un tal “J. A.”, probablemente se trate de José Alcorta, personaje con quien había tenido una discusión en las páginas de *La Voz de México* a inicios del año de 1939, y las recogió porque éste habló de un “dostoyevskismo” de mala calidad que presuntamente ensombrecía la agilidad política de los jóvenes. Esta opinión a Revueltas le recordaba a la *moral de los filisteos*, pues creía que poco a poco en las filas revolucionarias se iba incubando un “neofilisteísmo suficiente, arrogante, desconsiderado y ciego, que ignoraba al *hombre y sus conflictos*, que quiere echar tierra sobre ellos y colocar encima un esquema inhumanamente ideal y contrario”.⁷⁰²

⁷⁰⁰ José Revueltas, “Moral de Filisteos”, *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era, 2014 (b), p. 504.

⁷⁰¹ Revueltas, 2014 (b), p. 504.

⁷⁰² Revueltas, 2014 (b), pp. 504-505.

En su segunda entrega, que salió dos semanas después y llevó como título “Sentido de la fe”, buscó salir al paso de los comentarios que suscitó su artículo anterior en “uno de los jóvenes y estimables periodistas revolucionarios”. Quien le cuestionó a Revueltas el hecho de que lo que realmente le preocupaba a la juventud era la “realidad” y no la moral, debido a que lo que se encontraba organizada de forma defectuosa era la realidad.⁷⁰³

Antes de comenzar a desarrollar sus ideas y responder al periodista, Revueltas expresaba fervorosamente su deseo de abolir o desterrar ese término solemne con que iniciaban muchos textos: “conforme al método marxista”. Y quería desterrarlo porque comúnmente, nos dice, se hace lo contrario a lo que ese método implica.

Ese marxismo que, para decirlo a la mexicana, no vale ‘tres cacahuates’ es, precisamente, el satisfecho, el vanidoso, ‘conforme al método’. Y he aquí que, ‘conforme al método’, se condenan al infierno del espiritualismo y de la ‘hueca frase’ todas aquellas manifestaciones, expresiones, aparentemente fuera de la ortodoxia. Fe y escepticismo. ¿Qué significan?⁷⁰⁴

Para Revueltas este par de conceptos significaban, en su acepción “vulgar” y poética, esperanza y negación, elementos que él veía como aspectos constitutivos del ser humano, o al menos del hombre atrapado en medio de la *agonía* capitalista. Pues el sólo hecho de que en el mundo existiera la barbarie como disyuntiva traía consecuencias gravísimas e íntimamente dolorosas. Por ello los jóvenes respondían con energía, con desesperación, con una voluntad de sufrimiento.⁷⁰⁵

En el mes de marzo, a la par que se celebraba el Congreso Extraordinario en el PCM donde se expulsó a Valentín Campa y Hernán Laborde, Revueltas escribió para la revista *Futuro* una especie de perfil biográfico sobre Karl Marx. El artículo básicamente está construido a partir de algunas ideas presentadas por Franz Mehring en su biografía del filósofo alemán, pero hay dos cuestiones interesantes sobre las que nos gustaría detenernos. La primera es que Revueltas define a Marx como aquel que elevó la conciencia del proletariado a la categoría de *conciencia universal humana*, a la “categoría de conciencia de la conciencia”, pues al mismo tiempo que fue un gran pensador también fue un gran estratega

⁷⁰³ José Revueltas, “Sentido de la fe”, *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era, 2014 (b), p. 506.

⁷⁰⁴ Revueltas, 2014 (b), p. 506.

⁷⁰⁵ Revueltas, 2014 (b), p. 508.

viviente. Y el otro asunto se relaciona con la lectura que hizo, en clave frente popular, de las “ideas realistas” que Marx presentó para la Alemania recién salida del cascarón feudal, ya que nos dice que éste no propuso la “dictadura del proletariado”, sino algo muy parecido a lo que el movimiento popular estaba exigiendo para ese momento: república única e indivisible, armas al pueblo, nacionalización de las tierras, creación de talleres nacionales y educación gratuita.⁷⁰⁶

Un par de semanas después, y en el marco del décimo aniversario de la muerte de Mariátegui, en México se publicaron varios textos que tuvieron como finalidad honrar su memoria, y recuperar sus aportes al pensamiento latinoamericano. Uno de los espacios en el que, sorprendentemente, se realizó este ejercicio fue la revista *Romance*, fundada en febrero de ese año por los exiliados españoles Juan Rejano, Lorenzo Varela, José Herrera Petere, Antonio Sánchez Barbudo, Adolfo Sánchez Vázquez y Miguel Prieto.⁷⁰⁷ En la portada del número de abril se explicó que le dedicarían una página entera al “ilustre escritor y pensador desaparecido, cuya influencia dejó una honda huella en la juventud intelectual de América y en todos los hombres unidos al destino histórico del Continente”. En la sección titulada “Mariátegui, una voz viva de América”, incluyeron extractos de artículos del propio autor, como “El hombre y el mito” y “Arte, revolución y decadencia”, así como “El amauta José Carlos Mariátegui” del cubano Juan Marinello.⁷⁰⁸

La publicación de estos textos en *Romance* y el artículo que, tres días después, Revueltas publicó en las páginas de *El Popular*, al que tituló “Mariátegui: una luz en el camino”, tienen una relación muy estrecha.⁷⁰⁹ Pues el joven comunista construyó su reflexión, en buena medida, a partir de la lectura que hizo de la sección que apareció en la revista de los exiliados españoles. Lo cual se explica por los vínculos que tejió con este grupo al coincidir en espacios como la revistas *Taller*, *Futuro* y el periódico *El Popular*, y que lo llevaron a colaborar también en *Romance* durante ese mismo año de 1940. Es decir, ambos

⁷⁰⁶ José Revueltas, “Carlos Marx, 1883-1940”, *Futuro*, marzo de 1940, p. 31.

⁷⁰⁷ Teresa Férriz Roure, *Romance, una revista del exilio en México*, Edición do Castro, Coruña, 2003, pp. 40-41-

⁷⁰⁸ “Mariátegui, una voz viva de América, *Romance. Revista popular hispanoamericana*, México, D. F., 15 de abril de 1940, año I, núm. 6, p. 6.

⁷⁰⁹ José Revueltas, “Mariátegui: una luz en el camino”, *Visión del Paricutín*, Obra Reunida, volumen 6, México, Era-Conaculta, 2014 (b), p. 540.

sectores eran parte de esa red intelectual que se congregó en la capital del país e impulsó diversos proyectos editoriales y discusiones relevantes para el campo político y cultural.⁷¹⁰

Además, otra posible pista la encontramos en las memorias de su esposa Olivia Peralta, ya que nos dice que Revueltas por aquellos años siempre le pedía que le guardara notas de periódicos o revistas que después usaría para escribir un cuento o un artículo, aunque era una labor difícil pues todo parecía interesarle o serle útil. “Así se le iban apilando los periódicos de la semana que él no quería que tocaran. Para mí era duro trabajo hacer la selección y poder tirar los inservibles. Contra su voluntad, ya que él no lo consideraba digno de resguardarse, yo recortaba también lo que a él se refería”.⁷¹¹

El texto de Revueltas comienza por retomar una de las problemáticas planteadas por Mariátegui en un artículo sobre la “torre de marfil”, al afirmar que una época tan vertiginosa, tan llena de cambios, tan revolucionaria, hacía aparecer al intelectual guarecido en las cuatro paredes de su torre más como una categoría escolástica que como un ser viviente. Aunque líneas adelante va más allá y se pregunta si realmente alguna vez había existido algo a lo que se le pudiera llamar *intelectual puro*, el especulador en sí, o más bien era solamente un símbolo metafísico para contraponer la tesis opuesta, *una lucha*. Porque ese intelectual puro no era más que un tipo de militante distinto, ubicado en otro bando, pues “sus diferencias son de tipo geográfico, paralelos y meridianos de emoción, solamente”.⁷¹² Aquí de forma clara Revueltas retoma la propuesta de Mariátegui de ver al “torremarfilismo” como una respuesta romántica y reaccionaria de los artistas e intelectuales frente a los tiempos tempestuosos, iconoclastas, heréticos y tumultuosos.⁷¹³

Desde un presente marcado por las discusiones sobre el “intelectual comprometido” producto del llamado a la lucha antifascista, la derrota de la España republicana y el estallido de la Segunda Guerra Mundial, Revueltas movilizó a Mariátegui y su idea de la vanguardia

⁷¹⁰ Revueltas escribió una reseña para *Romance* en el número anterior al de la publicación de los textos de Mariátegui, José Revueltas, “De la nada a millonarios. Un libro de Egon Jameson”, *Romance. Revista popular hispanoamericana*, México, D. F., 1 de abril de 1940, año I, núm. 5, p. 18.

⁷¹¹ Olivia Peralta, *Mi vida con José Revueltas*, testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Instituto Veracruzano de Cultura-Plaza y Valdés, 1997. p. 68.

⁷¹² Revueltas, 2014 (b), p. 540.

⁷¹³ José Carlos Mariátegui, “La torre de marfil”, *Mariátegui: política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*, tomo III, Venezuela, El perro y la rana, 2010, pp. 197-198.

estética y política para oponerse a los profesionales del pensamiento, a los “saboreadores de la inteligencia” y decirnos que el arte, el artista, el hombre simple que ocupa un lugar en el espacio, “se nutre siempre, consciente o no, del *absoluto de su época*”. Por tanto, la revolución en el campo artístico debía expresar también la crítica global a las funciones del arte y el pensamiento en la sociedad burguesa, y dirigir sus baterías en específico contra el mito del intelectual puro. “Ya no puede haber reposo filisteo: el intelectual es un militante y un abanderado, debe ser una luz o no debe ser nada”.⁷¹⁴

A la par de esto Revueltas reivindica a Mariátegui como un creador luminoso y profundo, pues frente al “colonialismo cultural” y a los que le habían negado al continente americano la existencia del hombre, de la cultura, el arte y la historia, se posicionaba como la más clara afirmación del pensamiento latinoamericano. Y aquí cita a Juan Marinello para decirnos que si se quiere “saber dónde va un pueblo hay que sentir muy cercano su aliento. Para encarnar su *absoluto* hay que sufrir su herida”, y Mariátegui habría sufrido en carne propia la herida profunda de los pueblos americanos.⁷¹⁵

Finalmente, Revueltas se mostraba conflictuado con el asunto de que se siguiera discutiendo el “problema del intelectual y su profesión”. Y le parecía grave porque muchos se erigían en los *profesionales del pensamiento*, con su carga elitista que traía consigo el término. Él, en cambio, y de la mano del *Amauta*, creía que “el pensamiento es la capacidad de creación y, por ende, la capacidad de acción”. Por lo cual el intelectual nunca podía ser un intelectual en sí o para sí, sino un pensador que obra, un artista o un político. Y por esta razón abogaba por recobrar no sólo al Mariátegui del “estilo”, el de la literatura, el crítico culto y elevado, sino también al político y líder del partido. Pues esta era la vía para lograr recuperar al *Mariátegui integral* “cuyo pensamiento es una luz, la más alta hasta ahora en el camino”.⁷¹⁶

⁷¹⁴ Revueltas, 2014 (b), p. 540.

⁷¹⁵ Revueltas, 2014 (b), p. 541.

⁷¹⁶ Revueltas, 2014 (b), p. 541.

Comentarios finales

*Me tienen por un heterodoxo del marxismo,
pero en realidad no saben lo que soy: un fruto de México*

José Revueltas

A lo largo de esta investigación hemos presentado la historia de un joven que llegó desde el norte, en compañía de su familia, a la capital mexicana en un momento en que aún se sentían vivamente los ecos del estallido revolucionario. Pues a inicios de la década de 1920 la ciudad, por un lado, se había convertido en un *espacio social* muy atractivo para grupos de exiliados políticos que arribaban desde diversas partes de la geografía mundial, pero también era el escenario privilegiado tanto de amplias movilizaciones obreras como del florecimiento de importantes proyectos políticos, culturales y artísticos impulsados por jóvenes mexicanos.

De ahí que hablemos de una *revolución social y cultural* que tuvo como epicentro a la Ciudad de México, ya que estos años fueron cruciales en la fundación o consolidación de diversas tradiciones político intelectuales. Una de ellas, precisamente, fue la de las izquierdas (tanto nacionalistas como comunistas), pues durante todo este periodo de la década de 1920 vivió un proceso muy intenso y fructífero, tal y como lo muestra el surgimiento de grupos como el estridentismo, el Sindicato de Obreros Técnicos Pintores y Escultores (SOTPE), el Agorismo, Noviembre, el Bloque de Obreros Intelectuales (BOI), periódicos como *El Machete* y revistas como *Horizonte*, *Irradiador* y *Crisol*.

La importancia de recuperar y analizar todas estas iniciativas y discusiones residió en que nos brindó la posibilidad de entender cómo, a partir de los textos políticos y literarios, de las imágenes o representaciones visuales presentes en los grabados o en la prensa, las izquierdas lograron consolidar una cultura política con un lenguaje político y simbólico muy específico, que tan importante fue para las generaciones de militantes que se formaron durante esta década.

Además, el trazo de estas grandes líneas de acción y discusión que recorrían el campo político y cultural mexicano nos permitió situar de una manera mucho más detallada el momento en que el joven José Revueltas comenzó a vincularse con las organizaciones comunistas, rastrear los primeros pasos que lo acercaron a los espacios de sociabilidad del

centro histórico de la ciudad en los que se producían los periódicos e impresos que luego se repartían en las fábricas, los cuarteles militares o en las mismas manifestaciones. Así como reconstruir ese proceso mediante el cual se fue convirtiendo en un *lector* de impresos comunistas y de la literatura que en general circulaba en esos espacios políticos.

Posteriormente, ya situados en la década de 1930, analizamos todo el contexto político adverso que sumió al PCM en la clandestinidad, así como la historia que existió detrás de las míticas detenciones de Revueltas, dos de las cuales lo llevaron a las Islas Marías. En principio, mostramos a través de los documentos producidos por la prensa comunista que, a diferencia de lo que tradicionalmente se había afirmado, la primera detención no ocurrió en noviembre de 1929, sino en noviembre de 1930. Año en el que fue detenido, junto a Federico Camps, y condenado a poco más de ocho meses de prisión tras participar en un mitin que tuvo como finalidad conmemorar el aniversario de la Revolución rusa.

A partir de su salida, en agosto de 1931, encontramos al joven Revueltas participando activamente de la mano de personajes como Juan de la Cabada y Benita Galeana, entre otras y otros, en múltiples actividades del partido y cayendo preso junto a muchos de sus camaradas. Al tiempo en que también analizamos el camino que durante los años de la militancia clandestina lo llevó a ser considerado como uno de los prospectos juveniles más importantes con los que contaba el PCM, y que incluso le ganó ser nombrado en 1933 secretario juvenil de la Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM). En este espacio su labor consistió en reclutar a jóvenes obreros y universitarios para participar en las movilizaciones políticas de los comunistas.

En este proceso de *consagración* al interior del partido fue muy importante la disciplina de “hierro” que mostró, la labor que realizó en las distintas organizaciones, así como sus estancias en prisión, en particular las de 1932 y la de 1934. Pues es a partir de que regresó de las Islas Marías en febrero de 1935, y ya con 21 años de edad, que se le abrieron las páginas de *El Machete*, máximo órgano periodístico de los comunistas, para que comenzara a plasmar materialmente sus ideas. Además de que después de seis años de militancia vio compensados sus esfuerzos cuando el comité central del PCM lo nombró, junto a Hernán Laborde y Miguel Ángel Velasco, delegado para viajar a la URSS al IV Congreso

de la Internacional Comunista y al VI Congreso Mundial de la Internacional Juvenil Comunista.

Junto a este proceso particular de Revueltas, y más vinculado a lo que pasaba al interior del partido, hicimos el esfuerzo por perfilar los contornos de los contextos de debate que tuvieron lugar durante la primera mitad de la década de 1930. Trabajo que nos permitió recorrer ese camino lleno de contradicciones y disputas que finalmente llevó, ya en pleno contexto cardenista, a generar una presencia cada vez más visible y consolidada de las ideas y las prácticas que enarbolaban los grupos de artistas e intelectuales de la izquierda comunista, así como una disputa por apropiarse del discurso marxista por parte de dos sectores político ideológicos, como eran el PCM y la figura de Lombardo Toledano.

Tras su viaje a la URSS observamos la forma en que Revueltas asumió profundamente dos de las tareas que quedaron inscritas en el documento que elaboraron como delegados del partido y en el cual se estableció la estrategia del Frente Popular: conformar un solo grupo juvenil que se rigiera bajo los principios de la lucha antiimperialista y nacional-revolucionaria y construir una actitud distinta con respecto a los “sentimientos patrióticos” y las tradiciones revolucionarias del pueblo mexicano.

Para cumplir con la primera de estas tareas se dedicó de tiempo completo, y a través de los más diversos medios políticos, a impulsar esta discusión en el seno de las organizaciones juveniles de la izquierda mexicana durante todo el año de 1936. Esfuerzo que tuvo como resultado la conformación a inicios de 1937 de las Juventudes Socialistas Unificadas de México (JSUM), de las que fue nombrado secretario de Acción Obrera. Pero pronto los conflictos entre Revueltas y algunos dirigentes comenzaron a aflorar, sobre todo después de que fue remitido a la Comisión de Disciplina por “incumplir” con su trabajo político. Aunque en el fondo del asunto lo que realmente se encontraba era el hecho de que Revueltas se negó a aceptar la idea de que la Internacional Juvenil Comunista había ofrecido fórmulas o recetas únicas para los movimientos juveniles de todo el mundo, ya que afirmaba que solamente les había transmitido experiencias diversas para que éstas les ayudaran a pensar y resolver las realidades particulares con las que se enfrentaba cada organización.

La segunda de estas tareas la comenzó a desarrollar a partir de su viaje a la ciudad de Morelia, entre los meses finales de 1936 e inicios de 1937, cuando se dedicó a estudiar

sistemáticamente diversos materiales de carácter histórico para tratar de vincular los fenómenos políticos y culturales con los acontecimientos económicos de los diferentes modos de producción. De este periodo datan sus primeras lecturas de los llamados “historiadores protomarxistas”. Fue tal la seriedad con que tomó el estudio y análisis de estos textos que llegó a asegurar que nunca había “tenido tanto método y tanto entusiasmo para estudiar”. Los frutos de este trabajo, como veremos, salieron a la luz un par de años más adelante.

Posteriormente nos detuvimos en un aspecto que rodea todas sus actividades políticas, y a su vez explica sus tomas de posición durante todo ese periodo: las ideas que Revueltas tenía y expresaba sobre lo que era o debía ser la juventud revolucionaria. A través de las cartas que intercambiaba con su esposa Olivia, y otros materiales, descubrimos que concebía a este sector no sólo en términos de la organización o grupo político, sino como aquellos que debían enarbolar principios, actitudes y estilos de vida que rompieran radicalmente con ciertas tradiciones burguesas heredadas. Él apostaba por vivir la vida peligrosa y *apasionadamente*, con lo que esto tuviera de brutal, arrebatador y ciego, pues de otro modo creía que se traicionaba a la vida. Ellos, como jóvenes, debían vivir en la *exaltación y la tormenta*.

Una de las propuestas clave que se desprende de esta investigación es aquella que nos llevó a dialogar críticamente con las perspectivas que han interpretado al joven Revueltas como un estalinista de la época, pues si bien es cierto que comparte algunos elementos de la cultura política comunista, como es la lectura de ciertos materiales bibliográficos, símbolos, un *lenguaje* y una disciplina que lo llevó a cumplir con sus actividades de militante, también mostramos detalladamente cómo comenzó a tener fricciones y problemas con las mismas organizaciones comunistas debido a la existencia de desacuerdos en cuanto a la forma de asumir las estrategias políticas y a los *usos* del marxismo.

Además de que también hemos querido impulsar la idea de ver a José Revueltas durante sus años juveniles más allá de su militancia política en el PCM, y sus diversas organizaciones, pues la recuperación de algunas pistas y huellas documentales nos permitió presentarlo como un sujeto profundamente interesado en la literatura, la poesía y el arte en general. Que comenzó a partir del año de 1936 a desarrollarse no sólo en las redes y espacios

propios del movimiento comunista, sino que construyó relaciones y amistades con otros jóvenes que desde el campo cultural estaban intentando llevar a cabo una revolución en el mundo de las letras. Estas relaciones con los jóvenes escritores que tiempo después impulsaron la revista *Taller* (en específico Efraín Huerta) nos invitaron a explorar la posibilidad de pensar a Revueltas como un joven habitado por una tensión y vínculo entre los mundos de la bohemia y la revolución, con sus lecturas, sus redes intelectuales, sus experiencias y sus discusiones particulares.

Un eje que articula y recorre la totalidad de esta investigación ha sido nuestro rechazo explícito a recurrir a ciertas imágenes ideales, momentos fundacionales e *ilusiones biográficas* para explicar el desarrollo del pensamiento revueltiano, los múltiples intereses que el joven fue cultivando, e incluso el tipo de escritura que comenzó a producir durante este periodo. Por tal razón, en cambio, hemos subrayado la importancia de entender a Revueltas como un *lector* acucioso, intenso, sistemático y pasional; y, en consecuencia, el acto de *leer* como un elemento central en la configuración de su pensamiento y práctica política. Lo cual explica, en buena medida, el esfuerzo que hicimos por seguir las rutas, encontrar las huellas y registrar las menciones de sus diversas lecturas que realizó desde temprana edad.

Al tocar este punto de las lecturas de Revueltas nos gustaría hablar de manera muy breve de su contacto con los *Manuscritos Económico Filosóficos* de Marx, y el por qué no aparecen en esta investigación, a pesar de que es reconocida como una de las obras que más lo marcaron. De entrada, habría que recordar que fue el mismo Revueltas quien llegó a señalar en una entrevista que este libro era el que más había influido en su vida ideológica, pues había considerado los problemas de la enajenación y el de la libertad como los elementos principales de toda su problemática marxista.⁷¹⁷ Declaración que motivó la excelente investigación de Jorge Fuentes Morúa, quien descubrió la historia y los personajes involucrados en la primera traducción de esta obra al español a finales de la década de 1930.⁷¹⁸

⁷¹⁷ María Joséfina Tejera, “Literatura y dialéctica”, en *Conversaciones con José Revueltas*, Revueltas y Cheron (comps.), México, Era, 2001, pp. 48-49.

⁷¹⁸ Jorge Fuentes Morúa, *José Revueltas. Una biografía intelectual*, México, UAM-Porrua, 2001.

En su investigación Fuentes Morúa logró encontrar el ejemplar que el mismo Revueltas leyó, y con ello procedió a realizar un apasionante análisis de las múltiples resonancias de los *Manuscritos* en la totalidad de la escritura revueltiana. Sin embargo, hay un detalle que en ocasiones ha pasado inadvertido, pero para nuestra investigación resulta muy importante, esto es, el autor señala que el libro conservaba las anotaciones de Revueltas, y que esas huellas de lectura le sirvieron para conocer los aspectos que más habían llamado su atención. Pero líneas más adelante nos aclara que esas anotaciones procedían de la década de 1950, que es cuando parece ser que Revueltas volvió a estudiar el libro de Marx.

Indicación que nos llevó a preguntarnos acerca del momento en que realizó su primera lectura de los *Manuscritos*, Una pista, no del todo clara, la ofrece el mismo Revueltas cuando recuerda que dentro de las filas del PCM estaba prohibido leer este libro porque se consideraba una edición trotskista, aunque aseguró que él los leyó desde entonces y por eso era mal visto por algunos de sus camaradas.⁷¹⁹ La obra en cuestión, que en México salió publicada por la editorial *América* con el título *Economía, Política y Filosofía*, es probable que haya salido a la venta durante los primeros meses de 1939, ya que apareció en un anuncio de publicidad en el mes de diciembre de 1938 en la revista *Futuro*, y ahí se señaló que se encontraba “en prensa”.⁷²⁰

Si bien es probable que Revueltas haya adquirido este libro durante esos primeros meses de 1939, lo cierto es que no nos fue posible encontrar ninguna huella o mención de esta lectura en las cartas que intercambiaba con su esposa Olivia (donde era muy prolijo sobre los libros que leía y lo mucho que le apasionaban algunos autores) o en alguno de los artículos que escribió. Además de que es importante recordar que durante la segunda mitad de 1939 realizó un viaje al noroeste del país, que le causó un conflicto con el PCM, y para finales de año se mudó a la ciudad de Guadalajara para tratar de “corregirse”. Viaje en el que perdió la maleta donde llevaba sus libros, incluido *El quebranto*, y no mencionó la obra de Marx. A la capital del país regresó hasta los primeros meses de 1940 en medio del proceso de dogmatización que vivía el PCM, y del que tomó parte en cierta medida. Todos estos elementos nos llevan a plantear la idea de que, al menos, hasta inicios de 1940 no es posible

⁷¹⁹ “Entrevista a José Revueltas”, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, Guadalupe Pacheco, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaíno, México, Juan Pablos editor, 1975, pp. 194-195.

⁷²⁰ *Futuro*, México, D. F., núm. 34, diciembre de 1938, p. 6.

encontrar alguna *huella o uso concreto* de la lectura de los *Manuscritos* de Marx en la escritura revueltiana. Y de ahí la razón de que no aparezca en esta investigación.

Ahora bien, en la segunda parte de esta investigación empleamos a fondo las herramientas del análisis histórico intelectual para reconstruir a grandes rasgos el suelo de problemáticas sobre las que Revueltas construyó sus intervenciones, los autores y las lecturas que le fueron generando mayor interés, las redes y personajes con los que se vinculó, los conflictos políticos y estéticos que encaró, así como las ideas que comenzó a plasmar materialmente en algunos de sus primeros textos, sobre todo a partir de que le regalaron su máquina de escribir en 1938.

Este ejercicio nos abrió la posibilidad de señalar que los ensayos de carácter histórico que escribió y publicó Revueltas entre los años de 1938 y 1939 hicieron parte de una discusión mucho más amplia en la que se generó una relectura marxista de los grandes episodios, o revoluciones, en la historia mexicana y del lugar que tenía el gobierno de Cárdenas en todo ese largo proceso revolucionario. Uno de los aspectos más interesantes en este par de ensayos, y en general en los planteamientos que desarrolló en esos años, es la idea de que la estrategia del Frente Popular y las alianzas con el gobierno de Cárdenas no debían entenderse como un asunto de táctica, no era algo que hubiera salido de la “cabeza de los comunistas”, sino que era una “imposición violenta de la vida”, una *voz de siglos* que les dictaba mejor que la “circunstancial y objetiva sujeción a una táctica”. Pero para lograr escuchar esa *voz de siglos* era necesario sumergirse en la historia, no leerla mediante la aplicación de fórmulas o esquemas rígidos. Y por esta razón criticaba a sus camaradas del partido que no lograban advertir la “rica, dinámica, la *insospechada condición de la vida*, que nunca se desarrolla conforme a fórmulas previas y esquematizadas”.

Frente a algunas lecturas acartonadas que se hacían de la coyuntura por la que atravesaba el país, y del pasado mexicano, Revueltas sostuvo que la tarea más importante del proletariado y del movimiento revolucionario en general era la de trazar desde el punto de vista teórico los *caminos propios* sobre los cuales se desenvolvía la revolución en México. Pero, reiteramos, con esto no se refirió a la aplicación de fórmulas o a la reducción de esos grandes procesos a conceptualizaciones fáciles, sino a la capacidad que debían ejercitar para

escuchar la voz de los siglos y con ello “elaborar la teoría propia, los métodos propios, el camino propio que sigue la revolución de acuerdo con las características nacionales”.

Y justamente fue ese el propósito final que rodeó la redacción de sus ensayos históricos sobre la Independencia y la Revolución, pues buscó encontrar los *caminos propios* por los cuales la revolución mexicana se había ido desarrollando a lo largo del tiempo. Intentó trazar la acumulación histórica de fuerzas, anhelos, derrotas, triunfos y las posibilidades reales que a futuro tenía la revolución mexicana. Y para ello no sólo procedió a emplear algunas conceptualizaciones o definiciones marxistas, sino que le fue necesario sumergirse en la historia. Quiso ver en los combates actuales los ecos de las batallas pasadas, enraizar las aspiraciones revolucionarias de su presente en la larga historia de las luchas del pueblo mexicano.

Por el lado de sus escritos literarios o ensayos periodísticos mostramos esos vasos comunicantes presentes en todo este periodo. Pues al ir vinculando las diversas ideas plasmadas en estos materiales fuimos descubriendo un planteamiento estético sobre el que Revueltas fue trabajando y del que dejó trazos en una cantidad importante de textos. Uno de los elementos más relevantes es el uso del concepto de *agonía*, tanto en el sentido de instante previo a la muerte, como en el de la vida como lucha o combate permanente. En Revueltas la *agonía* se funde y se asemeja a la práctica estética, por ello concibe al artista como un *ser agónico*, un sujeto que ve la vida con los ojos de la muerte.

Del mismo modo este asunto de la *agonía* nos permitió sugerir un vínculo interesante, y quizá no explorado del todo, entre José Revueltas y José Carlos Mariátegui. Pues si bien se ha trabajado la influencia del intelectual peruano en tanto “maestro ideológico” y ejemplo de un marxista que nacionalizó el marxismo, se ha abordado en menor medida la cuestión de las afinidades entre ciertos planteamientos estético-políticos y, en específico, el papel que puede jugar el concepto de *agonía* para entender a estos intelectuales comunistas.

Si el concepto de *agonía* les ha servido a algunos autores para entrar al mundo de Mariátegui, nosotros podríamos decir que también lo usamos como motivo para reparar en el espíritu polémico, *agónico*, de Revueltas, en su turbulencia de luchas internas, en sus llamados a vivir en un permanente estado de exaltación y pasión, en los problemas del “acuerdo interior y de la conciencia en identidad permanente con los objetivos finales del

hombre” que plasmaba en sus textos, en sus críticas a los “neofilisteos” que ignoraban *al hombre y sus conflictos* y querían imponer sobre estos un esquema inhumanamente ideal.

Pero quizá más allá de la particular afinidad o coincidencia entre estos dos grandes intelectuales americanos, lo que se logra asomar aquí es la existencia de una concepción de la vida común a una generación perteneciente a una tradición político intelectual, la de las izquierdas de las décadas de 1920 y 1930 que se forjaron al calor de las grandes guerras mundiales, el estallido de las revoluciones mexicana y rusa, y que leyeron a autores similares gracias a las amplias redes culturales que se tejieron a lo largo y ancho del continente. Con Revueltas estaríamos frente a un joven revolucionario que se propuso, al igual que muchos marxistas de esa generación, *vivir peligrosamente*, un intelectual en quien la vida más que pensamiento era acción, combate, lucha y pasión.⁷²¹

También es importante reparar en algunos de los vínculos políticos y estéticos que es posible advertir en la escritura revueltiana a partir de la idea que tenía acerca de que no existía ningún principio teórico que pudiera aplicarse formalmente a cualquier situación, sino situaciones que exigían extraer de ellas el “método” que les resultara necesario. Pues, por un lado, hemos visto que entendía el marxismo como un *instrumento* para apropiarse “en sus rasgos peculiares, en su esencia distintiva, de una realidad dada”, y al arte, por otro, como un *instrumento* para descubrir lo extraño, lo fantástico, lo inmarcesible de la realidad. He ahí la explicación del porqué se concentró en sus primeros trabajos literarios en eso que él llamó *lugares de negación* (hospitales, manicomios, cárceles, etcétera.), ya que era ahí donde la aparente armonía de la vida se presentaba como un caos, eran los lugares donde el negro e inmutable dolor de la vida se mostraba tal y como era, pues las verdades ocultas y dolorosas eran reveladas. Y lo mismo puede decirse sobre la razón y el método que usó para aproximarse a algunos episodios revolucionarios de la historia mexicana, ya que llegó a afirmar que las revoluciones eran las “locomotoras de la historia, una especie de

⁷²¹ Mariátegui señala que esta concepción de la vida era producto del renacimiento de las “energías románticas” que habían sido anestesiadas por largos lustros de paz. Pues la revolución rusa había llegado a insuflar en el movimiento socialista un ánimo guerrero y mística, “Dos concepciones de la vida”, *Mariátegui: política revolucionaria. Contribución a la crítica socialista. El alma matinal y otras estaciones del hombre de hoy y el artista y la época*, tomo III, Venezuela, El perro y la rana, 2010, pp. 41-43.

multiplicación de la vida que muestra los rincones ocultos, las relaciones invisibles de toda la estructura social obscurecida anteriormente por prejuicios y supercherías”.⁷²²

Finalmente, creemos haber demostrado con esta investigación que para el momento en que José Revueltas se embarcó en la redacción de su novela *Los muros de agua*, que en esencia es su primera obra literaria publicada, no era sólo un militante comunista o un escritor novato que desconocía los grandes debates políticos y estéticos que recorrían el México de esos años. Al contrario, es posible y necesario señalar que para esos años era un joven e intelectual comunista que había estado vinculado profundamente a la *vida*, no sólo a través de sus diversas estancias en prisión, sino por los amplios recorridos que lo habían llevado a recorrer importantes zonas del país, era un conocedor de ese México terrenal y profundo tanto del sur como del norte. Además de que a nivel de la escritura había *ensayado* potentes reflexiones de carácter histórico, político y estético en los diversos textos que publicó a finales de la década de 1930 e inicios de 1940.

⁷²² José Revueltas, “Naturaleza de la Independencia Nacional”, *Futuro*, México, D. F., núm. 55, septiembre de 1940, p. 18.

Bibliografía general

Fuentes hemerográficas

Periódicos

- *El Machete*, Órgano Central del Partido Comunista de México, México, D.F.
- *El Popular*, México, D.F.

Revistas

- *Crisol*, Revista de Crítica, México, D.F.
- *Futuro*, Revista Mensual, México, D.F.

Bibliografía

Aguilar Rivera, José Antonio, “José Revueltas: el presente de una ilusión”, *Perfiles Latinoamericanos*, vol. 23, núm. 46, 2015, pp. 7-35.

_____, “Redimir al redentor”, *Nexos*, 2014, <https://www.nexos.com.mx/?p=22688>, consultado el 5 de enero del 2020.

Altamirano, Carlos, *Intelectuales. Notas de investigación*, Argentina, Editorial Norma, 2006.

_____, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Argentina, Siglo XXI, 2005.

Anguiano, Arturo, *El Estado y la política obrera del cardenismo*, México, Era, 1986.

_____, *José Revueltas, un rebelde melancólico. Democracia bárbara, revueltas sociales y emancipación*, México, Pensamiento Crítico, 2017.

Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, *Utopía y Praxis Latinoamericana*, vol. 8, núm. 20, enero-marzo 2003, pp. 105-115.

Benjamín, Walter, *El París de Baudelaire*, Argentina, Eterna Cadencia Editora, 2013.

Bernabé, Mónica, *Las estrategias de la bohemia y el dandismo en la literatura peruana de principios de siglo XX*, Tesis presentada para obtener el título de doctora en Filosofía en la Universidad de Buenos Aires, 2004.

Berstein, Serge, “La cultura política”, *Para una historia cultural*, Jean-Pierre Rioux y Jean-Francois Sirinelli (comps.), México, Taurus, 1999, pp. 389-406.

Blanco, José Joaquín, *Nostalgia de Contemporáneos*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2002.

Blanco Rivero, José Javier, “Isaiah Berlín y Quentin Skinner: dos visiones sobre la historia intelectual”, *Politeia*, vol. 31, núm. 41, julio-diciembre 2008, pp. 201-221.

Bolaño, Roberto, “Tres estridentistas en 1976”, *Plural*, núm. 62, 1976, pp. 48-60.

Bourdieu, Pierre, *Campo de poder, campo intelectual. Itinerario de un concepto*, Buenos Aires, Monttessor, 2002.

_____, “El campo literario. Prerrequisitos críticos y principios de método”, *Criterios*, La Habana, núm. 25-28, enero 1989-diciembre 1990, pp. 20-42.

_____, *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus 2002.

_____, *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*, Barcelona, Anagrama, 1995.

_____, “La ilusión biográfica”, *Acta Sociológica*, núm. 56, septiembre-diciembre 2011, pp. 121-128.

_____, *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona, Anagrama, 1997.

Brum, Blanca Luz, “José Carlos Mariátegui. Una vida y una obra”, *Crisol. Revista de Crítica*, México, enero de 1930, núm. 13, año II, tomo III, pp. 44-46.

Burke, Peter, “La historia intelectual en la era del giro cultural”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, Argentina, vol. 11, núm. 2, diciembre 2007, pp. 159-164.

Cajero Vázquez, Antonio, “Efraín Huerta y José Revueltas: crónica de una amistad literaria (1937-1938)”, *Literatura mexicana*, vol. 27, núm.1, México, enero-junio 2016, pp. 119-139.

Calentano, Adrián, “Ideas e intelectuales en la formación de una red sudamericana antifascista”, *Literatura y Lingüística*, núm. 17, 2006, pp. 195-218.

Cardoza y Aragón, Luis, “Exposición de pintura organizada por la LEAR: Divagaciones y pretextos”, *El Machete*, México, D. F., 23 de mayo de 1936.

_____, “Servir la revolución; servirse de la revolución”, (publicado originalmente en la revista de la Universidad Obrera, México, D. F., núm. 12, diciembre 1936-enero 1937), republicado en *Memoria, Revista del Centro de Estudios del Movimiento Obrero Socialista*, México, D. F., núm. 38, enero 1992, pp. 47-56.

Carr, Barry, “La Ciudad de México: Emporio de exiliados y revolucionarios latinoamericanos en la década de 1920”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 9, octubre-diciembre de 2011, consultado el 29 de noviembre de 2019.

_____, “La crisis del Partido Comunista Mexicano y el caso Trotsky 1939-1940”, *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coordinadores), México, UNAM–CEIICH, 2011, pp.659-668.

_____, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era, 1996.

Chartier, Roger *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Barcelona, Gedisa, 1992.

Chávez Medellín, Alma Rosa, *Una polémica dentro de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, Tesis para obtener el título de Licenciada en Estudios Latinoamericanos, UNAM, México, 2017.

Chávez Orozco, Luis, “El obraje. Embrión de la fábrica”, *Historia y Sociedad*, núm. 6, verano de 1966, pp. 40-47.

_____, “Servidumbre y peonaje”, *Historia y Sociedad*, núm. 6, verano de 1966, pp. 30-39.

Cheron, Phillippe, *El árbol de oro. José Revueltas y el pesimismo ardiente*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Clark, Marjorie Ruth, *La organización obrera en México*, México, Era, 1979.

Concheiro Bórquez, Elvira y Carlos Payán Volver (comps.), *Los Congresos Comunistas. México 1919-1981*, México, Secretaría de Cultura del Gobierno del Distrito Federal, 2014.

Concheiro, Elvira, “Repensar a los comunistas en América Latina”, *Revista Izquierdas*, año 3, núm.3, 2010, pp. 1-19.

Condés Lara, Enrique, *Atropellado amanecer. El comunismo en el tiempo de la Revolución Mexicana*, México, BUAP, 2015.

Córdova, Arnaldo *La política de masas del cardenismo*, México, Era, 1976.

Covarrubias, Israel, “Una necesaria y oportuna historia intelectual del marxismo en México. Entrevista a Carlos Illades”, *Metapolítica*, año 23, núm. 104, enero-marzo de 2019, pp. 96-102.

De la Cabada, Juan, “Las sugerencias de Cardoza”, *El Machete*, México, D. F., 30 de mayo de 1936, p. 3.

De la Mora Valencia, Rogelio, “Entre la ortodoxia y el espíritu crítico: las rutas del grupo Noviembre”, *Ulúa. Revista de Historia, Sociedad y Cultura*, año 7, núm. 14, julio-diciembre 2009, 167-196.

_____, “Henri Barbusse en América Latina: de la Liga de Solidaridad Intelectual a Monde, 1919-1934”, *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, vol. 8, núm. 15, enero-junio 2010, pp. 97-126.

Del Castillo Troncoso, Alberto, “Alfonso Teja Zabre y Rafael Ramos Pedrueza: dos interpretaciones marxistas en la década de 1930”, *Iztapalapa*, núm. 51, julio-diciembre 2011, pp. 225-238.

De Pablo, Óscar, *El Capitán Sangre Fría. Conversación con el fantasma de Rosendo Gómez Lorenzo*, México, Para Leer en Libertad A. C., 2015.

_____, *La rojería. Esbozos biográficos de comunistas mexicanos*, México, Debate, 2018.

Devés, Magalí Andrea, “Arte y antifascismo en la revista Monde (1928-1935)”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDinCi*, núm. 17, verano 2016, pp. 135-148.

Di Pascuale, Mariano, “De la historia de las ideas a la nueva historia intelectual. Retrospectivas y perspectivas. Un mapa de la cuestión”, *Universum. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, Chile, vol. 1, núm. 26, 2001, pp. 79-92.

Díaz Arciniega, Víctor, “1925: ¿Dónde quedó la bolita? Contribución al estudio de la ideología de la revolución mexicana”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, Núm. 25, El Colegio de Michoacán, invierno 1986, pp. 77-114.

Domínguez Michael, Christopher, “Revueltas, la leyenda inagotable”, *Letras Libres*, 2014, consultado el 07 de octubre de 2020, <https://www.letraslibres.com/mexico/revueltas-la-leyenda-inagotable>

Dosse, François, *El arte de la biografía. Entre historia y ficción*, México, Universidad Iberoamericana, 2007.

_____, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2006.

_____, “Reinhart Koselleck: entre semántica histórica y hermenéutica crítica”, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 223 dedicado a: Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político, Barcelona, 2009, pp. 134-144.

Dulles, John W. F., *Una crónica de la Revolución (1919-1936)*, México, FCE, 1977.

Durán, Javier “México, la Guerra Civil española y el cardenismo: la revista Frente a Frente, *La palabra y el hombre*, enero-marzo 1999, núm. 109, pp. 107-118.

Echevarría Cázares, Héctor Andrés y Yorluis Guzmán Toro, “Entrevista a Elías Palti. El estado de la historia intelectual en Latinoamérica”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm.70, julio-diciembre 2019, pp. 175-194.

Escalante, Evodio, *Elevación y caída del estridentismo*, México, Ediciones sin nombre/Conaculta, 2002.

_____, *José Revueltas. Una literatura del “lado moridor”*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

Espinosa, Gabriela, “Intelectuales orgánicos y revolución mexicana: Crisol (1929-1934)”, *Revista Iberoamericana*, vol. LXX, núm. 208-209, julio-diciembre 2004, pp. 795-810.

_____, “Lugares de encuentro: el café y el taller literario en el México de los años 20”, *Anclajes*, vol. VIII, 2004, pp. 101-119.

Ferrarotti, Franco, “Las historias de vida como método”, *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, núm. 44, mayo-agosto, 2007, pp. 15-40.

Férriz Roure, Teresa, *Romance, una revista del exilio en México*, Ediciós do Castro, Coruña, 2003.

Flores Galindo, Alberto, *La agonía de Mariátegui. La polémica con la Komintern*, Lima, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1980.

Frank, Marco y Alexandra Pita González, “El Café de nadie como espacio de sociabilidad del movimiento estridentista (México, 1923-1924)”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. XXIII, 2017, pp. 51-77.

_____, “Irradiador y Horizonte: revistas de un movimiento de vanguardia y una red estridentista”, *Catedral Tomada. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, vol. 6, núm. 11, 2018, pp. 13-47.

Frankenthaler, Marilyn R., “Bibliografía de y sobre José Revueltas”, *Chasqui: revista de literatura latinoamericana*, vol. 7, núm. 2, febrero 1978, pp. 46-93.

Fuentes Morúa, Jorge, *José Revueltas: una biografía intelectual*, México, Miguel Ángel Porrúa-UAM, 2001.

_____, “La formación de la problemática nacional en el pensamiento de José Revueltas”, *Polis: Investigación y Análisis Sociopolítico y Psicosocial*, vol. 0, núm. 2, 2002, pp. 173-193.

Fuentes Rojas, Elizabeth, *La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: una producción artística comprometida*, tesis presentada para obtener el grado de doctora en Historia del Arte en la Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1995.

Funes, Patricia, *Historia Mínima de Las ideas políticas en América Latina*, México, El Colegio de México, 2018.

_____, *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2006.

Galeana, Benita, *Benita*, México, Para Leer en Libertad, 2017.

Garategaray, Martina y Ariana Reano, “Apuntes para una historia intelectual de la transición democrática”, *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina*, vol. 14, núm. 2, 2017, pp. 263-279.

Garciadiego, Javier, “La oposición conservadora y de las clases medias al cardenismo”, *Istor. Revista de Historia Internacional*, núm. 25, mayo-junio 2006, pp. 30-49.

García García, Ariadna, “La CROM y la CGOCM: el conflicto intersindical y la campaña nacional anticromista, 1932-1935”, *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 29, núm. 114, junio 2008, pp. 135-160.

García Gutiérrez, Rosa, “Brevísima historia de la construcción (y destrucción) del Agorismo: 1929:1930”, *Modernidad, vanguardia y revolución en la poesía mexicana (1919-1930)*, Anthony Stanton (editor), México, El Colegio de México-Centro Katz de Estudios Mexicanos, 2014, pp. 201-308.

_____, “¿Hubo una poesía de la Revolución Mexicana? El caso de Carlos Gutiérrez Cruz”, *Foro Hispánico. El laberinto de la solidaridad: cultura y política en México (1910- 2000)*, Ámsterdam, Rodopi, núm. 1, vol. 22, agosto de 2002, pp. 27-42.

García Rodríguez, Salvador, *La promoción de la revista Taller, entre la tradición mexicana y el llamado del mundo*, tesis doctoral en Literatura Hispánica, El Colegio de San Luis, 2016.

Gilly, Adolfo, *La revolución interrumpida*, México, Ediciones El Caballito, 1977.

Gofman de Backal, Alicia, “Los camisas doradas en la época de Lázaro Cárdenas”, *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies / Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes*, vol. 20, núm. 39/40, Special Issue: Cárdenas, Vargas, Perón and the Jews, 1995, pp. 39-64.

Gómez, Carlos L., “La fundación de la CSUM”, *Memoria. Revista de Crítica Militante*, México, número 272, año 2019-4, pp. 36-39.

Gómez Revuelta, Gloria Maritza, *El agotamiento de una utopía. Historia del concepto de revolución en México, 1876-1949*, México, Universidad de Guadalajara, 2019.

González Cruz, Marisela, “Fermín Revueltas: creador moderno y marginal”, *Revista de la Universidad de México*, núm. 538, noviembre 1995, pp. 28-33.

González Matute, Laura, *Las Escuelas de Pintura al Aire Libre y Centros Populares de Pintura*, México, INBA- Dirección de Investigación y Documentación de las Artes- Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información de Artes Plásticas, 1987.

González Rojo, Enrique, *Obra Filosófica-Política, tomo IV. Ensayo sobre las ideas políticas de José Revueltas*, México, Domés, 1987.

González Téllez, Sergio Daniel, *José Revueltas, dialéctica de una conciencia rebelde*, Tesis doctoral en Ciencias Sociales y Humanidades, UAM-C, 2018.

Gordon, Samuel, "Modernidad y vanguardia en la literatura mexicana: estridentistas y contemporáneos", *Revista Iberoamericana*, vol. LV, núm. 148-149, julio-diciembre 1989, pp. 1083-1098.

Granados, Aimer y Carlos Marichal (compiladores), *Construcción de las identidades latinoamericanas. Ensayos de historia intelectual, siglos XIX y XX*, México, El Colegio de México, 2009.

Granados García, Aimer, "Las redes intelectuales latinoamericanas en perspectiva historiográfica: una mirada desde México", *Historia y Espacio*, vol. 13, núm. 49, Cali, Colombia, agosto diciembre 2017, pp. 63-96.

Granados Aimer; Matute Álvaro; Urrego Miguel Ángel, (coords.), *Temas y tendencias de la historia intelectual en América Latina*, México, UMSNH-UNAM, 2010.

Hart, John M., *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860-1931*, México, Siglo XXI, 1980.

Hernández Chávez, Alicia, *La mecánica cardenista*, Historia de la Revolución Mexicana 1934-1940, vol.16, México, El Colegio de México, 2005.

Hernández del Villar, Sureya Alejandra, "La aventura sindicalista de los pintores muralistas mexicanos: el Sindicato de Obreros Técnicos, Pintores y Escultores (1922-1924)", *Letras Históricas*, núm., 20, primavera-verano 2019, pp. 115-139.

Herr, Robert, "El machete sirve para cortar la caña: Obras literarias y revolucionarias en 'El Machete' (1924-1929)", *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año 33, núm. 66, 2007, pp. 133-152.

Hobsbawm, Eric, *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*, España, Crítica, 2003.

_____, *Historia del siglo XX*, México, Crítica, 2014.

Huerta, David, "Presentación", *Visión del Paricutín*, Obra reunida, tomo 6, México, Era-Conaculta, 2014, pp. 351-356.

Huerta, Efraín, *Aurora roja. Crónicas juveniles en tiempos de Lázaro Cárdenas. 1936-1939*, edición de Guillermo Sheridan. México, Pecata minuta, 2006.

Hurtado Hernández, Gerardo, "El enemigo y Centinela: dos cuentos de José Revueltas en el archivo de Juan de la Cabada", *Literatura Mexicana*, 2011, vol. 13, núm. 2, pp. 243-251.

Illades, Carlos (coord.), *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, México, Secretaría de Cultura-FCE, 2017.

_____, *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, México, Océano, 2018

_____, *El marxismo en México. Una historia intelectual*, México, Taurus, 2018.

_____, *La inteligencia rebelde. La izquierda en el debate público en México, 1968-1989*, México, Océano, 2011.

_____, *Las otras ideas. El primer socialismo en México, 1850-1935*, México, Era-UAM, 2008.

_____ y Rodolfo Suárez (coords.), *México como problema. Esbozo de una historia intelectual*, México, UAM-I, UAM-C, Siglo XXI, 2012.

Jay, Martin, *Campos de fuerza. Entre la historia intelectual y la crítica cultural*, Buenos Aires, Paidós, 2003.

Jeifets, Víctor y Lazar Jeifets, “La alianza que terminó en ruptura: el PCM en la década de 1920”, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, Secretaría de Cultura-FCE, 2017, pp.72-95.

Jiménez Martínez, Alejandro, “El discurso de los comunistas mexicanos en torno a la historia nacional durante el sexenio cardenista”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 69, septiembre-diciembre 2007, pp. 85-114.

Kent Carrasco, Daniel, “M. N. Roy en México: cosmopolitismo intelectual y contingencia política en la creación del PCM”, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), 2017, pp. 37-71.

Kersffeld, Daniel, “La Liga Antiimperialista de las Américas: una construcción política entre el marxismo y latinoamericanismo”, *El Comunismo: otras miradas desde América Latina*, Concheiro, E., Modonesi, M., Crespo, H. (coords.), México, UNAM-CEIICH, 2007, pp. 153-168.

Koselleck, Reinhart, *Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Madrid, Editorial Trotta, 2012.

_____, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós, 1993.

_____, *historia/Historia*, Madrid, Trotta, 2010.

_____ y Hans-Georg Gadamer, *Historia y hermenéutica*, Barcelona, Paidós, 1997.

_____, *Los estratos del tiempo: estudios sobre la historia*, Barcelona. Paidós, 2001.

Lailson Lailson, Marco Tulio, *La vida y otros cuentos. Biografía de Juan de la Cabada (1899-1986)*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Letras Mexicanas, UNAM, 2017.

LaCapra, Dominick, “Repensar la historia intelectual y leer textos”, *Giro lingüístico e historia intelectual*, Palti, José Elías, (coord.), Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 237-294.

Lear, John, *Imaginar el proletariado. Artistas y trabajadores en el México revolucionario, 1908-1940*, México, Grano de Sal, 2019.

_____, “La Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios: de la disidencia al frente popular”, *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, FCE-SC, 2017, pp. 135-170.

_____, “La revolución en blanco, negro y rojo: arte, política y obreros en los inicios del periódico El Machete”, *Signos Históricos*, núm. 18, julio-diciembre, 2007, pp. 108-147.

Legorreta, Jorge, *El agua y la Ciudad de México. De Tenochtitlán a la megalópolis del siglo XXI*, México, UAM-A, 2006.

León O’ Farrill, Israel “Nacionalismo a modo e identidades diluidas. La controversia nacionalista de 1932 en México”, *Encuentros*, vol. 9, núm. 1, enero-junio, 2011, pp. 95-106.

León, Samuel, “El Comité Nacional de Defensa Proletaria”, *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 40, núm. 2, abril-junio de 1978, pp. 729-762.

Levi, Giovanni, “Los usos de la biografía”, *Historias*, México, INAH, núm. 37, octubre marzo 1996-1997, pp. 14-25.

Löwy, Michael y Robert Sayre, *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2008.

O. Lovejoy, Arthur, *La gran cadena del ser: historia de una idea*, Icaria, Barcelona, 1983.

Mac Gregor Campuzano, Javier, Carlos Sánchez Silva, “El Bloque Obrero y Campesino Nacional: su actuación electoral, 1929-1934”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 51, julio-diciembre de 2001, pp. 309-332.

_____ y Carlos R. Sánchez Silva, “...Por una solución revolucionaria de la crisis: la Confederación Sindical Unitaria de México, 1929-1934”, en *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 43, enero-junio de 1998, pp. 139-158.

Manjarrez, Héctor, “Inadaptable Revueltas”, en *Cuadernos Políticos*, México, Era, abril-junio de 1976, pp. 91-99.

Maples Arce, Manuel, *Vrbe. Súper poema bolchevique en 5 cantos*, México, Editorial Andrés Botas e Hijo, 1924.

Mariátegui, José Carlos, “La agonía del Cristianismo de Don Miguel de Unamuno”, *Amauta*, núm. 1, Lima, septiembre de 1926, pp. 35-36.

_____, *Pensadores de América*, núm. 2, notas de Manuel Moreno Sánchez, México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937.

_____, “Preludio del elogio de ‘El cemento’ y del realismo proletario”, *Crisol. Revista de Crítica*, México, 31 de julio de 1932, núm. 43, año VI, tomo VIII, pp. 38-40.

_____, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, México, Conaculta, 2015.

Marinello, Juan, *Literatura Hispanoamericana. Hombres-Meditaciones*, México, Ediciones de la Universidad Nacional de México, 1937.

Martínez Verdugo, Arnaldo (coord.), *Historia del comunismo en México*, México, Grijalbo, 1985.

Marván, Ignacio, “El Frente Popular en México durante el cardenismo”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 23, núm. 89, 1977, pp. 9-23.

Matute Aguirre, Álvaro, “Estudio introductorio”, *Pensamiento historiográfico mexicano del siglo XX. La desintegración del positivismo (1911-1935)*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, pp. 13-50.

Mateo, José Manuel, “Algo sobre el sustrato bíblico de Los días terrenales”, *José Revueltas. Signo de luz y conciencia*, Lenin Guerrero y Miguel Ángel García (coords), Morelia, Silla Vacía Editorial, 2014, pp. 25-33.

_____, *En el umbral de Antígona. Notas sobre la poética y la narrativa de José Revueltas*, México, Siglo XXI, 2011.

_____, *Espectros del ensayo: José Revueltas y Ricardo Flores Magón*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

_____, (editor), *José Revueltas. Iconografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 2014.

_____, “Revueltas y Solveig: Cartas de octubre”, *Variopinto*, vol. 3, núm. 30, diciembre del 2014, pp. 55-57.

_____, *Tiempo de Revueltas cuatro: nota roja y sentido trágico (la firma de José Revueltas)*, México, UNAM, 2018.

_____, *Tiempo de Revueltas dos: la “discordia” proletaria, [José Revueltas y Ricardo Flores Magón]*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

Medin, Tzvi, *El minimato presidencial: historia política del Maximato*, México, Era, 1983.

_____, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI editores, 2003.

Melgar Bao, Ricardo, “Estudio introductorio”, *Esteban Pavletich, Estaciones del exilio y Revolución mexicana, 1925-1930*, Ricardo Melgar Bao y Perla Jaimes Navarro

(investigación y compilación), México, Secretaría de Cultura/Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2019.

_____, *Haya de la Torre y Julio Antonio Mella en México. El exilio y sus querellas, 1928*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de Cooperación Floreal Gorini, 2013.

_____, *La prensa militante en América Latina y la Internacional Comunista*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2015.

_____, *Redes e imaginario del exilio en México y América Latina: 1934-1940*, México, UNAM/CIALC, 2018.

Solis, Emiliano, “La noche de los triángulos. Poética y narración en Ramón Martínez Ocaranza y José Revueltas”. *Inflexiones. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 2, 2018, pp. 75-93.

Monsiváis, Carlos, *Escribir, por ejemplo. De los inventores de la tradición*, México, FCE, 2008.

_____, “Notas sobre la cultura mexicana en el siglo XX”, *Historia General de México*, vol. 2, México, Colegio de México, 1981, pp. 1375-1478.

Moraga Valle, Fabio, “El Congreso Iberoamericano de estudiantes socialistas de Guadalajara 1936. Las tensiones ideológicas entre internacionalismo y latinoamericanismo”, *Revista Izquierdas*, núm. 50, abril-2021, pp. 1-21.

Moyssén, Xavier, “Orozco y sus pinturas de ‘Los monotes’”, *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas*, México, UNAM, núm. 46, 1976, pp. 211-215.

Negrín, Edith, *Entre la paradoja y la dialéctica. Una lectura de la narrativa de José Revueltas*, México, El Colegio de México-UNAM, 1995.

_____, “Jornada hacia el corazón de las tinieblas: El Apando”, *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, Edith Negrín, Alberto Enríquez Perea, Ismael Carvalho Robledo y Marcos T. Aguilar, (coords.), México, Fondo de Cultura Económica, 2014, pp. 57-82.

_____, (selección y prólogo), *Nocturno en que todo se oye. José Revueltas ante la crítica*, México, UNAM, 1999.

_____ y José Manuel Mateo, “Páginas de la literatura proletaria”, *La revolución intelectual de la Revolución mexicana (1900-1940)*, Yanna Hadatty Mora, Norma Lojero Vega y Rafael Mondragón Velázquez (coords.), México, UNAM, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, Facultad de Filosofía y Letras, 2019, 293-321.

_____, “Una corriente de literatura proletaria en Xalapa”, *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 21-26 de agosto de 1995, Birmingham, Vol. 7, 1998, pp. 150- 160.

Olea Franco, Rafael (editor), *José Revueltas: la lucha y la esperanza*, México, El Colegio de México, 2010.

Ortega Esquivel, Aureliano, Rodolfo Cortés del Moral y Javier Corona Fernández, *Los usos de la dialéctica. El pensamiento filosófico de José Revueltas*, México, Universidad de Guanajuato- Ma. Porrua, 2016.

Pacheco Guadalupe, Arturo Anguiano, y Rogelio Vizcaíno, *Cárdenas y la izquierda mexicana*, México, Juan Pablos editor, 1975.

Pacheco, José Emilio, “Revueltas y el árbol de oro”, prólogo, *Las evocaciones requeridas*, Obra Reunida, volumen 7, México, Era-Conaculta, 2014, pp. 11-17.

Palti, Elías J., “De la Historia de ‘Ideas’ a la Historia de los ‘Lenguajes Políticos’. Las escuelas recientes del análisis conceptual. El panorama latinoamericano”, *Anales*, núm. 7-8, 2005, pp. 63-81.

_____, “La problematización del “contexto de emergencia. De la ‘historia de las ideas’ a la ‘cultura-como texto’. *Giro lingüístico” e historia intelectual*, Argentina, Universidad Nacional de Quilmes, 1998, pp. 25-34.

_____, “Temporalidad y refutabilidad de los conceptos políticos, *Prismas. Revista de historia intelectual*, núm. 9, 2005, pp. 19-34.

Pasolini, Ricardo, “El Comité de Vigilance des Intellectuels Antifascistes, la prensa periódica y l’ esprit des années trente”, *Políticas de la Memoria. Anuario de Investigación e Información del CeDinCi*, núm. 17, verano 2016, pp. 123-134.

Paz, Octavio, “Cristianismo y revolución: José Revueltas. Dos notas”, *La Gaceta*, Fondo de Cultura Económica, núm. 527, noviembre-diciembre 2014, pp. 17-19.

Peña, Sonia, *José Revueltas: de la nota roja a Los errores*, México, El Colegio de San Luis, 2015.

Peralta, Olivia, *Mi vida con José Revueltas*, testimonio recogido por Andrea Revueltas y Philippe Cheron, México, Instituto Veracruzano de Cultura-Plaza y Valdés, 1997.

Pereira Fernández, Alexander, “Notas para jugar con la ilusión biográfica y no perderse en el intento”, *Revista Científica Guillermo de Ockham*, vol. 9, núm. 1, enero-junio 2011, pp. 105-122.

Pérez Montfort, Ricardo, “Los camisas doradas”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 4, enero-abril 1986, pp. 66-77.

Piglia, Ricardo, *El último lector*, México, Penguin Random House, 2015.

Pita, Alexandra y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América*, núm. 54, 2013, pp. 177-194.

Pluet-Despatin, Jacqueline, “Contribución a la historia de los intelectuales. Las revistas”, (traducción de Horacio Tarcus; revisión técnica de Margarita Merbilhaá), 1992, en *AméricaLee. El portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX*. Recuperado de www.americalee.cedinci.org

Pocock, J. G. A., “Historia intelectual: un estado del arte”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, núm.5, 2001, pp. 145-173.

Polidori Tasselli, Ambra Grazia, “La Revista Taller”, Tesis presentada para obtener el título de Licenciada en Lenguas y Literatura Hispánicas en la UNAM, 1981.

Poniatowska, Elena, “Vivir dignamente en la zozobra”, *Conversaciones con José Revueltas*, Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), México, Era, 2001, pp. 140-149.

Poto Bonilla, Rafael, “Un diálogo con Elías José Palti”, *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, Quito, Ecuador. núm. 36, enero 2010, pp. 119-129.

Pulido, Gabriela, “El cortejo fúnebre de Julio Antonio Mella, 12 de enero de 1929”, *Historias. Revista de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Historia y Antropología*, núm. 95, septiembre-diciembre 2016, pp. 97-107.

Rajchenberg S., Enrique, “Las figuras heroicas de la revolución en los historiadores protomarxistas”, *Secuencia. Revista de historia y ciencias sociales*, núm. 28, enero-abril, 1994, pp. 49-64

Ramírez Santacruz, Francisco y Martín Oyata (eds.), *El terreno de los días. Homenaje a José Revueltas*, México, UNAM-BUAP-Ma. Porrúa, 2007.

Rama, Ángel, *Ciudad Letrada*, Uruguay, Arca, 1998.

Ramos Torres, Rogelio Josué, “El México callista y la Italia fascista, sus relaciones”, *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, núm. 64, julio-diciembre 2016, pp. 195-222.

Rashkin, Elissa J., *La aventura estridentista. Historia cultural de una vanguardia*, México, FCE, 2014.

_____, “La poesía estridentista: vanguardia y compromiso social”, *Interacciones Sociales*, El Colegio de Jalisco, núm. 4, septiembre 2012, pp. 3-30.

_____, “La ruta integral: la literatura proletaria desde Veracruz”, *Bibliographica*, vol. 3, núm. 1, primer semestre 2020, pp. 66-102.

Revueltas, José, “El quebranto”, *Taller. Revista Mensual*, México, núm. 2, abril 1939, pp. 15-27.

_____, “En marcha hacia la unidad de la juventud”, *El Machete*, México, D. F., núm. 377, 1 de enero de 1936.

- _____, *Escritos Políticos I*, Obras completas volumen 12, México, Era, 1984.
- _____, “H. P. de América”, *El Machete*, México, D. F., 13 de junio de 1938, pp. 5, 7.
- _____, “Islas Marías: ‘disciplina y funcionamiento bastante aceptable’”, *El Machete*, 13 de abril de 1935, México, D. F., núm. 333.
- _____, “La gran fábrica de automóviles Stalin”, *El Machete*, México, D. F., núm. 370, 4 de diciembre de 1935.
- _____, *La Independencia Nacional, un proceso en marcha*, México, Editorial Popular, 1939.
- _____, “Las juventudes socialistas de México se pronuncian por la unidad”, *El Machete*, México, D. F., núm. 403, 25 de abril de 1936, p. 3.
- _____, *La Marea de los Días*, Antonio Cajero Vázquez, y Sergio Ugalde Quintana (edición y estudio), México, UNAM, 2019.
- _____, *Las evocaciones requeridas, Obra reunida*, tomo 7, México, Era-Conaculta, 2014 (a).
- _____, “Las juventudes socialistas de México se pronuncian por la unidad”, *El Machete*, México, D. F., núm. 403, 25 de abril de 1936.
- _____, *Las cenizas (Obra literaria póstuma)*, Obras completas, volumen 11, México, Era, 1981.
- _____, *Obra política*, vol. 3, México, Era, 2020.
- _____, “Una Cuarta más Debajo de la Reacción y el Fachismo”, *El Machete*, México, D. F., sábado 9 de enero de 1937, núm. 453, p. 4.
- _____, *Visión del Paricutín*, Obra Reunida, volumen 6, México, Era-Conaculta, 2014 (b).
- Revueltas, Rosaura, *Los Revueltas (Biografía de una familia)*, México, Grijalbo, 1980.
- Revueltas, Silvestre, ““Los intelectuales de vanguardia retan a los intelectuales de derecha a una lucha ideológica”, *Biblioteca Digital Silvestre Revueltas* (BDREV). En Portal de datos abiertos UNAM (en línea), México, Universidad Nacional Autónoma de México. http://datosabiertos.unam.mx/FaM:BDREV:EN_POL04
- Reynoso, Irving, “Machetes rojos. La política campesina del Partido Comunista Mexicano en la década de 1920”, en *Izquierdas, movimientos sociales y cultura política en América Latina*, Lazar Jeifets, Víctor Jeifets y Miguel Ángel Urrego (coords.), México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo- Universidad Estatal de San Petersburgo, 2016, pp. 35-54.

Rivera Garza, Cristina, “Una emigración extraña”, *Tierra adentro*, 2016, <https://www.tierraadentro.cultura.gob.mx/una-emigracion-extrana1/>. (consultado el 31 de mayo de 2020).

Rivera Mir, Sebastián, *Edición y Comunismo. Cultura impresa, educación militante y prácticas políticas (México, 1930-1940)*, Raleigh, N.C. Estados Unidos, A Contracorriente - University of North Carolina Press, 2020.

_____, “Editorial Popular y la unidad a bajo costo: libros y folletos comunistas en el México cardenista”. *Camaradas. Nueva historia del comunismo en México*, Carlos Illades (coord.), México, Secretaría de Cultura-FCE, 2017, pp. 171-204.

_____, “Los primeros años de Ediciones Frente Cultural. De la teoría revolucionaria al éxito de ventas, (1934-1939)”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 51, 2016, pp. 112-131.

_____, *Militantes de la izquierda latinoamericana en México, 1920-1934. Prácticas políticas, redes y conspiraciones*, México, El Colegio de México-Secretaría de Relaciones Exteriores México, 2018.

Rodríguez Araujo, Octavio y Manuel Márquez Fuentes, *El Partido Comunista Mexicano (en el período de la Internacional Comunista: 1919-1943)*, México, Ediciones El caballito, 1973.

Rodríguez Kuri, Ariel, *Historia del desasosiego. La revolución en la ciudad de México, 1911-1922*, México, El Colegio de México, 2010.

Rosanvallon, Pierre, “Para una historia conceptual de lo político (notas de trabajo)”, *Prismas, Revista de historia intelectual*, núm. 6, 2002, pp. 123-133.

_____, *Por una historia conceptual de lo político. Lección inaugural en el College de France*, Fondo de Cultura Económica, Argentina, 2002.

Ruffinelli, Jorge, *José Revueltas: política, ficción y verdad*, México, Universidad Veracruzana, 1977.

Ruiz Abreu, Álvaro, *José Revueltas. Los muros de la utopía*, México, Ediciones Cal y Arena, 2014.

_____, “Revueltas, su escritura al margen”, *Un escritor en la tierra. Centenario de José Revueltas*, Edith Negrín, Alberto Enríquez Perea, Ismael Carvalho Robledo y Marcos T. Águila (coords.), México, FCE, 2014, pp. 132-143.

Sánchez, Fernando Fabio, “Contemporáneos y estridentistas ante la identidad y el arte nacionales en el México post-revolucionario de 1921 a 1934”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XXXIII, núm. 66, Lima-Hanover, 2º semestre de 2007, pp. 207-223.

Saldaña, Magdalena, “Uno de los mayores problemas del mexicano es ser acrítico por completo”, *Conversaciones con José Revueltas*, Andrea Revueltas y Philippe Cheron (compiladores), México, Era, 2001, pp. 120-125.

Sánchez Prado, Ignacio M., *Naciones intelectuales: la modernidad literaria mexicana de la constitución a la frontera (1917-2000)*, Tesis para obtener el grado de Doctor en Lengua y Literatura Hispánica en la Universidad de Pittsburgh, 2006.

_____, “Vanguardia y campo literario: La Revolución Mexicana como apertura estética”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, Lima-Hanover, año XXXIII, núm. 66, 2007, pp. 187-206.

Sánchez Prieto, Juan María, “Más allá del ‘giro lingüístico’: Koselleck y los nuevos horizontes de la historia intelectual”, *Revista Anthropos. Huellas del conocimiento*, núm. 223 dedicado a: Reinhart Koselleck. La investigación de una historia conceptual y su sentido socio-político, Barcelona, 2009, pp. 27-35.

Sarlo, Beatriz (1989). “Intelectuales y revistas: razones de una práctica”, en *América. Cahiers du CRICCAL*, Paris, núm. 9-10, Le discours culturel dans les revues latino-américaines, 1940-1970, pp. 9-16.

Segovia, Rafael y Alejandra Lajous, “La consolidación del poder”, *Historia de la Revolución Mexicana, 1928-1934. Los inicios de la institucionalización*, vol. 12, México, El Colegio de México, 2004.

Sheridan, Guillermo, *Los Contemporáneos ayer*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

_____, *México en 1932: la polémica nacionalista*, México, Ediciones Sin Nombre/Conaculta, 2004.

_____, “Paz lee a Revueltas”, *Letras Libres*, 2014, <https://www.letraslibres.com/mexico-espana/paz-lee-revueltas>, consultado el 6 de enero de 2020.

Sirinelli, Jean-François, “El retorno de lo político”, *Historia Contemporánea*, núm. 9, 1993, pp. 25-36.

Siqueiros, David Alfaro, *Me llamaban el Coronelazo (Memorias)*, México, Grijalbo, 1977.

Slipak, Daniela, “Entre aporías y prescripciones. Una reflexión sobre la historia conceptual de lo político propuesta por Pierre Rosanvallon”, *Foro Interno*, vol. 12, 2012, pp. 61-80.

Skinner, Quentin, *Lenguaje, política e historia*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2007.

Sola Ayape, Carlos “A por esos gachupines fascistas. El Popular de Lombardo Toledano y su ofensiva contra Falange española en México”, *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, núm. 58, julio-diciembre 2019, pp. 289-325.

_____, y Fernanda Sotelo Fuentes, “En defensa de la Revolución y la democracia en México. Vicente Lombardo Toledano y el periódico El Popular ante el desafío del

fascismo internacional”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, Nueva Época, año, 1, núm. 3, septiembre-diciembre 2019, pp. 123-160.

Solana, Rafael, “El acta de defunción de La izquierda mexicana”, consultado en: https://www.reneavilesfabila.com.mx/obra/autobiografia_rene_aviles/comentario01_5.html

Sousa, Fabio, “El Machete: prensa obrera y comunismo en México”, *Fuentes Humanísticas*, año 28, núm. 49, segundo semestre de 2014, pp. 171-180.

Spenser, Daniela, *En combate. La vida de Lombardo Toledano*, México, Debate, 2018.

_____ y Rina Ortiz, *La Internacional comunista en México: los primeros tropiezos. Documentos, 1919-1922*, México, INEHRM, 2019.

_____, “Unidad a toda costa”: *La Tercera Internacional en México durante la presidencia de Lázaro Cárdenas*, México, INEHRM/CIESAS, 2020.

Stedman Jones, Gareth, *Karl Marx. Ilusión y grandeza*, España, Taurus, 2018.

Taibo II, Paco Ignacio, *Bolcheviques. Historia narrativa de los orígenes del comunismo en México (1919-1925)*, México, Ediciones B México, 2008.

_____, “Inquilinos del DF, a colgar la rojinegra”, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, pp. 147-183.

Tamayo, Jaime, *En el interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón, (1920-1924)*, en *La clase obrera en la historia de México*, México, Siglo XXI-IIS-UNAM, 1987.

Tarcus, Horacio, *La biblia del proletariado*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2018.

_____, *Las revistas culturales latinoamericanas. Giro material, tramas intelectuales y redes revisteriles*, Argentina, Tren en Movimiento, 2020.

Tejera, María Josefina, “Literatura y dialéctica”, en Revueltas y Cheron (comps.), *Conversaciones con José Revueltas*, México, Era, 2001, pp. 43-73.

Tenorio Trillo, Mauricio, *Hablo de la ciudad. Los principios del siglo XX desde la Ciudad de México*, México, Fondo de Cultura Económica, 2017.

Tibol, Raquel, “Diego Rivera y las Escuelas al Aire Libre”, *Proceso*, 1981, <https://www.proceso.com.mx/132194/diego-rivera-y-las-escuelas-al-aire-libre>, (consultado en línea el 18 de diciembre de 2019).

_____, “La infancia de José según Consuelo”, *Revista de Bellas Artes*, México, núm. 29, septiembre-octubre de 1976, Nueva Época, pp. 20-24.

Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, España, Capitán Swing, 2012.

Torres, Vicente Francisco, “La muerte es un problema secundario”, *Conversaciones con José Revueltas*, Revueltas y Cheron (comps.), México, Era, 2001, pp. 134-139.

Traverso, Enzo, *A sangre y fuego. De la guerra civil europea (1914-1945)*, Valencia, Publicacions Universitat de València, 2009.

_____, *Melancolía de izquierda. Marxismo, historia y memoria*, Buenos Aires, FCE, 2018.

Vela, Árqueles, “La exposición de artes plásticas de la LEAR.” *Frente a Frente. Órgano Central de la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios*, México, D. F., núm. 4, julio de 1936, pp. 20-21.

_____, “La Revolución en el arte mexicano”, *Futuro*, México, D. F., tomo III, núm. 1, enero de 1935, pp. 15-24.

Velasco, Miguel Ángel, *La vida de un comunista*, México, Buro político del Comité Central del PCM y del Centro de Estudios Marxistas, 2019.

Vizcaíno, Rogelio, “1921: el año 1 de la CGT”, *Memoria Roja*, México, Leega-Júcar, 1984, pp. 111- 146.

Zermeño, Guillermo, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2004.

Zermeño, Guillermo, “Revolución: entre el tiempo histórico y el tiempo mítico”, *Historia y Grafía*, año 22, núm. 45, julio-diciembre 2015, pp. 57-94.

Zurián de la Fuente, Carla, *Fermín Revueltas. Constructor de espacios*, Japón, INBA-Editorial RM, 2002.

_____, “Posrevolución y tabla rasa. Los años radicales del estridentismo (1921-1923)”, *Antropología. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, núm. 92, mayo-agosto 2011, pp. 3-20.